

MIKEL LEJARZA
FERNANDO RUEDA

YO confieso

45 AÑOS DE ESPÍA

Las explosivas memorias de El Lobo, el espía más importante de la historia de España.

MIKEL LEJARZA
FERNANDO RUEDA

YO confieso

45 AÑOS DE ESPÍA

Las explosivas memorias de El Lobo, el espía más importante de la historia de España.



Rocaeditorial

Yo confieso

45 años de espía

LAS EXPLOSIVAS MEMORIAS DE EL LOBO, EL ESPÍA MÁS IMPORTANTE

Mikel Lejarza y Fernando Rueda

2

YO CONFIESO. 45 AÑOS DE ESPÍA

Mikel Lejarza - Fernando Rueda

1974: MIKEL LEJARZA ES CAPTADO POR EL SERVICIO SECRETO DE EL LOBO.

2019: CON OTRO NOMBRE, MIKEL LEJARZA SIGUE TRABAJANDO EN EL SERVICIO SECRETO DE EL LOBO. ESTA ES SU VIDA. ESTA ES LA HISTORIA.

Mikel Lejarza ha guardado silencio sobre su vida hasta este momento. En este libro todo lo que ha hecho y todo por lo que ha pasado. Ha escrito, con la ayuda de sus colaboradores, duras, sinceras, en las que por primera vez cuenta todo lo que ha sido su vida, sus experiencias, e, incluso, de aquellas actuaciones de las que no está especialmente satisfecho.

Yo confieso es un libro humano en el que Mikel ha querido que Mikel Lejarza cuente sus misiones, aporte su visión personal sobre los hechos, recordando los momentos más importantes que podía ser otra que la vivida por una mujer que ha compartido cuarenta años con él y sus secretos españoles.

ACERCA DE LOS AUTORES

Mikel Lejarza nació en Villaro (Vizcaya). En 1974 fue captado por el servicio secreto de El Lobo y consiguió asestar a la organización el mayor golpe de su historia. Ha realizado misiones de alto riesgo contra el terrorismo dentro y fuera de España. En los últimos años ha trabajado en otros mundos: los medios de comunicación, el mundo empresarial, el independiente.

Fernando Rueda es el máximo especialista español en asuntos de espionaje: radio, televisión, digitales, dedicándose desde sus inicios al periodismo de investigación. Ha rompido los tabúes de la censura: *La Casa*, *La Casa II*, *Espías*, *KA: licencia para matar*, *Operaciones secretas* y *Las alcantarillas del poder*.

3

En memoria de todas las víctimas del terrorismo

4

PRÓLOGO

Secretos y sentimientos de Mikel, maestro de espías... Y la mirada de Ma
La historia que vas a leer es la más apasionante en la que he colaborado d
los impactantes secretos que desvela, sino porque arroja luz sobre la apasionar
veinte años nunca se le había pasado por la cabeza ser espía y acabó e
acontecimientos de los últimos 45 años de la historia de España.

La génesis de este libro se produce en un lugar de España alejado de Mad
Lejarza para comentarle el guion de mi siguiente novela, la tercera con
interrumpió mi explicación: «Fernando, creo que es el momento apropiad
habíamos hablado varias veces de ello, incluso habíamos dado unos primeros p
de la publicación, pero él se volvió atrás con un argumento incontestable: «Tod

Así que, tras superar mi sorpresa inicial al saber que ya estaba dispuesto
relatar en primera persona sus vivencias. Le recomendé que lo hiciera a su esti
que incluyera tanto los extraordinarios episodios de toda su vida de espía como
cada uno de ellos, y lo mezclaba con sinceridad y verdad, nada tendría sentido.

Pero él ya sabía lo que quería y tenía que hacer, lo llevaba medita
parecieron una obviedad y solo sirvieron para reafirmarle en que El Lobo iba a
pidió que fuera yo quien lo escribiera; él me contaría sus recuerdos y yo les da
condición esencial: serían sus memorias en primera persona y yo no investigari

Nunca había aceptado una oferta como esta, en la que mi papel fue
similares en un par de ocasiones pero no me interesaron. Soy periodista de inv
vocaciones. Pero llegamos a un acuerdo sin necesidad de pensármelo ni un seg
fuera mi amigo, un gran amigo, pero no voy a negar que me ponía la piel de gal
detalles de la trayectoria del mejor espía español de la historia.

Por lo tanto, esta es la historia de El Lobo, contada por él y basada en aco
años, aunque otros son muy recientes. Es la odisea de un espía que va bast
españoles sigan creyendo hoy en día que fue lo único que hizo y que lu
calificativos que, como comprobarás, son la antítesis de sus vivencias.

Yo había leído hace años con atención e interés el libro
Operación Lobo, que publicó en 1999 Xavier Vinader, y también *Lobo*.

Un topo en las entrañas de ETA, de Manuel Cerdán y Antonio Rubio, que
buenos textos, no he querido releerlos porque mi intención ha sido poner la me
Mikel para dar forma a estas memorias, en las que yo soy un mero transcriptor,

Y en efecto, ha sido la suya una narración tan sincera que a menudo me he
tuve un ataque de lumbago que me duró varias semanas y para el que n

nuestra editora Blanca Rosa Roca interpretó que de algún modo estaba somatiz inmerso.

Mikel se ha guardado pocas cosas —de alguna, hay pistas en el libro —, pero cuando empezamos nuestras conversaciones jamás pensé que osara desnudarse hasta este punto, identificando situaciones cruciales: la presión, la soledad y las subidas de adrenalina lo llevaran por ese camino. Tan

5

muchos, pero uno de mis preferidos es ese en el que termina en lo como los que llevaba John Wayne en las películas del Oeste.

Mikel ha estado ocultando hasta la publicación de *Yo confieso* una inmensa parte del contenido de sus vivencias. Por motivos de seguridad, por no mencionar a personas que trabajaban con él, por la dureza ex recientes algunas de ellas, su silencio ha durado demasiado, al menos para mí. sin cortapisas lo que disfrutó y lo que padeció en cada momento. Estoy seguro para confesar los sentimientos más íntimos y fuertes en situaciones tan extremas vida real.

Lo conocí cuando, en la década pasada, yo era subdirector de *Interviú*. Mikel acudió a la redacción para hablar con mi apreciado director, Manolo Cerdán, que fue quien me lo presentó. Ya ha dedicados a comentar alguno de mis libros, pero él nunca estaba present íntimamos hasta hacernos amigos sinceros, de esos que te cuentan y a los que le había descrito sus vivencias personales, pero jamás me había abierto su corazón. *Yo confieso*. Entonces comprendí

mejor la queja, que Mikel me repetía una y otra vez, sobre que muchas de las c opinión pública había recibido a lo largo de décadas no se correspondían con l

Estas memorias tienen el inmenso valor periodístico de enfrentarnos pero sin esos viajes a lo íntimo que describe sin trabas sería imposible entende descubre el trágico periodo en el que sufrió una grave depresión, de la que sali tantos años de entrega, éxitos y sufrimiento, ni siquiera le proporcionó un sicól espoleó hasta hacerle ver la manera de liberarse de aquella tela de araña.

Otro de los valores añadidos de este libro reside en Mamen, la co imposible casi para cualquier ser humano. Si Mikel lo ha conseguido, ha sido s de su aportación al trabajo de su marido se plasma en cuatro epígrafes titulado:

Mikel me la presentó hace ocho años y lo primero que hizo ella fue echar marido algo que no le había gustado, y me dio una buena tunda sin esp cambió totalmente su actitud y hoy mantenemos una amistad especial.

Mamen ya no tiene aquella melena rubia, pero mantiene intacta su belleza.

muchos momentos, la compañera que lo devolvía a la realidad cuando p
necesarios para su trabajo. También ha sido la tapadera perfecta o la espía par
suaves no despertaban las mismas sospechas que un hombre solitario y fuerte e

Por eso me pareció una decisión valiente y apasionante cuando, ya iniciad
que el libro quedaría completo si Mamen contara desde su perspectiva los hecl
él.

Así fui descubriendo que Mamen guarda recuerdos que Mikel no había al
vivió ella sola, como cuando en Barcelona metieron en la cárcel a su n
consiguieran su liberación e, incluso, organizar su salida de prisión para que la
ayudan a situar a Mikel en el ámbito personal desde el que llevó a cabo tantos
tragos.

Mamen es aplastantemente sincera, clara y rotunda. Siempre positiva a la
vida en común con entereza, incluso bromeando, y negándose a que los malos r

En mis reuniones con los dos, las explicaciones de Mamen hacían recorda
veces no veían un determinado suceso de la misma forma, algo habitual en cual
ella ofrece una segunda versión sorprendente de la historia de El Lobo.

6

A modo de anécdota: en mi última entrevista con Mamen, cuando Mikel n
cuenta de que me has hecho una pregunta muy trascendental que a él no se la ha
valorara si, después de estar juntos cuarenta años, se arrepentía de haber vivid
planteado preguntárselo a él porque me ha repetido varias veces que, en cuanto

Humor, amor, pasión, engaños... Pero por encima de todo, este es un relat
lleno de tensión, que a nadie dejará indiferente. Es la historia de un hombre que
desconociendo que iba a sufrir tantos abandonos, traiciones y agresiones. Y me
sido ampliamente satisfactorio para sus jefes.

Y quiero hacer un par de advertencias finales. El índice onomástico está l
persona en activo o que necesite protección. Y que, para no interrumpir
ralentizada por explicaciones, en algunos casos necesarias, he dejado lo que M
notas al pie de página con algunos detalles que a muchos lectores les pueden in

Me encanta haber participado en este proyecto, que no habría acabado sin
mi mujer Alicia.

Pasen y lean las confesiones de Mikel Lejarza, El Lobo.

FERNANDO RUEDA

7

INTRODUCCIÓN

«Corre, Lobo, corre, que tu vida dependerá de tu instinto»

Este libro nunca iba a ver la luz, pero la idea comenzó a tener sentido dur:

Estado-

director del CNI, Félix Sanz Roldán, cuando salió de él un comentario: sentimientos, tus momentos difíciles...». El hombre lo decía de todo corazón a los directores. Para mí ha sido y es como un hermano, el más cercano y el más inteligente lo largo de mi carrera. Lo puedo simplificar en una frase: me ha hecho la vida más fácil y cercana a Fernando Rueda, hizo que me planteara arrojar algo de luz y veracidad.

Se ha mal escrito tanto sobre mi trabajo que he llegado a la conclusión de que los libros ocultos o sin ellos, a mí no me interesa leerla y dejar que manipulen mi mente.

Mis momentos difíciles..., decía el director. ¿Cómo explicar en un libro lo trascendental en este juego de la vida o la muerte. No es posible contarlo todo, de la que fue mi realidad.

Mis sentimientos..., decía el director. Cómo explicar en un libro tu actitud muy difícil de explicar qué he sentido, tantas veces como se me ha encogido el corazón.

Perdí el sueño, perdí a mis amigos y a mi familia, lo perdí todo y se multiplicaron, porque los tenía hasta en mis propias filas. Me decían: «Corre, Iñaki, corre».

Lo más duro para mí no ha sido la persecución de ETA, eso ya lo he pasado después de culminar una exitosa operación o varias, me hayan ninguneado los compañeros, al fin y al cabo — me odien y me hayan hecho pasar los peores ratos de mi vida.

Ahí sí que afloran sentimientos contradictorios y hacen que pasen muchos momentos de la tónica de mis últimos 45 años. Cuando un agente especialista en infiltración te creanme, es el trabajo más solitario, triste y nada agradecido —, pone todo su ser y entrega lo máximo de sí mismo. Por sus manos pasan muchísimas informaciones de lo más variadas, informaciones que harían temblar a un país como España. Yo soy un agente oficial de caso 1 y de allí va al Centro de Análisis o, dependiendo de la importancia del caso, sabrá lo que van a hacer con ella. Luego, no espera gloria de ningún tipo ni consecuencias de rencillas e incluso odios.

No voy a decir que sabía a lo que me arriesgaba, aunque algo intuía, pero no me daba miedo. Los míos. Pensaba que si hacía bien las cosas sería uno más, pero ni siquiera se acordaban de mí. Los míos también quisieran ir a por mí.

Cuando te lanzas a un trabajo de estos, en pos de algo que crees justo e importante, te va a quitar de en medio. Es lo que más me ha marcado: que los míos hayan creído que me salpicaran mierdas, que incluso ellos las soltaran con la intención de perjudicarme. Hasta el punto de que, con el paso de los años, cuando el ser humano piensa: «Ya que este no se muere, pues vamos a darle un poco de canchita».

Lo más duro no es que ETA quiera matarme, que la gente etarra sea tan revolucionario... Tienen que pasar aún décadas, es muy difícil que los hábitos

venir y me peguen dos tiros. Lo que no he podido asumir nunca, ni asumiré, es que me quiera hacer desaparecer, que la gente mía quiera echar tierra encima de mi trabajo por los españoles, por España y, lógicamente, por mi servicio.

8

Por delante de todas las Fuerzas de Seguridad estaba mi servicio, pero yo en la Guardia Civil. Como resultado, donde más enemigos he tenido siempre ha sido ahí. No con motivo de la llegada de los directivos jóvenes, a los que les daban unas chances, con un puesto importante dentro del servicio, y a su lado un comandante. Pero algo, y dijo el comandante:

—Pero ese tío era un gilipollas. ¿Qué ha hecho, en realidad?

E intervino mi oficial de caso:

—¿Tú lo conoces?

—No, no lo conozco.

—

Pues entonces cállate, que no tienes ni puñetera idea, y si lo conocieras, no habrías dicho eso.

Quiero aclarar que en los relatos de mi vida, cuando me refiero a ciertos compañeros, a los mejores amigos en la Guardia Civil, un cuerpo al que respeto encarecidamente, a los buenos amigos en la Policía, que me han demostrado con creces que es una relación de respeto mutuo.

En lo que se refiere a mis compañeros del servicio, cuanto más grande es el colectivo hay odios, venganzas o desconocimiento simple sobre realidades ajenas que se han tratado exquisitamente, y aunque muchas veces te ignoren o te sientan lejos, El Lobo siempre incluye con su nombre auténtico aparecen así porque anteriormente han sido incluidos en los relatos.

Hay gente que ha sembrado que soy un loco. Incluso han permitido que se usara en la historia de mi captación para infiltrarme yo no sabía ni lo que significaban las siglas EMI. Eso me hizo mucho daño, porque la verdad es que a mí fue a buscarme el servicio y yo no sabía ni por dónde tirar al principio.

Yo he sido un agente negro² —«Vale, vale, está con nosotros, es nuestro»— las pelotas, pero como en un momento dado trascienda alguna cosa — como las que cuento en el libro— hay que dejarlo tirado, hay que abandonarlo, que se coma la mierda él solo, hay que preocuparse que no sea una auténtica historia, por eso cada mes me pagan en efectivo. Es lo que te hace vivir con adiós. Solo con que haya un cambio de director, ya estás fastidiado. Nunca puedes estar agarrado de distintas formas.

Las valoraciones de los hechos que relato han sido vividos en primera persona. Pero cuando llamamos, nunca somos dueños de nuestras informaciones, ni sabemos qué ocurre. El Lobo nunca ha hecho uso de la información que me da en mi servicio. Hecho que ha quedado probado con el devenir de los tiempos, a pesar de que

Un buen agente de infiltración es aquel que nunca ha destacado en nada, el que ni por su físico ni por cualquier otra característica. Pero sí tiene que ser leal, i no va a recibir nada a cambio —difícil, ¿no?

Otra de las cualidades que se requiere es la disciplina, que no ha sido una peligrosa mientras estás jugando con la muerte cada segundo. Después, cuando y te quedas con un enorme «vacío interno», una soledad aplastante, y sin p

Entonces es cuando tu vida pasa por tu mente y haces análisis de todo. Lo Tantos asesinatos, tanta desgracia, y sin ningún fin para la organización — lo verán ustedes en el libro—, aunque siempre hay algo detrás: intereses políticos. Partidos a los cuales sus actividades les vien
9

destrozadas, industrias hundidas, etcétera. Y estos fines políticos se terrorismos o a las guerras de medios de comunicación.

Y es terrible cuando te das cuenta de que detrás de las apariencias y los d detrás de estos, otros aún más grandes. Todo es manipulación, los ciudadanos s poderes, los cuales se van destruyendo unos a otros. Esta es una de las evidenc trayectoria.

Me pregunto muchas veces: ¿Dónde están aquellos valores por los que tra otros se la han destrozado? ¿Queda algún estadista auténtico, que piense en el c las generaciones venideras puedan tener una vida mínimamente digna?

A mí siempre se me ha tachado de ser de derechas porque la primera oper sus estertores. Reconozco que me gusta ser conservador, pero nunca he particip específica, mucho menos unas siglas de partido. Cuando estuvo la derech aceptablemente, lo que significa que me pagaban bien y me dejaban hace tuviera una cierta estabilidad. Lo que hicieron es dejarme suelto: «Corre, Lobo

Llegó el Partido Socialista, yo seguí haciendo mi trabajo y entonces me ta ellos en el Gobierno. No se puede juzgar a un profesional cuando está l haciendo para un político o para un partido. Y al final, casi han sacado más la c políticos juegan para su propio beneficio, les da igual sacrificar a quien sea. Ig vienen mal dadas: su primer movimiento es intentar apartarte de ellos, y manteniendo ahí, sin decir públicamente que tu trabajo estuvo bien hecho. A mí prensa o a la sociedad. Por eso a veces tengo que decirlo yo, porque no me que

Este libro no es una historia de héroes y villanos, son las memorias de un dónde iba a ir su futuro. Ese muchacho que fui jamás había soñado que iba a fo los que no solo lucharía contra el terrorismo, sino en diversas y muy peliaguda: sabemos el animal que llevamos dentro, y son otros quienes lo tienen que intuir tras mi infiltración en ETA, yo tuve que hacer eso mismo con otros—.

En este balance, no solo veo sombras, identifico también algunas luces. C
bueno, eran dos amigos
—, que supo entrar dentro de mi mente y demostrar que era un gran policía, aqu
que lo maten en una bañera. No es verdad, Paco está vivo, él fue quien me pres
en 1974, y su jefe en la Policía era Sainz, el Gordo— que luego fue director de la Seguridad del Estado—. Sainz y otros miembros
del SECED me convirtieron en inspector de Policía, después de firmar t
también Paco se integrara en el servicio, y allí se jubiló.

En los últimos años de la dictadura los militares tenían mucho mando, y c
nunca se imaginaron, el SECED se llevó todos los méritos. Sainz protestó: «Es
y tuvo una fricción muy grande con el SECED, que finalmente se impuso y se q
lo habían debatido al principio, ya que mi infiltración no tenía ninguna ;
perseguido toda la vida, es como si creyeran que yo era uno de los suyos que n
usted qué intereses o promesas, aunque yo nunca había sido policía. Solo había
para protegerme y evitar males mayores.

Si hasta el final de la infiltración, en cada minuto de mi rutina diaria, habí
una muerte en la que
nunca quise pensar, sobre todo después de lo que me contaron unos etarras de l
con unas torturas increíbles
—, luego tuve una vida clandestina en la sombra. Y es difícil explicar lo que se
al borde del precipicio es continuo y se convierte en tu modo de vida. Lo peor
arrastramos a una situación muy difícil, y continua, que hace mella en l
hermanos, porque de ellos hay que olvidarse.

10

En alguna ocasión me han preguntado: ¿Cómo se vive este trabajo desde l
Virgen de la Piedad que me cuidara, como me cuidó de niño, y que no tuviera q
camino en el que no tuviera que recurrir a la violencia y que pudiera r
acompañado y seguro. Tristemente, a veces las decisiones de quienes eje
no entro en ellas porque no es mi función
— llegan a un equívoco tan grande que terminan por acrecentar el terror y el de

Y, por mi parte, reconozco que si yo en un momento concreto hubiera senti
que cortar el cuello a un etarra, se lo habría cortado. Cuando estás metido entre
es tu supervivencia y la forma de seguir adelante. Y yo era consciente de que si
llevaba. De hecho, más adelante, me encontré en otra situación extrema en Arge
vida.

Yo no creo en ese final de ETA que tanto se ha anunciado. Pienso
mentira de la banda, pero sigo viendo el odio creciendo día a día. Eso

ganarle la batalla policialmente. Tendremos —tendrán — que esperar varias generaciones para el auténtico final, siempre que se hagan bien las cosas y que no olvidemos a nuestros muertos y recordemos a aquellos españoles.

Cuarenta y cinco años de mi vida han transcurrido tal y como los profundizar del todo —uno no es nadie ante el poder—. He aprendido tanto, he visto, oído y vivido tantas experiencias que hay momentos en los que, de una forma automática, casi inexplicable, intuyo suceder, o identifico a alguien a quien no conozco de antemano, o sé a llaman la universidad de la vida; en mi caso, de una vida muy peligrosa.

Una última aclaración que puede parecer extraña o prepotente, pero que como agente del servicio de inteligencia español, a mí nadie me enseñó terreno, y mi satisfacción ha sido haber llegado a cotas de éxito y eficacia inimitable será una etapa pública.

MIKEL LEJARZA, EL LOBO

11

I

Infiltración de Gorka-El Lobo en ETA

12

Dos policías me manipulan para captarme

Mi historia arranca gracias a un acontecimiento que tardé mucho en descubrir durante una reunión de varios de sus jefes, acordó a finales de 1972 bu veintena, como yo; políticamente limpio, como yo; sin relación alguna con el ré con un nivel cultural medio, como yo, y que los tuviera bien puestos. Mi tío Ca de 1973 a un gran amigo suyo, que era inspector de Policía, José Antor conectamos muy bien. Empezamos a salir con frecuencia a tomar copas y

Desconocía que los dos habían asistido meses antes a esa reunión, estaban manipulando para convertirme en ese topo que buscaban ansiosamente.

Provengo de una familia católica, apolítica y de condición humilde. Mis p un caserío de Villaro, Vizcaya, pero en ese momento vivía en el barrio trabajadores de Explosivos Río Tinto, como era el caso de mi padre. Me disfrutaba de un grupo de amigos, que hoy en día lo siguen siendo. Lo malo es c querido. La mayor parte de sus familias habían emigrado desde Castilla-La Mancha, Galicia y Extremadura. Entre ellos había más gente cercana a ETA que en mi círculo de amigos vascos. Pasé una juventud fel los demás, con una trayectoria vital bastante religiosa.

Esta fue una de las razones por la que yo entraba más fácilmente cuando e

me argumentaban que participar en la lucha contra ETA era hacer algo por los
Paco Gómez y José Antonio Linares hoy siguen siendo mis amigos. Ellos y
yo entonces no era nada espabilado en ese juego y no sospeché su inter

«Mikel, cómo está esto de mal». Y me contaban acciones que había
Algorta en abril de ese año por un chivatazo procedente de la propia ETA. Los
la Policía dónde iba a estar. Cómo lo encontraron en la estación, cómo

— Cuando empezaron con estas narraciones empecé a darme cuenta de lo que

El único problema residía en que ellos eran inspectores de Policía.
paseando conmigo y reconocerlos, y eso me podía perjudicar. No obstante, nos
apartados de donde yo vivía, como Santurce, donde tomábamos sardinas, o Dei
Comandos Autónomos Anticapitalistas, de los marxistas... Nuestra relación
momento en que me percaté de que me estaban pescando abiertamente. Reaccio

— Yo no puedo hacer nada.

— Hombre, tú eres vasco, hablas vasco, quizás nos podrías ayudar.

—
No puedo, siempre seré amigo vuestro, pero no puedo trabajar con vosotros, co
me han mordido⁴ y no se pueden hacer así las cosas. Si yo me entero a
encantado de la vida. Pero es que no tengo ningún tipo de relación con nadie, e

Estos dos policías solo hicieron el primer contacto. Cuando vieron
convencerme. Paco, el más mayor, estaba muy considerado en el Cuerpo,
trotskistas, y terminó entrando en el servicio porque yo quería tenerlo cerca. En
gran carrera. Pasado un tiempo de aquella conversación, en el que había
intensidad, Paco supo jugar su baza y me dijo:

—
Mira, Mikel, hemos pensado una cosa, si no te importa. Tenemos unos a
quieres, nosotros te los podemos presentar, podrían venir a verte desde Madrid
13

en el País Vasco]. Pertencen a un servicio muy importante del Estado, mu
con ellos te animas, que son un servicio de inteligencia muy secreto, muy espec

— Pues tengamos una reunión y hablamos.

Mi sentimiento hasta entonces era que estaba tratando con dos amigos, que
sobre todo, Paco Gómez
— para ver si me captaban. Yo desconocía que él colaboraba con el SECED, e
almirante Luis Carrero Blanco. Por alguna razón, Paco vio en mí un potencial d
relaciones en ETA, porque no las tenía. Quizás lo que le llegó fuera qu
representaba obras en plan aficionado
—, la forma de moverme por todas partes —

me dedicaba a la decoración de locales—... La verdad es que no estoy seguro.

En enero de 1974 vinieron dos agentes del SECED, se presentaron como l
5 No había pasado ni un mes desde que ETA había asesinado en Madrid al presidente del Gobierno, Carrero Blanco. P sufriendo una convulsión interna, que se hablaba incluso de cerrarlo. Necesitab de sus bazas. Así que Pedro y Carlos me plantearon el tema de ETA de una mar caos, la situación caminaba a pasos agigantados hacia el desastre, los tanques e el norte y se iba a liar parda.

—
A ver si pudieras trabajar con nosotros para frenar esto de alguna forma, porqu Me río recordando que me hablaban así cuando el SECED era prec desconocía. Me quedó claro que iban de amigos, aunque intuía cierta manipula por primera vez me planteé si podía ayudar de alguna forma.

Apoyaron su oferta con algunas promesas para conseguir que diera un pas

—
Te haremos inspector de Policía, te prepararemos toda la documentación general de la Seguridad del Estado, con el jefe superior de la Policía de Bilbao

Les pedí tiempo para darle una vuelta antes de contestarles en firme. Carl llamado Zapatonos. Estaban destinados en la base del servicio en Bilbao, pero en los temas terroristas era Á. U., alias Ubieta, que tenía el rango de c mucho; de hecho, la Policía estaba dirigida por militares.

Ubieta dirigía la oficina principal, que estaba en Vitoria, su ciudad natal; e agente M. P., alias Paso, al frente, y una más pequeña en San Sebastián.

Desde Madrid, A. T., alias Jaime Arrieta, era quien organizaba casi todos Operaciones de todo el servicio. A Arrieta no lo conocí hasta terminada la Ope Carlos y Zapatonos; alguna que otra vez, con Paso. Y cuando el servicio mucho con él.

Los militares de aquella época eran diferentes a los de ahora, se les veía i el poder que tenían. Daban la imagen de más seriedad, se les tenía muc pertenecer a un servicio tan importante.

14

Cómo superé mis miedos

Estuve pensándome la oferta y llegó un momento en el que la conciencia q que me entregara al tema. Muchas veces me han preguntado cuál fue el peor mo barbaridad o, al menos, a mí me lo pareció. Tras nueve meses relacionándome estuve infiltrado en ETA un año, desde septiembre de 1974 a septiembre de 19'

porque hubo muchas, pero siempre recordaré ese momento en el que dije que sí para captarme.

Tras recibir con alegría mi respuesta, rápidamente me hicieron mucho papá y una pantomima, porque la verdad es que firmé donde me pidieron pero nunca me volví a casa, horas después de haberme comprometido a colaborar, pasé un día muy metido». Me entraron unos miedos terribles y, para superarlos, decidí irme al campo.

Siempre he sido un poco miedosillo, no de las personas sino de determinadas cosas muy jodidos, siempre he tenido miedo a lo desconocido, mucho miedo. Cuando cuando llegué a casa pensé: «No tengo nada por donde empezar, dentro de lo que me valgo para nada, no puedo hacer nada, no voy a quedar como un puto cobarde,»

Me empezó a entrar un acojono por lo mal que iba a quedar: «¿Cómo he podido poner cabeza y decidí ponerme en acción. Me fui a Valcarlos, un pueblo de Navarra como la de Roncesvalles, y muchas leyendas y hechos históricos, alguno protagonizado por

Me metí en el monte sin rumbo, no era la primera vez que estaba allí ni fue por el esoterismo, que es lo que me da miedo. «A ver si soy capaz de quedarme aquí una noche»

Me había llevado una mochila con agua, ropa y comida. Durante la noche y al día siguiente por la mañana, imaginé que era ya de día porque no se veían pegándose con las espadas..., mi mente me transmitía la sensación de que estaba igual. Estuve tres noches, aunque quizás fueron dos, nunca lo tuve claro. Me entró un

Salí de allí hecho mierda, pues estuve todo el tiempo sentado junto a un árbol movías para un lado no sabías si te podías caer por un barranco. «Pues aquí me encontré una especie de pan de árbol, una seta grande que brota pegada al tronco. Está dura, pero es blanda. Me comí un montón de setas de esas. Al final salí de allí habiendo perdido la fuerza con fuerza interior, superando mis terrores nocturnos. Me dio una fuerza terrible por esto, ya me lo trago todo.» Luego en la vida me pasarían cosas de las difíciles,

Fueron dos momentos vitales para mi espíritu, ese y cuando más adelante me fortalecido. Pero sobre todo en Valcarlos. «Si soy capaz de aguantar una noche en el monte no una, aguanté más—, seguiré para adelante.»

Cuando contesté que sí, los responsables del servicio en el norte tuvieron que llamar a SECED. Al mando estaba Juan Valverde, al que conocí tiempo después, era un agente de campo, lo llevaba muy bien. En Madrid, Carlos lo dio todo, creía de lleno en los motivos que tenía para confiar eran los mismos que los infiltrados. Es una convicción que sientes dentro sobre que esa persona puede llegar a ser importante no tenía en su mente que la infiltración iba a ser tan importante, pero sí que podía serlo. De Madrid no creían mucho en la propuesta y plantearon mucha pelea. Carlos no se rindió: «Vamos a probar, vamos a ver cómo va la cosa».

Al principio fue muy despacio, y la presión que recibían los del servicio

estaban acostumbrados a que las cosas se hicieran de un día para otro, y en este
15

infiltración así, y era difícil encontrar a una persona que de la noche a la mañana evitado el asesinato de su jefe político, Carrero Blanco.

Cuando Carlos y Zapatones volvieron de Madrid, tuve una reunión con ellos y pienso cómo tienes que arrancar los primeros movimientos, busca la manera de las instrucciones porque tampoco sabían cómo tenía que hacerlo. Ellos estaban esperando que podía empezar.

Me entregaron unos libros, a través del policía Paco Gómez, sobre Trotsky que hacer algo, lo haré por mí mismo», pero a mí leerme un pedazo de libro la a la vez a poco.» Me pareció una chorrada, pues si pensaban que esa era la forma de preparación.

Días después de esa reunión en la cumbre en Madrid, Carlos me dijo: «Te voy a decir para que siempre que conectemos, a partir de ahora, nada del nombre verdadero pregunté el porqué de ese nombre operativo y me respondió: «Mikel, mira, si dices que ser consciente de que tu vida va a cambiar totalmente, va a ser como la de un lobo que lo vean, viviendo en las sombras. La vida de un lobo estepario». Cuando uno no es consciente de a ser tu vida tan fríamente es un golpe impresionante, aunque me lo tomé bien.

En la película *El Lobo* contaron que yo ya estaba en ETA cuando me captaron, una de las cosas que inventaron. Yo no sabía ni lo que significaba ETA. Me enteré después de que ellos me conocía nada de ETA, y tampoco a nadie. No conocía siquiera a gente que yo pensé—.

He dicho que sí, y ahora soy yo el que tengo que organizarme todo esto.» Ese fue un día en el que a dormir mal, y no he vuelto a recuperar el sueño. Tuve que empezar a buscar a una banda. Por eso elegí a los hermanos Iturbe, que habían nacido en mi pueblo y tenían una casa.

Por algún sitio tenía que tirar. Me junté con Miguel Antonio Iturbe porque él me conocía. Empecé a acercarme a él con tranquilidad. Lo metí a trabajar en mi casa. El problema fue que me di cuenta, poco a poco, de que ese no era un buen camino.

Lo descubrí cuando en septiembre de 1974, para intentar meterme en ETA me fui a un taller internacional de decorador y se lo comenté a Iturbe. Me dijo: «Pues en el taller de Dax, que se lleva muy bien con Argala⁶ y es de la organización y te podría falsificar el documento aquel día el visto bueno a que yo me fuera para allá.

Para no ir solo a esta primera inmersión en el mundo de ETA me pareció conveniente ir con la familia que salía —yo estaba separado—, lo que me permitió alegar ante los etarras que viajaba por el deseo de alejarme de mis familiares. Quería transmitirles una imagen de rebeldía, de que estaba

franquismo.

En Dax nos instalamos en una comuna en la que había gente mezclada.

Edurne me vino genial porque se ocupaba de las tareas domésticas y yo me dedicaba a revisar todos sus papeles, la propaganda que se iba tejiéndose la separación. Era el asunto crucial para mí: descubrir cuál de las facciones tenía el poder. Pude comprobar allí que la que más fuerza popular tenía era la ETA política y militar.

Los tres meses que pasé en la comuna se me hicieron pesados, monótonos. A veces cambiábamos las citas a alguno de los bares cercanos, donde teníamos un día al día siguiente era una hora más tarde. Lo típico de los servicios de inteligencia.

Los avances en Dax eran mínimos, sobre todo una vez que descubrí que me ganarme el cariño de la gente y el prestigio de la implantación de mis ideas. Aconsejé conseguir nada más concreto y fue cuando le dije a Carlos: «Creo que debo entrar en un

estado de ánimo es cuando me enteré en la comuna de que el que estaba dentro de la organización. Creían que cuando lo habían detenido en el 68 cantó a convertirse en confidente. Sin embargo, me contaron que quien estaba muy bien estaba en la prisión de Segovia.

Cuando regresé a Bilbao antes de las fiestas de Navidad, lo primero que hice fue para hablar con el Iturbe preso. Su familia era de mi pueblo y les pareció lógico que Segovia y llevarle un detalle fue muy bien visto, uno de los comportamientos de la organización. También descubrí que Juan Ignacio Iturbe tenía otro amigo que me ayudaba a ETA, así que me tocó hacerme amigo de él.

Era Javier Zarrabeitia, al que llamaban Fanfa porque era un fanfarrón. Un día me enseñó a alguien que no sé quién de la UPG —Unión do Povo Galego—. Con paciencia, lo fui llevando a mi terreno, nos pegamos varios viajes a Galicia para intimar y que confiara en mí. Miembro de la rama político-militar, confirmé que a través de él podía acercarme más a los etarras con influencia que estaba buscando.

Desde el principio yo les vendí bien la tapadera de que me dedicaba a la arquitectura técnica y del diseño. Miguel Antonio Iturbe lo sabía pues lo que yo le montó su propia empresa. Así que repetí con Fanfa la estrategia, porque alguien cuya apariencia no les gustara. Los del servicio vestían muy bien, iban a pasar perfectamente por titulados de cualquier carrera. Además, le aseguré a Fanfa a colaborar con la causa sin dar la cara y que podrían facilitarnos pisos en varios

17

¡Al fin conozco a Smith!, y me enseña su pipa

Conseguí por fin una promesa de avance en mi carrera dentro de ETA cuando los liberados de Vizcaya, José Ignacio Zuloaga Etxebeste, Smith. Este proceso se me hicieron interminables. Mientras tanto, yo intentaba hacer méritos de cara claro desde el principio que no podía entrar en la organización de pistolero, pero pistolero. Porque ser aceptado era muy difícil y tenías que apostar fuerte. Mi ir duro al que no le importa coger el arma y, sin ningún problema, ir a cualquier tiempo tenía que mostrar la imagen de ser un personaje tranquilo, siempre yendo teatro mío.

Hasta que a finales de enero de 1975 Fanfa me anunció:

—
Mañana quedamos al lado del Ayuntamiento de Bilbao, en el bar La Tortilla, te de ETA.

Fuimos los dos, y en cuanto apareció Smith, Fanfa se largó porque él era un era más joven que yo, me dijo: «Vamos a coger el funicular y nos vamos a Arco Bilbao, un sitio apartado escogido por muchas parejas para pasar un rato de amor en un día laborable para hablar sin que nadie nos molestara. Me preguntó por tu una Browning 9 mm Parabellum que conseguían en Bélgica — para que la tocara. Él llevaba una trenca y yo una americana azul bastante buena —siempre he sido un poco chulito para la ropa —, y antes de despedirnos me dijo: «¿Por qué no cambiamos la trenca y la chaqueta?». Y nos las intercambiamos de recuerdo.

Yo jugaba un poco con la imagen de que iba de señorito, y durante reforzar la idea y comentárselo claramente: «Soy una persona que tengo amigos de toda España, y bastantes se dedican a la arquitectura y la decoración». Puse porque si investigaban mi pasado era lo que se iban a encontrar, y así sabrían que mundo, lo he seguido de alguna manera, siempre he tenido mis pequeñas círculo de otras relaciones de trabajo». Le repetí esta idea porque estaba obses iban a ver con un tipo elegante y se iban a mosquear creyendo que era un *txakurra*.⁷ Estas explicaciones más adelante me valieron una barbaridad.

Tras el intercambio de nuestras prendas de vestir, lo último que Smith llamaremos por teléfono y quedamos». Y ese fue otro periodo complicado. Con Lobo y de Mikel, ahí empecé a saber lo que son las esperas en la vida. Pasó un como loco. Segunda semana y no sonaba el teléfono de mi casa. Y los del servicio llamar a los responsables del norte: «Pero ¿avanzáis o qué?».

El SECED estaba en decadencia, en caída libre después del asesinato Bilbao, y Jaime Arrieta, en Madrid, peleaban por mí porque creían que ciegamente, defendiendo unos futuros progresos en los que no creía ni yo

fundamental debía ser pillar a Wilson, 8 que era el pez gordo, el jefe de los comandos especiales, y, especialmente, por haber sido uno de los asesinos de Carrero Blanco. Por el contrario, para mí lo importante no era pillar solo, sino acabar con ETA.

A mediados de febrero llegó la tan ansiada llamada y quedamos en La Torre de Ercilla, otro al que llamábamos Chao, 9 el jefe de la banda en Cantabria. Me comunicaron que, a partir de ese momento, llamaré Gorka, será tu nombre en la organización». Y me anunciaron: «Vamos a conducirte bien y tienes coche, vas a ir de chófer». Avisé al servicio y montaron que me pareció una imbecilidad de tomo y lomo, porque no se podía empezar l

18

Desde el SECED estaban haciendo todo lo posible para cargarse el coche, pero yo les dificultaba mi credibilidad dentro de la organización.

En mi primera intervención con ETA, Smith me dijo que me quedara en el túnel, mientras él y Chao lo atravesaban a pie para llevar a cabo el atraco al otro lado del túnel, de los agentes del servicio: uno cerca de mí junto a la boca del túnel, un segundo y un tercero en otros sitios de los alrededores. Intentaron el atraco sin que yo me enterara de nada, sino que yo me quedara con las pistolas en las manos y a la carrera. En esa décima de segundo detecté al tonto que estos venían y que se iba a cruzar con ellos. Salí pitando del coche, me dirigí corriendo hacia atrás, diciendo: «¡Lárgate corriendo!». Me miró como diciendo: «¿Cómo sabe este quién soy yo?» y se fue a pasear, y al verme me gritaron: «¡Métete en el coche, vámonos! Tira para arriba». 10 Comprobamos que no nos seguía nadie, subimos hacia la montaña y me llegó otro susto inesperado. Chao, que estaba en el asiento del copiloto, me dijo:

—Gorka, bonito día para morir.

Se me subieron a la garganta, me quedé helado: «Acabo de empezar —pensé—, los del servicio casi me joden con impedir el atraco, casi pillan a uno de los míos y ahora esto». Intenté reaccionar.

—

Creo que para morir no es bueno ningún día, no hay día bueno para morir.

Se rieron y me dijeron que las cosas había que tomárselas con buen humor.

—

Esto es así, mañana no sabemos lo que puede pasar, hay que tirar para adelante. Subimos a lo más alto, hasta un caserío en el que se escondían y donde guardaban información a los míos con la ubicación exacta, el primer escondite de armas que yo había encontrado. A partir de ahí había que ir despacio, pero en Madrid no tenían paciencia, —¿El chaval va a hacer algo? —preguntaban.

—Vamos por buen camino, necesitamos más tiempo — respondía mi controlador, que esperaba que los de ETA me hicieran nuevos encargos para seguir avanzado en la infiltración paso a paso.

19

La maleta con los planes de Pertur

A finales de febrero de 1975, aún no llevaba mucho tiempo de relación con la estación del Norte de Bilbao y me presentó a otro etarra que no me acordaba porque iba con unas gafas que le hacían parecer el típico intelectualillo. Smith me dijo «Llévate esta maleta hasta mañana». No sé si lo hicieron para probarme, pero ni lo dudé. Después de despedirnos, la guardé en el maletero de mi coche, busqué una cabina y llame

—
Vete hasta el aparcamiento que está en Labayru, al lado de la plaza de toros, que yo te llevo. Acudí a la cita, cerca de la oficina que tenían en Bilbao, y se la entregué.

—
Vamos a ver qué contiene. Si hay papeles, los fotocopiamos y fotografiamos en una forma que nadie se va a dar cuenta de que hemos tocado nada ni de que la hemos

—Joder, que no se note, coño. —Yo tenía mis preocupaciones.

—Tranquilo, que para eso tenemos especialistas.

Al día siguiente por la tarde tenía que devolver la maleta, y los del servicio único que me desveló Carlos fue: «Está llena de documentación, y es documentación de partidos que han constituido la rama política de ETA, como EIA».

11 Me quedó claro que me habían confiado papeles de muy alta importancia, pero Carlos no me comentó si también había armas.

Tiempo después de acabar mi infiltración, pude saber que el Gafitas transmitió a el etarra menos militar de todos, para convertir la organización, después de varias acciones intentadas tenían con el final de Franco, lo que podían hacer para liberar a sus prisioneros en Portugal... y llegar a un final en el que ETA se sumara al juego democrático.

La maleta fue el primer gran golpe, nada más empezar la Operación de funcionamiento interno de la organización. Conocieron cómo era la estructura, integraban sus cuadros, cuál era su jerarquía y mecanismos de acción. A partir de entonces

12 Pero ese descubrimiento no cambió los deseos de los directivos del SECF de dar órdenes para los que estaban conmigo. Carlos pensó rápidamente y se le ocurrió participar para hacer una redada y pillar a todos los que estaban en el grupo con nada que hacer pues habían escapado a Francia tras lo de Éibar.

Alrededor del 20 de febrero detuvieron a Fanfa y a otros con la intención de dar nombre enseguida: «Sí, hay uno nuevo, se llama Mikel Lejarza». Con todo

forma, ya tenía coartada para escaparme a Francia.

Carlos fue el que me lo contó: «Fanfa te ha cantado, la Policía te va a por convertir en un etarra más. A los del servicio les pareció genial, pero yo les di conexión concreta allí con alguien de ETA. Todo había sido tan rápido que no c teníamos pactado para comunicaciones secretas, un bar normal en Achuri que p de otro buzón para contactar con el servicio, pero este estaba en un loc Francisco. Lo regentaba una rubia que era conocida de Zapatones. A ella le dej me los entregaba personalmente y, a veces, me daba un repaso.

20

El viaje a Francia fue «estupendo», porque yo no tenía a nadie con quien p con un traje muy elegante, cogí un maletín y le dije a mi padre, que en paz desc: «Aita, te pago un viaje a Barcelona, te estás allí un día conmigo y luego yo importantes. Nos pegamos una comida y una cena buenas, y te voy a invitar a un que eran asuntos relacionados con mi negocio de decoración. Me acomp: volvería a verlo.

21

Huyo a Francia con traje y corbata

En los primeros días de marzo de 1975 llegué a Francia tras dar una vuelt pasos de mugas.

13 Tenía que cruzar la frontera por mi cuenta y riesgo. Una vez cumplida la pro desde Barcelona, pasando por Portbou, hasta Hendaya. Allí aparecí con mi ma

«¿Adónde narices voy ahora?». Me busqué un hostel, pedí habitación vueltas a lo que debía hacer, pero sin encontrar una solución, me fui a dar una v me encontré de narices con Smith y Chao.

—Coño, Gorka, ¿qué haces aquí?

—

Qué voy a hacer, cabrones, me está buscando la Policía. No sabía dónde meteri

—¡Qué chulo vas vestido!

—

Cómo quieres que venga, yo no sé venir a Francia por la montaña. Me he arreg

—Qué señorito, qué bien se lo ha montado. Pero ¿dónde estás instalado?

—Aquí, en un hostel.

—Ve a recoger la ropa y te vienes con nosotros.

Me llevaron a un apartamento en la Rue Caneta, número 5, de Hen cambiaran. Era un piso pequeño, con una cama espaciosa en el dormitorio colchones. Los miembros de ETA en Francia estaban repartidos en diferentes p sin mucha planificación. El comité ejecutivo tenía sus casas aparte, pero a los c

distribuidos en viviendas alquiladas que estaban por lo general a nombre de alguien y yo llevaba tiempo allí como refugiado.

El recibimiento que me hicieron fue muy bueno. El primer día: «Gorka, pa cama bien grande para mí solo en la habitación principal. Esa misma noche, cu en pelotas y, al rato, en el otro lado, otra tía en pelotas. Para colmo, la primera etarra que estaba en la cárcel. Lo vi muy raro. La verdad es que no dormí nada. vuelta, y otra teta en la cara. Estaba acojonado: «Joder, estos me están proband noche como pude. Fuese una prueba o no, yo la pasé bien. Lo pasé mal, pero la

Comenzó una nueva etapa en la que nos hicimos nuestras risas, yo me mov la que yo iba en el Austin mío con cuatro de ellos a San Juan de Luz salimos perfectamente del percance sin ningún tipo de estropicio. Todos muchos ni habían hecho la mili. Mi pericia al volante les debió parecer fenome nada, pero iba ganando puntos entre los miembros de la organización.

En esa época iban muchos españoles al cine a Hendaya para ver películas recorrido por los alrededores con ganzúas y se dedicaban a robar pasaportes o extraño, muchos despreocupadamente los dejaban en la guantera del coche que robos era que esas documentaciones luego le servían a ETA para fabricar las s habían conseguido abrir un coche, se llevaban todo lo que pillaban. Una vez me

Yo estaba siempre alerta y, antes siquiera de intentar forzar el primer coch ganzúa y la tiré lo más lejos que pude. Acerté, pues se habían llenado las calles 22

por sorpresa para pillar a los ladrones de coches. Mientras empezal gendarmes.

—Usted, pasaporte, ¿qué hace aquí?

—He venido al cine —aduje para salir de la situación.

—Perfecto, no se preocupe, buenas noches.

Detuvieron a todos los jefecillos de la banda y se pasaron toda la

Cuando los soltaron, me reí de ellos: «Qué idiotas, ¿es que no visteis cabe con ella en la mano, hay que aprender a mirar». Todos los días aparecían oport cualidades.

La mayor parte de ellos era más jóvenes que yo, y procuraba hacer broma

Un día pregunté:

—¿Y las armas?

—

Las armas nos las dan cuando vamos para adentro. Aquí solo tienen armas el Z acción de la calle Correo, 14 y algunos de los principales dirigentes.

—Pues vamos a por un rifle del 22. Al menos, que probemos.

Lo compramos y me llevaba a los etarras para que practicasen. La mayoría tiraba muy bien, no porque hubiera dado cursos, sino porque tenía una habilidad.

A veces los novatos hacían pruebas conmigo. Un día estaba comiendo en una mesa, como a cien metros, estaba uno de los dirigentes: «¿A que no tienes cojones?», «¿Que no?», disparé con el rifle del 22 y me lo cargué. Txapu quejándose tío le ha pegado al vaso».

Otra vez nos fuimos al campo a tirar y me llevé a cuatro o cinco conmigo. Allí hay un cacharro, ¿a que no le pegas un tiro?». Y yo, *pum*, el pluviómetro a tomar por saco. Resultó que el aparato pertenecía a un tío que vivía en una casa allí cerca. Salió el hombre corriendo detrás de nosotros.

Gamberradillas típicas del aburrimiento. Yo procuraba de alguna manera llamar la atención, que le echaba pelotas al tema. Era una información que corría entre ellos y decía: «Joder, Gorka, menudos cojones que tienes».

23

De fiesta: cómo les sacaron los ojos a unos chicos gallegos

A finales de junio fueron las fiestas de San Juan de Luz. Las recuerdo por el tesorerero de los político-militares, y este a su vez me presentó a cuatro o cinco milis. A algunos ya los conocía, me habían invitado de uno que había estado en la comuna de Dax. Dos de los que

17

Ambos estaban en el grupo con el que me junté durante las fiestas, bebida y que empezaron a tontear un poco en plan de presumir. Nunca pude imaginarlos de sus labios, como escupitajos.

Nosotros pillamos a tres policías, que luego decían que no eran policías calamos al momento. Tuvimos un follón con ellos, venían de chulitos. Los cogimos y después a un caserío en las afueras de Bayona. Ahí les metimos una paliza de *txakurras*, les sacamos los ojos en vivo.

Reían sin parar, bebían sin parar y se lo pasaban genial compartiendo con los pobres jóvenes estudiantes, sin relación ninguna con la Policía, que tuvieron la cabeza con la sangre helada que no corría por mis venas, sin ser capaz de articular palabra, cómo celebraban cada una de sus salvajadas y se descojonaban de risa. Pero el

Cuando el Viejo18 les estaba sacando los ojos con el destornillador chillaban como locos «A cantar, a cantar», y cantaban por peteneras.

Ese rato para mí fue un infierno que sentí que duraba una barbaridad. Se nos hizo un hecho a unos tíos totalmente inocentes, que habían ido a ver una película al sur

una bronquilla. Yo solo llevaba tres meses infiltrado y se me pusieron los chavales que no tienen nada que ver con este mundo, qué harían conmigo encima narraban la tortura con una mofa, como si no fueran seres humanos malnacidos que no sabían ni para qué estaban allí, y a los que solo les preocupaba ser crueles. El Viejo se había hecho famoso por lo despiadado que era. Como él polimilis también, aunque entre los primeros, más.

Eran crueles contando estas animaladas, pero no solo los de este grupo, sino lo que le harían a un guardia civil al que tuvieran a mano. Aquella conversación escrupulosa en que me lo contaron: «Luego los echamos al agujero de lo terminaban su historia de machotes y seguían tomando cervezas como si nada.

Este tipo de comportamiento inhumano quedó demostrado tras el fin polimilis quedaron en libertad con la amnistía, carecían de una dirección y lógicamente se escaparon, el Pakito Garmendia, 19 Apala20 y los que huyeron de la redada en Madrid? Llegaron a Francia y se hicieron amigos de lo que quedaba de ETA, los señores de la guerra. Adoptaron una actitud los integrantes de la banda, sus compañeros de lucha. Se inició la edad del tiro terror.

Pero volviendo a aquel verano del 75 yo me mostraba muy activo y daba a entender que empezaran a interesarse por mí en Francia. Otra de las cosas extrañas que me conseguí que me acompañaran varios etarras. Todos eran el colmo de ateos, pero era Mikel Lejarza, y jugaba mis cartas todo lo que podía aprovechando mi forma y ellos entraron conmigo en la iglesia y me esperaron mirando. Luego nos fuimos apreciaban de una forma especial.

24

Durante mi estancia en Francia, también asistí a una reunión en la que, por conocidos. Antes de entrar en ETA, para costearme los estudios había estado trabajando todo el personal, porque tenían que venir a verme para que les pagara. Además era un ligón. Allí conocí a los hermanos Goitia Batiz: Vicente estaba de delineante en el taller.

—¡Pero Emilio!

—Mikel, ¿estás aquí?

—¿Y tú?

—Sí, llevo tiempo ya.

Me enteré después de que hacía varios años que aquel empleado del taller estaba encima y trabajaba mucho con Chao. Al poco, apareció en la reunión su hermano

—Coño, ¿tú también estás aquí? —lo saludé.

—Yo estoy de apoyo.

—¿Sigues trabajando en nuestra antigua empresa?

—

Sí, yo sigo de delineante, vengo a ver a mi hermano y también soy de la organización. ¿cómo es posible? ¡El ligón aquí!

—La vida, chico, ya ves, todos lo llevamos callado.

Fue chocante encontrarme en esa movida a los que menos me esperaba. Lo que me pudiera delatar, porque lo mejor para un agente de infiltración es ser tú mismo. Mi vida laboral y personal era de lo más normal del mundo y me aportaba credibilidad. Lo que yo había contado a todo el que me interesaba: había estudiado Bellas Artes, estaba en el mundillo de los arquitectos.

Esto explica lo que deben ser las infiltraciones, porque yo no termino de utilizar a los que yo llamo «agentes naturales», frente a los «agentes artificiales» que se entiende. El agente artificial es el policía, militar o guardia civil que ya eso en una situación determinada tiene sus manías, sus tics, su experiencia, que

Si es un agente natural, actuará con naturalidad, no tiene un pasado que evidencie, es él mismo.

Y aparte de eso, lo que más cuenta es la improvisación y la paciencia. Terminan de entenderlo y siempre van buscando al oficial de turno, al guardia civil que no vayan a conseguir algo, pero nunca van a llegar muy lejos, porque lo que es aceptable reclutarlos para un trabajo puntual, puede ser. Ahí tenemos al famoso de la manera más tonta. Tampoco llegó demasiado alto, pero ser chófer era importante.

Los etarras ya sospechaban de él, por eso fueron a casa de sus padres y era eso que si tú tienes un pasado que ocultar, ese pasado te puede quemar. Es la parte

Por sorpresa, en mitad de la espera para que me encargaran algo concreto me dieron la decisión: «Tenemos que formar los nuevos comandos especiales». Y empezó la intervención de Smith o porque yo había despuntado un poco, pero Wilson local que tenían en San Juan de Luz, y Wilson empezó a dar sus charlas sobre las acciones en España. Me encuadraron en los comandos especiales, pero ese no

25

y tengo que ir a pegar tiros, y esto no me lleva a ningún sitio. Podré avisar de las detenciones». Como los míos habían montado la infiltración con el objetivo de trabajar a sus órdenes seguro que les parecía genial. No obstante, a partir de ese momento llegar al comité ejecutivo de los polimilis, un destino mucho mejor.

Sobre la formación de los etarras, que era bajo cero, recuerdo un día de la reunión en Arteaga, la asociación de San Juan de Luz donde se reunía el comité ejecutivo, y los vi a todos en una reunión en Pertur, Ezkerra²¹ y Montxo²².

—Joder, tócate las narices —les dije
—. Vosotros sois igual que todos los jefes, predicáis una cosa y hacéis sacerdotes falsos.

Los miembros de la cúpula de ETA pararon de comer y se me quedaron mirando.
—¿Por qué dices eso?

—
Pues porque nos tenéis a todos aquí comiendo alubias día sí, día también alubias. Y vosotros, venga marisco. Vaya enseñanza.

Se quedaron de piedra. Empezaron a preguntarse entre ellos: «¿Este quién que me acercara.

—Y tú, ¿qué harías?

—
Lo primero, enseñar a la gente, decirles por qué están aquí, darles cursos. Los cursos que sean operativos me los llevaría allí y los adoctrinaría.

—Pues ¿sabes?, es una buena idea, tenemos que hacerlo.

Acababa de conocer a Pertur, que terminaría siendo uno de mis valores. Los otros habían convencido de que, hasta que se hicieran toda una serie de acciones, yo les llevarían a cabo su idea de crear un partido político.

Entonces decidieron hacer un curso de formación en los caseríos de Bidache y Bidache y, como cocinaba bien, me encargaron preparar la comida para todos los caseríos. La gente como Apala, Santi Potros, 23 Baldo24 y Erreka. 25 También había uno al que llamábamos Mendi, que era el que estaba de jefe de mi caserío.

El caserío era una construcción imponente de dos grandes plantas, con escuela abajo y en la de arriba había un gran salón y varios dormitorios, que resultaban insuficientes por lo que tuvieron que colocar colchonetas en el suelo.

Mientras duraron esos cursos de formación asistí a la marcha de más de un kilómetro al servicio, aunque en ocasiones no lo hacía para no dar el cante y que me fueran a los kilómetros andando para llegar a la cabina de teléfonos más cercana y poder llamarlos. Encontrar el pretexto para avisar sobre la entrada de Chao y Emilio Goitia. Los otros iban para Galicia y que pasarían la frontera por el monte Larrún. Parece que a ellos los detuvieron. Eran los que tenían la conexión con la UPG gallega, que los apoyaba.

45 AÑOS SIN RASTRO DE TRES JÓVENES GALLEGOS ASESINADOS
26

El País, 24 de marzo de 2018.

Un día como hoy de 1973, tres jóvenes trabajadores coruñeses que res:

(Gipuzkoa) pasaron a Francia para ver la película *El último tango en París*, prohibida en España. 45 años después, no se sabe qué fue de ellos. Nadie se ha responsabilizado de sus desapariciones. La principal víctima fue el secuestro, tortura y asesinato de José Humberto Fouz Escobero, de 29 años; José Quiroga Veiga, de 25. Sus familias siguen clamando a la banda terrorista para que devuelva los cuerpos.

27

El extraño curso terrorista en Bidache

Al poco de llegar, ubiqué a los del servicio los dos caseríos donde hacían sus reuniones principales, Ezkerra, Montxo y Erreka, se acercaban a vernos periódicamente. En primavera un comando paralelo de los paramilitares que actuaban entonces bajo el nombre de Batallón Vasco Español. Se escondieron en un camino bastante alejado de los caseríos. Naturalmente debían pasar nuestros coches cuando salíamos del caserío para llevarnos los rifles de cazar elefantes y cuando vieron acercarse a los etarras los coches y el nerviosismo que debían estar pasando, no dieron a nadie. Eso que yo llevaba, un Dyane 6, lo dejaron como un colador. Los de ETA salieron corriendo desde Bidache: «Nos han tiroteado, nos han seguido». Es fácil imaginar cómo me quedé con los rifles con los que ni siquiera habían herido a uno. Y encima levantaban la lista de nombres además que la idea de concentrarlos allí la había propuesto yo. Los del servicio no me descubrieron.

Tiempo después me enteré de que habían programado una especie de asamblea de ETA que había en ese momento, que vendrían de Bayona y San Juan de Luz. Me senté a una mesa grande en el campo y preparara la comida. En cuanto pude, con el pretexto de ir a los quince kilómetros por el monte para llamar a los del servicio. Les anuncié que yo pintaba algo en ETA y, como yo preparaba el menú, añadí: «Les quiero preguntar si queráis». Me dijeron: «No, no y no». Lo achaqué al sentido cristiano de la vida que yo propuse, pero reconozco que ahí se me fue la olla.

Durante mi estancia en el caserío de Bidache fue cuando definitivamente surgieron las preocupaciones que me desbordaban, sino porque dormíamos todos en una misma habitación como mi madre cuando me contaba que yo soñaba en alto y me ponía a decir cosas que prefería no dormir. Durante el día daba una cabezada contra un árbol o en la cama hasta hoy.

Uno de los objetivos de la dirección de ETA para haber organizado ese curso era cometer atentados en el interior de España, pero el resultado fue nulo. En teoría debería haber sido un poco a pegar tiros, pero tuve que ser yo el que diera clases y yo me dedicaba a cocinar, y la gente, a vivir.

Una mañana del mes de junio de 1975 me recorrí los pesados quince kiló-

noticia a Carlos, que había dejado el País Vasco y estaba en Madrid, donde había Lobo.

—
Tengo que decirte una cosa. Me he reunido con Ezkerra, Montxo y Pertu organización.

—¿Los comandos especiales?

—No, ahí ya sabes que está Wilson. Es otra cosa.

—Entonces, ¿qué?

—Me han nombrado jefe de la infraestructura de ETA.

Se le cayó el teléfono al suelo, yo lo noté.

—¿Qué dices?

28

—Lo que oyes.

—Y tú, ¿qué has dicho?

—Que me den tiempo para pensármelo.

—No jodas.

—
Pero tú ¿qué quieres?, ¿que diga sí a la primera? No. Les he dicho: «Y causa, y me estáis proponiendo un cargo como para que vaya de señorito». Y no es que te mueves muy bien, das el pego».

—Pues tú mañana diles que sí.

—Mañana... o pasado.

Dejé pasar unos días, pensando que me convenía hacerme el indeciso, y lo

—Joder, Gorka, ¿lo has pensado?

—
Lo he pensado. Muy a pesar mío, y porque creo, como decís vosotros, que es n

—
Pues te nombramos miembro del comité ejecutivo, en el que vas a estar con nos
Artea a una
reunión y ya eres parte. Te vas a encargar de la infraestructura principal.

No figuraban entre mis competencias algunos pisos que se buscaban los p
todo. El servicio me iba a ayudar a montar toda la infraestructura que necesitar
comandos tras encontrarse conmigo, también podrían descubrir y tener controla

Ese fue el primer gran éxito que los del servicio nunca se imaginaron, ello
conseguiría alguna cosa, pero nunca que iba a poder tener el control de toda la

Estaba en un gran momento de la infiltración, mejor no se podía haber llev
nada poco después. Recuerdo que era el 6 de julio. Dos días después iba a regi

del servicio no se les ocurrió otra cosa que ponernos una bomba. Carlo estuviera de una a dos de la tarde en el edificio de la cooperativa Sokoia. Y yo, convocado a una reunión de la ejecutiva.

—¿Vais a poner algo? —pregunté.

—No..., van a poner —matizó Carlos.

¿Cómo no iba a estar? Habrían notado mi ausencia y, si de verdad pasaba a esa hora los trabajadores de la cooperativa Sokoia, que ocupaban la primera planta, estábamos todos los de ETA. Le estuve dando vueltas al asunto: «¿Qué hago? —pensé una y otra vez, para concluir—: No puedo hacer nada». Miraba el reloj obsesivamente: *tictac, tictac*. Lo único que se me ocurrió fue coger del brazo al principal de los que estaban allí, Ezkerra, y me lo llevé debajo de una viga maestra de las más gordas para librarme de lo más gordo. Y mi reloj: *tictac, tictac*. Lo que dicen en la película *El Lobo* de que yo quería salir a fumar es mentira, porque no fumaba ni he fumado hasta los 58 años, y después solo puros. Cuando me quedé solo, aquello fue un pepinazo que

¡madre mía de mi vida! El segundo piso se desplomó entero, lo que provocó tanta buena suerte que no nos pasó nada. Heridillas y cosas de esas, pero nada grave.

La maleta con la bomba la habían colocado en el hueco de la escalera, donde dijo Carlos, era el teniente a punto de ascender a capitán Cándido Acedo, que cuando se cayó

quedaron cerca de allí para ver los efectos, y el hermano de Ezkerra, Jose, para ver si los enganchaban. Pudieron escapar, pero de milagro no los pillaron antes.

Esta fue una de las muchas muestras de que la Operación Lobo estuvo hecha para salir pero fue una operación que tuve que conducir yo porque los jefes del Servicio cambiaban el rumbo a cada rato. ¿Cómo me iba a sentir después de aquella llamada? Mis sentimientos eran inimaginables. Empecé a pensar: «¿Qué va a pasar mañana?, ¿cómo voy a salir de cada estropicio que monten?». Estando desesperado con los míos y pensaba: «Los del servicio ¿están conmigo o contra mí? Hemos llegado a un momento perfecto para explotar la infiltración y no se les oía, no se entendía, era cosa de locos.

Con el corazón en la mano puedo afirmar que yo quería sentir, y a menudo me sentí superrespaldado, muy controlado por los míos. Pero en el fondo sabía que les iba a engañar lo que podían. Sabía que Carlos me apoyaría en lo que pudiera, pero no me engañó las manos del servicio. Yo mismo me inculcaba una idea, me decía que si yo me iba a desaparecer, pero de todos, porque mis enemigos son todos».

Esas ideas me bullían en la cabeza cuando se acercaba el momento de pas

un comando liberado. Asimilé con claridad quiénes eran mis enemigos: el servicio. No me podía fiar de ninguno. Las Fuerzas de Seguridad no sabían quiénes matar en cualquier enfrentamiento. Si los de ETA me mordían, me liquidarían e incluso a mí, me iban a quitar de en medio. Tenía que tener planeada una posible fuga, una infiltración es totalmente diferente a todo, sirves mientras estás dando resaca, servir en realidad, sino que para los que mandan te conviertes en un estorbo. Es

30

Propuesta de una etarra: «Gorka, me gustaría dormir contigo»

El paso a España lo hicimos un pequeño grupo. Primero estuvimos en un campamento que pertenecía a Beltza, 26 que era de los antiguos, uno de los miembros del comité ejecutivo más respetados. Nos quedamos los cinco o seis que íbamos para el interior y éramos miembros de confianza que los etarras de base.

Salimos a tomar algo y en el grupo había una chica, a la que llamábamos Iñaki. «Gorka, me gustaría dormir contigo». ¡Con las ganas que teníamos allí!, que había una habitación enorme y, con los gritos que ella pegaba, el resto de etarras no podía dormir. Yo le dije delante de todos los dirigentes: «Jo, Gorka, cuando vuelvas nos vamos to...» «Sí sí, guapa, me vas a ver el pelo tú más». Nunca volví a saber en qué momento: la utilizaban, no para pegar tiros; era el descanso del guerrero.

En Francia no nos comíamos una rosca con desconocidas porque por ahí había chicas de ETA. Se repetían las mismas situaciones. Por ejemplo, había una enfermera que iba a la parte de las chicas que iban los fines de semana. Estábamos dos Gorkas, Gorka y yo, íbamos de guaperas. Decíamos: «A esta me la hago yo», «No, a esta me la hago yo», «Más feo, el que estuvo con ella».

En otra ocasión, entré en un pub en San Juan de Luz que en realidad era un campamento que debían estar así de escondidos y tenían una pequeña habitación camuflada. Yo y un amigo pasamos mucho tiempo de abstinencia y cuando vi a una francesita rubia que era una modelo que iba a la habitación y rompimos la cama, ¡un ruido! La señora, a gritos: «¡Pero bueno, una bandeja a la chica y se le cayó con el consiguiente estruendo. En ese momento los principales dirigentes de los milis, que habían contemplado la escena y se acordaron de momentos en los cuales cualquiera se acojona, «Joder, me han pillado, no sé cómo me voy a ir pensando que los que llevaban ya un tiempo por allí sabían de sobra lo que era esto, que estamos todos a lo mismo.»

Ya en ruta hacia España, pasamos por Perpiñán y entramos en casa de una familia. Allí, entre otras cosas que hicimos para cambiar el aspecto, nos teñimos e incluso la chica eligió al fuertote y rubio del grupo.

Al día siguiente, 10 de julio, íbamos a pasar la muga por la zona de Puigcerdà

circulamos por la carretera, distribuidos en dos coches, y en una ocasión se pasó que si actuaba así era porque había aparecido la Policía francesa. Salimos del paso sin descubrirnos y tiramos para adelante. Esa era una muga muy fácil de pasar de otras ocasiones, pero los de ETA tenían el aviso de los amigos catalanes de siempre, el tipo listo que juega con el nerviosismo de la gente: «Verás tú, nos a ese momento nos cruzamos en el camino con otros que huían de España: a uno (en un tiroteo, creo que se llamaba Andoni.

Algo me taponó la garganta durante el regreso a España. Era quizás mi del nada. Si esto ocurría, ¿qué sería de mí? Quedaría como un etarra muerto, pero ¿ llegó a conseguir su objetivo? Aquel trayecto no era muy largo, pero se me hizo que no hallaba respuestas. ¿Confiaba mi gente en mí? ¿Confiaba yo en e llevaran a un sí rotundo en uno u otro sentido. Estaba totalmente en manos de m fuera, porque corría los mismos peligros que los etarras que estaban pas corría peligro por ambos lados.

31

Llegamos a Puigcerdà y cogimos un tren que tardaba una barbaridad en lle junto a un grupo de *hippies* que iban cantando, tocando la guitarra. Yo había avisado al servicio de seguimiento. En la estación de Francia de Barcelona nos esperaba una chica que era la que tenía el piso donde nos teníamos que resguardar.

Cenamos en una cafetería y cuando sonaba una sirena Ana comentaba: «Y me chocaba mucho este tipo de comentarios. Por la noche nos planteamos cómo juntos en la cama, la chica estaba buenísima. Al rato se nos sumó Txiki. Ana er durita. Yo iba empujando, empujando, y tiré a Txiki de la cama. Jugamos todo l siguiente pasó a hacerse la cariñosa, la amorosa.

La historia que ella conocía era que yo tenía que coger el tren a N
27 Me decía:

«¿Por qué no me llevas contigo? Me encantaría conocer a Wilson, y viajábamos en tren, en litera, toda la noche. Vamos, que se entregaba. Y demasiada intención, me mosqueó mucho. Se lo comenté más adelante a Carlos dos tiros, porque cantaba demasiado». Él me contestó: «Es una infiltrada nuestra es lo que él me dijo. Sé que luego siguió relacionándose con la organización y mucho, era muy llamativa su insistencia por conocer a Wilson.

32

Me ayuda por amor y se convierte en espía

La que también jugó el papel de ser de ETA, pero trabajaba para el servicio policías, Paco Gómez y José Antonio Linares, estaban comiéndome el coco con

que llamaba la atención por lo mona que era, alegre, no quería sobresalir, sabía avanzar, los del servicio la conocieron porque yo salía con ella y me recomend

Fue la historia de amor bastante seria de una pareja en la que yo le abrí la empezó colaborando por amor y terminó convirtiéndose en espía. Es una trama natural, que pasaba desapercibida y se ganaba a la gente con mucha facilidad.

Ya he contado que utilicé a Edurne cuando me fui a Dax, en mi pr coartada perfecta porque estábamos haciendo una vida en común mal vista por

Meses después, cuando escapé a Francia tras la detención de Fanfa, Edurne mi pareja, lo que permitió que siguiera haciendo el mismo papel cuando regres

Rompí nuestra relación en 1978, antes de irme a vivir a Salamanca. Cuanc excepcional, fue muy profesional. Lo nuestro no pudo ser porque yo tenía mi tra la pareja ideal, e incluso en mitad del caos en que vivimos tuvimos un paréntes Benidorm.

Pasado el tiempo seguimos trabajando juntos porque ella tenía una casa en franco. Ella cobraba del servicio y lo que no tengo claro es si el servicio la sig operativo con otra identidad y, sin embargo, tuvo una hija con su identid Barakaldo, que creo que era de ETA, y no sé si eso lo hizo como trabajo para e

Yo quise borrar el papel que había hecho en apoyo de El Lobo para que ahora no sé la vida que lleva.

33

Me reúno con Papi y pita la grabadora oculta

Después de mi extraña experiencia con Ana en Barcelona, el 10 de julio v dónde quedábamos y yo elegí la cafetería Hontanares, en Avenida de América. lado de la oficina principal camuflada en la que trabajaban todos, comandados Martorell, que era su ayudante. Allí me reuní con los etarras al día siguiente po aquí, que es el que va a llevar todo lo de Madrid. Yo me voy con un comando a cuáles, pero como los míos estaban controlando la reunión, cuando salió de la Papi se habían buscado sus propios pisos, pero después de esa reunión el servi

Mi misión era instalar a todos los que habían venido con Papi. Eran los pi me habían entregado en ETA, como jefe de Infraestructura. Les había pe portero físico, tal y como me habían indicado desde la cúpula etarra. Pues ni ca hicieron nada bien, no sé cómo salí de aquello. Los de la organización me decí

«Es que no hay manera de encontrar otra cosa, se lo he pedido a los archit viven...». Yo siempre echaba la culpa a los arquitectos. Algún piso cogimos si con portero. No se les ocurrió otra cosa que alquilar uno en Doctor Fleming, ju ser. Era increíble. Creo que ellos no pensaban que mi infiltración iba a avanzar sobre la marcha, esperando a que se confirmara lo que yo les anunciaba. «A ve

Hostia, que sí la ha tenido, pues a alquilar corriendo.»

Papi me convocó dos días después. Yo llevaba un Seat 133 blanco y me había dado unas grabadoras pequeñas, que sabía que tenía el riesgo de que la cinta se acabara y
Y

sacó una pistola
—. Tú eres del comité ejecutivo y tienes que llevar dos armas». Yo ya tenía una Parabellum y me dio una Firebird calibre 7,65 checa, que solo llevábamos los
añadió—, te tengo que
explicar lo que vamos a hacer y por qué necesitamos toda la infraestructura, y a Zamora para localizar los puntos más fáciles para pasar al otro lado.»

La razón de esa nueva misión era que habían preparado la fuga de todos los presos de Segovia y pretendían llevarlos a Portugal: «Lo tenemos todo totalmente hecho y listo para hablar. Íbamos por la puerta de Alcalá cogiendo ya hacia Cibeles y tuve la gran idea. La grabadora empezó a pitar, porque yo, en un acto reflejo, me puse a escribir y se quedó silenciado, pero Papi se me quedó mirando con sorpresa por mi parte».

Cuando lo dejé en el punto donde había quedado con otros, entregué la cinta y los planos de Zamora para que los presos huidos de ETA supieran por dónde ir.

Los aspectos técnicos de la infiltración fueron bastante cutres. Durante la operación tampoco mientras estuve en la comuna de Dax. Cuando la Operación Lobo empezó formando ya parte de ETA, me entregaron unas grabadoras del tamaño de una caja de cerillas que los compaginaba con unos caramelos que siempre llevaba en el bolsillo. Yo escribía un mensaje y, como sabía que tenía siempre detrás al equipo de seguimiento, el método lo utilicé en más de una ocasión, y en más de una ocasión vi cómo el mío esperaba, disimulando, y darle un golpe en el brazo al de seguimiento y decirle: «¿Qué vas?».

Lo peor que le podía ocurrir al equipo de seguimiento es que los mordieran. Pero ellos era siempre: «¿Qué dice, qué dice?». «No seas tonto y coge el papelito, coge el caramelo». En Arriaga, donde había quedado con dos polimilis, y en la parte izquierda de la calle había dos milis rubios que eran gemelos, liberados de los más duros, y dije: «Juega en el papel de un caramelo para que alguien los controlara. Lo tiré al suelo, mi seguimiento siguiente tampoco. Esperé a uno en la esquina, le propiné un codazo y le dije: «

34

no tenía otra forma de comunicarles que tenían allí un comando operativo. Pero a mí me cabreaban estas torpezas.

Mientras estuve infiltrado, el servicio no me dio ni una máquina para hacer copias.

Como la grabadora tamaño caja de cerillas, de la que descubrí que cuando andaba con un cuidado terrible para evitar que llegara al final y me delatara.

Lo que nunca permití es que me pusieran dispositivos en el cuerpo: «Tené pero a mí no me coloquéis nada porque me hacen un registro y se ha ido todo a era absurdo. El SECED tenía sus equipos de escuchas y se enteraban de todo. Y Ellos debían encargarse del resto.

Papi disponía en Madrid de un arsenal de armas, entre ellas un montón de vivían Pakito y Apala. Papi estaba intranquilo de que estuvieran allí y las camb la calle Juan Olías, 24. La idea era volver a moverlas al piso de Doctor Flemir casa no me llenaba, creía que era mejor el otro sitio. Estar rodeado de putas p sabía que no les iba a hacer gracia a los de ETA.

35

Redada policial: «¿El Lobo? Allá él. Si cae, que caiga»

El 31 de julio de 1975, Txepe, 28 Papi, Josean Múgica y yo acabábamos de comprar una multcopista en Madrid dirección a la plaza de Castilla porque queríamos acercarnos a un chalé Peñagrande, cerca de Mirasierra, donde luego supe que estaban Apala y Pakito

Íbamos en el coche tan tranquilos por el lateral del paseo de la Castellana nos encontramos de frente a muchos vehículos de Policía con las sirenas encen uno de ellos, un *gris* con medio cuerpo fuera observaba con detenimiento a los conductores de l a pensar mal: «¡Ostras, aquí pasa algo!». Me sentí angustiado, de esas cosas que tienen ni puta idea de quién soy yo... Soy El Lobo, uno de los suyos».

Le comenté a Papi.

—
Oye, joder, aquí pasa algo. ¿Has visto a los policías que están venga a mirar lo sitio.

Papi, que junto con Wilson eran los jefes de los comandos especiales, se i

—
Wilson está en Barcelona, ayer iban a hacer un atraco, a ver si los han pillado. Llevábamos el periódico encima y le dijo a Txepe:

—Mira a ver si hay alguna historia en Barcelona.

El otro buscó en la sección de Sucesos y leyó: «Tiroteo en Barcelona entraron respondieron a tiros al serles requerida la documentación por los agentes del o

—Esto me huele mal, a ver si al que han detenido es a Wilson.

Yo no lo sabía en aquel momento, pero Papi había acertado de pleno. Wilson estaba en un bar a tomar algo y se les olvidó la mochila en la que estaban las metralletas. La abrió y comprobó lo que contenía. Al volver los etarras para recoger las metralletas y bofetadas y escaparon como pudieron. Cuando iban a hacer el atraco que tenían planeado los del servicio también, los detuvieron. Y de ahí procedía la historia de comprar una multicopista para hacer los carnés de los presos de Segovia y Portugal, nos encontramos a toda la Policía en la Castellana.

Ajenos a lo que había pasado en Barcelona, para colmo de desgracias José y yo íbamos, soltó: «Demonios, casi no tengo gasolina». Abandonamos el Mini en un callejón que pillaba cerca el piso de Doctor Fleming, 44, mi intención inmediata fue llevarnos a casa.

En un primer momento los noté detrás de mí camino del piso franco, pero

Cuando nos descubrieron, se armó tal refriega que cada uno tiró por un lado.

Había

grises por todas partes, el despliegue era impresionante. Cuando bajé por la calle no me quedé ninguno de los tres. Me vi rodeado de *grises* disparándome y yo corriendo como un loco. Cuando oí la ensalada de tiros

«Esto se acabó». Mientras doblaba la calle en un intento desesperado de ganar tiempo». Saqué mi pistola grande, la Browning, y disparé un cargador contra los *grises* de darles. Ante mi sorpresa, los *grises* que me seguían desaparecieron.

En mi cabeza vi representado el escenario que estaba viviendo: «Me he quedado solo».

Reaccioné: «Búscate la vida, Mikel». Lo primero que se me ocurrió

36

era ir hasta el último piso por las escaleras y toqué un timbre, pero no había nadie. Me quedé en la cadenita de seguridad echada y le grité lo primero que se me ocurrió: «¡Policía en el hueco para que no cerrara mientras le apuntaba con la pistola y le conminaba a salir».

Una vez dentro me vi totalmente vendido. Todos mis pensamientos estaban en un momento tirado y estoy aquí perdido, a ver cómo salgo». El siguiente escenario apareció en mi cabeza: «El barrio está tomado por la Policía». Les pregunté y me dijeron que arriba había un apartamento que tenía todas las ideas que se me ocurrían: «Pues quizás, si me pillan, puedo escapar por el hueco de la oficina del servicio y me saltó el contestador automático. Con mucho cabreo, de verdad, ¿cómo estáis?, me habéis dejado colgado. Estoy en un puto piso con un matrimonio que me ha tirado». Telefoneadme de inmediato».

Al margen de mis preocupaciones, el matrimonio iba a lo suyo: la mujer se

copita de coñac para reanimarla. En el límite de lo absurdo, me vi representando de complicarlo todo, sonó el telefonillo, era la Policía: «¿Han visto algo?». Im

Pero el esperpento no había acabado y un rato después sonó de nuevo el teléfono. «¿Han visto algo?». Aparecieron sonrientes con un ramo de flores y se encontraron a un tío

Muchísimos años después, di una charla en un colegio mayor femenino y se me dijo que era la nieta de aquel matrimonio: «Me contaron que usted se comp

Durante una hora y media no tuve ninguna contestación de mi servicio. Los miembros de SECED estaban reunidos, y a Carlos lo mandaron, ¡ojo!, a darse una vuelta por el barrio para dar un paseo». Porque en un momento alguien preguntó: «¿Qué pasa con el asunto de la intervención?». Intervino: «¿El Lobo? Allá él. Si cae, que caiga». Los demás protestaron: «Joder, un general que estaba en la reunión dijo: «Pues morirá como un etarra más

Me lo contaron tiempo después. El director Juan Valverde luego quiso decir que aunque él no fue el que se quiso desentender de mí — y me puso a huevo ganar un montón de dinero, aunque finalmente el asunto no

Hora y media después de mi llamada, Carlos volvió al piso camuflado de mensaje desesperado y dio la voz de alarma:

—Joder, que está tirado.

—Se ha librado —debió decir alguien.

—Pero por él mismo —matizó Carlos.

—Pues mandad a alguien.

Les importaba tres carajos que El Lobo siguiera vivo o que muriera allí. «Cada vez que te preocupes, que ahora van a por ti». Bajé a la calle, llevaba una mariconera en la mano al gatillo. Todo estaba lleno de inspectores de Policía, y cerca de allí, un hombre con pelo rizado, que ascendió al poco tiempo y se fue a un servicio muy específico en Madrid. En cuanto pisé la acera, la portera de un edificio próximo se puso a gritar. El edificio del que salía le contestó: «Pero ¿qué dices?, si ese es el practicante cuando. Todo fue improvisación pura. Los policías se quedaron dudando y se preguntaron: «¿Niña?». Le dije: «Va mejor, le he puesto una inyección». Dos policías se dirigieron hacia mí: «¿Qué pasa?». Y respondieron: «Nada nada, ustedes a lo suyo». El coche estaba aparcado un 133: «Debajo de la alfombrilla tienes las llaves del piso de Sancho. Salgas en un par de días».

Seguí sus instrucciones, sentía un nerviosismo interior terrible. Para los días calurosos que he pasado en Madrid. Fui a Sancho Dávila, me encerré en el piso

37

la bañera de agua fría, que siempre me ha desagradado enormemente, y me acordé de otra, la Firebird, en el suelo, cerca de mí. Cada vez que oía el ruido de una sirena por la noche y al día siguiente estuve esperando a que alguien penetrara en la casa pa

la escena de cómo los policías entraban y me pegaban cuatro tiros. Durante también los tiros, parecían tan reales que mis palpitaciones subían. Se suponía hubiera saltado el contestador, que me hubieran dejado solo, abandonado. ¿Y si y me tengo que buscar la vida y huir por mi cuenta como un etarra más? De nuevo de una sirena quizás real, quizás solo existente en mi cabeza. Los miedos de la misión habían aterrizado en mi mente. «¿A quién tienes miedo ahora, Mikel?»

Desconocía lo que había pasado, qué había sido de mis compañeros de la mil mil casquillos de bala que los *grises* dispararon como locos. Esos días se me hicieron eternos, era una situación tensa. Tenía bien agarrada la pistola pensando que algo iba a pasar de un momento por dentro, estaba destrozado. Por la imaginación ves pasar lo que has vivido y ... Me han dejado tirado... ¿En qué momento he metido la pata?». A los dos días :

Vinieron, me tranquilizaron un poco: «Vámonos a tomar algo».

Lo que había ocurrido de verdad ese 31 de julio en Madrid me lo información de que estábamos en ese punto del paseo de la Castellana la dio el los los llamaban los Vencosa — nos estaban siguiendo y por radio iban comunicando nuestra posición: «Ahora por tal otra». Transmitían la información y el servicio se la enviaba a la Policía: entre los etarras iba un agente suyo, no lo quisieron decir. Si les preguntaban infiltrado». La realidad es que yo no les importaba nada. Creían que nos tenían etarras salimos por un lado distinto del coche. Y los Vencosa ¿qué hicieron?: como se había ido detrás del resto, ellos lo siguieron, porque les debieron decir que el objetivo, y el que para colmo parecía que se escapaba. Papi se subió a un autolavado con papeles de la organización que llevaba encima. Lo pillaron en la calle Pradillo con los tiros, para detenerlo después. «Y los demás, a verlas venir. El Lobo, que se la llevaron a balazos. A Txepe, que cayó herido, lo detuvieron sin que opusiera resistencia. Yo, el único que me escapé, no porque alguien me ayudara, sino por mí mismo.

Después de aquellas cuarenta y ocho horas escalofriantes encerrado en un coche que lo que yo magnificaba como un servicio de inteligencia importante e importante esperes que nadie se preocupe por lo que te pase. Eres tú y tienes que salir por ayudarte, los de arriba todavía, pero estos no».

Ahí empecé a darme cuenta de que el servicio era una institución distinta a la que a ver nítidamente sus fallos. No eran lo que pensaba. Yo tenía una misión que yo renunciaba. Me reafirmé en la idea de que si no me mataban unos, me matarían otros adelante y resolver los problemas por ti mismo, no tienes un escudo protector»

Cuando se hizo esa redada, los míos pensaron que con ella ya habíamos te

detener a Wilson, a Papi y a etarras muy importantes, y se lanzaron a por ellos : habrían mandado a tomar por saco. No les cabía en la cabeza que después de e resto de la organización, a los comandos más importantes y a los jefes que que

Mi primera llamada a ETA tras los acontecimientos del 31 de julio no la h vida. Me fui a una cabina telefónica en la calle Montera con Gran Vía y telefon de Policía de Bilbao, que era amigo mío y que, tras pedírselo a los mandos del

—Hostia, ¿qué pasa? —me dijo Ezkerra.

—La puta, me he quedado aquí tirado, qué cojones hago, estoy *enchopinado* aquí y he salido a llamar.

38

—Aguanta lo que puedas, que pronto nos vemos. Llama cada dos días.

Pasé una de las etapas más aburridas que me han tocado en la vida. Llama me quisiera ir a Francia. No me requerían para ninguna acción, solo me pedían

—Bueno, ¿qué?

—Tú tranquilo, espera, no te preocupes.

Mis primeras conversaciones fueron con Ezkerra mientras residía en España me puso como contacto a Erreka, que era del comité ejecutivo y Francia como jefes eran él y Pertur, que no pintaba tanto porque estaba en la pa

—como algunos llamaban a Ezkerra — está preparando cosas, ya verás, vamos a echar toda la carne en el asador. Y tú tranquilo, aguanta, aguanta». Muchas palabras, pero yo no tenía nada que hac

Ante mi sorpresa, Carlos se fue de vacaciones, ¡de va-ca-cio- nes! Esto funcionaba así, se había ocupado de lo de julio y se fue a descansar. Yo me quedé con Paco Gómez: «¿Qué hacemos?», y decidimos irno: de contento, porque yo me había convertido en un mando de ETA. Me contó que añadió: «Hay un chalé en Algorta que tiene un montón de armas y tienen miedo

Decidí ir a por las armas y llevarme a uno de los que quería entrar, Marce coche conmigo, el tío encantado, y al poco me dijo: «Hay un coche que servicio a los que el novato había mordido. Pensé: «Estos cantan como

«Toma, si ves algo raro, ¿sabes lo que hay que hacer?». Me respondió inte no sabía, pero lo hice a propósito para que se sintiera mejor. Paré antes de lleg voy a ir, ve tú. No quiero que me vean a mí». Yo sabía que los del servicio iba *marcar*²⁹ la casa y que se encargarían más adelante de las armas. Eran las que luego fueron a Madrid y que tuvime metralletas, un montón. Tardamos mucho en llenar el coche. Más tarde detuvier

«No te preocupes, ya te llamaremos». Lo mismo que habían hecho conmigo

Aprovechamos el tiempo muerto sin que la cúpula de ETA me requiriera p

más armas. Después se repitió la misma película con otro etarra que ya estaba con armas en Ondárroa. Me fui allí, me presentó a uno de la organización, y Paco y yo nuevo los mordieron. Los etarras me informaron:

—Hay unos policías.

—Pues vayámonos de aquí.

—Podemos picarlos.

—

No hagáis el tonto, porque si hay dos policías, hay cuarenta. Vamos a largarnos. Busqué la manera de huir de Ondárroa y más tarde les eché una bronca de «Ante la falta de acción, estaba cansado. Telefoneé a Carlos al lugar de Salou». Y me dijo: «Pues vete a verlos una semana, deja las armas y estate una semana. Yo podía haber visto cualquiera, pero eso era el SECED, yo era joven y no tenía nada que no sabían en lo que yo estaba metido, aparecí sin más. Les dije simples explicaciones porque ellos sabían que yo trabajaba de decorador y me movía por el mundo, no estaba en su casa y vivía mi vida. Yo era un hijo bastante despegado, no había mi trabajo pues tampoco les llamaba la atención que no los telefonara. Alguna vez también me servía de coartada pues todos lo hacían, para saber si estaban bien».

39

A finales de agosto volví a Madrid, quedaba poco para que me llamara en septiembre, me ordenaron viajar a Barcelona para recogerlos cuando llegaran a la cita que me habían programado, estaba paseando con Paco por el principio de la tarde en la cabina para llamar a Francia, hablar con Erreka y que me diera la información que me reuniría con Ezkerra, Montxo y los principales. «Ahora vamos a echar toda la tarde a por todas.»

Cuál fue mi sorpresa cuando nos dimos la vuelta hacia las Ramblas, observé

—No mires, que por ahí va Ezkerra.

Lo conocí enseguida aunque se había teñido el pelo. No me hizo caso: la cabeza podía quedar sin mirar y ver cómo era.

—Ya están por aquí. Alejémonos —añadí—, que no nos vea.

—Están aquí todos —

dijo Paco entusiasmado, confirmando la gran operación que se avecinaba.

A partir de ahí se acabaron las vacaciones para todos y entraban en acción

El servicio me había sacado billetes para que fuéramos en avión a Madrid y yo también las llevo, ¿cómo vamos a ir en avión?». Cambiaron los billetes por otros a Valencia, a dormir en Valencia y al día siguiente a Madrid. Me dieron los billetes y Ezkerra no tardó en reaccionar

—¿Y esto?

—Estos tíos es que son la leche. —
No me quedaba otra alternativa que culpar a los arquitectos.

—¿No había directo o qué?

—No debía de haber, si los han sacado así es que no había directo.

—Joder, qué putada.

Estaba claro que los del servicio lo hicieron a propósito para ver qué hac
Cuando íbamos en el tren, Carlos y los otros agentes no paraban de pasar
pasar. «La puta, se les va a notar.» Te sientes mal, iban con la baba en la boca
como locos y a mí me ponían nervioso porque Ezkerra no era tonto, era más lar

Llegamos a Valencia: «¿Qué coño hacemos aquí ahora?». Uno dijo que ter
Turia: «Vamos a ver si pasamos allí la noche, que ellos están con nosotros». Fu
vacaciones. Ezkerra se pilló un cabreo terrible: «Pues vamos a coger un taxi y
andaluz, Ezkerra se sentó delante y los demás detrás. El taxista, todo el
vosotros, a Madrid a pasarlo bien». Y estos, sin ganas de hablar, disgusta
con una cara de tremenda mala leche. Yo pensaba: «A este taxista se lo pican»,
todo el trayecto, que entonces se tardaba mucho.

Cuando llegamos a Arganda, un control bestial de la Guardia Civil. Pensé
sacar estos las pistolas, van a empezar a tiro limpio y ¿qué hago yo? Si los mat
no saben quién soy». El taxista paró y les dijo: «¿Qué tal, compañeros? Mi cuñ
van a comer churros a Madrid...». Y el guardia que estaba allí, con la metralle
estaba soltando el andaluz: «Pasen, pasen». Nos vino genial que fuera así. Cuar

40

Llegamos a Madrid temprano, me los llevé a tomar churros a la cafetería (c
fue donde pusimos la bomba». Yo le puntualicé: «Pues aquí es donde más segu
aquí tras haber puesto una bomba. ¿Os conoce alguien?, pues tranquilos». Ese c
calle en la que mataron a Carrero Blanco, y Ezkerra, que había participado, dij

En el hotel Goya, que estaba cerca de allí, yo me había dejado un montón
que volví a Madrid tras mi ingreso en ETA. En el servicio me dijeron que me fi
que estaría todo controlado. Yo llevaba en mi maleta un montón de propaganda
la metí debajo del colchón. Con tan buena cabeza que cuando me tuve que ir co
que me había olvidado en el hotel. No sé lo que hicieron, pero parece que lo re

Yo veía especialmente nervioso a Ezkerra: «Pones mañana a estos e
nuevo me echaron la bronca por los locales, porque los pisos tenían porteros y
colmo, llegamos a un piso y estaba tan sucio que encima de la mesa principal h
operativos que habían estado durmiendo allí los días anteriores. Ezkerra me es

—¿Qué tipo de gente tienes tú que te alquilan los pisos?

—

Pues tíos que vienen aquí y alquilan, tíos a los que aquí conocen, son de confianza.

Eso fue lo que me salvó del desaguisado, que mis supuestos arquitectos en realidad me calmó bastante. Nos despedimos y los jefes se fueron a un piso que habían elegido.

A los dos días quedamos en un bar en la zona paralela a la Gran Vía, cerca de la Universidad. Les pasaba a Ezkerra y a los demás. Habíamos quedado con otro etarra, uno de los que se fue con el que cambiaron impresiones y después se fue.

A continuación me dijeron: «Vamos a las afueras, tenemos que hablar contigo».

Nunca se me olvidará, era el 16 de septiembre de 1975. Fuimos en un coche

30 Ellos estaban nerviosos, y yo mosqueado porque no sabía lo que se les pasaba por la cabeza. Querían que me senté detrás, un sitio más seguro por si sucedía algo. Pensé: «Aquí me pegarán a mí, pero no me quedaré quieto». Fuimos a la zona universitaria y les dije que no era buen sitio para quedarse. Los llevé a una terraza solitaria en el paseo de la Universidad, entonces era un bosque. Ratifiqué su nerviosismo y decidí romper el hielo:

—¿Qué pasa?

Montxo empezó a hablar con Ezkerra:

—¿Le dices tú o le digo yo?

Ezkerra se arrancó:

—

Una vez a mí me achacaron que era un agente de la CIA y tuve que demostrar que no lo era.

—¿A qué viene esto?

—

Sabemos por el movimiento catalán que han oído en las noticias de la BBC que se han filtrado secretos españoles. Y ese agente eres tú y te llaman El Lobo.

De la forma en que me lo dijeron me salió una risa espontánea, me partía el alma.

—Gorka, estamos hablando en serio.

41

Yo seguía llorando de la risa.

—Ezkerra, ¿de verdad lo dices en serio?

—Sí sí, por eso te he contado lo mío.

—¿De verdad vas en serio? —repetí.

—Gorka, tómatelo en serio.

Yo llevaba mis dos pistolas, la Browning grande y la Firebird más pequeña.

—

Te las metes por el culo, sois unos putos mierdas. Me tenéis aquí tres días escondido como un perro, y ahora venís y me acusáis de ser un agente de la CIA. Me pegáis un tiro.

Me alejé. Se quedaron fríos.

—

Gorka, ven, ven, que todo se habla. Hay una forma de dejar bien las cosas. Una la otra es que actúes con nosotros, que tenemos ahora un montón de cosas que h

—

Mira, a mí me da exactamente igual, pero yo empecé en la organización para ha fuisteis los que me elegisteis para esto, para organizar la infraestructura, pero y comandos operativos.

Mentira puñetera.

—Genial, pues así lo hacemos y ya está.

—Pero una cosa —continué

—, ¿qué hacemos con los de Barcelona?, que los tengo a todos tirados.

—

No no, tú te vas a Barcelona, los colocas a cada uno en los pisos que tengas, lu

—Vale, ahora el tonto se va a Barcelona.

Nos despedimos con grandes abrazos. Yo por dentro pensaba: «Hijos de p

A la vuelta, en la cafetería California, de Gran Vía, estaba esperán lancé:

—

Ahora dime que sabíais algo de que los de ETA me habían identificado.

—

Lo sabíamos, porque la BBC dijo por la radio que había un infiltrado al que lla

—¡Me cago en la leche!, lo que he tenido que pasar.

—

¿Ves?, has podido con ello, porque si lo llegas a saber podría haber sido peor.

—¡El rato que he pasado!

—Pues esto se ha acabado.

—

Pues no, porque primero tengo que ir a Barcelona para colocar a toda la gente c

42

Los míos no se creían el resultado de mi encuentro. Hubo una reunión en e los pisos de Barcelona y que por la noche detenían a todo quisqui. Me dijeron: encerramos en el hotel Colón mientras los detenemos a todos». Es la pesadilla la información, te tienes que hacer a un lado para que otros ejecuten la operaci

—¡Cómo vamos a acabar con esto! —le dije indignado a Carlos

—. Cuando realicéis las detenciones lo que tenéis que hacer es detenerme a mí también, llevarme a un calabozo. Y montamos un plan p

parezca extraño. Cojo a un tío o dos de los normales, y nos escapamos. Durante el tiro en el hombro, y yo me largo herido a Francia. Porque el número uno en Francia

Lo hablaron en el comité ejecutivo del SECED y decidieron que «por nada más que por Andrés Cassinello, que entonces era el número dos del SECED, me dijo: «Te lo digo a lo mejor habríamos evitado muchísimas muertes con ese tiro». Es una pena para algunos que perduran toda la vida. Son los momentos que te hacen sufrir de ver el hombro y es doloroso, pero se cura. A cambio, voy a poder seguir en mi infiltración: el número uno de ETA, pero la convierto en un movimiento exclusivamente político y lo que nosotros los conocemos a todos».

Habríamos hecho lo que hubiéramos querido. Habríamos acabado con la cultura que es el egoísmo, el orgullo: me dicen que hemos hecho una operación de mil personas y el servicio iba de una manera y yo de otra. En ese momento no sabía por dónde iba a continuar para adelante. Pensé que si seguían y no los controlábamos desde dentro con los activistas y todo eso, íbamos a seguir sin acabar con los tiros. Y ese daño iba a durar los años siguientes. Ese daño, esos sentimientos de sufrimiento, van aflorando. Si hubiera seguido dentro de la organización quizás se hubieran podido impedir 800 muertos de ETA hayan sido algo más de 800, son muchos más, más de 1200, pero

A mí nadie me quita esa idea de la cabeza. Y no son solo los muertos que quedan, la gente que ha quedado inútil, los heridos, el desastre que ha provocado en España las acciones internas mientras le doy vueltas a la cabeza... cuando por las noches no puedo dormir

TIROTEO EN BARCELONA ENTRE LA POLICÍA Y DOS DELINCUENTES

Abc, 31 de julio de 1975.

[...] Los detenidos, una vez trasladados a la dependencia de la Jefatura Superior de Policía, fueron identificados como los conocidos delincuentes habituales contra la propiedad,

* * *

UN ACTIVISTA MUERTO Y OTRO HERIDO EN LAS ACCIONES POLICÍAS

Abc, 1 de agosto de 1975.

Fruto de los servicios llevados a cabo por las Jefaturas Superiores de Madrid y Barcelona, la detención de sendos comandos constituidos por individuos al servicio de una organización, durante el transcurso de las intervenciones habidas en Madrid, uno de los detenidos fue intercambiado con la fuerza pública. Otro activista, rodeado por los efectivos de la policía, sufrió los disparos que se efectuaron.

43

Gran golpe contra ETA: «Ahora los míos me quitan de en medio»

Regresé a Barcelona para colocar en pisos a todos los etarras que acababan de salir de un apartamento, y otros diseminados por toda la ciudad, que como siempre me los quitaban los Apolonios,

31 el jefe de todos los etarras que estaban allí. Ellos tenían unas formas de que gracia.

Tuvimos un encuentro chocante porque organizamos la infraestructura mía era un sitio muy bueno para los de mi servicio si querían enterarse de lo que de era el típico lugar para quedar entre la gente del servicio de inteligencia.

Yo sabía que los iban a detener a todos. La única sensación que tuve en eso y que debía hacerlo lo mejor posible. Había superado un bache muy grande tras que me arrojaron a la cara la sospecha de que era un agente del Estado. Por suerte me había permitido el control absoluto sobre los que habían llegado a Euzkadi todos estaban señalados y vigilados en Madrid, Barcelona, Galicia y el País Vasco y muchos se escaparon. Las Fuerzas de Seguridad no estaban preparadas para eso grande, y el servicio tampoco. Entre otras razones, porque nadie creía que esa gente que creyeron es que se podía detener a Wilson y a algún comando. Por eso nosotros más que satisfechos, para ellos eso era increíble. Lo que no se imaginaban controlada a toda ETA político-militar.

Pero en ese mes de septiembre de 1975, cuando yo dije que mi contacto con los dirigentes, hasta que no lo vieron no se lo creyeron. Todo cambió cuando Paco Ramblas y cuando yo tuve la posterior reunión en la Diagonal, en la cafetería L'Jon. En la organización lo habían montado de tal manera que cargaron sobre mí para quitársela a Ezkerra, que lo era de hecho.

El día 18 de septiembre el que estaba conmigo era Paco Gómez. Me anunciaron la redada, que me habían cogido una habitación en el hotel Colón y me regaló uno de sus libros *Capitán Trueno*, como si yo estuviese leyendo para leer. Veía alrededor un montón de gente que se estaba preparando y mucha

Esta noche vamos a detener a todo el mundo, vamos a hacer la gran redada en Barcelona, en todos los sitios. Tú, ahí tranquilo.

Luego ya vino el momento triste, me encerré en la habitación y pensé: «¿Qué futuro se verá?, ¿acabarán con todo?, ¿cogerán a toda la gente?». Fue otra noche no tan dura, pero parecida, en la que volvieron a mi mente como un mensaje: «vendrán a por mí y me liquidarán». No dormí nada, lo pasé fatal y estuve toda la noche en la mano.

Estaba solo en la habitación impersonal de un hotel mientras ellos estaban en un servicio de inteligencia en auge, que retomaba la fuerza que había perdido el Frente Blanco. ¿Qué suponía yo para ellos? Era un agente que les había hecho creer que hacíamos con este chaval?» De alguna forma, te conviertes en el estorbo que ya tenía vistas hacia el futuro, si las hubiera tenido me habrían reciclado para

chaval joven, cuya experiencia única era esta operación y que salió como salió por el mundo: «Y luego te utilizamos, ahora te vas al norte a ver qué pillamos y en el muñeco que hace gracias, porque «mira nos ha hecho una operación tienen como un juguetito, sin más.

44

Cuando al final aparecieron en el hotel Colón, no había soltado la pistola idea de que «ahora me quitan de en medio a mí». Vinieron tres a recogerme. Ca

—¿Qué haces con la pistola?

—¿Cómo sé yo que venís con buenas intenciones?

—No veas el éxito que hemos tenido —me calmó—, la leche. Hemos detenido a todos, está cayendo todo el mundo. Cómo puedes pensar eso, guarda la pistola.

Había una comitiva abajo y nos fuimos al aeropuerto. Llegamos a un avión venían a Madrid y yo. En el camino me dijeron:

—Las pistolas.

—¿Qué? —respondí sorprendido.

—Las pistolas, ya nos las quedamos nosotros.

Me las cogieron y las guardaron. Perdí la sensación de seguridad. Empecé armas y a lo extraño del viaje: «Un DC9 solo para nosotros para llevarnos a Madrid de hablar entre ellos sobre las grandezas de la operación. Yo iba un poco obnubilado en los apartamentos en la calle Alcalá, de esos que se alquilaban por semanas, prácticamente nada, ya te llevamos lo que necesites. Y luego te vas a ir de vacaciones

Una semana encerrado, horrible, sin saber qué pasaba, sin la compañía de un amigo tirado, yo qué sé la que se ha liado, si queda algún etarra libre por aquí». Siete días

Tardé en enterarme de que, durante la redada, cuando fueron a por Montxo a recoger todas las armas, metralletas y granadas de mano, que recogí yo en el momento de meterlas en el piso de la calle Juan Olías. Armas que los de ETA ya no querían que las había dejado no había vuelto a por ellas. La intención inicial era de que se las llevara al chalé, pero no pudo ejecutarse. Esas armas daban para retener el asalto de la P de los Seguros, ganar tiempo y evitar que cogieran la importante documentación que guardaban en el servicio en el piso cuando no estábamos y haberse llevado los papeles, era una redada no lo hicieron.

Me pareció extraño que Montxo apareciera muerto en el cuarto de baño. Yo iba a disparar y le dispararían, que hubo un trasiego de tiros. Digo que me imaginé que el cuarto de baño. La única imagen que apareció más tarde fue la de la bañera que se va a suicidar es posible que se meta en la bañera, pero si te suicidas no pegas un tiro, habrá salpicadura en el suelo y habrá algo de sangre en la bañera

tiros y contaran que se suicidó. En aquella época no se andaban con chiquitas. (la bañera es la versión oficial, no la mía. Yo sí creo que lo primero que haría si diera tiempo, intentó defenderse, que tampoco sé si disparó o no, pero una pers manera. Esa fue una versión que tenían que dar.

Siempre ha habido individuos, como Patxi Zabaleta, que me acusaro Barcelona. Pero eso era porque no podían digerir el buen trabajo que h traicionado». Es más duro reconocer la realidad de que nos han metido un agen nos ha hecho polvo, porque así es el Estado español el que les da leña a ellos.

No fui responsable ni de la muerte de Montxo ni de la de nadie. Yo fui el c tengo responsabilidad sobre las muertes porque mi objetivo era que no hubiera
45

a trabajar como espía sabía que podía haber consecuencias, que iba a hab a comer el coco, aunque en el fondo lo sabes. Mi intención era que no tuviera q hacer el trabajo previamente para evitar muertes, así es mejor. Mi objeti política, porque no era lo mismo eso a que fuera una banda militar.

Horas después de la redada, pasó bastante desapercibida la operaci Sebastián, casi a la altura de Burgos, para detener a un alférez que estaba hacie su piso. Vivía en la Gran Vía, en una calle pequeña, cerca de donde estaba la c único que sé es que cuando entraron en su piso, el militar no estaba. Manos arr:

La operación se escapó a todas las previsiones que tenía el servicio. Les c vivían y por dónde se movían los etarras que habían quedado libres, les permit gracias a sucesivas caídas de etarras que, en contra de lo que debió ser, los cor creara un monstruo más peligroso, un grupo de delincuentes sin norte ni orienta ejecutar todas las barbaridades del mundo. Por desgracia, ETA cayó en manos tenían ninguna intención de permitir que se cumplieran los planes de la rama pe

Nadie tenía la mentalidad de creer que podíamos acabar con ETA. Era un culturalmente preparada, con gente con metralletas que no se achicaba. Pero ter por Pertur, que era el responsable de la elaboración de toda la documentación c en Bilbao y que mi servicio había copiado, en la que planeaban un futuro lejos

Pertur no se movía de Francia, yo hablé con él antes de venir a España. Sa últimas palabras fueron: «Gorka, duro, con cuidado, pero haciendo bien las cos pez gordo dentro de la organización, pero que mandaban más los otros, tenían r

Mantuve poca relación con él. Tuve esa percepción de cuando conoces a u «Joder, este no es como los demás, este es diferente, no es un tío malo». Y que no estaba por las armas. Era consciente de que no le quedaba otra que acat rama militar, a los que no les interesaba nada la paz, que defendían la idea de s
feeling especial conmigo,

él a mí me veía más o menos como a él. Fue una sensación a primera vista, pero como Medio Millón — así llamábamos al primo de uno de los principales de ETA —, que me cogió tal aprecio que poco tiempo después de mi salida, por cosas que te enteras, cuando el asunto se puso en la frontera española pensando que iba a poder reencontrarse conmigo por donde pondrían en contacto conmigo, que podríamos hablar. Nada más lejos de la realidad era sacarle toda la información posible y no le iban a dejar verme ni soñando.

En 1975, la dirección de ETA había puesto en marcha la operación diseñada para el asador. Él apostaba por un plan que teníamos que desarrollar los que entrábamos en operaciones que concluiría con una acción espectacular que fuera el último gol.

Algunas de esas acciones incluían secuestrar a gente importante, como Cañabate. A eso le querían sumar la fuga de los presos que tenían en Llerena y llevarlos por la frontera de Zamora y trasladarlos a Portugal. Yo estuve familiarizarme con el escenario. El servicio me había dado previamente los planes que si se producía el caso, estarían esperándolos para detenerlos.

Si el plan se hubiera cumplido y los presos hubieran llegado a Portugal, la repercusión con gran repercusión a nivel internacional para echar un órdago al Estado. Los presos políticos, no solo los de Segovia, a cambio de liberar a los presos políticos, el Gobierno entra por el aro, decimos que nos convertimos en un partido político.

Si ETA hace eso, si llega a un acuerdo con el Gobierno, quizás habría con nosotros remachamos mi infiltración con tantísimas detenciones, todo el plan de Pertusa.

haber pasado de la otra manera. Me lo he preguntado muchas veces. Muertos. Más tarde, los descerebrados de Apala y Pakito, que se escaparon y tiraron para adelante con la actividad terrorista y armaron un buen guirigay.

Desconozco todo lo que ETA tenía montado. Cuando interrogaron a los policías se la quedó la Policía, algo que a mí nunca me desvelaron. Los policías les decían a los etarras: «Lo sabemos todo, si os hemos tenido controlado que habían tenido infiltrado a un agente. Las cosas mal hechas de siempre.

Ha sido una constante que la Policía y los míos siempre se quedaran con la información del tiempo por otras fuentes. Esa es la pesadilla del infiltrado: lo da todo, pero para uno mismo. Tú haces un trabajo, lo haces lo mejor posible, fallan y dejan seguir, no te cuentan lo que se ha conseguido, aunque haya sido lo que no los sentimientos y a la moral de los agentes. Yo entiendo que tú no puedes estar explicando lo que han hecho. Lo único que me dijeron es: «Ahora somos nosotros controlados. Ahora a ver quién tiene los cojones de romper el servicio, ¿

tarde unieron el SECED con la inteligencia militar: «Y ahora a ver quién presc Creamos la estructura de un servicio de inteligencia. La Operación Lobo c la forma en que había que luchar contra ETA. Permitted que la Transición fuera

OPERACIÓN ANTITERRORISTA

Ya (portada), 20 de septiembre de 1975.

Mediante una operación conjunta, en la que han participado coordinadamente y forma simultánea fuerzas de la Policía Gubernativa de las Jefaturas Superior realizado la desarticulación de un importante «comando» constituido por carácter terrorista, que proyectaba efectuar una serie de atentados, secues principio.

[
Acompañando al texto aparece un gran despliegue de fotografías con l Juan Cruz Unzurrunzaga Goicoechea, Pablo Gabicagogeascoa Galletebe Martínez Andía, suicidado; José Ramón Martínez de la Fuente Inchaurregui, Alcorta, muerto; Francisco Javier Ruiz de Apodaca Landa].

* * *

LOS OCHO GOLPES POLICIALES QUE ACABARON CON ETA: LA P
El País, 2 de mayo de 2018.

El primer gran golpe a ETA se produjo en el verano de 1975 y tuvo como prot Lejarza, El Lobo, un joven vasco al que los servicios de información ha terrorista. El ascenso de El Lobo en la estructura de la banda le permitió conta los detalles del despliegue que habían preparado en Madrid y Barcelona causaron la muerte de un etarra y un policía, además del arresto de otro antiterroristas desarrollaron en los siguientes meses varias operaciones en Gal arresto de 158 etarras, entre ellos siete de los diez integrantes de la cúp ingenuidad para captar a sus integrantes. Aquel fue el primer gran golpe destaca un experto antiterrorista.

47

48

Solo me dan dos de los quince millones de incentivo

Los jefes que me controlaban en el País Vasco y los que estaban en Madrid al concluir me enviarían de vacaciones a Hawái y que habría un dinero corresponderán quince millones». El dinero no fue un gancho para que yo entra hecho nunca más volvimos a hablar del tema. Fueron ellos los que me hablaron

Tiempo después de acabar la Operación Lobo, cuando encontré el momen pregunté a Jaime Arrieta:

—¿Lo del dinero?

—Hay dos millones.

—¿Y los quince?

—¿Qué quince? Hay dos millones.

—

Yo dos millones ya los he perdido durante la infiltración con el coche que se quitó por otras cosas de menor importancia.

—Pues hay dos millones y te apañas para comprarte algo.

Y eso es lo que me dieron. A partir de ese momento el servicio empezó a pagar en negro, pues me pagaban en negro. Hasta el año 80 lo hicieron muy bien. En 1975, 150.000 pesetas al mes en Fe, en Valencia. En los cuatro años desde 1976 a 1979 ya empecé a moverme por 300.000 pesetas y gastos para el operativo. En 1979 me comentaron: «Estás gastando y después a 200.000. Después vino lo de México y me hicieron una jugada que

No me dieron los quince millones porque se los repartieron entre ellos. El primero, largaba el otro. No les dieron lo mismo a todos, y al que le dieron menos € han dado al que más de dinero, a Menganito le han dado una medalla». Dos de ellos, sino los jefes operativos, se compraron unos chalés increíbles. Luego estuve en

La cuestión clave del tema monetario de la operación estuvo en que no cobraba dinero para los alquileres de los pisos me lo daba ETA como jefe de Infraestructura que llevaba las finanzas de la organización: «Necesito 300.000 pesetas». El servicio. Solo me quedaba con el dinero que ETA me daba para mis gastos, siete para alquilar los pisos. ETA pagó la Operación Lobo entera y el servicio fue que para encontrar otra operación en la que un servicio haya hecho una infiltración

Cuando se finiquitó la Operación Lobo — no sé por qué se trabajó más con la Policía, en ese momento eran los grises, que con la Guardia Civil —, el SECED no estaba suficientemente preparado, a pesar de lo cual cogimos cuales 178 quedaron encarcelados. En esta misma operación y debido a cincuenta integrantes de los FRAP, lo que supuso que esa organización fue en circunstancias se desmanteló la UPG gallega y se detuvo a los afines a ETA en podía haber hecho mucho más.

El fallo de esta operación, a pesar de ser tan exitosa, fue no creer en que y un chaval joven, sin preparación sin nada». No depositaron su confianza en mí. un servicio tan incipiente que no sabían cómo funcionaban los asuntos de inteligencia, Rambos. Podían tener Rambos, pero no tenían agentes de inteligencia o espías,

49

llegar al fondo de cada cuestión. Ellos no pensaban así, pensaban policial

gusano hasta dentro de la organización y deshacer todo lo que se pudieran hacer detenciones.

Yo, por mi parte, saqué tres conclusiones:

1. El SECED no tenía ni puñetera idea de lo que era ETA.
2. Solo querían pillar a la gente importante, que es lo que les salvaba el culo.
3. La Operación Lobo fue un éxito, pero lo podía haber sido más. Yo hubi

50

II

Cazador de etarras

51

Operación de cirugía estética

Me mandaron de vacaciones, no a las Bahamas como contaron en muchos sitios. Carlos me acompañó al hotel donde me habían buscado alojamiento. Hicimos lo que nos dio la gana. Él me olía mal, me mosqueé y decidí seguirlo sin que se enterara. Terminó en otro sitio, me llevó a su mujer, sin decírmelo, para pasar también unos días de descanso, pero yo seguía años trabajando juntos, su auténtica identidad: Emiliano Sánchez Mateo; a él yo le conocía su nombre operativo. Fue un fallo de seguridad personal de un agente conmigo que me quedé solo, era tal la incertidumbre que yo llevaba encima, sumada a que me habían quitado el dinero que me habían dado, a un adosadito pequeño en Maspalomas y Playa y relax.

Los dos meses escasos que estuve en Canarias supusieron para mí estar aquí y que me enterara de nada montaron un silencio incomprensible alrededor mío: «para que no se entere de cómo nos repartimos los méritos». Consiguieron distribuir la Operación Lobo y dejarme a oscuras sobre la primera reacción de ETA a mi infiltración, pero en septiembre de 1975 anunciando la realización de una investigación interna que incluyó varias detenciones. El texto que hicieron público se reproduce al final de este capítulo más directamente.

En Canarias estuve mejor de lo que los del SECED pensaron porque me buscaban pero que no estuviera solo. Para que no nos descubrieran, ella llegó por su cuenta y yo tenía carné operativo y trabajaba para el servicio, era una *negra*, como yo. En Gran Canaria, pero también durante un tiempo en Tenerife, por mi siguiente destino, nos veíamos a escondidas y quedábamos como dos ratones. Parecía mal que yo me viera con ella, pero hacíamos lo que estaba en nuestras manos. Así, desconozco si llegaron a enterarse.

La muerte de Franco no me supuso ningún cambio de estatus, no afectó en nada lo que yo llevaba. Un par de semanas después, a principios de diciembre de 1975, cuando ya yo estaba en Madrid, anunciaron que venían a buscarme de una manera urgente para regresar, sin dar

esperaba algún tipo de recibimiento. No vino a buscarme nadie y tampoco me c de sus grandezas y de las medallas que ellos habían recibido. ¿Alguien se digno por aquel entonces era el comandante Juan Valverde. Ni su segundo, An dejaron llegar a la cumbre, fue teniente general. Yo empecé a tratarlo más tarde nada del jefe de la lucha contra ETA en el País Vasco, Ubieta, que terminó su c

Yo tenía relación con el director de Operaciones, Jaime Arrieta, qu activamente, Paso, terminó siendo destinado a París, y la Policía francesa lo pi cine una metralleta Ingram que unos mercenarios habían utilizado en un a embajador español, los expulsaron de Francia. Con el paso de los años terminó director de seguridad del Banco de Bilbao. La verdad es que pocos de los que

En Madrid me instalaron en unos apartamentos en la calle Galileo y después se convertiría en el Anatómico Forense: «Te vamos a hacer la cirugía» cariñoso, pero no las tenía todas conmigo. La habitación, en la que solo dejaba cálida. Era invierno y a través de la ventana se dibujaba una imagen funesta con la niebla. El doctor Mayoral, el cirujano, me explicó muy bien los cambios que solo anestesia parcial para que la curación fuera más rápida.

En el quirófano había una potente luz que proyectaron sobre mi cara mient asistir sin dolor a la operación, lo cual me produjo una sensación muy v varios cortes y sentí fluir la sangre, cómo me corría por la cara, la notaba fresc 52

nariz. Lo sentía todo, no era doloroso pero sí muy desagradable. En llevaron a la habitación tenía el aspecto de una momia.

Los primeros días los pasé muy molesto, pero intrigado por mi cambio de vendas y tuve que enfrentarme a mi nuevo rostro. Estaba bastante nervioso, per había salido satisfactoriamente me tranquilicé. Acto seguido me pusieron bastante distinta. El cambio no me pareció nada malo.

En ese momento me enteré por el doctor Mayoral, que era comandante de meses antes, en el que anunciaban sus sospechas sobre mi infiltración como cau

No tardé mucho en descubrir, a pesar de que el servicio oficialmen muerte «como traidor a la lucha del pueblo vasco» y que habían empapelado la un cartel de «Se busca» que remataban con la frase: «Tarde o temprano, la justi

En Francia, ETA me había hecho un carné falso antes de regresar a España: hacer una foto para ese documento falsificado. Esa imagen, la única que tenían que anunciaban mi sentencia de muerte, sin límite en el tiempo para aplicármel:

Ya faltaba poco para las fiestas de Navidad cuando me anunciaron que me de la cara cuando apareció mi madre sin que nadie me avisara. No porque mis porque querían comprobar la efectividad de la cirugía: «Si la madre no lo reco

imagen ha sido un éxito». Fue una marranada, porque una operación de estética drástico lo que uno mismo hacía para cambiar de aspecto, como dejarte barba

Fueron dos tíos enormes a buscarla al País Vasco para llevarla a Madrid,

Hasta hacía poco ellos no sabían nada de lo que yo estaba haciendo, pero viajó en un avión fletado solo para ella y los dos gorilas, creo que era exclusivamente para sentarla en el saloncito de espera del hospital. Salí y me li rato corto con ella y, sin explicaciones de ningún tipo, se la volvieron a llevar. había imaginado cuando la metieron en un hospital. Nunca he sabido la razón p tampoco lo pregunté. Creo que pensaban que las madres tienen más afinidad co conocer al instante, le basta con mirarlo a los ojos y ya está.

Fue un disgusto para mi madre, se dio cuenta de que me habían hecho una iba a poder ir a verla. Me sinceré con ella: «Voy a cambiar de nombre cada sei nombre falso de Ángel García, y cuando poco después me enviaron a Valencia,

Fue el inicio de una pesadilla que supuso para mí tener que cambiar conti aprendes un poco la historia. Dentro de unos meses otro nombre y otra historia. Y al final, resulta que no eres nadie, todos tus datos son falsos, no tienes nada en regla, no puedes ni ir de caza. Recc pasado un tiempo de aburrimiento y me he ido a cazar sin licencia, furt concedieran, porque como carecí durante mucho tiempo de una identidad legal dar un permiso de caza para una identidad que duraba seis meses? Me decían: cogen, pues nada, llamas». Pues sí, lógicamente he hecho algunas judiadas. Era del mundo.

Yo sabía que para llegar a la meta que me había propuesto iba a tener que hay en esta vida para llegar a esos destinos. Caminos con muchas curvas, bache algunos fallos en algunas cosas, pues sí. Dentro de nuestro trabajo, ciertas indi

COMUNICADOS DE ETA TRAS LA OPERACIÓN LOBO

El comité ejecutivo de ETA distribuyó el 27 de septiembre de 1975 la sig Ante las detenciones de militantes de ETA en Madrid y Barcelona:

53

El pasado 18 de septiembre y tras varios enfrentamientos fueron det Múgica Arregui, Ezkerra, Juan Cruz Unzurrunzaga Goikoetxea, Jon, Pablo Ibarguren Azkue, Mariano, y en Barcelona, José Ramón Martínez de la Fuente l Antxon, y Francisco Xabier Ruiz de Apodaca Landa, Mario. En dichos e Martínez Antía, Montxo, en Madrid, Antonio Campillo Alkorta, Andoni, en Bar y Mario pueden ser condenados a muerte y asesinados en breve plazo.

Estamos haciendo una investigación sobre las causas que han motivado di atar, podemos afirmar que nos encontramos sobre pistas bastantes sólidas. Lo q

el caso del ERP y de los Tupamaros, del IRA y de casi todas las Organizaciones de radicalidad han llegado a suponer algún peligro grave para la burguesía. Este e
54



En un cartel de «Se busca», bajo la fotografía de Mikel Lejarza, la dirección Miguel Lejarza Egia. Edad: 23 o 25 años, según dos diferentes documentos. Residente en Basauri. Decorador. Altura: 1,73 m. aproximadamente. Peso 65 kg. Luna en la mejilla. Complejión física: normal.

ETA hace un llamamiento: toda persona que pueda aportar algún dato que pueda, hacérselo llegar.

TARDE O TEMPRANO, LA JUSTICIA REVOLUCIONARIA VASCA ACTUARÁ
Con este pasquín y los carteles de «Se busca», ETA empapeló

las calles del País Vasco en 1975.

55

Valencia. Arma sin papeles y al calabozo por saltarme un semáforo. En vísperas de las Navidades de 1975 me trasladaron a Valencia, que fue un de cogieron un piso, al lado del puerto, pordiosero no, lo siguiente. Me llevaron a me presentaron al delegado, que era el comandante Alonso: «Tú vas por nuestro Emiliano se despidió, regresó a Madrid y me quedé solo. De inmediato ac cuenta un apartamento en la pedanía de El Saler.

Las instrucciones que me habían dado era muy claras: no hables con nadie general, ni una chica que dure más de un día — Edurne no tardó en venir a verme clandestinamente —, nunca te metas en un follón de ningún tipo. O sea, sé un robot perfecto, pero ahí te quedas, que los demás te echas amigos, porque los amigos hacen preguntas.

Lo primero que hice al día siguiente fue pasarme por la oficina del servicio

—Ya hablaremos más adelante —me dijo mi nuevo jefe.

—Me daréis un arma, ¿no?

—¿Arma? —me preguntó sorprendido.

Me vino con un pistolón, una Star del 9 largo.

—Toma, no te preocupes de nada, de momento ve con esta.

—¿Qué hago yo con esto tan enorme?

Enorme y sin papeles, porque yo no tenía permiso de armas. Ante mi presi un carné como somatén, que era un civil bajo el amparo de la Guardia Civil al podían recurrir. Mi jefe del servicio me informó orgulloso de que con ese carné un Cetme, que tenía depositado a mi nombre en el cuartel de la Guardia Civil.

Con el carné en la mano, que llevaba una bandera de España y se lo dabar echarme a reír. Esa era la mentalidad de los servicios de inteligencia de la época *negros*, participas en una operación y si pasa algo pueden afirmar tranquilamente: «Con nosotros no trabajas?: los *negros*... siempre.

Alonso me contó que me habían buscado un trabajo en el hospital (conflictos laborales de tres al cuarto, comisiones cobradas ilegalmente y problema puesto tapadera, me encontré con que tenía derecho a un despacho en la Escuela dediqué a dar vueltas por el hospital. Más de un día, cuando regresaba a mi des ponían las enfermeras. No hice caso a ninguna.

Mientras estaba en Valencia, Emiliano vino a despedirse porque se empresario Olarra. Tras su salida del servicio, yo solo dependía en Valencia de

relacionando en Madrid con Jaime Arrieta.

Para tener más libertad de movimiento, me compré una moto que no me me dijeron que me la llevara para probarla. Debajo de la casa que me había ag de mi coche para que no llamara la atención mientras la probaba, con tan mala hacer el cambio y llamó a la Guardia Civil. Llegaron, me arrestaron y 1 conocería al entonces comandante Quintiliano, amigo de mis jefes del SECED.

56

Cuando les aclaré quién era y el porqué de aquellas placas que ni llevaron a casa, después de decirme quién me había delatado, una de la comandancia se hicieron sus risitas y aquella fue mi primera mancha en la ficha mi ficha solo anotaron los fallos, curiosamente no anotaron los logros.

Al mismo tiempo comenzó la operación desprestigio del agente. Ya se hab millones de pesetas y había desaparecido en Sudamérica, al principio decían q enteré, me enfadé mucho y lo único que me contestaron fue que para mí era muc embargo, en los meses y años siguientes me mandaron a otras misiones seguridad personal.

Tuve un episodio en Valencia que puede parecer tonto pero que me marcó. en el coche camino del apartamento que me había asignado el SECED en la cal salté un semáforo en rojo, pero iba despacio y no había nada de tráfico. Ensegu Bilbao. Como es lógico, yo, que tenía muy reciente la infiltración en ETA, al ve en lugar de entrar en mi calle, me metí por otra. Di una vuelta, y ellos detrás de

Visto que no los iba a despistar, aparqué de mala manera, me bajé esperarlos. Cuando vi a los tíos venir hacia mí con las pistolas en la mano, les

—¡Quietos! ¡Si os movéis, os pego un tiro!

—¡Policía! —me respondieron.

—Tiradme las placas.

Las miré, pero dudé.

—

Se nota que son falsas, ¿cómo sé yo que sois policías de verdad? ¡Aquí no se n

Uno de ellos me tiró el carné, porque aparte de la placa cada agente de la mismo. Comprobé que no podía ser una casualidad tanta placa y carné juntos.

—Vamos a ver, si sois inspectores de Policía, ¿por qué me seguís?

—Es que te has saltado un semáforo en rojo.

—

¿Que me salte un semáforo en rojo quiere decir que me persigáis vosotros? No

Guardé la pistola, se acercaron.

—Te tenemos que llevar detenido.

—¿Por qué?

—Porque tienes un arma.

—Aquí tenéis los permisos de todo.

—Te tenemos que llevar a la comisaría.

Y me detuvieron, hasta me metieron en un calabozo, cuando lo lógico habría contestado: «Pues llamar a este teléfono a Presidencia del Gobierno, a los documentos oficiales como SDPG, Servicio de Documentación de Presidencia

57

—Por la mañana vendrá el jefe superior — me informaron displicentes y se fueron.

Me tuvieron puteado ahí esa noche y toda la mañana siguiente, hasta condujeron a la planta de arriba, el comisario, creo que se llamaba Blanco, me

—Presidencia de Gobierno, ¿eh?

—Pues sí.

—Ya vas a esperar —se cachondeó.

—

Le estoy diciendo que llamen ustedes a la delegación de Valencia o a Madrid.

—Pues te esperas.

Me tuvo encerrado y puteado hasta el día siguiente, cuando vino Alonso y

—Bueno, disculpa, pero no te saltes más semáforos en rojo.

—

Me cago en la leche, eso será cuestión de la Policía Local, os habéis pasado ve parece raro que hiciera lo que hice?

Fue una humillación terrible a manos de la Policía, que habían ido a por mí

Nunca pude entender por qué hicieron aquello, excepto que tuvieran un mal

El servicio me había mandado a Valencia para quitarme de en medio. Creo me quisieron dar una lección, me quisieron hacer pasar un mal rato. Yo tenía un que tuve que recurrir a él, quienquiera que fuese que me había causado un contr muy raro que alguien en apuros pida que le comuniquen su situación a la SECED de Valencia creo que dijeron: «No sea que este se vaya a creer alguien lección».

58

Me escapo a Francia en busca de Pakito

Supongo que para algunos el tipo de vida que llevaba en Valencia habría sido señorito». Con la central del servicio en Madrid tenía contacto de vez en Alonso. También trataba con los de la oficina local, en la que había un marcha y empecé a escaparme con una moto de gran cilindrada, una Benelli de

común de la máquina nada sospechoso. Aguanté una parte del año 1976, pero d nadie me lo había encargado.

Esas escapadas comenzaron un día que me dio un momento de locu reconocen tras la operación de estética». También me movió que no me cabía e gran redada contra la organización, y para mí era un patata, se hubiera convirti tanta violencia. Yo, que sabía cómo era, me había obsesionado con la idea de p

Me reté a mí mismo: «Voy a ver si yo, que he tenido que irme de allí, que cojones de estar en los sitios donde se mueven ellos por el sur de Francia». Me un palizón de kilómetros, porque nunca he sido motero. Pero allí me presenté. I que no se me ha quedado bien reflejada en la memoria la película comp reconstruir.

Me fui al bar Hendayais de San Juan de Luz para comprobar si me nostalgia porque yo estuve residiendo en la Rue Caneta, número 5, que reunían algunos etarras. Sabía quiénes de ellos iban por allí y tenía grabado en pobres chicos gallegos a los que asesinaron. Quise convencerme de que era una locura porque iba armado, me podrían haber reconocido y haber tenido una

En el Hendayais entré vestido con el traje de motorista y con el caso pasado más que unos meses, y yo me repetía que me habían hecho la cirugía est me había modificado el pelo y me había dejado crecer la barba. Pero claro, un tu mente sigue viéndote igual, es difícil que cambie la percepción de tu propia :

No tenía por qué darse la casualidad de que encontrara a ninguno de los q que sí conocía algo, y me quedé frío, entonces fui consciente de que si empezado a ir más armados que en la época de mi infiltración. Me acerqué a la mirando, pero nadie hizo ningún movimiento.

Precavido, me fui al baño. Por seguridad, tenía la costumbre de no llevaba dos. Las monté y las guardé, con la ventaja de que con el traje de motor tomé el vino. No voy a negar que por dentro estaba nervioso, pero tuve que agu

También tenía cierta preocupación con el tabernero, pues me había piso de al lado bajaba allí para llamar a la familia, aunque en realidad lo que h mi madre. Pero el tabernero no me reconoció, incluso se dirigió a mí y cruzam

—¿De dónde eres?

Me inventé lo primero que se me ocurrió y le mencioné un pueblo de Vizc

—
Voy a hacer un recorrido en moto por todo el sur de Francia, quizás luego tire p

No hubo más preguntas, la situación transcurrió normal, parece que mi aflu influyó que hablaba en euskera y que lo hacía de una manera sosegada. Así que

ronda a los dos etarras que me conocían, pero no quisieron porque ya se il no me acordaba de ellos.

Tras comprobar que en el Hendayais nadie me reconocía, me fui a Ascain temeridad fue por la tortura de los gallegos, y también porque me fastid carnicero número uno de la organización. Quería dejarle claro que si se metían fue el mensaje: en lugar de mandárselo en un papelito, se lo di en persona, de v

Ahora que lo recuerdo, reconozco que fue muy duro, muy impresionante, r que estaba sin su chófer, que era también su escolta. Coger a un tío, más a ese t fue dramático. Cuando lo tuve inmovilizado, le metí la pistola en la boca.

—La cara no me la vas a ver, pero la voz me la conoces, ¿verdad?

—Sí sí.

—
Te digo una cosa: como te metas con alguien de mi familia, un amigo o pasamos por el cuchillo a vosotros, a vuestras familias, a vuestros amigos y a l pegarte un tiro?

Pakito temblaba. Le di un leñazo y me fui.

Estaba en terreno hostil, no solo por los etarras, sino porque la Policía fra hubieran pillado me habrían metido un paquete grande. Fue una irresponsabilidad servicio. Muchísimos años más tarde sí lo hemos hablado. Tiempo después lo : más grande hiciste». Pero mis padres y mis hermanas vivían en Basauri y los d una mala palabra. El objetivo lo fijaron en mí, y a los míos los dejaron totalme lo tengo que decir. Sobre todo, la organización, porque es probable que alguno: han transmitido que una del pueblo le soltó a mi hermana unas palabras mal dic Pakito sirvió para algo, ni lo sabré nunca. Pero a mí me sirvió para mi tranquil: Francia ni a ningún sitio.

Seguí moviéndome por España, por mi cuenta, a la búsqueda de etarras. A teléfono al servicio. «¿Tú qué haces ahí?», me preguntaba mi oficial de perdonaban y mandaban gente para detenerlos.

Hasta que en el servicio se dieron cuenta de que no tenía nada que hacer e lucha antiterrorista, a la que yo había vuelto un poco sin que nadie me tiempo con un grupo operativo buscando etarras por Madrid. Para este trabajo cogí una casita en Torreldones. No obstante, mantuve mi casa en Valencia y vi entre otros motivos porque había comenzado a diseñar mi propio equipo, con g ayudaran en los trabajos que vendrían. Fue un proceso a espaldas del servicio. momento para proponerlo oficialmente.

En Valencia, compré un apartamento con los dos millones de pesetas que r Gavines, donde estaba viviendo de alquiler Raffaela Carrà. El que me lo ver

como se le caía el pelo yo le apodé el Calvo. Me cayó muy bien, nos hicimos a operativo, aunque no para infiltraciones. Era inteligente, astuto y decidido confiando en él más que en cualquier otra persona que pudiera haberme marca de cosméticos. La compenetración que tendríamos sería tan grande trance. Nunca olvidaré los momentos que vivimos juntos, ni creo que él situaciones muy difíciles hubo muy buenos ratos en los que nos divertimos muc

60

Él me presentó a Laura Alamar. La prepararíamos tan a fondo que problema: no creía en sí misma. Con ella y otra amiga francesa me iba a la playa buena que era Laura como agente, valía una barbaridad.

Era tal la admiración que sentía por mí que siempre estaba dispues llamaba Carmen, rubia, ojos azules, casi un metro ochenta y cuerpo escultural, más tarde encontraría en la mujer de mi vida. Fue tan misteriosa esta re desapareció y nunca supe más de ella, a pesar de todos los medios que pude en dejó fastidiado, me quedé con la miel en la boca. Seguí mi relación de amistad buena.

Gracias al Calvo conocí también a otro chaval, Eduardo Rodríguez, que te muy joven, y entre el Calvo y yo le enseñaríamos concienzudamente, yo creo qu freno. También conocimos a otro, Alfonso, que era amigo del Calvo y nos servi

En octubre de 1977 una decisión del Gobierno me hizo sentirme, no

Concedieron la amnistía general a los presos etarras. No me habían haberme ido a Francia, posiblemente Pertur no habría muerto, porque habríame con el terrorismo. No me dejaron hacerlo y al poco tiempo los soltaron a todos la vida?».

Ezkerra y los dirigentes principales se montaron sus negocios, y los dirigentes de la organización y se dedicaron a meter más caña que nunca. Son c

Me fastidió tanto como que en 1979 ETA no reconociera que ellos habían

Más tarde lo asumieron de alguna manera, pero los distintos gobiernos que actos terroristas. También me molestó que los etarras no quisieran reconocer en derribaron ellos con un lanzacohetes casero, pues el avión pasaba por allí casi experimentado de todos los de Iberia decía: «¡Nos derriban, que nos derriban!» servicio que vieron la caja negra y escucharon sus grabaciones. ETA no lo reiv no estaban los yihadistas. Como también me duele que haya por ahí cuatrocient gobiernos. Ya sabemos que hablar de 800 o de casi 1300 muertos es una barbar

Estamos cansados del recuento de los muertos, pero no de los mucl cantidad de chavales jóvenes de la Guardia Civil y de otros Cuerpos que se sui los presionaban tanto que no lo soportaban. No se ha hablado nunca de ese tem

Hay algo más de 1200 muertos, pero también hay desaparecidos. Es también los que han matado los de la guerra sucia. Porque no es lo mismo que durante un tiroteo que hacerlo como los GAL, sin ninguna justificación. Hay que cargarles ninguna culpa y se las han cargado. Son víctimas igual. Por desgracia, se han he

He vivido situaciones increíbles, que hay que recordar, como aquella vez en Vitoria, en la zona de los vinos. Cuando vieron el movimiento policial que se no pudieran escapar y salieron corriendo. Por suerte, la Guardia Civil puso contra olvidar, porque yo asistí alucinado al espectáculo de cómo cientos de personas acababa de pasar Zaragoza a más velocidad de la debida cuando un sargento de la Guardia Civil reconoció, cambió su gesto serio: «¿No se acuerda usted de mí? Yo era un cabo de la Guardia Civil, dos etarras que casi se nos escapan». Se comportó conmigo de una forma super

61

Argelia. Freí a tiros a nueve soldados

En el año 1977 me reuní con el jefe de Operaciones, Jaime Arrieta, por una misión. Sentados en el hotel Cuzco de Madrid, enfrente del estadio Santiago Bernabéu y que cada vez que comenzara una operación lo cambiaría. Como estaban ocurriendo que empezara a adoptar nombres de conquistadores. Se estaba generando Argelia.

Y la peculiaridad añadida es que estaba diseñada para que me picaran, es decir, estaban viviendo allí escondidos, y si me hubieran dicho que mi misión era matar a mí solo era una locura. Pero lo que me contaron no incluía esa información real que hacer no me concretaron nada: «Tú te vas allí y a ver en Argelia lo que estás encargando en realidad?»

Lo primero que debía hacer para crear mi tapadera era alistarme en la Legión y luego desertar y largarme a Argelia. Me inscribí en esa fuerza militar con un nombre y no estarán buscando al supuesto legionario. Fue una experiencia excesivamente asfixiante. Así que me cansé y decidí tomar la iniciativa: «Pues empiezo ya mi misión ordenado, me fui mucho antes. Lo reconozco, no fui disciplinado, pero era absurdo»

Yo había hecho, cuando me correspondía, los tres primeros meses de la misión un frío de narices en pleno invierno, aunque luego el resto del servicio decidieron enviarme a la Legión. Aún tengo sueños hoy en día con que estoy haciendo volver a hacer la mili de mayor.

En Argelia ocurrió años después la muerte de Txomin, **32** en un supuesto accidente. En ETA ha habido muchos accidentes, aunque en este caso pudieron ser los propios miembros de la organización estuviera Ezkerra de número uno. «Pues vamos a quitar a este» era una práctica común donde estaba uno de sus compañeros para que la Policía lo pudiera quitar de en

organización y guerras de poder manejadas por el PNV. Los del PNV controlab empezó a funcionar sí.

En Fuerteventura me hice amigo de un francés y de un judío que me cuerpo en aquellos tiempos. Me hice con ellos enseguida, tal y como me legionarios».

Les empecé a meter en el coco un rollo manipulador: «Ahora nos vamos, y os meteré en un tema mucho mejor». Los engañé un poco, era mi obligación. Yo realizar pasara nada grave, porque si lo hubiera creído, no habría ido.

Había alquilado en Las Palmas, en el barrio de las putas, dos pisos peque

Al igual que había hecho cuando llegué a Valencia, no me pareció seguro t cogí dos. Iba a dormir al clandestino y de día estaba en el oficial. No me fiaba porque su reacción después de terminar la infiltración en la organización fue de histórica, impresionante, aunque sea feo que lo diga yo, y no tengan con escondan y arrinconen. ¿Les dio vergüenza porque la Operación Lobo comenzó tienen tirado, pero ¿qué pasa, me quieren quitar de en medio?».

Mis dos compañeros de la Legión y yo desertamos, y el 28 de marzo de 19 Tan, un pueblo de Marruecos muy al sur. Una vez en tierra, teníamos que ir hacia arrib difícil saber cómo podíamos viajar desde allí hasta Argelia. Cogimos a 62

camioneta de mala muerte. Nos transportó hasta que, en efecto, apareció u legionarios españoles y nos ordenaron salir. «Desertores, vamos, vamos», nos cañón de sus armas casi tocándonos la frente.

Nos llevaron a un campamento que debía estar lejísimos de Argel, una esp encerraron en un sitio diferente. A mí me metieron en una chabola circu ametralladora en la puerta. Pasaron las horas y yo, con ganas de planear cuál d celda para otear el panorama: había soldados por allí a punta pala. Y c

Volví a encaramarme y divisé unos aviones Phantom, que son los mejores suelo. Los soldados del campamento ardían como teas. «Mikel, si no sales de a argelinos decían que los pilotos eran marroquíes, aunque viendo cómo p siempre he pensado que eran franceses.

Ese ataque aéreo para mí fue entrar en la guerra a lo bruto. No se ardiendo. Lo único que se me ocurrió fue salir corriendo. Salté sobre el columnna. Cuando oí un

crac, pensé: «A este me lo he cargado». Le quité la pistola, la ametralladora, e

No actué como en las películas, que se llevan lo primero que pillan, yo lo americanos los utilizaban mucho en la guerra de Vietnam. Me monté en él

Sabía que en aquella época no se utilizaba gasoil, que los vehículos iban t mis dos colegas, estaba aquello como para acordarse de nadie.

Cuando ya me había alejado bastante, vi por el retrovisor que se levantaba hasta identificar un Land Rover de los largos, de esos abiertos por detrás, con siete en la parte trasera y dos en la cabina. Seguí conduciendo mucho tiempo. C sido Rambo nunca, un agente de inteligencia no tiene por qué serlo. Frené el W derrapado en la arena: «Estos cabrones van a ver el camión en el arcén y van a la arena con un fusil ametrallador Thompson con muchas balas y dejé muy cerc ocurrió dispararles a ellos. Me acordé del efecto que tiene en las películas tira muy grande. Le metí un rafagazo y explotó antes de que bajaran los soldados, p

Los freí a tiros. Estaban jodidos porque, tras la explosión, la mayoría también explotaron. No sé si alguno seguía vivo, pero yo los ametrallé a todos.

No me ha quedado el menor remordimiento, me confesé con un cura que n no puede salir». Cuando me vi solo en aquella carretera de arena, cogí más pis largué como alma que lleva el diablo. Intentaba llegar al mismo puerto desde d que no lo conseguiría porque se me estaba acabando la gasolina. Iba ca llegar

a Tan- Tan y en la entrada del pueblo me encontré con un pescador que estaba solo jur para doce personas. Le apunté con el fusil ametrallador y le dije: «Canarias». 7 playa de Las Palmas, paré un taxi y le dije: «Por favor, no tengo nada para paga me ocurrió pasarme antes por uno de los pisos donde tenía mis cosas, estaba ta posible.

En el aeropuerto de Las Palmas me encontré con un piloto de Iberia y le d misión jodidísima, ¿me podrías llevar a Madrid?, porque encima no teng comandante me llevó en la cabina del avión y al llegar a Barajas hasta me dio c militar; luego ha sido amigo mío y seguimos teniendo relación. Era Jesús Guim con Paesa.

El servicio tenía su sede central en el paseo de la Castellana, 5. Los guard documentación, me cabreé y al final lo conseguí. Fui a hablar de inmediato con

—¡Un fantasma, un fantasma!

Lo agarré fuerte del cuello.

63

—
¿Fantasma? Hijoputa, me habéis querido matar, me cago en la madre que os par

En ese momento fue cuando me cogieron respeto, el incidente clave para c sale de todas, no lo podemos matar tan fácil». Y no es que no lo intentaran más

Hoy todavía no sé cuál era la misión concreta para la que me enviaron a A

etarras refugiados allí y descubrir qué hacía Cubillo con el MPAIAC. 33 informativa, porque más tarde mandaron a un tipo para matar a Cubillo. Pero es una misión de infiltración como la mía para recabar información en un país dor genial con ellos. Yo conocía esta relación porque cuando estuve en Canarias cc y que se relacionaba con Iturbe.

No he dejado de preguntarme a qué me mandaron en realidad allí, posible es que pensaron que yo podía obtener una información buenísima allí, pue Argelia estaban prácticamente en guerra, y Francia tenía una implicación total. buena, pero sobre el terreno, si me cogían los del Ejército argelino y yo español, me habrían tenido que someter a un interrogatorio fino, porque no es d así a la primera.

Esta operación me dejó tocado, aunque la tengo olvidada, no me ha marca que hice, que fue como un accidente más. Salió bien para mí, y podía l divino pude salir. Pero me quedó el mal sabor de boca por no saber para qué n 64

Un comando de ETA nos sigue

Tras regresar de Argelia, en mayo de 1977 me fui a mi casa de Valencia a chica muy mona que había sido Miss Andalucía. La había conocido de u trabajaba. Era una niña guapa, se me daba bien ligar y nos liamos enseguida. E: sexo por el sexo. No era enamoramiento, era pasión.

Me pareció que era hora de plantearle a Jaime Arrieta la idea que llevaba trabajando: crear mi propio grupo. Aceptó: «Te damos un millón de pes

Entonces me di a conocer ante el Calvo, Laura, Eduardo y Alfonso; les propuse la clandestinidad y aceptaron. Hasta ese momento había ido solo y a partir de entonces fui puntual. Los empezaron a llamar los Lobillos.

Comenzamos una vida frenética de viajes, nos recorrimos todo el País Vasco. Fija en Valencia a los pocos meses, luego iba y venía a Madrid, pues seguía teniendo su casa en Valencia, pero en Madrid teníamos un apartamento y otro servicio era, entre otras cosas, para esta infraestructura.

A lo largo de 1977 tuvimos algunos sustos inesperados. Mi equipo tenía un lugar de parar a los etarras en los controles, nos paraban a nosotros. Yo estaba con ellos e incluso les propuse que nos acompañara Carlos, un joven sargento siempre me decía: «Llévame a mí», para que se identificara cuando nos paraban, pensaban que eran paranoias nuestras.

Un día iba por Madrid con el equipo por la parte trasera de la Gran Vía a la Libertad y descubrí a dos tíos actuando de una forma extraña. Siempre me fijaba en las vestimentas y en cómo se comportaba la gente. Me sorprendió que esos dos hombres, por un lado y para otro: «Este es un comando de ETA». Pasé la información, ellos habían hecho algo.

Los reconocía con facilidad: la forma de controlar, de mirar, era típica de la Guardia Civil. Hicieron lo mismo, comenzaron a cambiar la forma de vestir para parecerse a la Guardia Civil. Yo tenía cierta facilidad para detectar a los etarras, quizás por mi experiencia en filas. Ya desde el principio, cuando íbamos a Bilbao, a San Sebastián, marcamos y avisaba a la Guardia Civil. Así detuvieron a bastantes grupos.

En Lekeitio estábamos comiendo en un restaurante popular y me di cuenta de que alguien tenía un revólver. Enseguida detecté que una señora salía a la calle. La experiencia me decía que la expresión de las caras, y la de la señora era total. Les advertí a todos los de mi equipo: «Lo mismo tenemos que liarnos a tiros». Salimos con las manos en las pistolas y cerrándonos el paso. Disparé un tiro al aire y les dije en vasco que se quedaran quietos, pero finalmente nos abrieron un camino. En esos segundos de confusión salí del coche. Paco el Calvo conducía muy bien, había participado en rallies, y le dije: «No os sigúan y le informé: «Estamos escapando de un comando de ETA». Yo, como siempre, con mirarnos ya bastaba para entendernos. Hizo un trompo y nos fuimos de la cuneta y se quedaron juntos en grupo con sus metralletas, en lugar de desplegarnos y los inmovilizamos. Llamamos vía radio a la Guardia Civil y se quedaron allí».

En aquella época capté a gente que el servicio necesitaba para misiones complejas y también lo hice años después muchas veces.

— Uno de esos agentes fue mi amiga Maribel, a quien tenía aparte de los demás. Ella le vendría bien que ella los ayudara. Habían conseguido acceder a un puesto de

una agente que hiciera la labor de correo. Maribel hablaba perfectamente dependienta en una tienda de venta de animales, estaba preparada intelectualmente para los dos nos molestó separarnos, pero se la llevaron y se acabó nuestra relación.

También tenía un amigo que era gay, Salva, un tío mayor muy majo, muy coqueto y joven. Cuando el servicio me dijo que para Canarias les haría falta un tío así, por todas las ventajas que le reportaría. Se lo llevaron.

Como yo andaba por muchos sitios, al servicio le venía genial. En mis viajes, los cuales tenía una empresa floreciente para pintar y empapelar casas con la que tenía una destacada presencia de etarras. Un tío normal, lo conocían todos por allí y tenía facilidad para entrar sin problemas en cualquier hogar. Se lo pasé al servicio y se utilizaron mucho.

Otro de mis captados era un amigo de juventud, no sabía nada de mí desde que me fui a Vasco, yo con mis chavales, y lo vi. Me acerqué, no me reconoció, le toqué en el hombro y le dije «¿Eres el tal fulano?». Empezamos a hablar. En mis siguientes viajes, poco a poco me lo fui ganando y le dije «¿Te puedo echar una mano?», y le presenté a Luis González Hidalgo, alias Herminio.

No sé lo que harían con él, su nombre no ha salido nunca por ahí, por eso me acordé de la acción puntual: «Este me sirve para meter un canario en la casa de fulano». Y los de los nuestros, tú te dedicas a lo tuyo y ellos hacen un agujero e instalan un canario e iban a tomar por saco, porque si un día aparecía el micrófono, que entraba dentro de la casa ya lo habían quemado. No sabían llevar a los colaboradores o les importaba traicionarlos.

Mientras llevábamos a cabo la misión de señalamiento de etarras, el SEC se fue cambiando. Se debieron producir cambios internos, pero a mí y a mi gente no nos afectó el mismo trabajo.

A principios de 1978 Jaime Arrieta me informó de que me tenía que ir a Salamanca a un apartamento alquilado en Sor Ángela de la Cruz, tras dejar la casita de Torrelozanos.

—¿Qué se me ha perdido a mí en Salamanca?

—Tienes que ir allí.

Como me conocía y notó que no tenía ningunas ganas de hacerle caso, me dijo:

—Mañana por la mañana estate aquí, que te acompaño yo a Salamanca.

Y me llevó él en persona.

—Te voy a presentar al jefe de Castilla-León y vas a ver qué a gusto estás. Allí tenemos una Operación Escoba, con un grupo importante de estudiantes vascos y etarras.

Y ya el primer día en Salamanca conocí al teniente coronel A. V. S. Conmigo era majísimo, buena gente.

Me alquilaron un coche y, en el hotel Regio, que era bueno, me cogieron un

Madrid. «Mañana vuelvo otra vez.» La verdad es que en el servicio empezaron a sufragar los gastos. La misión consistía en identificar a estudiantes que escapan de Salamanca y empezamos a controlar la situación.

66

A Eduardo, que era vasco, lo metí en los ambientes estudiantiles. No estaba bastante liado con ETA. Nosotros los seguíamos desde Salamanca hasta el norte, que, desde un piso de Salamanca, estaban haciendo un túnel hasta el Gobierno. Yo le di la información a la Policía y mandaron a unos agentes, cerca de la edad de jubilar.

No se les ocurrió otra cosa que llamar a la puerta y preguntar: «¿Son ustedes los que fueron cuando los etarras no estaban y les abrieron la puerta sus compañeros de la universidad?». A varios etarras, pero las detenciones se efectuaron en el norte para que no supieran nada.

Casi a la par de la Operación Escoba, surgió la Operación Comuna, para controlar a los anarquistas. Los encargos que me hacían eran de esa manera, inconcretos, luego yo me fui a conocer que había comunas de ácratas en la localidad leonesa de Ponferrada.

Hicimos un recorrido por varias de esas comunas y vimos que la más aserada era la de los miembros de ETA se desplazaban mucho hacia Andalucía y, de camino, paraba en Salamanca. Yo le dije a mi cuñada, pero no consiguió nada, y luego infiltré un tiempo a Laura, que se fue a vivir a la comuna.

Se metió en la comuna, se involucró de lleno con sus habitantes y con el cachondeo. Iban al pueblo en un descapotable y cuando se cruzaban con coches con las tetas al aire. Los anarquistas la querían mucho, algunos estaban perfectamente cómo tenía que hacer su papel, era muy sutil y estaba dispuesta a hacer lo que se le pidiera.

—¿Qué has conseguido, Laura?

—Poca cosa, viene mucha gente por aquí.

—Pero ¿tienes algo?

—He apuntado los carnés de todos los que han pasado —decía como reconociendo de antemano su fracaso—. Y este y este siguen por ahí.

Joder, pues ya sabemos quiénes han estado y si alguno ha utilizado un carné falso.

Con esa información, yo avisaba a los del servicio, les ponían una lista.

Laura hizo un buen trabajo, aunque siguió sin darle importancia a los datos. Yo le dije que la comuna conoció a un navarro simpatizante de ETA, cuyo hermano estaba dentro de las mugas, Pérez de Obanos. Mantuvo una relación profunda con él, lo que resultó muy útil.

El padre llevaba una cantera en la que habían robado 3500 kilos de explosivos. Yo le dije que me acompañara Alfonso, porque existía la sospecha de que los responsables del robo eran los de la comuna.

Cuando aparecimos Alfonso y yo en su casa estaban los dos hermanos. Yo les dije la información haciéndonos pasar por amigos de Laura, para lo que contaba con la ayuda de ella.

visitarla a la comuna el menor de los Pérez de Obanos me vio. Mi idea era que Salimos de vinos los cuatro y volvimos tarde a casa. Apenas nos acabó Alfonso, que llevaba una borrachera terrible, en lugar de echarse a dormir hacer comentarios a gritos contra ETA. Cuando le escuché decir esas tonterías anfitriones tenían armas, y aunque no las tuvieran, pensé: «Nos van a descubrir, un leñazo en la nuca, cayó al suelo, casi se quedó sin sentido, apareció uno de los miembros mientras me decía: «Estaba diciendo algo contra la organización, contra ETA».

Estaba gritando “Gora ETA” y esas cosas».

Francisco y Anastasio se fueron a la cama y yo no pude pegar ojo. Cuando me acordé con el máximo cuidado y rebusqué entre los papeles que encontré por la casa. Tuve la

67 de ETA y fotografié todos los que pude. Lo hice con una cámara fotográfica de Estados Unidos. No es que hiciera unas fotos buenas pero valían para copiar los documentos.

La información que conseguí en esa casa, sumada a la que ya tenía de los documentos que habían enseñado sus propios miembros, fue lo que me llevó más adelante a hacer un informe que utilizaban. Además, a partir de ese momento Francisco y Anastasio se fueron al tiempo después, cuando ya no podían sospechar quiénes éramos realmente nosotros.

Al regresar de esta Operación Comuna, comuniqué al servicio que no quería ir a París que lo habían mandado a París. Su cobertura fue ser empleado de una empresa de infraestructura etarra en Francia que yo había descubierto. Como en el resto de las operaciones directamente yo ya no volvía a ver nunca a los agentes que había reclutado.

La investigación del apoyo de las comunas a los miembros de ETA que se escondían y que había que controlarlas. Nosotros entregamos la información y la Guardia Civil se quedó encargada del control.

Una de las veces que fui a visitar a Laura a la comuna, como nuestro grupo se quedó a cierta distancia con un rifle de mira telescópica por si pasaba algo. Yo llevaba camperas que llevaba.

La comuna estaba en el campo, alejada de la población. Yo andaba por los alrededores *pum, pum.* Pero uno de los miembros anarquistas me tranquilizó: «Son los vascos, que están ahí pegando unos tiros». Me acordé de un personaje: «Uno de ellos es Francisco Múgica Garmendia, Pakito». Me acordé cuando le metí la pistola en la boca, esperaba que no me reconociera. Subí la galleta en la bota, pero se había enganchado, no había forma y en el intento me caí.

«Ahora vienen estos y a ver cómo salgo de aquí». Busqué la manera de irme con Pakito, ni quisimos, porque no sabíamos quiénes lo acompañaban y no habíamos podido.

La reacción a estos malos tragos, porque vivíamos a tope, era gastarnos bien el dinero escapando de la comuna y dejar atrás una situación de máxima tensión, llegué hasta

campo que estaba llena de mierda, luego él a mí, y terminamos media hora después más cercano.

Más adelante, cuando estábamos haciendo la impermeabilización de las frentes militares, las bromas a veces eran macabras. En una ocasión, con 24 grados nuestros, porque el servicio no nos daba material, buscando algo que cazar. Él me pegó otra cosa que pegarle un tirón; me quedé alucinado y con la mitad de la barba cuando se congela, de un manotazo se va.

La labor de comprobar las mugas sobre el terreno nos exigió vivir quedábamos en una tienda de campaña, en mitad de los Pirineos. Si veíamos un autobús bajar a un pueblo en un Citroën cochambroso, hacíamos algo de compra. En un turno pedimos:

—Chistorra.

—¿Cuánta?

—Cuatro metros.

—¿Cómo que cuatro metros?

68

Cogió Eduardo, que era muy burro, y cuando nos la dieron se lo puso alrededor pasamos hambre.

DETENIDOS CUATRO PRESUNTOS MIEMBROS DE ETA-M

***El País*, 7 de noviembre de 1980.**

Cuatro jóvenes han sido detenidos por inspectores del Cuerpo Superior de Policía la madrugada de ayer, en Pamplona, acusados de formar parte de comandos de ETA. Los detenidos son María de la Paz Herze y los hermanos Francisco y Anastasio Pérez de Obanos.

69

Mis jefes se cagan de miedo en un pueblo proetarra

Andrés Cassinello fue durante un tiempo director del SECED, pero al crecer se convirtió en jefe de los servicios operativos de la Guardia Civil. Un día de 1978 se celebró una reunión en la que asistieron los tenientes coroneles Mena, que estaba en Santander; Campos, en Euzkadi, y yo. Ascendieron luego a lo máximo en la Guardia Civil, a tenientes generales. Fue un buen caso.

Mantuvimos una reunión muy afable para hablar de los comandos de ETA.

Todos eran tenientes coroneles pero mandaba Cassinello. En mi etapa de jefe de zona era comandante, y ahora conocí al resto.

Yo asistí como si fuera un asesor y aporté una información, que ellos ya necesitaban, en favor de ETA. Les especificué que disponía de datos de que iban a acudir liberados de la autopista de Durango, donde estaba el peaje: «Cuando regresen de

decidió poner el control con presencia de oficiales de la Guardia Civil.

Bastarreche y yo también participamos. Él fue con una pistola pequeña y cuando querían: «¿Dónde vamos con esto?». Nos integramos en el puesto de control y nosotros, vestidos de paisano, claro, con dos pistolitas del 6,35. Vamos, que

Apareció primero uno que se saltó la barrera, pero era un borracho nosotros, no supe qué pasó. Llevaban pelucas y cosas así en el maletero detenidos. Es lo de siempre: yo controlaba el tramo en el que participaba, pero encontrado.

Llegó otro coche, un Dyane 6, no se me olvidará nunca, que cuando vio el por el campo, hacia Durango. Corrimos un teniente y yo detrás del vehículo, y contesté: «Ahora no, no vamos a empezar a tiros cuando ni siquiera los hemos visto tampoco me lo contaron.

Tampoco se me olvida el día que íbamos el Calvo y yo buscando etarras y que fue el que me metió a mí en ETA, seguía siendo un liberado, jefe de zona, e subió a una clínica, esperamos a que saliera, cuando volvió a aparecer se quedé mientras nosotros permanecíamos escondidos en unos matorrales. Bastante apuntándole:

—Le metemos un leñazo y se queda aquí ya.

—Paco, en frío no podemos tirar así, vamos a seguirlo.

En eso consistía nuestra misión, no en disparar. Lo seguimos y se bajó del Patxi, donde no tardamos en descubrir que allí tenía al comando escondido dependía desde que tenía mi centro de operaciones en Salamanca:

—Tenemos a Smith.

—No jodas, coño.

—Lo tenemos centrado en un piso, que venga la Guardia Civil.

—Tranquilos, que va enseguida.

70

Ni

pa Dios. Espera que te espera, llegó el día siguiente y sin noticias de la Guardia

—
Coño, que no ha venido nadie y nos están mordiendo ya. A ver si se van a liar a Estábamos más vistos por allí que el tebeo.

—Nada, tranquilos, ahora sí. Retiraos, que en un ratito están ahí.

El ratito duró dos o tres horas. Los etarras se fueron y solo cogieron a los gente colocaron una bomba en el Gobierno Militar de San Sebastián. A Smith no pillar, no sé.

Otra situación inolvidable es aquella en que estábamos en el País Vasco

Bilbao, y yo. A Bastarrece se le ocurrió la idea de ir a curiosear al pueblo gui los más jodidos de toda la zona del Goierri. «Vamos a pasar por ahí», dijo mi caso llevaba un traje a medida y el policía, de un metro noventa, chaqu siempre, en plan calle, operativo. «¡Madre mía de mi vida, la que vamos a liar

Entramos en un bar a tomar un vino y había un grupo que, en cuanto se fija acercarse. Pensé: «Vamos a tener la de Dios». Encima ni el militar ni el policía

Era una forma de hacer las cosas dentro del servicio, los jefes eran muy p el espía debe llevar armas cuando debe llevar armas, con lógica. Hay o llevarlas porque si no, te van a picar el billete enseguida. El bar no er coloqué en el lado por donde venían y les hablé en vasco:

—¿Tenéis algún problema?, ¿qué pasa?

—No, joder, estos ¿qué?, de Madrid, estos gilipollas.

—Son de Madrid, pero son buena gente, son amigos míos.

—¿De dónde eres?

—De dónde voy a ser, de Euskadi.

—¿Euskaldún?

—Sí.

—¿Bilbaíno?

—

Vizcaíno, que somos más refinados y tenemos amigos que ya veis, son elegante:

Una broma aprovechando que siempre ha existido mucho pique entre Vizc un vino. Pero Bastarrece y Pedro, por hacerse los listillos, estuvieron cagados

—Espero —les dije después

— que no se os vuelva a ocurrir meteros en un sitio así más veces, porque vosc en los despachitos, que desde allí se manda muy bien, pero el trabajo de campc es un suicidio, a ver si vais aprendiendo.

Fue una lección. Había veces que estos pensaban que podían ir por donde peores años, en los que había muertos día sí y día no. Y lo hicieron por un capt inconsciente, le gustaba ver el panorama *in situ*.

71

72

Obligo a los médicos a que atiendan al Calvo a punta de pistola En 1978 nos mandaron a Paco el Calvo y a mí una temporada a Mallorca porqu Polisario y querían que los controláramos. Ya sobre el terreno, nos llegó una ir allí, y no tardamos en descubrir a Apala, que había sido con Pakito de los más Madrid.

—Nada nada, ves fantasmas.

—Pero si lo conozco como si lo hubiera parido.

—Que ves muchos fantasmas.

Y nunca más apareció. Para mí que lo compraron y lo mandaron a algún sitio mira que se sabía dónde estaban muchos.

Durante nuestra misión en Mallorca, una tarde me dijo el Calvo: «Me voy cansado. Yo había cogido unas balas del rifle, las había vaciado, relleno con habitación para dejarle dormir, di un portazo y, sin hacer ruido, me quedé en un

Dejé pasar un rato hasta que estuve seguro de que se había dormido y entonces encima de la cama, se llevó un sobresalto de narices y yo hice *ratatá* con la pistola. La pólvora te quema un poco, y a él se le quemaron los pelos del pecho: «¡Me han disparado, me han disparado!». Vi que

—Paco, que soy yo, coño.

—¡Me has matado, me has matado!

—Joder que no, que es pólvora solamente.

Se empezó a poner enfermo, llamé al médico por teléfono y me dijo que lo Salimos de inmediato. Llegamos al hospital y nos acercamos a recepción.

—Cartilla —nos pidieron nada más vernos.

—¿Qué cartilla?, no tenemos.

—Pues llévele a este otro hospital.

Lo llevé obedientemente al que me indicaron.

—Cartilla —volvieron a exigirnos.

—Que no tenemos cartilla, coño, que el hombre viene con un infarto.

—Pues tiene que llevarle a otro hospital para que le atiendan.

Al llegar al tercer hospital pensé: «Me cago en diez, como me pidan la ca No aguanté más: saqué la pistola y se la puse en la cabeza al primer docto

—

Me cago en tu puta madre, lo atiendes echando hostias, me cago en la leche.

Al momento llamó al equipo médico, vinieron todos corriendo, me dieron

73

—A cuidarlo como si fuera el rey, ya mismo.

—No se preocupe de nada.

Tras comprobar que todo iba bien, me fui a sentar a un sofá de la Policía». Vinieron un montón de tíos de paisano buscando a alguien y los llamé

—

Eh, me venís a buscar a mí. Os han llamado por uno que ha sacado una pistola.

—Sí sí.

—Es que soy yo.

—Tienes que acompañarnos a comisaría.

De camino, el jefe de grupo me preguntó qué había pasado.

—

Vamos a ver, si tú vas con un compañero tuyo y le pasa una cosa de estas, tú ¿q

—Lo mismo.

—Pues eso es lo que he hecho yo, ¿qué querías, que lo dejara morir?

En comisaría hablé con el jefe superior de Baleares, un tío alto y chulo, q
conté lo que había pasado y me contestó:

—Y tú, ¿quién eres para hacer eso?

—

Yo no soy nadie, pero si tiene algún problema conmigo, llame usted a Presiden
usted que hacer.

—¿Por qué no me cuentas una de vaqueros y de indios?

—¿De John Wayne o de quién?

—¡Al calabozo! ¡Metedlo ya en el calabozo! —gritó cabreadísimo.

Cuando ya estaba encerrado, escuché en la celda de al lado a un tío dicién
segundo y le pregunté qué habían hecho los de esa celda.

—Han secuestrado a uno y no quieren decir dónde lo tienen escondido.

—Mételo conmigo en la celda.

Me hizo caso después de un rato intentando convencerlo. Y le comí el coc

—¿Tú por qué estás aquí? —

me preguntó el secuestrador al poco de llegar.

—

Me he cargado a dos tíos, y el tercero estoy pensando que sea el comisario cua

—Hostias, no jodas.

—Los he rajado de arriba abajo. Y tú, ¿qué?

74

—He secuestrado a un tío, lo tenemos escondido, pero es que está jodido.

—

No jodas, eres gilipollas o qué. Si se te muere, te van a meter un paquete que te
pero si se te muere, te hundes en la miseria.

—¿Y si no lo encuentran?

—¿Cómo no lo van a encontrar? ¿Dónde lo tenéis?

Y me dijo el sitio casi llorando.

Pasó el comisario, le guiñé el ojo y volvieron a trasladar al secues
sitio». Fueron y lo rescataron. El comisario le dijo al jefe superior: «Je
subieron a su despacho.

—Voy a llamar a Presidencia —me anunció el jefe superior—, ¿por quién pregunto?

—Por el señor Arrieta.

Marcó el número que le di.

—El señor Arrieta, por favor, de parte del jefe superior de Baleares.

Mi jefe no tardó en ponerse al teléfono.

—Tengo aquí a un muchacho que dice...

—¿Cómo se llama? (...) ¿Miguel? En menos de dos horas estoy allí.

El jefe superior se cagó. Arrieta se fue en avión a Mallorca, directo a la c

—
¿Y tú qué ibas a hacer? Que se muriera el tío, me cago en su puta madre, a este Arrieta consiguió que suspendieran al jefe superior de Baleares. Al llegar castigó a Jaime Arrieta por su carrera en el SECED evitando su ascenso. Antes de abandonar el servicio, Arrieta me dijo: «Ahora que me voy, me voy unos años.

Hay un principio de la doctrina de los servicios de inteligencia que dice: «Estorba, que verás cómo cae por sí mismo».

75

La Guardia Civil no para a Txomin, pero a mí sí

La mayor parte de las operaciones han salido, aunque ha habido alguna que a tiempo las Fuerzas de Seguridad. Nosotros fijar, siempre hemos fijado bien lo

Nos movíamos por Euskadi a la buena de Dios, sin las garantías mínimas por tres, con carnés falsos que normalmente daban por buenos y un perr muchachos que me acompañaban tampoco llevaban ningún tipo de identificación complicado porque, como he contado, cada vez que yo iba con mi equipo paraban siempre a nosotros, no sé por qué, era como si fuera una obsesión de la

Las ocasiones en que nos pararon fueron infinitas. Un día, cerca de la frontera unos de ETA. Me había dado cuenta de que en un Mini viajaban Txomin empezamos a seguirlos con un Seat 127. Había pensado que a la primera oportunidad aunque no sé lo que habría pasado, seguro que habríamos salido a tiros.

Antes de llegar a Behobia nos topamos con un control enorme de la Guardia Civil. «Los pararán, aquí salgo yo y ya está». Pero, ante nuestra sorpresa, pasasen y nos dio el alto a nosotros. Salí como una fiera, es que los teníamos y

—
Me cago en la leche, somos del CESID, estamos detrás del principal comando. Siento haber actuado así, pero eran momentos muy duros.

Nos dejaron ir. Salimos detrás a toda leche, pero ya estaban cruzando el ri

veces, desde allí pasaban fácilmente a Hendaya. Cuando estaban en mitad del río gritaban:

—¡Les tiramos, les tiramos!

Pues no, ¿cómo les vamos a tirar ahora? Los dejan pasar y ahora les vamos a tirar los franceses a decir que se armó la marimorena y con heridos en su lado — respondí con una mala leche impresionante.

Otra de las ocasiones en que tuvimos que sufrir líos con las Fuerzas de Seguridad del Norte para el control de las mugas. Bastarreche, mi oficial de caso, venía con nosotros y Guillermo. Cuando llegamos a Vitoria, nos dijo al Calvo y a mí:

Vamos a pasar por la comandancia de la Guardia Civil, que voy a ver al coronel.

—No, Bastarreche —le dije

—Si hacemos lo que dices, en cinco minutos tenemos aquí a toda la Policía.

—Anda, qué va.

—Estoy cansado de decirte lo que nos pasa, ya verás.

—No os preocupéis de nada, coño. Son cinco minutos, leches.

Bueno, pues cuando acabes, ven a buscarnos a la comisaría, allí nos vemos.

Subió a la comandancia y no habían pasado más de cinco minutos cuando aparecieron las policías que había allí, ¡madre mía de mi vida!, de uniforme y de paisano.

76

—¡Manos arriba! ¡Las manos en el coche! ¡A ver, abran el capó!

Allí llevábamos las armas porque íbamos a la montaña, a identificar las minas solo para nosotros sino también para el resto del equipo.

—¿Ves, ves?

se dijeron unos a otros por haber confirmado sus sospechas.

—Venga, a ese coche, que el vuestro ya lo llevamos nosotros — ordenó el que parecía estar al mando.

Nos metieron en los asientos de atrás de un coche patrulla, pero sin esposas en los bancos de la entrada: «Aquí quietos». Luego nos pidieron los carnés de identidad. Yo, Joaquín Domingo Martorell, vio el mío y dijo: «¡Hostias, pero si este carné lo tengo yo!» Me dio un abrazo: «Joder, Mikel, ¿cómo estás?». Era muy afable, muy dicharachero.

—¿Qué te parece? Mis hombres son muy efectivos.

—Mucho, terriblemente efectivos —le contesté con sarcasmo.

Llamé al Calvo y le pedí que se abriera la chamarra y le enseñara una Mauser. La mía: llevaba una pistola Browning con tres cargadores.

—¡Joder! —comentó el comisario sorprendido.

—
Domingo, si llegamos a ser etarras, tus agentes se van a tomar por culo y nos pi
—¿Dónde está el inspector que ha hecho las detenciones? —
gritó el comisario mientras se largaba para echarle una bronca
impresionante.

En la sede central en Madrid, Bastarreche contó que Mikel tenía razón con
de nuestros riesgos y a considerar ponernos un agente de apoyo documentado, c
Aunque todavía tuvimos que pasar por situaciones similares.

77

Amenazo a un juez y me manda a la cárcel

Desde Salamanca viajábamos al norte a trabajar Eduardo y yo para
información de gente cercana a ETA. En uno de esos desplazamientos, en 1980,
la ría de Bilbao.

Yo portaba un arma con licencia y Eduardo no llevaba. Para subir al País
largo, que me había entregado Andrés Cassinello, se la dejé como defensa
enfrentarnos a lo peor, y te daban un arma de aquella manera, parecíamos Mort
Eduardo se puso a jugar en el piso con el Astra Puro, una reliquia
disparaba igual que las del nueve largo, que eran más fuertes y más largas. Vi q
que se había dejado una.

—Eduardo, hay una bala en la recámara.

—Que no, mira, mira.

Empezó a mover la corredera. Y, claro, la bala era más pequeña, bailaba c

—No hay, no hay —insistía cabezón.

—Que tienes una bala en la recámara —le repetí.

—¡Que no, joder!

Y apuntó para abajo, hacia su rodilla. Disparó y la bala le traspasó de par
suelo. Lo primero que se me ocurrió fue hacerle de inmediato un torniquete y le
morder porque sabía que le iba a doler. En caliente un disparo no molesta, nota
le iba a doler una barbaridad. En el trayecto hasta el hospital de Cruces fue chi
disparo llamaron a la Policía. Yo telefoneé al servicio, a uno que era inspector.

En Cruces no tardó en aparecer la Policía: «Vamos a comisaría». Allí ya r
los del servicio. Primero metimos un rollo, no quise que pareciera que Eduard
verdad. Y, claro, no entraba en la cabeza de nadie que el tío se hubiera pegado

—A ver cómo presentamos esto ahora —dijo uno de los míos.

Otro inspector intervino:

—

Yo soy abogado, esto tiene una fácil solución. Vamos al juez y le contamos, con ningún problema, que al bajar del coche se te ha enganchado tu revólver, se te l

—
¿Y el juez va a creerse que con mi revólver le he hecho un agujerito limpio que normalmente un revólver te destroza la rodilla y no pasa limpio.

—Que sí, que sí —insistió
—, que estos no entienden de armas, ya verás como no pasa nada.

Me llevaron al juez sin esposar unos policías de paisano del servicio. Me inmediato saltó, sabiendo que yo era del CESID y que estaba acompañado por
78

—
Si ustedes dejaran las armas en Madrid, no tendrían por qué pasar estas cosas. Y añadió dirigiéndose a los policías—: ¿Por qué no le traen esposado?

—Es un compañero.

—Pues hay que traerle esposado, que no se repita nunca más. —
Y volvió a la misma cantinela—: Si ustedes dejaran sus armas en Madrid, aquí no pasarían muchas de las cosas que pasan.

Reaccioné como un resorte: le cogí la pipa a uno de los compañeros y se l y yo más encendido:

—Te mato, cabrón, me cago en tu puta madre.

Los policías intentaron calmarme.

—Mikel, que te pierdes, quieto.

Al final me convencieron y solté el arma.

—¡A la cárcel de Basauri!, ¡a la cárcel de Basauri de inmediato! —
gritó el juez descontrolado.

Comprendo que aquello fue una animalada, pero vivíamos con la muerte e Alfonso, un compañero inspector de Policía que estaba destinado en Bilbao de Basauri y, cuando llegué, este me recibió especialmente amable:

—
Has hecho bien a ese hijo de puta de mierda. Tienes ahí mi despacho, tuyos echando hostias.

—Estoy tan cansado que con tener una cama me basta.

—Tienes ahí el sofá.

—No quiero un sofá, necesito una cama, una celda, coño.

—¿Cómo te voy a poner en una celda?

—Una que esté aparte, y me dais una pastilla para dormir.

Me asignaron celda, y un funcionario me trajo una pastilla y me dij

parte». Me la tomé entera. Al día siguiente fueron a buscarme y yo dormí en un DC-9 que estaba esperando en el aeropuerto para trasladarme a mí y a los compañeros. El jefe de la Guardia Civil que estaba en el aeropuerto, al ver el avión de las americanas de la CIA».

Aterrizamos en Barajas y yo seguía grogui perdido por culpa del calmante del Centro. Yo sin enterarme de nada y uno de los policías intentando justificar «Metedle en una bañera con agua fría». Me metieron y me dieron Coca-Colas hasta que me despejé.

—A ver, ¿qué te dijo ese hijo de puta de juez? —me preguntó Arrieta.

—Que si dejáramos las armas en Madrid no pasarían estas cosas.

—Pero será hijo de puta, se va a enterar ese cabrón.

79

Así era el CESID en 1980, pero pronto empezó a morir en ese aspecto. Mientras todo esto ocurría, a Eduardo lo habían ingresado con la rodilla para que no constara nada del incidente. Los agentes del servicio se tuvieron que meter en una ambulancia y se lo llevaron hasta Madrid. Lo ingresaron en la clínica y le hicieron varias operaciones importantes.

80

Conozco a Mamen, la mujer de mi vida

Al mismo tiempo que buscábamos etarras, en 1978 habíamos contactado con ellos que habían estado en Angola. Establecí relación con ellos y resultó que estaban transportando armas para pasarlas a Francia. Comunicué al servicio que había que por ellos, por lo que sucedió una noche que estábamos juntos en el apartamento que gustaba una chica que se llamaba Mamen, desde el momento en que me crucé con estos pájaros, pasó ella y, ante el comentario ordinario que la hizo uno de los compañeros dije: «A esta tía no la vuelves ni a mirar, esta es para mí». Ella no se debió fijar porque también era un mercenario. Por suerte, seguimos coincidiendo con mi grupo de amigos.

Al principio Mamen no me podía ni ver. Había tenido novio, un hombre mayor que ella, no se casó nunca y ya está muerto. Conducía Ferraris, Rolls Royce enfadó con él y aparecí yo. La primera noche que nos vimos en una discoteca, y yo hablé con ellas. Yo no la hacía caso, y a Mamen es lo que más la fastidiaba, yo y los demás de pretendientes detrás. Al día siguiente hablé con la agente que estaba en la obligación en Salamanca, seguimos viéndonos, y recuerdo que ella tenía varios amigos.

Empezamos a conocernos mejor después del tiro que Eduardo se pegó en la clínica de Madrid. Me la encontré con una amiga sentada en la plaza Mayor

por dónde. ¿Por qué no tomas un vino con nosotras?». Yo veía que estaban de j ser mía, pero ya, muy pronto». Se rio muchísimo, pero empezamos a salir a los

El dueño de la tienda de ropa en la que trabajaba me tenía una manía incre iba en serio: «Este cabrón se la va a llevar y me la va a quitar de aquí». Tenía t tardaron en cerrar. La primera vez que fui desde Madrid a recogerla a la boutique la más importante de Salamanca—, el tipo ya me miró malencarado porque en anteriores visitas, en las que todavía no estaba más tiempo con ella. Ese día me encontré en la acera de la tienda una increíble mi vulgar 124. Aparqué, salí, todos me miraron, yo los observé un momento co Mamen conmigo y dije: «Todos esperando, ¿eh?», y ella añadió más bajito: «E

Yo me movía de Madrid a Salamanca todos los días para verla. Pasaba te apartamento en la capital, en la calle Sor Ángela de la Cruz. A los pocos meses empezó a acompañarme a casi todas partes y en agosto de 1978 nos fuimo

En alguna ocasión me la llevé de viaje de trabajo y pudo comprobar lo co en Bilbao, en el hotel Nervión, con gente del servicio. Vino con nosotros buenas migas con Mamen, había una relación muy familiar, era una época difer

En el viaje de regreso volvimos los tres y paramos en una heladería que h cuando vas a salir de la autopista. Mamen se había encaprichado de un helado y fija mucho en las cosas, es increíblemente perspicaz, y mientras estaba tománd no quiere la cosa:

—Allí hay uno que está leyendo el periódico al revés.

Controlé a uno que miraba por encima del periódico, que efectivamente es

—Madre mía, Bastarreche, que ya nos siguen —le dije a Bastarreche.

—Ya estás con tus neuras.

81

—Ya verás cómo nos siguen, ¿no ves al tipo aquel?

Mi oficial de caso se fijó por primera vez y se quedó también un poco mo

—Qué cosa más extraña.

—Ya verás cómo en algún punto de la carretera nos paran.

—A ver si va a ser verdad lo que dices.

—

En el servicio no os lo creéis pero es cierto, nos paran por todos lados.

Enfilamos la autopista hacia Vitoria y paramos en la cabina de peaje, cogi la Policía. Vinieron hacia nosotros varios inspectores; entre ellos, distinguí al c

—Salgan del coche. —Y al poco rato—: Usted, monte —me dicen a mí —. Y usted a su lado —le dicen a Bastarreche.

En la parte de atrás se sentaron dos inspectores, uno a cada lado de Mame

nos retenían, arrancamos: «Vamos a la comisaría de Vitoria». Iniciado el trayecto en escueta:

—Que sepan que llevo una pistola en la guantera.

—¿Cómo dice? —se extrañó uno de los policías.

—Que llevo una pistola en la guantera.

—Ostras, ¿y eso cómo?

El policía le dijo a Bastarreche que pusiera las manos en el salpicadero y el compañero nos apuntaba.

—Joder, vaya pistola. Vaya pistola buena que lleva el tío.

—Eh, con permiso. —

Les enseñé la licencia, que como toda mi documentación era falsa.

—Bueno, esto hay que comprobar.

Seguí conduciendo hacia la comisaría con tranquilidad hasta que Bastarreche

—¿Vosotros, qué? ¿Estáis con Joaquín Domingo Martorell? Está de comisario ahí

—Sí, claro, ¿usted le conoce?

—Sí, somos muy amigos.

Como un resorte, los dos guardaron las pistolas que llevaban en las manos y, cabreando, les dijo:

—Oigan, esto mismo que les he dicho yo se lo puede decir cualquier etarra.

Y sacaron otra vez las pistolas, esta vez apuntándonos a nosotros.

82

—¿Quieren apuntar para abajo? —les reproché

—Siendo policías, ¿no saben que no se puede andar con las pistolas así, coño

Que aquí nosotros vamos tranquilitos y nadie les va a hacer nada, un poco

—Ustedes cállense —me reprendió uno de ellos

—Y ahora en comisaría vamos a ver.

Ni palabra hasta que llegamos. Allí nos cogieron los carnés y los miraba preocupada porque sabía que su documentación y la de Bastarreche

Además, Bastarreche, que tenía un aspecto muy juvenil, muy dandi, militar de comandante de Infantería de Marina. Los policías empezaron a mosquearse

—Mira, este dice que es comandante —Y se reían

—¡Anda ya, va a ser comandante!

Después miraron los papeles de Mamen:

—Y esta dice que es dependienta, fíjate. —Y se reían aún más.

Al rato vinieron y me comentaron: «Ya hemos mirado lo suyo y todo está c

únicos en los que todo era falso: el carné operativo y la licencia de armas estaban servían para nada. Me devolvieron la pistola y me puse a esperar a ver qué pasaba.

—Bastarreche, o sacas el carné del CESID o te quedas aquí — le dije a mi oficial de caso con una sonrisa.

Cabreado, terminó reaccionando:

—¿Dónde está Domingo Martorell?

—Está enfermo, con gripe.

—

Que se levante inmediatamente, lo quiero ver aquí pero inmediatamente.

—Pero ¿cómo...? —le plantó cara, dubitativo, un inspector.

—Dígale que está aquí Bastarreche.

El inspector se quedó con el broncazo, pero Bastarreche no sacaba. Llamaron a Joaquín, el pobre llegó hecho una mierda, y ya nos dejaron partir.

Para mí lo de Mamen fue amor a primera vista: «Hasta aquí he lle despanpanante con un vestido rojo con lunares negros que nunca se me olvidará *flash* total. Había ojeado a otras mujeres que me llevaban a pensar «qué buena está», pero con ella tuve claro de que se trataba de ligármela, quería que fuera la mujer de mi vida, y sabía que yo era importante para Arrieta cuando no quería ir a trabajar a Salamanca por nada del mundo y él se preocupaba por mí».

83

LA MIRADA DE MAMEN

Cómo lo ayudé a localizar a Argala

Cuando nos conocimos, Miguel me cayó fatal, el típico chulo de piscina. Eran unos energúmenos, iban de sobrados siendo muy mediocres. No tenían nada que decir en Salamanca. Me movía en ambientes distinguidos, mi novio tenía dinero y yo porque tuviera dinero, porque yo no he sido nunca clasista, de hecho soy más que como yo.

Los del grupo de Miguel venían como que «soy lo más», pero ¿cómo iban a ser?

Cuando conocí a Miguel, estaba con una chica que había tenido un accidente. Empezó a contarme:

—Es que no sabes cómo hace el amor.

—Y a mí qué me importa. —Yo aguantando a la tonta esa —. Niña, ¿qué me estás contando? Yo tengo a mi novio.

Al principio el que me tiraba los tejos era su amigo Alfonso, que trabajaba en Salamanca. Les contó a su grupito que yo había aceptado ser su novia. Una noche yo estaba en el Puerto de Chus, un local típico de copas de Salamanca, cuyos dueños

sentaron con nosotras, pedimos unos *gin-tonics* y Miguel se pidió una menta con leche, una mierda de bebida que allí no nadie. Cuando nos íbamos a ir me dijo: «Te invito», y yo le contesté: «Me pague».

Otro día Miguel me soltó:

—Porque tu novio...

—¿Qué has dicho?

—Sí, tu novio Alfonso.

—
Ah, ¿es mi novio?, pues ahora me entero. Perdona, pero yo tengo novio desde hace un tiempo, señor.

Otro día fuimos a la discoteca Titos, cuyo dueño era socio de mi jefe y me de tirarme los tejos a su manera llorica: «Yo he estado muy enamorado de una chica, pero ella me dejó. Mira, me voy a tomar una copa y me voy a casa, que no aguanto más». Me me quedé yo pensando: «Qué bien».

Otro de los del grupo que trabajaba para él era Paco el Calvo, que siempre iba a la tienda en la que yo trabajaba con una de sus amantes de turno para impresionar a la chica. Paco vino con pantalones de jugar al tenis y una camiseta, de verdad era de irrisión y no iban con esas pintas. Yo, educada, pero en mi sitio. Me dijo: «¿Nos harás un favor? No tienen prohibido». Yo podía hacer el descuento que quisiera, pero no me dio la oportunidad a la chica. Yo con ella, normal, porque era una cliente.

—Es que me ha dicho Miguel que va a venir a verte —me dijo el Calvo.

—
¿A mí?, ¿por qué? ¿Es que yo le he pedido el número de teléfono o algo? No me acordaba.

Otro día me llamó Miguel: «Oye, Mamen, voy a ir este fin de semana, ¿no te acuerdas? Bajé porque ya era la hora a la que habíamos quedado en la pastelería del Chucón, cada lado. Eran dos mercenarios que habían estado en varias guerras, y en Sala de la prostitución con chicas de varios países. A mí me tiraron los tejos, pero yo de repente me acordé: «Ya sé a qué se dedica este mamón, trata de blancas, más de lo mismo». Yo me acordaría tiempo después: los estaba investigando porque sospechaba que iban a ser de la zona».

Decidí irme y cuando estaba subiendo por las escaleras, Lanza me dijo: «¿Por qué no más quisieras tú, cretino. He tenido un novio seis años con dinero para aburrir a un chulo de putas». Al mismo tiempo que le contestaba, Miguel lo cogió del culo.

Me quité de en medio pensando: «Yo con estos tíos no voy ni en la vida. Yo soy estudiante americano que estaba haciendo un curso de verano de español y me quedé enamorado de mí hasta la médula. Nunca le había hecho caso pero me agarré a él, estupendo y carísimo».

Pocos días después estábamos sentadas en la plaza Mayor mi amiga Mamá y Miguel. Miguel me dijo: «Eh, mi novio, vamos a tomarnos unos vinos». Estuve incordiándole y Miguel me dijo: «Te estás pasando». Aquella noche me dijo: «Te estás pasando», y le contesté: «Pero ¿qué estás diciendo? ¡Qué ambiciones!». Es bien los dos, hablamos, conectamos bastante y empecé a pensar que era buena idea.

Unas semanas después vinieron a Salamanca Eduardo, Laura y Miguel. Miguel me dijo: «Salir y él, que era un criajo, me invitaba a cenar.

—Que sepas que está casado —me dijo sin asomo de duda— y no está separado de su mujer.

—No es lo que me ha contado él.

—Viene a tomarte el pelo. ¿Sabes con quién está en estos momentos? Con Laura. Aunque más tarde me enteré de que era el propio Eduardo quien estaba con ella.

—Pues que disfrute.

—Que sepas también que tiene dos hijos, y su mujer vive en el País Vasco.

Pensé *tururú*, yo no quería una relación complicada. Hablé con Miguel.

Eduardo me ha contado estas cosas, me caes muy bien, pero hasta aquí hemos llegado.

—Estoy separado de mi mujer —me contestó—, hace tanto tiempo que no la veo...

También me negó que se dedicara a la trata de blancas y, hablando con él, me fue reticente. El caso es que terminó convenciéndome y empezamos a salir juntos. La realidad porque Miguel estaba buscando el momento apropiado para contármelo en la calle José Antonio, cerca de donde mi tienda. Era un peluquero francés al que hice algunos cambios de apariencia.

Me vino a buscar a la peluquería y fuimos a la plaza Mayor. Se acercó al quiosco de *Blanco y Negro*, buscó un reportaje de cuatro páginas en el que aparecía su foto de siempre en blanco y negro que yo entonces no había visto— y me lanzó: «Este soy yo».

Me quedé mirándolo: «No te lo crees ni tú». Me empezó a contar. Llegué a casa y llamé a mi hermano, que estaba de policía en el País Vasco.

85

—Te voy a hacer una pregunta: ¿tú conoces a El Lobo?

—Sí, mujer, es el que estuvo infiltrado en ETA...

—Es que lo conozco.

—¿Cómo vas tú a conocerlo? Pero si este vete tú a saber por dónde está.
—Medio sale conmigo, está intentando ligarme.
—Estás mal de la cabeza, hermana.

—
Te digo, Piti, que este señor me ha dicho que es él y me ha enseñado una revista.
Mi hermano empezó a explicarme un poco, él sabía mucho de ETA y tenía
joven dedicada al mundo de la moda y a los temas que me interesaban, y desco-

Después sucedió algo curioso con un señor que venía todos los días a la ti-
otro: «Quería comprar algo para mi mujer», y yo intentaba venderle de todo. El

Sabía que se llamaba Saura y había intuido que era militar, pero nada más

Hasta que un día vi a Miguel con él y resultó que era el jefe del servicio d

Nos fuimos juntos a Madrid porque había ocurrido lo del tiro que
convaleciente de una de las operaciones en una clínica madrileña, pues tuviero
quedamos en casa de Miguel, donde tenía una perra pastor alemán, Lady, que a
hacer la muga, con la que congenié de inmediato. Él iba a tener una reunión imp
servicio. Me contó que la visita no podía saber que había una mujer en casa, as
viene un señor muy importante», le dije mientras la acariciaba, aunque n
hicimos ni un ruido hasta que Arrieta se marchó, y desde entonces fuimos grand

Yo llevaba saliendo con Pedro seis años, aunque la relación ya no
estaba muy relacionado con Alianza Popular e íbamos a los mítines de Fraga Ir
no se daba por enterado:

—Mamen, les cojo a tus padres un piso por aquí...

—
Perdona, si mis padres se van a otro piso es porque se lo habremos comprado l

Pedro se acababa de marchar de vacaciones con su madre a Incosol, en M
él adelgazaba, su madre y yo estábamos en plan externo porque éramos dos sílf
paseando por Puerto Banús. El resto de las vacaciones íbamos a Santander con

Pero llevaba un tiempo enfadada, no le cogía el teléfono y mi madre me de
igual, yo era muy burra. Habló con mi cuñado Manolo, el marido de mi herman
Pedro, que quiere hablar contigo para planificar lo de la boda». Me ser
casar?», y sin inmutarme le contestaba: «Yo no». Era como que me estuviera ha
soy un bombón, tú eres una birria.» Estaba acostumbrado a que todo el mundo l
que tú, más alta que tú, tienes un ojo de cada color, eres bajito, con alzas en los
cabreaba, pero tenía sentido del humor. Me contó que había hablado con su ma
para casarse conmigo, anda y que le den. En esa situación fue cuando empezó n

Yo era más clara que el agua. Le había dicho a Miguel: «Oye, que
Luego ya me enamoré, ese momento en el cual te cambia el chip.

A mi padre ya le había dado un ataque al corazón, y es fácil imaginar que que ya ha estado casado, en su época buena me habría echado de casa.

Miguel estaba en Madrid y venía todos los días a Salamanca. Yo s tantas y a las seis de la mañana se iba para Madrid. Y volvía al día siguiente.

Hasta que no pude retrasar más el presentarlo en mi casa. Mi madre estaba padre tenía muy mala leche y a mí me trataba como a una reina, aunque paseando con mi anterior novio rico, que nos lo encontramos de frente por la p

—Por favor —le dijo
—, tráigame a mi hija a sus horas a casa, que viene muy tarde.

Perdón, señor, le agradezco que me lo diga, pero yo estoy en Salamanca viene llamo a su casa y la niña no está.

—Pero estoy en la discoteca, papá —intervine
—, que me ve todo el mundo.

Mi padre tenía mucho temperamento, era muy como yo; para él era preguntaba. No perdió energías a pesar de haber tenido un ictus y tener que ir a y le cayó muy bien, aunque uno de los días le cantó las cuarenta incluso con sus mi hija?». Eso tardaría, ¿cómo íbamos a casarnos? Si cambiaba de nombre cad

Mi padre terminó queriéndolo mucho: «Daniel, Daniel», lo llamaba porque Murió con nosotros. La ilusión de mi padre era ver el mar antes de morir, lo llevamos a Almería. Aprovechamos para sumar a la hermana de Miguel, que a buscarle chicos guapos.

Empecé a ir de vez en cuando con Miguel a alguna operación, y p consciente de los riesgos de su trabajo cuando tuve a los niños, a partir de ento

La primera vez que lo acompañé de ayudante fue a San Fernando, c comandante que era el segundo de la zona. Habían recibido una información so ETA durante una reunión de almirantes. Miguel quería que nadie sospechara de nos quedamos en una tienda de campaña; a los demás los mandó a un hotel. Par Teresita, la hija pequeña de una amiga, que dormía con nosotros en el camping.

Casualidades de la vida, al día siguiente de llegar me fui a llevar a la niña en un grupo de *hipiosos* en una tienda de campaña cercana y los oí hablar en vasco. Me aproxi

«Mi niña, quietecita». Debieron creer que era mi hija y no tomaron concie

Me fui acercando más para escuchar bien y oí dos nombres que a nombres vascos. Luego ya empezaron a charlar en castellano porque una de las

Se lo dije a Miguel en cuanto nos encontramos:

—He oído hablar en vasco y uno le llamaba al otro Argala.

—¿Qué dices, Mamen? —me dijo sorprendido.

—Sí, ha dicho Argala.

—No puede ser.

—Han hablado de un atentado, de cargarse a unos almirantes.

87

Miguel se puso en funcionamiento, se fue corriendo a una cabina para llan móviles. Yo me quedé pendiente de tomar el número de las matrículas y descubí porque con ella podía sentarme en el suelo cerca de ellos: «Piedrecita, debían pensar: «Esta boba no se entera». Cuando llegaron los guardias civiles, los más importantes se escaparon, pero pudo ser una operación bestial.

88

Los Pitufos anticipan un atentado y no les hacen caso

En 1979 cambié otra vez de nombre y pasé a ser José Miguel Torres Suárez en el equipo, organizados por la CIA y el Mosad, pero impartidos por gente nuestra. En el Multicentro de la calle Princesa, en Madrid. Aprendimos a mandar un contraseguimiento, y algo de temas de inteligencia. Nuestra participación la decidieron los miembros de mi equipo. Fue un curso bastante ligero, el único que he hecho, a

Ese año también capté por mi cuenta a Antxón y a Íñigo, a los que llamamos alguien para meter cerca de ETA. Igual que el servicio siempre ha tenido un tío que me informe, y a esos infiltrados nunca se los he dado al servicio. Lo que me pasaban, que eran muy buenas.

Antxón e Íñigo eran amigos míos de la juventud, fueron los primeros que yo tenía la ventaja de que allí conocían a mucha gente y a ellos los conocía todo el mundo al sur de Francia. Con los dos tuve mis buenas charlas, en plan lavado de cerebro contra del terrorismo etarra. Uno hablaba euskera perfectamente y el otro peor, pero os habéis ido a Hendaya o a San Juan de Luz porque aquí os están puteando. Como la Policía os fastidia y os han metido varias veces en el calabozo por nada. Estáis olvidados de pasar por el bar Hendayais».

Más que el dinero, les motivó que querían hacer como yo, era su objetivo obtener resultados importantes. Fue lo que les inculqué, el idealismo de hacer un trabajo pero en el servicio van a intentar quitarme a mí de en medio», como era típico. Los Pitufos especificaron: «Solo queremos trabajar con Mikel». Yo tenía que ser el responsable del servicio y ellos siempre intentaban quedárselos, aunque dependieran de mí.

Yo había acumulado más experiencia, les dije que si parecía necesario un contacto». Había un primo de uno de ellos que también estaba dispuesto a trabajar

ayudar; me servía de correo y lo hizo muy bien; todavía hoy es un buen amigo.

Los Pitufos fueron metiendo el morro, no eran de los que estaban totalmente y el otro en San Juan de Luz, más tarde en Ascain, y terminó recorriéndose todo trabajando de camareros y otras eran los etarras los que les buscaban trabajo d no entrar en comandos, que fueran simpatizantes, pero sin dar pasos dentro de l buenas informaciones. Los míos siempre estaban intentando quitármelos. Pero c

Mi máxima, mi forma de pensar, era otra, no la cuadrículada militar o de l colaboradores: «Mira ante todo por tu vida, y si en un momento dado n encargará de sacarte de ahí». Esa era la única manera de darles una inyección c estar superapoyados y que si se enfrentaban a una situación crítica, debían cami de todo.

Lo de los Pitufos fue bastante más rápido que lo mío, pero tardaron docena de informaciones, unas se aprovecharon y otras no. Informaron de Acción Rápida de la Guardia Civil en Guernica. Posteriormente nos con momento en que estaba poniendo la bomba.

También pasaron el plan para asesinar al general Lorenzo González-Vallés, que era el gobernador militar de San Sebastián.

Transmitieron todos los datos de cómo se lo querían cargar: la fecha, la h ponerle escolta, no sé si el servicio se lo tomó muy en serio, no se la pusieron :

89

La información que yo recibía de los Pitufos era tan detallada, y yo veraz. Me contaron que en Zarauz, a la hora de la comida, Txapela³⁵ y otros et conté a los policías — en esos momentos trabajaba con el grupo de inspectores dirigido por los comis Martorell— y estos me dijeron que tenían una información distinta:

—

Txapela viene en el Topo [el tren subterráneo entre Hendaya e Irún], y cuando l

—Coño, que la información mía es buena.

—La nuestra también.

—

Pues vamos al Topo y si no viene, que no va a venir, nos vamos con las sirenas dije yo por no buscar un enfrentamiento.

Llegamos al Topo y nada. Salimos a toda leche para Zarauz, que q minutos no pudimos evitar que se cepillaran a cuatro guardias civiles y hacer nada, aunque le canté las cuarenta al policía con el que trabajaba, el Rub

Asistí con mi grupo a los funerales, que se hicieron en el Gobierno Civil c lleno de policías y guardias civiles, entre ellos A. C., que era el jefe de Operac

aquellos años se hacían lo más callados posible, con miedo, muy oscuros.

Entre aquella multitud, me fijé en que había dos tíos que estaban haciendo de ETA y de la muerte de la Guardia Civil. Y comprobé que Cassinello se enfu bulto en la barriga, que es donde muchos guardaban la pistola. Llamé al Rubio

Los pillaron, llevaban armas y los identificaron. Los llevaron al Gobierno yo he asistido no les ponían la mano encima a ninguno, a pesar de que ellos ten

Para mí fue bestial aquel drama de Zarauz, y ver después a estos c destrozadas. No se amedrentaron y cuando los detuvimos nos gritaban: «¡Hijos todavía caliente en mi mente el momento en que llegamos a Zarauz y vimos el c increíble. Les dispararon delante de sus mujeres y sus hijos, y encima l crispación terrible y una actitud de abandono deplorable hacia la Guardia Civi más duras que he vivido. He visto atentados, pero nada como aquello.

A los dos etarras detenidos los metieron en el sótano del Gobierno Civil, leches. Estaba tan fuera de mí que ese día yo mismo les di unas cuentas hostias aquello; que encima se te reían en la cara, eso te crispa.

A veces se obvia la historia negra de ETA. Quieren que olvidemos la época Guardia Civil fue la que más sufrió, a los guardias en el País Vasco lo funerales que se celebró abierto y público, por lo grave que había sido y la for

Y eso si conseguías que el cura quisiera officiar el funeral, que mu incidencia terrible sobre la actuación de ETA porque el PNV era un par Iglesia siempre apoyó al PNV, que había sido el artífice de todo lo que estaba p manipulaba todo, también había otros, pero él era el cerebro.

La Iglesia estuvo muy comprometida; de hecho, ETA nació en los s donde vivía mi familia. Los curas de esa congregación venían a mi casa y mi m allí con ellos. De la noche a la mañana, empezamos a ver que desaparecían alg huido a Francia». No entendíamos. La actitud de la Iglesia tuvo una inci infiltración no traté directamente con ningún sacerdote; el hermano de Ezkerra, sacerdotes estaban apoyando a ETA, les daban refugio en muchas iglesias.

90

Volviendo a Zarauz, ese pueblo guipuzcoano también fue escenario d Lobillos: Txapela estaba viviendo allí en un piso y lo tenían localizado. Fuimo único que recuerdo es que la escalera estaba llena de inspectores de Policía; e agente de uniforme. Mandaron por delante a una inspectora joven, María José C Txapela y le metió un tiro en la cabeza. Eso creó una confusión tan grande, el c escapar por la ventana y se piró. No se había montado bien el cordón. habían detectado un cáncer terminal.

Había ciertas informaciones que, dependiendo por dónde venían, en

partía de nosotros, no se la creían mucho; si partía de ellos, la respaldaban aun descrito, si te lo tomas en serio, formas un cordón como es debido, porque Txa terrorista que había hecho de todo. Tienes que organizar un cordón alrededor d que planificar la posibilidad de que intente escaparse. Si vas a entrar en un piso tenga ventanas, y tendrás que saber adónde dan. Era triste, pero se trabajaba a g

Otro episodio lamentable sucedió cuando pasé la información de que había San Sebastián. Montamos un despliegue, conmigo a la cabeza; entré en e policías. Me habían dejado solo. Me acerqué a la barra y el que estaba perdona». ¡Era Ezkerra!, mi antiguo compañero del comité ejecutivo de l fijara en mí y pensé: «Me lo tomo tranquilo, porque si me lo tomo rápi nervios, porque Ezkerra me conocía perfectamente..., antes de mi cambio de a la calle, miré para un sitio y para otro, y no encontré a los que habían ido con

Cogían, sacaban a los detenidos a las tres de la madrugada, los llevaban a Cuando más tarde me fui a México dejé a los Pitufos a su aire en Francia. otro también terminó abandonando. Les dije que lo mejor era que se pei ellos ya nos veríamos. Pero a mi regreso de México todo se convirtió en una ca además les pagaban una mierda, 50.000 pesetas.

He ido perdiendo la conexión con ellos, llevamos mucho tiempo sin vernos y está bien. Del otro sé más o menos por dónde anda, mantengo una relación in batasunera para no levantar sospechas. Los Pitufos salvaron muchas vidas con dinero que les pagaba el CESID.

CUATRO GUARDIAS CIVILES ASESINADOS Y SEIS PERSONAS HE

***El País,* 4 de noviembre de 1980.**

Cuatro guardias civiles de Tráfico fueron asesinados, a las 23:50 horas localidad guipuzcoana de Zarauz, cuando se encontraban, francos de serv Aizea, situado en el casco urbano del pueblo. Los guardias civiles fueron ameti bar y realizaron al menos 35 disparos. En el atentado resultaron heridos otro gu

* * *

EL GENERAL GONZÁLEZ-VALLÉS FUE ABATIDO DE UN SOLO TIRO EN LA SIEN

***El País,* 25 de septiembre de 1979.**

[...] Sin incidentes destacables, salvo los protagonizados al término del centenar de personas de paisano, se celebró en la basílica Santa María, memoria del gobernador militar de Guipúzcoa, general de brigada Lorenzo Goi Vallés, abatido de un tiro en la cabeza a mediodía del domingo, cuando paseaba en compañía de su esposa por el paseo

* * *

ETA ASESINA A LA PRIMERA MUJER POLICÍA

91

Libertad Digital, 16 de junio de 2011.

El 16 de junio de 1981 la banda terrorista ETA asesinaba de un tiro a quemarr la localidad guipuzcoana de Zarauz, a la inspectora de Policía María José García muerta en acto de servicio en un atentado terrorista. La inspectora participaba con varios miembros de la Brigada Central de Información a la que pertenecía.

* * *

EL TERRORISTA DE ETA-
M TXAPELA, CLÍNICAMENTE MUERTO POR UN ATENTADO

El País, 29 de diciembre de 1983.

El miembro de ETA militar Miguel Antonio Goikoetxea, Txapela, uno de los más destacados de esa organización terrorista, resultó herido de extrema gravedad de Luz a consecuencia de un atentado perpetrado por unos desconocidos. Se encontraba «clínicamente muerto». Goikoetxea está considerado como uno de los más ilegales de la organización. El Gobierno había pedido a Francia en dos ocasiones de Liberación (GAL) asumieron anoche la autoría del hecho.

92

Me hago pasar por etarra ante la prensa belga

En 1979 había unos apartahoteles al lado de los Nuevos Ministerios, en un barrio de Madrid, y ahí organizamos una campaña que jamás se había desarrollado en Antiterrorismo, me informó de que iba a ser una cosa nuestra, y yo siempre he pensado que nadie, que nos van a meter un palo».

Montamos una escenificación simulando que yo era un etarra arrepentido, apareciendo en los medios como un agente de los servicios secretos españoles que les pasaba una lista de nombres.

Delante de una pared pusimos una bandera de Euskadi enorme y yo estaba hablando en euskera y en español. Me hicieron una entrevista en la que querían saber las gracias a los apoyos con que contaban en ese país, una realidad que con el tiempo se fue denunciando. Nadie tomaba cartas en el asunto, ni siquiera el propio Gobierno de Bélgica.

Se armó un follón impresionante. Nuestro Gobierno pidió explicaciones a la Embajada belga empezó a tomar posturas diferentes y se acabó el rollo que tenía en los campos de entrenamiento.

1979 fue un año de mucho plomo, y ante el vacío informativo montamos una campaña que jamás se había desarrollado en Antiterrorismo, me informó de que iba a ser una cosa nuestra, y yo siempre he pensado que nadie, que nos van a meter un palo».

lord inglés. Nos veíamos en casa, nos emborrachamos más de una vez. Discutía

Esa campaña hizo mella. Lo que hicimos fue el comienzo de la guerra de la obsesión. A partir de ahí empezó el CESID a utilizar esta estrategia. Yo siempre ir más allá de la infiltración, había que hacer ver a los etarras y menta había dejado metidos más lobos. Y que tuvieran siempre el temor, el miedo, de que podían estar agujereados

En 1980 los polimilis hicieron la declaración de que abandonaban la lucha militar desapareció entonces, aunque los que huyeron de la última redada que yo propicié — Pakito, Argala...— fueron los que se integraron después en ETA militar y se hicieron los amos. Antes acabaron con Pertur y su empeño de convertir

Realmente ETA- pm murió con la amnistía, luego ya era la ETA delictiva. Siguieron durando «político-militar» porque eso les daba pie para muchas cosas. Hubo muchos polimilis que a la Policía, entre ellos algunos de los que conocía yo.

Los que quedaron eran borregos, no era la gente intelectualmente preparada para estar agujereados, no poder fiarse los unos de los otros, esta sospecha les hacía lado por si era un infiltrado o un chivato. En su estructura interna, el temor era de que las detenciones. Había muchos miembros de ETA que querían abandonar la lucha a las represalias de los suyos. A partir de ahí empezaron los arrepentidos, y sus

93

La obsesión de mi padre: «Hijo, ¿vas armado?»

Mantener la relación con mi familia siempre ha sido una tarea muy complicada. Mostrar una actitud distante buscando la mayor seguridad. Me había ocurrido cuando me desplazé al País Vasco pocos meses después del final de mi infiltración que hacía y no debía, porque me gustaba moverme por sus calles para medir hasta aparcaro cerca de Las Cortes, que entonces era el Barrio Chino, bajé hacia el teatro, me tropecé con mi tía, que era como mi segunda madre. Ni siquiera tras el accidente no poderle decir nada, ni siquiera darle el beso más rápido del mundo. Pero fue una nueva caracterización física.

Ese día, por cierto, seguí caminando hasta el bar del teatro Arriaga y allí me encontré a Fanfa. Fanfa me conocía muy bien, me había impulsado para entrar en ETA por mi apariencia, pero no estás mentalizado, entre otras cosas porque la cirugía estética me había dado una pistola sin preparar, me fui al baño y monté la Luger. «Hostia, aquí voy a salir a verme a mí Fanfa hablaba, reía, miraba a su alrededor y no pareció identificarme. Salí a la calle y a otro, sin fiarme de que no me hubiera reconocido. Cuando llegué al coche, me

adosado una bomba y solo entonces respiré profundamente.

Mis experiencias con algunos familiares ya me habían demostrado que no cercanas. Unos meses más tarde me quedé a dormir en casa de un primo por pa tiempo en mi juventud, y dejé el coche una calle más arriba. A las tres de la ma lárgate de aquí». Con la pistola preparada en la mano, cogí el coche y, Burgos. Luego me contaron que al cuarto de hora apareció allí un coma paradero.

Años después me salté una norma casi sagrada y aparecí en casa de mis p alegría enorme, estuvimos felices, y a los diez minutos, de repente, me inundó u zona caliente». Casualidades de la vida, los del bar de al lado ya habían avisac un grupo de etarras dispuestos a ejecutar la sentencia que la dirección de ETA l

Con mis padres tuve momentos. Cuando más los vi fue a mediados vacaciones en Almería. Luego estuve mucho tiempo sin verlos. Con mi madre e un día que quedamos a comer en Archanda. Fue la última vez que pude disfruta

Yo procuraba transmitirles la mayor normalidad a mis padres, aunque nun Sufrieron mucho. La obsesión de mi padre era: «Hijo, ¿vas armado? porque pasé por el hospital de Santa Marina, en la parte alta de Bilbao, en el n nada especialmente grave.

Para visitarlo, me trasladé con Mamen desde Madrid. Nos acompañó un n llevó hasta el hospital mi cuñado Txema. Entré en la habitación de mi padre y l ¡qué viejo estás!». Y lo segundo: «¿Vas armado?». Le enseñé el 45 que lle preguntó si mi amigo también, y le pedí que le enseñara su pistola, y n manteníamos el cariño y la preocupación uno por otro, pero yo era el hijo perd más fría. Por primera vez en mi vida cogí a mi padre en brazos y sentí una tern acariciado, nos queríamos mucho pero ninguno éramos demasiado efusivos. Fu siempre. Estuvimos un rato charlando:

—¿Y Mamen?, ¿y Mamen?

—Tranquilo, está abajo. Vamos por partes, ahora me voy yo y viene ella.

94

Subió Mamen con la mujer de mi amigo y se pegaron un rato de charla. Ne el marido de una de mis hermanas, que era un vasco de pro de Llodio y militab carne; murió de cáncer de colon hace unos años.

La relación con mis padres después de meterme en ETA fue mínima. Ni si relacionado con ellos, ni a las bodas de mis hermanas. Para mí fue un gran sufr compartimos una comida en Valencia hace cuatro años y hacía una barbaridad c recuperar el contacto, justo cuando yo comienzo a extremar las precauciones pe final, me dan más miedo. Bueno, miedo no he tenido nunca, lo que sien

puede traicionar cualquiera, no alguien de allí, del norte, sino alguien de la Pol Gobierno. Pueden llegar a pactar que hay que matar a El Lobo. Me da más miedo podéis cuidarme entre algodones, porque si mi muerte es en extrañas circunstancias todo, pese a mi gran lealtad. Si me pasa algo, tengo quien saque las cintas grabadas.

95

El comandante que se inventó que me conocía

En el año 1980, cuando estaba Rodríguez Sahagún de ministro de Defensa que la opinión pública pensaba que había sido del infiltrado en ETA Ila Almería, en el hotel Golf Almerimar, que era como un pequeño oasis en mitad de desierto que si bajabas un desnivel te encontrabas la playa, con un puerto y un hotel.

A Rodríguez Sahagún le gustaba ese hotel porque tenía un campo de golf y meses antes para controlar la zona, por si detectaba a alguien extraño. ¿Qué mandábamos a mis chicos a hoteles buenos y Mamen y yo buscábamos un campo de golf.

Mi mujer tuvo que pasar de poder vivir en la opulencia a dormir en tienda de campaña. Aprovechando que llevaba mucho tiempo sin ver a nadie de mi familia, le llevé a Mari Luz y a su marido batasuno, Txema, al que yo quería mucho y nos llevé a Madrid y en mi coche, un CX que tenía entonces, nos fuimos juntos a Almería.

Cuando íbamos por la zona de Úbeda nos topamos con un control importante de documentación. Como yo ya me conocía el percal de tantas veces que me sucedía:

—Llevo un arma en la guantera.

—Ah, ¿cómo es eso?

—La llevo con la correspondiente licencia.

El que me hablaba era un comandante, algo poco habitual.

—Esto está bien, pero claro, yo tengo que confirmarlo.

Imagino que también influyó que mi hermana y mi cuñado eran vascos, pero que eran las cuatro de la madrugada, porque a mí siempre me ha gustado mucho la carretera abierto 24 horas, y el comandante nos propuso: «Pues vamos a tomar un café, faltaban cuatro horas.

Estábamos tomando los cafés y el hombre se puso a contarnos su vida y sus experiencias.

Yo estuve en el norte destinado, en Marquina de capitán, y luego ya de comandante hice muy buenos trabajos contra ETA; de hecho, conocí allí a un personaje que me gustó mucho.

Intenté hacer memoria: yo había estado por la zona de Marquina y Lekeitio y acordaba de este hombre para nada. Un año antes había estado por allí con él y tampoco él se acordaba de mí. Hasta que se lanzó:

—Yo conocí allí a uno al que llaman El Lobo.

—Ah, ¿sí? —dije sorprendido.

—

Sí sí, me llevaba muy bien con él, hicimos un montón de cosas. Le dieron cien mil y está viviendo ahora allí de una manera inimaginable. Allí tiene lo que quiere, tu
Yo estaba como una cerilla a punto de encenderse. Y el tío seguía y seguía

96

—Comandante, ¿tú sabes con quién coño estás hablando?

—¿Cómo?, ¿por qué?

—Estás hablando con la persona que estás diciendo.

—¿Qué?

—

Sí, ¿no has visto que mi hermana se llama Mari Luz Lejarza? ¿Y quién era Leja
nombres son operativos, pero ella es mi hermana.

—

Ostras, oye, pues perdona. Podéis seguir, no hace falta que llamemos a ningún s

—

Sí hace falta, ahora sí que vamos a llamar. Tantos amigos que nos has
mundo, pues ahora yo quiero que llamemos.

Nos tomamos cuatrocientos cafés ahí, desesperados porque teníamos que l

—A las ocho de la mañana voy a llamar a tu director y al mío también.

—¿Para qué? No hace falta.

Cuando dieron las ocho llamé a mi jefe y el mío llamó al suyo. Su director
un taconazo.

—

Si vienes por mi despacho, te doy un montón de información que quizás te veng

—

No necesito ninguna información, tengo que llegar donde tengo que llegar.

—Pues te pongo dos motos que te escolten.

—

Que no necesito nada, ¿no entiendes que quiero pasar desapercibido? Encantad

Anécdotas como esta se han repetido multitud de veces. Yo era amigo de f

Se han aprovechado de mi nombre más de uno y de dos. Algunos se han he
lo que me ha producido hartazgo, y algunas veces me han entrado ganas de deci
la bala que me tiene preparada ETA.

La creencia de que tras la Operación Lobo me fui a vivir como un pachá a
propio servicio por dos motivos. O bien dijeron: «Le hemos pagado mucho din

O bien, y esto es lo que yo preferiría pensar, lo hicieron por mí, para que l

lejos de la realidad, pues ya he contado cómo volví a trabajar al norte tras mi i
97

Haciendo la muga en calzoncillos largos

En 1980, cuando mi oficial de caso era Bastarrece, me llamó Andrés Cas Mando Único Contraterrorista. Él le había pedido al CESID que me non trabajar con él, junto a los comisarios de Policía Ballesteros, Domingo Martor

Cassinello siempre ha confiado en mí, aunque en su etapa como nú después, cuando estuvo de capitán general en Burgos, me hizo un recono visitarlo, me formó la guardia para que me rindiera honores. Siempre ha tenido tuvimos graves problemas médicos y él puso todos los medios para atendernos

En 1981 tuvo lugar la Operación Chubasquero, dedicada a la impermeabil cuatro meses, en pleno invierno, con un frío de narices. La intención era marca muga para que pudieran controlar a la gente de ETA que pasaba ilegalmente de muchos zulos con documentación y armas. Más tarde, también hice ese mismo t de sus oficiales.

La Operación Chubasquero la ejecuté con mi grupo. Curiosamente, e Alonso Manglano, que al poco tiempo fue nombrado director del CESID. Dura algunos caseríos de arriba abajo. Un día, en uno nos encontramos dentro a un g de gas de esos que se usan en Sudáfrica, que son muy potentes y no te saltaban por las ventanas como monos en estampida. El problema es que no les francés. Lo único que apuntamos es que aquel caserío era un refugio de infiltrado como yo no puede ser disciplinado y en determinadas situaciones, co

Otro episodio que recuerdo es cuando nos siguieron ellos a nosotros, eran hacia la frontera española. Cuando llegamos, nos parapetamos: «Como pasen l: uno apuntado con el objetivo de mi rifle, pero se detuvo en territorio fr habríamos tenido! Pero nuestra misión era buscar, mirar y centrar.

Nos establecimos el Calvo, Eduardo, el sargento Carlos y yo en la zona de campaña. Por la noche encendíamos un fuego, estábamos allí calentándon levantábamos, la nieve cubría la tienda hasta la mitad y teníamos que apartarla

Llegamos a pasar un frío difícil de imaginar si no lo has vivido, con tempe ropa especial como ahora, y llevábamos por dentro calzoncillos largos como l abrigo de lana, cazadoras, qué sé yo. Íbamos superabrigados por la montaña, e extremo a un calor insoportable. Los cuatro que estábamos de misión empezam quedamos todos con los calzoncillos largos y las botas, la mochila repleta, la c escopeta y el sargento con una metralleta. Armas que no nos había dado equipos, pero nosotros teníamos que procurárnoslo todo.

De esa guisa un tanto ridícula seguíamos andando cuando vimos a l

proetarras a morir. Nos detectaron y se quedaron obnubilados, unos tíos por la

—¿Qué pasa? —gritaron.

—¿Qué tal? —contesté yo.

—De cacería, ¿o qué?

—Eso no se puede decir. —

Cerca de allí estaba el mayor coto de caza de la zona, el Quinto Real.

98

Echaron unas carcajadas y nos invitaron a tomar vino con un poquiti pensando que esos cabrones avisarían a los de ETA, y es que tampoco cuatro tíos que, entre otras armas, llevábamos revólveres y hasta una metralleta caza. Nunca se me olvidarán las pintas que llevábamos, eran increíbles.

Durante esta misión, recibí la información de los Pitufos, obtenida de una pasar los principales dirigentes de ETA desde Francia a España. Mi equipo y y las ovejas, que estaba vacía. Allí pasamos toda la noche y la verdad es que no ver si pasaban. Durante la espera, conversamos sobre el hecho de que nos habí

«Sabéis que nosotros hacemos nuestro trabajo, pero luego siempre s papelito y que cada uno diga qué hacemos cuando pasen: “guerra o seguimos”» coincidimos. Daba igual si ellos eran siete u ocho, nosotros éramos suficientes

El caso es que en vez de ver a los etarras pasar a España, lo que ocurrió r dirigirse hacia Francia: «Pero ¿cómo nos ha pasado la información esta pueblecillo más cercano y en el bar tenían la televisión puesta: «Golpe de Esta a Madrid y me dijeron: «Vosotros, a la base de Logroño, rápido, y llan rimbombante «la base» era simplemente la casa de uno de los chicos. Nos fuir hay ningún problema. Tranquilos, seguir a lo vuestro». Y continuamos con la id

Aquel año ocurrió un hecho que dejó patente lo complicada que era mi vic mi mujer a vivir una temporada a Burgos para desde allí viajar al norte con má un desgraciado nos pilló desprevenidos y nos la robó. Cuando descubrió que h puerta de la comisaría. El comisario buscó en el interior el carné de id en ese momento mi nombre era Julio Forcada Serrano —, buscó en la base de datos y llamó a un teléfono de Priego, Córdoba. Respoi

—Tengo aquí la pistola de su marido.

—Oiga, a mí no me tome el pelo, mi marido hace mucho que ha muerto.

—No no, que tenemos aquí la documentación, el arma y todo.

—Que le digo que mi marido está muerto desde hace mucho tiempo.

El comisario se mosqueó un poquito y se preguntó: «¿Quién suele utilizar con el CESID. Poco después me llamaron del servicio para que fuera a recoger en la posibilidad de darme un nombre fijo, algo que conseguiría pasado un año

III

Mirando a España —y a los GAL— desde México

100

El precio para matar etarras

En el año 1982, meses antes de que el PSOE ganara por primera vez unas elecciones, llamé a mi oficial de caso, Bastarreche, para decirme:

—

Ponte el mejor traje que tengas, coge un maletín y te vas al hotel Meliá italiano, hay un argelino. Tú vas como empresario vasco, límitate a esa categoría tanto. Llévate una grabadora.

La reunión transcurrió según lo que me había adelantado Bastarreche. Ento-
voz cantante. Empezaron a decirme: fulano de tal tanto, mengano tanto. F-
importancia y los precios que les correspondían. Hablando en clave, me
etarras.

—Ok, ya hablaréis con quien tengáis que hablar —concluí antes de irme.

Cuando vi a Bastarreche le lancé:

—¿Qué hostias estáis haciendo?

—Es porque estamos controlando un tema.

Al poco tiempo comenzó toda la historia de los GAL. Yo me di cuenta por
vivido en esa reunión algo de lo que me enteré tiempo antes sin proponérmelo.
eran los que llevaban todo lo referente a Interior en el CESID, y en el camino r-
como la entrada de civiles y mujeres, pero también sobre cómo se podía
hotel Nervión y se fueron a ver a Cassinello y varios jefes de la Policía.

Ese encuentro fue la antesala de lo que yo vi unos meses después cuando r-
de los guardias civiles de la puerta me preguntó:

—¿Adónde va?

—Voy a ver a Andrés.

—¿A Andrés Cassinello?

—Sí, claro, he quedado con él.

Sin más trámites, me dejaron pasar, subí a la planta donde estaba su despa-
abrí la puerta de un salón grande y lo encontré con el capitán que creó los GEC
todos los cuerpos reunidos para hablar de cómo atacar a ETA. Todos se quedar
movió ninguno. Andrés, que era muy amable, me presentó al capitán de los GE
los asistentes. Después me dijo:

—¿Cómo has entrado?

—Por la puerta —respondí sonriendo.

—
Pero ¿no te han parado ni te han pedido nada? Es que tú te filtras por cualquier
101

Casé esta convocatoria con la mía en el hotel Meliá y pensé: «Madre mía, antes en el servicio me habían presentado al Gordo, un destacado agente del es había reído de nuestros métodos en la lucha terrorista: «Vosotros sois unos mar helicóptero y les damos la opción de hablar o los tiramos al vacío». Por acierto, que yo sabía más de lo debido, me mandó a México. Su argumento fue de estar cambiando continuamente de identidad porque podría adquirir una sóli

Antes de irme me pidieron si podía pasar a Eduardo a la Guardia Civil. S Manila, de la calle Génova, con el teniente coronel Ostos y el entonces trabajar con ellos. Durante un tiempo dejé de saber de Eduardo, hasta que en m contó: «Mañana pon la televisión, que va a salir una noticia en Biarritz».

Habían pegado allí un bombazo tremendo, por la zona del bar Hendayais. Pierre Cherid. Al momento supe que era un operativo relacionado con los GAL. Un día, tiempo d todo: «Nos dieron los explosivos sudados y le reventaron en los morros a Cher

Cuando vi que Eduardo estaba metido en los GAL, corté con él. M prisión, un follón porque él a su vez había metido a un amigo suyo en encarcelados, pero no supe ni por qué, ni cómo, ni nada. Después de salir de p Barcelona y estaba muy cabreado: «Voy a tirar de la manta, voy a sacarlo todo, mala manera, no nos han pagado lo que nos dijeron».

No he sabido de él nunca más. Me di cuenta en ese momento de que en los Aunque yo siempre he pensado que de los míos no es que estuviera metido quitaron de en medio, por eso me mandaron a México.

CHERID FUE EL HILO CONDUCTOR DE LOS ATENTADOS CONTRA SOCIALISTAS

El País, 5 de septiembre de 1998.

El 19 de marzo de 1984, la explosión de un automóvil sacudió el centro de Bia metros del lugar donde reventó el Renault 18 de matrícula falsa se diseminados en medio kilómetro. La policía francesa tardó varios días en Pierre

Cherid, de 40 años, francés nacido en Argelia, fichado como exmilitante francesa que puso en jaque a De Gaulle. Pero Cherid no era un mercenario jubi empleo era otro. O así lo entendió su viuda, que tras la muerte de Cher español. Naturalmente, por fallecimiento en acto de servicio. Siempre tra aunque a lo largo de su carrera utilizase distintos nombres: Antiterrorism

Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL). Jean-Pierre Cherid fue todo un rey de las cloacas desde 1974 a 1984.

102

Las fotos de la masacre de guatemaltecos

En la primavera de 1983 me mandaron a México para hacerme un cambio que la podíamos haber construido perfectamente en España, pero bueno. México siendo Miguel Ruiz Martínez. Para colmo, la gestión se podía haber re-

De entrada, en el servicio me dijeron que viajara a Miami y allí me cogiera en esa ciudad a refugiados que estaban tirados. Que entrara de esa forma en el j dije que ni en broma: fui a Miami pero me alojé en un hotel normal y saqué bill justificación: ¿cómo me voy a meter yo en un avión militar con mexicana devolvían a su país? ¿Para qué querían que viajara en esas condiciones?

En cuanto llegué a México, me dediqué a montarme una nueva identidad rapidísima que hice con un juez de allí, creo que con permiso del Gobierno me la que el hombre del CESID era O. G. V. La única faena es que ubicaron mi nacimiento después se concentrarían muchas familias mafiosas. Después me hice el carné que me costó un esfuerzo tremendo: una botella de coñac.

Los siete meses de mi estancia se me hicieron eternos porque tampoco tenía de Mexicana de Aviación que estaba bien, pero volar por el interior del país era de las veces los pilotos iban bebidos. Pasé un miedo terrible durante un viaje a las chumberas en las orejas, el aparato pegaba unos botes tremendos. Pero aunque el aeropuerto era pequeño. No esperaba lo que me iba a encontrar mexicanas de antes.

Me subí a un taxi y me dirigí al conductor: «Lléveme al mejor hotel de la ciudad acerqué a la recepción para firmar el registro y en el mostrador me encontré un

El CESID me pidió que viajara por todo el país para ver si descubría la presencia algunos y me indicaron varios sitios concretos. Los etarras estaban diseminados pudiera comprobar, aunque quizás fueran más. El primer lugar al que me desplazé allí centré a varios— y luego a Oaxaca — donde al parecer vivían varios, pero solo vi a uno —. Me acerqué a Montalbán y me fui a dar una vuelta por la ciudad para intentar descubrir a algunos de los elementos que me habían indicado. En una especie de casas de campo bastante aisladas del centro urbano.

En México no llegaron a mordermme los de ETA en ningún momento, hubo algunos vascos que regentaban negocios como librerías. Yo entablaba relaciones con el

—Y tú, ¿qué haces? —me preguntaban.

—Estoy aquí a ver si me cogen de administrativo en la embajada.

—¿Vas a trabajar en ese nido de víboras? Está lleno de hijos de puta.

—No jodas.

—Piénsatelo bien, tío, son unos mierdas.

—Gracias por decírmelo, tendré que pensármelo.

—¿Y de dónde eres?

103

—Soy de aquí, de México.

—¿Cómo vas a ser de México si tienes acento vasco?

—Ya sabes que los vascos nacemos donde queremos. —

Yo, muerto de la risa—. Circunstancias de la vida, nació aquí por mis padres.

También entablé relación con un americano al que yo llamaba Willy, su no

Había sido piloto en la guerra de Vietnam y había pasado por mil problema que había en San Cristóbal de las Casas (México) con los guerrilleros impresionantes de Ríos Montt y se encontraban con que en México también los tenía una avioneta con una máquina de fotos instalada especialmente para trabajar para alguien porque no era lógico que tuviera una avioneta destinada

«Pues nada, vamos a hacer unas pasadas.» Hicimos un montón de fotos impresionantes. En una de esas pasadas, le metieron dos tiros en la carlinga.

—¡Hostia, que eso es un disparo! —grité sorprendido.

—Sí, claro, ¿qué pasa?

—¡Joder, que nos están ametrallando!

—No pasa nada.

—¿Cómo que no pasa nada?

Aquí está la diferencia entre el espía y el Rambo, que no se asustaba de nada.

—¡Que nos fríen!

—Que no, que no —me respondía mientras se disponía a dar otra pasada.

Las fotos que obtuvimos probaban que en Guatemala la dictadura de los militares entraban en territorio mexicano y los acribillaban también. No tenían escapatoria.

El siguiente paso fue planear cómo podía filtrar adecuadamente esas fotos a la UNAM, la Universidad Nacional Autónoma de México. Aníbal tenía origen español y era un matado a parte de su familia, y estaba muy vinculado con los de ACNUR. Le dije que me ayudara a filtrarlas, con la idea de que hicieran con ellas lo que creyeran conveniente. Los meses después, en mi segundo destino en aquel país, en 1984, Pilar me entregó una copia y me remití en un envío urgente al servicio, a nombre del director, y me dijeron que lo era bastante serio.

Además, realicé otras labores típicas de agentes en el extranjero, como la gestión de visas. Una de las más importantes en las que intervine fue el litigio entre Inglaterra

construcción de aviones de carga para el Ejército. La pelea final quedó importante conocer los entresijos del avión alemán, sus características y su pre alemán, Juan Strodheim, que había estado agregado en su embajada en Madrid, bastante confianza. Cumpliendo con mi misión de espía, aproveché una invitación a planos del modelo alemán. Tiempo después me lo echó en cara, gajes del oficio de construcción de Aviocares, que salían más baratos y cuya eficacia era buena para el espionaje industrial, y en este caso fue a favor de una empresa estatal española que tiene que emplear toda su astucia.

104

105

En la embajada agarro a mi jefe por el cuello

Tras esa estancia en México, antes de las Navidades de 1983 volví a España de manera oficial. Así que esta vez me instalé en el país con Mamen. La intención era que me destinaban a México durante más tiempo para más tarde quedarme allí como jefe de la oficina en Costa Rica.

Los meses que estuve en España, mientras me confirmaban el nuevo destino, fui a frecuencia a la sede del servicio en Madrid, en Castellana 5, donde conocí a muchos años después llegaron a ocupar puestos de secretaria general. A principios de 1984 tenía problemas para dormir y me tenía que tomar pastillas. Un día me fui a Castellana 16, para someterme a unos test, paso previo para meterme oficialmente. Salieron fatal. Basándose en esa prueba, me pusieron como categoría la más baja. Conllevaba un sueldo de mierda.

Cuando llegó el momento de destinarme a México no cumplieron su intención. Me acababan de destinar allí como jefe. P. M. me dejó claro desde el principio que no debía hacer otra cosa que estar encerrado en el despacho, también le tenía que hacer cosas.

Llevaba muy pocos días en ese puesto tan frustrante cuando decidí irme a un agregado militar español.

—¿Cuándo me vais a asignar las armas?

—

Aquí no tenemos armas, el único que lleva es el guardia de la garita, que es me

Me apañé, busqué quiénes las vendían en la capital y encontré a un cirujano que tenía una paliza de muerte y se había hecho con un arsenal. Le compré un revólver con el que me enteraron en la embajada, todo el mundo vino a pedirme que les suministrara o

A nosotros nos pagaban en dólares y teníamos que cambiarlos a pesos. Me pagaban más alto que en la mayor parte de los establecimientos. Todo el personal de la embajada gilipollas dijo: «Miguel se está ganando un montón de dinero a nuestra costa». Yo hacía como un favor y no ganaba nada.

En México la OLP convocaba muchas reuniones a las que también asistiría en la fila de los etarras que estaban huidos y que habían sido muy activos quiénes iban, aunque tampoco tenía material para fotografiarlos. Así que conve asunto y me lo llevaba para que hiciera fotografías a los asistentes.

Vivimos situaciones extrañas, como por ejemplo comprobar cómo ac Policía mexicana, que a mí me trataba muy bien, se pasó por casa desp prometió protegernos. Cogieron al chaval que había entrado y le hicieron perre cosas no, ¿eh?».

También le robaron en casa a una amiga, me fui con mi pistola para que es No volvió a entrar nadie y terminaron cogiendo a la ladrona. Me la encont que volviera a cabrearme con los policías.

En México nos rodeamos de un grupo de personas muy influyentes. Me int que hacer un espía. Yo no había estado nunca en una carrera de caballos y un dí 106

Máximo, íntimo de Salinas de Gortari, que entonces era ministro y luego f me preguntó:

—Miguel, ¿tienes mil dólares?

—Pues sí, por casualidad, porque normalmente no llevo tanto dinero.

—Trae, que vamos a apostar.

Yo no sabía que la visita a las carreras incluía hacer apuestas y m pupa. Máximo apareció al cabo de un rato: «Ganamos», y me entregó v arruinado cuatro veces y siempre se había recuperado. En México todo l hipódromo.

Mamen estuvo muy bien en México, tenía una amiga íntima con la que iba coche a recoger a mi mujer y se iban las dos a jugar a los bolos. También se ac kilómetros de distancia, para comprar el pescado fresco que vendían al por ma las nécoras de aquí, o con unos huachinangos, lo más parecido al besugo. Un dí señor que estaba haciendo consomé en un bidón de gasolina. Me acerqu metió la mano y sacó la cara de un carnero, con todos los dientes y con los ojos de verlo, me entró una diarrea terrible y no sabía adónde ir. Lo primero que en vendían y comían allí en algunas calles.

Mamen vivió bien, el que vivió mal fui yo. Iba a trabajar a la diez de la m fiesta en la embajada; otro día, fiesta en no sé dónde; actos que no iban connig Así que cuando por fin tuvimos una charla, le hablé con claridad:

—
Aquí hemos venido como espías, no como señoritos, y tenemos que meter la ca
—

Mira, nosotros aquí, a vivir la vida. Vivimos bien, leemos los periódicos, hace cómo está la cosa, mandamos los informes y punto.

Para su suerte, nos llegaban semanalmente los informes del resto de las er típica en aquella época entre los delegados del servicio de inteligencia (*El sastre de Panamá*.

—Recortamos las noticias más importantes —siguió diciéndome —, yo redacto el informe, tú lo escribes y lo mandas.

No aguanté más y me cabreé.

—

Yo no he venido aquí ni para hacer de chófer de tu hijo ni de mozo tuyo. He ver espía.

Algo incompatible con su forma de entender el trabajo del servicio en el e había acercado a la sede de nuestros colegas mexicanos para contar que éramo

—Aquí se hace lo que digo yo —se me puso farruco.

Ya no pude más y lo agarré por el cuello.

—Si te meto una hostia, te mato.

107

Sé que me pasé. En ese momento bajó el canciller Zabala, vio que lo tenía como lo llamaban en la embajada. No caía bien a nadie, mientras que yo me lle

Además, tuve un problema médico por el mal de altura y me daban unas a le importaba tres carajos lo que a mí me pasara. Una cosa unida a otras hizo qu

Antes de irme a México, yo había tenido mi carné operativo a nombre del momento el mío no valía. Cuando me iba a marchar a México, Rando me dijo: tenía! A P. M. lo destinaron a la embajada en México como premio por investigación del intento de golpe de Estado de los coroneles. Yo fui obligado,

P. M. me utilizaba continuamente para chorradas y yo no aguantaba más. E coches de Estados Unidos y leer el periódico para sacar noticias que enviar a l

—Nos vendría bien tener los estatutos del partido de izquierda.

Y yo, con dos narices, me fui a la sede del partido y me hice pasar por mi si existía. Me metí allí, me hice amigo de ellos, me dieron libros, los estatutos, Pedro el material que me había solicitado y más.

—¡Madre mía de mi vida!, ¿cómo lo has conseguido?

—

Como se consiguen las cosas, para eso estamos... Y tengo una invitación para i

—A eso voy yo, voy yo.

—Pues vete tú si te da la gana, pero, chico, la invitación es para mí.

En el mes de noviembre de 1984 hubo una explosión tremenda en San Juan

gas, con una burrada de muertos, casi seiscientos. Una misión de los ag descubrir las causas o lo que haya detrás de sucesos como ese. Me puse a mira del Ejército poseía en esa zona de la sierra de Guadalupe una finca enorme por descubrió, no se le ocurrió otra cosa que meter una pipa y vender cami acabó el chollo y ese día pegó un petardazo. Nosotros vivíamos lejos de allí y con ellas quedó claro que los depósitos estaban comprimidos de tal manera que

Hicimos el parte del incidente y empezamos a comprender la realidad de la principal fue mi enfrentamiento con P. M. — estuvo en que tuve la sensación de que iba a ocurrir algo muy gordo.

Primero me enteré, tenía buena información por gente de allí, de que el pe con los españoles: «Ojo, que va a haber una devaluación por lo menos del 200 del 200, sino del 1000 por 100. Los que me hicieron caso, bien; los que no, ter

Al mismo tiempo yo le decía a Mamen que notaba el ambiente en: enfrentamiento con P. M.: «Aquí estoy haciendo el tonto, lo que había q

Regresamos y en septiembre se produjo el famoso terremoto de 1985, en e

Poco antes de regresar a España me llegó una oportunidad que des: Fernández Rodríguez, que ya murió el pobre, era uno de los dueños de Coronita y uno de los mayores millonarios de México, y había nacido en León. que no nos cabían dentro de casa y las teníamos acumuladas en el patio. Un día

—Si te quedas con nosotros, pon tú la cantidad que quieres ganar.

108

Ya trabajaba con él Camilo García Marcos, uno que había sido brigada de ayudante del agregado militar. Camilo, que era muy válido y llegó a ser preparó el ofrecimiento.

—Ni por todo el oro del mundo me quedo en México.

109

LA MIRADA DE MAMEN

La Policía me dio una Magnum: «Si entra alguien en su casa, usted le disp Cuando lo conocí, en 1978, se llamaba José Miguel Casas Ferrer, e siguientes años. Con cada una que llegaba, me tenía que aprender los nuevos no resto de sus familiares ficticios. Todo se complicó cuando nació nuestro hijo en falso de Miguel, en ese momento Julio Forcada Serrano. Así que al nacer figura apellidos, y se los cambiamos una vez que nos casamos.

Durante su estancia en México de 1983, Miguel apuntó su nuevo nombre e espacio en blanco que había entre los hijos que había tenido una mujer llamada

Lo hizo todo bien sellado, perfecto. La pega es que tú sabes que e permanente, volvió de México y me dijo: «Ya podemos actuar».

Mi madre había contado a sus vecinas que estábamos casados desde hacía antigua, y cuando finalmente celebramos la boda se puso la mar de contenta», me decía la pobre. Yo siempre he sido muy pegada a la realidad y el t que no tenía por qué, me fastidiaba.

Como en Salamanca pensaban que ya estábamos casados, celebramos la boda color hueso, casi blanco, y el mío era negro, palabra de honor, entallado de tul guantes negros, y el tocado con una flor roja. El juez era un mandado, y metimos al niño y más tarde, cuando nació, también a la niña. Invitamos a los a —los testigos fueron Luis González Hidalgo y Bastarreche —, y a toda mi familia, excepto mi padre, que murió mientras yo estaba embarazada, y a su entierro asistieron todos los del servicio.

Poco después de la boda empezó el curso escolar. Nuestro hijo iba al cole primer día mi amiga Carmen le preguntó: «¿Qué habéis hecho este verano papás». A Carmen le faltó tiempo para soltármelo: «Qué gracia, Mamen, lo que sus papás». Y yo, como si nada: «¡Es que el niño tiene una imaginación! Mi amiga me lo recordaba: «Mira que yo me creí que el niño se lo había inventado podía decir nada de nada».

La nulidad del matrimonio de Miguel la conseguimos años después a través de la Iglesia, pero era como engañarme a mí misma y por eso lo hicimos por lo civil hablando con don Pedro Heredia, el máximo responsable de la Rota en España. Con nosotros no fue encantador sino lo siguiente. Mi ilusión siempre fue que aunque fuera en una ceremonia a la que asistieran cuatro personas.

Yo con la gente del servicio he tenido todo tipo de relaciones. Con Bastarreche bobo, era corto. Con J. L. alias Lemos, muy bien. Con Cassinello muy bien y Enrique muy bien, aunque tuve una enganchada con él por Miguel. Tenían sus amigos uno. Luis González me pareció un falso, se aprovechó todo lo que pudo y teníamos un amigo común que era el general Ángel Centeno, que tenía una finca

Mi hermana ya se había separado del marido y antes de irnos a México le pregunté para mi madre, a ver si le puedes buscar algo», y contestó en plan solícito: «No te preocupes tan mal en la embajada que le pedí a mi hermana que telefonara a Luis González para ir a buscar a los niños al colegio y que además nos manga dinero de la caja. Luis le contestó: «Pues para eso ha ido». Como profesional dejaba mucho que

110

En 1984 nos trasladamos a México con el niño, que durante el vuelo no pude porque le tuve que comprar ropa nueva porque la del viaje la había ensuciado toda. Cuando fuimos unos turistas más — porque Miguel me dijo que teníamos que pasar desapercibidos

—, nada más bajar las escaleras estaba esperándonos Zabala, que era el canciller de la embajada, un asturiano encantado en adorar, igual que a su mujer. También nos recibió en el aeropuerto P. M., el cual nos llevaron al hotel.

A pesar del cambio horario y del agotamiento que llevábamos en esa habitación para anunciarnos que había ido al hotel con su mujer para que desayunara una camiseta de tirantes, y nada más verme la mujer me dijo: «Así te van a violar». Le dije a Miguel: «¿Dónde me has traído? Mañana cogemos el avión y vamos a desayunar». Me dio la esposa de P. M., una retaca que no podía disimular su carácter. Sus amigas mías, la conocían y tampoco podían con ella. Un día hubo un evento, un concierto. Apareció P. M. y vino derecho a darme dos besos, y su mujer se puso a llorar colores.

Nuestra casa era como la Casa Pepe, una fonda. Mi madre no tardó mucho en irse fuera porque había problemas de seguridad, estaba todo el día haciendo croquetas. Enloquecía a todo el mundo con su comida española. Nos lo pasábamos genial. Miguel quería volver a España, pero yo no. Teníamos muchos amigos, con una hermana, que era con la que jugaba al boliche lunes, miércoles y viernes, y con una familia en Zamora y tiempo después coincidimos en España.

Me confundían mucho con una americana. El jardinero me decía: «¡Eh, pañuelo!». Era un tipo curioso: después de cobrar, estaba varios días sin aparecer.

Vivíamos en una zona en la que también residía la hermana del presidente. Los guardias vigilaban su casa. Un día nos fuimos a misa a las 12:30, a plena luz de día. ¡horror! Nos faltaban cosas como máquinas de fotos, rifles, dinero y ropa.

Miguel llamó a la Policía. Yo me fui a casa de una vecina y, al regresar con ella me asusté. Apareció Miguel y me explicó que eran el jefe de Policía de la zona y los hombres.

— Mi niña, ¿cómo está? Ya me enteré lo que les pasó, a su disposición, a sus pies.

— Me senté en un sillón junto a Miguel y al jefe, que siguió hablando sin parar.

— Doñita, ¿usted cree que yo tengo futuro en España como cantante?

— Y en esa situación tan agobiante para mí se lanzó a cantarme una ranchera.

— Sí, tiene una voz muy buena. —

— ¿Qué iba a decirle? Y volví al tema que me preocupaba.

—: Mire, es que yo tengo un hijo pequeño y no quiero que le pase nada.

— Ay, doñita, no le va a pasar nada, que nos va a tener a nosotros. Yo, a usted y a Miguel.

— Dígame, los asaltantes ¿eran profesionales?

—Ay, no eran. Si hubieran sido profesionales, habrían matado.

—¿Y a qué hora actúan los profesionales?

111

—Ay, cuando el sueño es más profundo.

—Y eso, ¿cuándo es?

—

Una y media, dos y media de la mañana, cómo no, entonces, niñita, es cuando p
usted nada, que yo me voy a ocupar de su familia.

Me dejó una pistola Magnum 44, llena de óxido de no haberla limpiado er
que ya me había traído él una, pero insistió.

—

Si viene alguien, usted le dispara. Y si está fuera de la casa, lo arrastra para ad
recogerlo.

Me obsesionó pensar: «Pues a mí no me pillan en la cama», y me ponía a
en blanco y negro. Una noche oí un ruido en el piso de encima de donde teníam
cuarto para el servicio, pero no lo teníamos ocupado porque la chica no estaba
espacio lo aprovechaba para tender la ropa. Además, yo estaba mosqueada por
enano que nos regalaron nada más llegar. Subí con un camisón corto y en una m
le hacen nada». Resultó que el ruido procedía de una caldera que teníamos. Me
ni idea de que con el retroceso que tenía el arma me podía haber caído para atr

Después del robo, coincidimos con un guatemalteco que tenía una empresa
tejadillos. «Ay, doñita, qué linda que está hoy», me decía muchas veces
perrillo o de dónde veníamos. Yo siempre le contaba unas milongas tremendas:
empresa privada muy grande». Y luego le decía a Miguel: «Este tío es muy raro
han robado».

Pasó una semana, cuando me levanté una mañana, me duché, bañé al niño
encontré en el mueble de la entrada, en el que teníamos una foto del rey Juan C
grandes: «Te estoy vigilando, ya caerás». Llamé a la embajada:

—¡Miguel, Miguel, nos están vigilando! Ya caeremos, han puesto.

—Mamen, que lo he dejado yo por si entran otra vez.

Pero a mí no me había avisado y además lo había escrito con letras mayús

Entre las actividades sociales de las que disfrutábamos, recuerdo especial
hotel Sheraton, lo más de lo más. Estábamos en una mesa con la gente más imp
morirse que me había dejado una amiga, hasta el punto de que Miguel se llevó
robaban: «Nos toca quedarnos en México pagando toda la vida». Cenamos, em
y acepté. Miguel estaba con un abogado al que le comentó: «Este pobre
petróleo que salen de México son de él, no sabe el dinero que tiene. Este le lle

no paraba de decirme: «Ay, qué bien, cómo baila, señora». Le terminé pidiendo señor, enamorado; es que Miguel nunca ha querido bailar conmigo.

112

IV

Rompo con el CESID y planeamos secuestrar al jefe de ETA

113

A mis mandos del servicio secreto: «¡Iros todos a la mierda!»

Llegó un momento en México en que P. M. me tenía como si fuese abiertamente con tiempo: «Yo no he venido para eso y prefiero volverme a España se convirtió en un gran ataque: se largó de México unos días antes que yo para alias El Marqués, el director de Exteriores, y los dos fueron después a hablar con

Cuando llegué a Madrid, me reuní con el secretario general y con El Marqués historia que P. M. les había contado. No podía creérmelo, me cabreé y les dejé

—Iros todos a la mierda.

—¿Cómo?

—

Iros todos a la mierda y ya está. Algún día os daréis cuenta de que es un hijo de puta que he sido yo, y yo he ido para trabajar, no para tocarme los cojones. Para eso me han dado la cuenta, que me voy.

Así murió el tema. Luego con el tiempo me dieron la razón, lógicamente. Pero como un bluf, se lo trajeron para España, lo dejaron apartado en un rincón y se terminó j

El tesorero del servicio me preparó el finiquito, y el importe era una birri. Me voy a ir con esta mierda, ni soñando». Me calcularon ese dinero por el medio. No habían tenido en cuenta todos los años anteriores desde que me había

El secretario general y El Marqués se pasaron por el despacho del director Manglano ordenó que llenaran un maletín con cinco millones de pesetas y me lo dieron ellos cuando apareció Manglano, que solo quería lanzarme un: «Ya volverás, y

volví, claro que volví, pero antes tendría que transcurrir una larga temporada

Me fui a vivir con mi familia a Salamanca. Allí me metí en el mundo de la lotería se dedicaba a ese negocio. Gran parte del dinero que recibí del CESID lo empleé en serio en el negocio con Piti, que me pidió que le prestara dinero para cambiar radicalmente mi vida y me dediqué a trabajar en el campo.

Piti tenía un domador gitano, Paco, que era muy bueno y a mí me tenía un gusto para comprar caballos y acabamos en Granada con una señora que tenía una manita que no entraba la Policía. «Tú ven conmigo, que no pasa nada.» Entramos y Paco le dijo al Estado, pero ahora se dedica a los caballos». Y como comprobó la señora que yo tomáis? Whisky, tengo el mejor.»

No solo fue el whisky, como pude comprobar todo lo que tenía aquella sei su imagen abriendo un armario enorme y dejando que aparecieran ante n terrible: «Paco, ¿dónde estamos?», y él: «Tú tranquilo». Fue increíble, nos trat de haber terminado mi periplo para comprar caballos en una mansión llena de : sitio», pero también pensaba: «Esto tiene que saberlo de sobra la Policía».

Con Paco, que había estado de domador en la escuela alemana y e bastante en ese mundo, estuve algún tiempo cargando fardos de paja haciendo l tipo al que le presté el dinero no me lo devolvió nunca y el resto de los ahorros

114

Así que empecé a estar agobiado, pero otro acontecimiento más gra hija, y a los nueve meses no podía nacer todavía porque no tenía los pulmones .

El médico que la atendía en la clínica Belén era amigo nuestro, el coronel si quieres sacar adelante a la niña, tiene que ser en el hospital militar (donde tenemos cirugía nuclear, los mejores médicos, los mejores equipos, en lo nadie mejor que tú».

A mí no se me ocurrió otra alternativa que pedir ayuda a Andrés Cassinell Guardia Civil. Fui a verlo y le comenté lo que pasaba. «No te preocupes de na Carlos N., que ahora es coronel, con un ramo de flores y un coche oficial para 1 dieron una habitación que estaba destinada a las mujeres de los generales y pus mes ingresada mientras la sometían a mil pruebas. Yo estaba algunos días con e mayo del 86 felizmente bien.

115

Quieren colgar a Pakito de un gancho de carnicero

Yo se lo agradecí mucho a Cassinello, quien un día de 1987 me pr operaciones de la Guardia Civil, el teniente coronel Cándido Acedo. Me lo pre yo me di cuenta de que él sabía perfectamente quién era yo, pero me hice el loc el mismo Acedo que, estando con nosotros en el servicio y actuando para el Ba en ETA y me acababan de nombrar para la cúpula, me había puesto la bomba en

Cassinello me dijo: «Hombre, podías hacer asuntos con ellos», refiriéndo pedirme cosas: «Habría que infiltrar a una persona con objeto de que llegue al sin resultado. Pero también al que habría que cazar como fuera es a Fra nosotros lo tenemos centrado en un piso de San Juan de Luz».

En un primer momento, concretó esos deseos pidiéndome que manda Francia. Estudié el tema y decidí que Laura Alamar lo podía hacer muy bien. P pues vamos a mover a Laura, a ver si la meto en su cama». Los de la Guardia C conocer que Laura había funcionado muy bien en operaciones de infiltración an

Fui a visitarla a Valencia acompañado por un capitán del cuerpo. Se alegr

meses sin hacer nada, accedió enseguida a trabajar para la Guardia Civil habían pedido, fue mandarla a una concentración de refugiados etarras en Saint Pée-sur-Nivelle. Hizo bien su trabajo, regresó con muy buena información y los guardias civiles la recibieron con un ramo de flores.

Los de la Guardia Civil estaban obsesionados con capturar a Pakito y en la posibilidad de secuestrarlo y traerlo a España, sin olvidarnos de que tenía su cuenta.

Dieron prioridad a esta misión y durante una reunión en abril de 1981 se acordó un millón de pesetas para cubrir los primeros gastos y anunció que nos mandaría unos datos superiores habían dado luz verde al proyecto con la condición de que no armarse político era delicado.

Empezamos con la infiltración de Laura. Tenía que jugar el papel de una ex colaboradora con ETA en lo que hiciera falta. Utilizaría los nombres de sus viejos contactos con el máximo posible a los dirigentes. La Guardia Civil nos facilitó información sobre los responsables etarras, entre ellas estaba la casa de la cuñada de Pakito. Laura es una mujer de Artea.

Dejó su número de teléfono y poco después la convocaron en un bar de San Juan de Luz. Se encubrió que se presentó como un adjunto de Pakito. Les soltó la película que habíamos hecho sobre sus datos abiertamente, como si no tuviera nada que ocultar, y actuó de acuerdo con los esquemas. Sus contactos le comentaron las dificultades económicas de la organización.

Quedaron en que la llamarían en quince días y que luego a lo mejor tendrían que asistir a un cursillo preparatorio.

Laura se fue a vivir al sur de Francia y no tardó en hacerse amiga de los guardias civiles. Laura siempre caía bien. Eso sí, seguía sin dar el valor que tenía a la información que le daba. Pakito a su casa hay una toalla en la ventana. Eso significa que está. Cuando no está, se la lleva.

Nosotros conocíamos mucho a Pedro Ortiz Lang, un cuñado dentista de Piñe que había arreglado la boca a mi mujer y cuya esposa era amiga de la mía. El día que se fue a una amenaza de ETA en la que le pedían doscientos millones de pesetas, y me acordaba de un colega suyo, con el que tenía buena relación, trabajaba en Ascaín y estaba atendiendo a los heridos.

116

Analiqué con los guardias civiles la situación. Vimos que a Ortiz Lang había que aprovechar la situación para infiltrar bien a Laura. Decidimos encargarle a él que montara un tinglado para convencerles de que conocía a un amenazado que era imposible que pudiera desembolsar más, y que ella podía llevarles esa cantidad. Intentar librarlo del problema con ETA, aunque tendría que desembolsar una parte. Le dije que hablara con el dentista francés y le convenciera de que una de las cosas que le daba era una anestesia fuerte y lo durmiera totalmente.

Activado el plan, nos encontramos con que el dentista francés solo aceptaba

Pakito, pero no quería meterle la anestesia, por lo que quedamos con Ortiz Lan dejando dormido unas horas, el tiempo necesario para meterlo en una furgoneta donde estaría esperando una ambulancia, que ya tenía preparada la Guardia Ci

Estudiamos con detalle la operación. La Guardia Civil hizo sus aportaciones que iban a participar a una finca, entre Ávila y Salamanca, que pertenecía a An Gay. Allí estuvimos entrenando y haciendo prácticas de tiro. Ellos me señalaron zona de Soria, aunque nunca la visité.

En el transcurso de una reunión con Cándido Acedo para concretar detalles había encontrado, pero él dijo que prefería llevarlo a la suya, que allí hablaría traes desde fuera y canta por soleares». Yo defendí que tras traerlo a España y en su pueblo natal, para que después del susto que habría pasado deambulara p

—Los suyos van a desconfiar de él —concluí.

Cándido Acedo saltó inmediatamente:

—

No, ni soñando, tenemos unos ganchos de carnicero y este termina colgado de e

—Si vas por ese camino, conmigo no cuentas.

—Pues no va a ser de otra manera.

Me negué en redondo y discutimos muy fuerte porque yo ya sabía que el asunto dejó de gustarme, estaba claro que su objetivo no era solo interrogarlo y pensado soltarlo posteriormente y, según decía, sí darle una muerte cruel. Pero pleno proceso de infiltración, aunque empecé a diseñar una estrategia alternativa para nadie.

Laura se había hecho amiga de Quinito, el miembro de ETA con el que había comunicado la iniciativa que supuestamente había preparado como gesto de buena

—
Conocemos a un dentista de Bilbao que tiene que pagar y anda de puta madre cuánto.

—Lo importante es que traiga algo —le contestó Quinito—. Tienes que hacer que venga y que lo entregue.

—¿Te parece que venga con 250.000 pesetas?

—
Está bien, que las lleve a la estación de Hendaya y queda arreglado el tema. Con

En la plaza del centro de Irún, Enrique Gacho, uno de mis hombres en esa zona lo que ocurría. El plan establecido era que Laura resolvía en Hendaya el pago de las manos de Laura y luego a las de Quinito, de forma que el dentista se libraba de pagar 117

colega francés. Estaba todo en marcha. El arreglo convenía a todas las partes de nuestro objetivo y el tío se quita el problema que tanto le agobia».

Pero la operación no resultó como esperábamos, algunos aspectos se complicaron celoso porque él no tenía acceso a Pakito, mientras que Laura, una meretriz conocido en San Juan de Luz y se lo estaba ganando con mucho menos dinero. Quinito era un etarra más, pero desconocíamos que era confidente del subcomité de lo que estaba montando Laura.

Para colmo, Ortiz Lang había dado parte previamente a la Policía de la capital inspector jefe de Bilbao, que me tenía una inquina terrible, al que le contó que le pagara el impuesto revolucionario, cuando sabía perfectamente que la chica traía y les largó todos los detalles de la operación que le habíamos desvelado para ser

La Policía montó una operación con sus colegas franceses aduciendo un español para sacarle dinero. El día señalado, el 1 de julio de 1987, en el que C Hendaya para pagar el impuesto revolucionario reducido, Laura llegó un poco tarde acompañado acudido acompañada de Quinito, aunque el etarra-confidente policial se quedó escondido en un rincón. Él ni se acercó, se quedó

observando, y Laura le echó narices y se fue al andén. ¿Qué ocurrió? No llegó a los gendarmes franceses, que se echaron encima de ella y se la llevaron porque ya le habían advertido que desapareciera en cuanto la cogieran a ella.

Desde la plaza de Irún donde esperábamos, me oí algo a distancia. Le dije rodeados. Ha pasado algo extraño en Francia, en nada van a venir a por nosotros. Imaginar lo mal que había salido la operación. La Policía española nos detuvo.

Me metieron rápido en la sala de interrogatorios. Estaban el comisario y dos policías. Debían de ser amigos de Amedo, que no sé por qué, pero tenía ganas de fastidiarlos.

—Bueno, Lobito, ¿qué? ¿Dónde está tu gente?

—¿Qué gente?

—

¿Dónde está la Guardia Civil? Si estás trabajando para la Guardia Civil, ¿por qué no te van a buscar tus tucos?, ¿por qué no vienen ahora? — dijo el comisario intentando demostrarme que estaba solo, sin apoyo de nadie, con sus manos.

—Yo no trabajo para nadie.

—

Interponiéndooos aquí en cosas nuestras, metiendo la nariz en asuntos en los que no te viene a ver quién coño te viene ahora a rescatar! Venga, venga, ponte en pelotas.

Habían empezado a humillarme de mala manera.

—Que venga fulanita —ordenó el comisario.

Llamaron a una inspectora, que había pocas, me la pusieron delante y repitieron.

—¡Que te pongas en pelotas! —me ordenó a gritos el comisario.

—No me voy a poner en pelotas. La ropa vas a tener que quitármela tú.

—Pues te la vamos a quitar.

118

Me arrancaron la ropa sin que yo opusiera resistencia.

—

Y ahora te agachas, que vamos a ver si escondes droga en algún sitio, te vamos a buscar.

—

¡A mí me mete el dedo por el culo tu puta madre! Me vais a humillar todo lo que me pienso agachar, no me da la gana y no lo vais a conseguir. Para eso me tenéis.

No me lo hicieron, solo querían humillarme delante de la chavala. 'Pero yo me agaché pensando: «Aquí ha pasado algo raro, pero de alguna manera se arreglará».

—

Bueno bueno, míralo, a ver dónde está tu gente, dónde está la Guardia Civil — repetía y repetía el comisario de Irún—. Te vamos a joder vivo.

—Tú y unos cuantos de aquí sí que os vais a ir a la mierda.

—¿Nosotros? Aquí mandamos nosotros.

—

Ahora. Pero tranquilo, a todos nos llega nuestro momento, no te preocupes.

—

Si no nos cuentas toda la historia de lo que estabas haciendo con los g verdadera identidad.

—Allá vosotros.

—

¿Sabes dónde vas a ir? A la prisión de Martutene, que es donde te va a mandar

A medianoche apareció una abogada enviada por la Guardia Civil. operación de infiltración de Laura, y mucho menos de lo de Pakito. Deb extorsión porque andábamos mal de dinero. Que sería mucho mejor para todos probablemente habría mantenido el silencio ante el juez de la misma forma que soy siempre me como la mierda yo solo.

Al día siguiente, el juez de San Sebastián me dijo:

—

Este tema corresponde al juez de Bilbao, no me corresponde a mí. Se le acusa detenida en Francia, pero ¿ustedes qué tienen que ver?

—Esto es una cosa que yo he montado —
respondí asumiendo la acusación por extorsión.

Por nada del mundo iba a permitir que me sacara a colación a la Guardia dado cuenta el día anterior en comisaría de que la Policía iba contra la Benemé Seguridad, ya estaba de por medio la guerra entre el GAL verde y el GAL marr secuestrar a Pakito, ni que le querían meter un gancho.

—Pero ¿por qué se autoinculpa usted? —me preguntó el juez extrañado —. Vamos a ver, aquí hasta ahora no hay nada, porque la mujer detenida en Francia no ha hecho nada tampoco, supuestamente iba a pe nada.

—Señoría, porque tengo que hacerlo.

—Si usted tiene que hacerlo —concluyó el juez —, a mí no me queda más remedio que mandarle a Martutene hasta que regrese el juez de Bilbao, que es el que le corresponde.

—Pues que sea así.

119

Más tarde me enteré de cómo el comisario y algunos otros policías que me prisión por delitos de narcotráfico.

Me meten en las entrañas de ETA (de nuevo)

En la prisión de Martutene se complicó el tema, porque de alguna manera habrían matado, pero que éramos guardias civiles. Lo descubrí al poco de ingresar para que fuera al locutorio porque tenía una visita, y el funcionario me

«Ahí tienes a tres capitanes de la Guardia Civil, tres compañeros tu merced de los etarras que estaban allí. Según pasaba por delante de ellos para
«Txakurra, txakurra!».

Entré en el locutorio, en el que se colaron conmigo varios presos, equivocando». Pero los cabrones se pusieron a escuchar lo que hablaba con mí al que le guiñé el ojo y procuramos hablar medio en clave, como si no fueran d ahí, a ver si puede hacer algo en tu tema, tranquilo, ahí estás entre amigos». ¡Jo Civil y el tercero, que era capitán de la Policía, cambiaron un poquito el discurso juego.

Es fácil imaginar el disgusto que tenía mientras estuve en la cárcel. Por ca Civil frente a la Policía, me encerraban en Martutene y pregonaban que venían me matan en cuanto salga del locutorio».

La tensión en el patio era tremenda cuando reaparecí. Me enfrenté a un gru a lo mejor os equivocáis, a ver lo que hacéis». Y a esperar. Podían matarme, p ellos. Estuve frío; la confianza en uno mismo, dar la vuelta a la tortilla, Empezaron a recular un poco y ya pude salir de allí.

Luego en el comedor empezaron a lanzarme chuscos de pan, un tene «Vamos vamos, que os quieren matar». Nos encerraron en una celda de ais

—
Oye, si queréis una televisión, os la traigo, pero ¿de dónde sois?, ¿qué habéis h Aquel hijoputa creía que nos iba a sonsacar información.

—Pues no sé, estamos por una tontería, porque no está el juez de Bilbao.

—Parece que ha venido la Guardia Civil a verte.

—Joder, a apretarme las tuercas. —

Por supuesto, le dije lo contrario de la verdad.

—Ah, que vienen a apretarte.

—
Joder, pues claro, no veas tú cómo son. Me aprietan las tuercas de mala manera Yo dando la vuelta a la tortilla.

Aparte de la milonga de las competencias judiciales, no tenía claro por qu mis espaldas. Yo no había contado nada, pero entonces comprendí que, tras esc etarra de unos ganchos de carnicero, en mi cabeza se había producido un giro e

en vez de volcarme en llevar a Pakito a España, mi intención era meter prácticamente cuando se frustró el pago en Hendaya. Había pensado que si Lau luego paso el tema al servicio».

Yo no sé, y aún tengo la duda, si solo me jodieron los policías o porque desde que le dije que no al gancho de carnicero, se convirtió en mi prin llevar mucho tiempo jubilado todavía va diciendo a todos los oficiales de la G 121

por todas partes. Ha sido el grano en el culo que he tenido siempre. Prime Sokoia; después con esto. Ha sido terrible. No ascendió a general porque, claro quedó clavado eso, y en el fondo cree que yo tengo alguna culpa. Para ascendieron.

Veo claramente que el dentista Ortiz Lang habló por una razón: vio el cielo «Joder, esta es la mía». Y le salió redondo, porque no tuvo que pa separarse de su mujer, la hermana de mi exsocio en Salamanca, y creó esta situ querida. Nosotros conocíamos mucho a su mujer, siempre la apoyamos, pero ta aprovechó del plan para contarle a la Policía la historia que le dio la gana, que están amenazando, me quieren sacar el dinero, me han dicho que tengo que ir a operación de pedir ayuda al dentista francés de Pakito y nosotros no lo supimos propio.

La Policía, con su denuncia más las informaciones obtenidas del co preparó un número que quedó en nada. Enrique Gacho y yo pasamos quince día mortales para mí, fue horrible. Pero cuando nos trasladaron a Bilbao, a la cárco

La Policía hizo nuestro traslado en un furgón, y de casualidad parti cárcel de Basauri. Por aquella época, de una cárcel a otra, los de ETA tenían n sabía cómo lo hacían. Pero les habían informado de que iban para allá varios *txakurras*.

Nos metieron en una de esas celdas de tránsito, pero ya había corr descomunal, parecía la guerra. Pensamos que iban a llegar a donde estábamos e dije a Quique: «Cógela tú también y, si vienen, nos defendemos a hostia limpia

Los funcionarios se asustaron y llamaron a los antidisturbios. Nos sacaron apartado del resto de los presos, que eran las celdas de castigo, donde había ge aislados. Salíamos nada más que una hora al patio. Todo esto ocurrió «simplen que si llegan a descubrir que soy El Lobo no sé lo que habría pasado, me matar

Fue un episodio muy fuerte.

Estuvimos en Basauri catorce días, que fue lo que tardó el juez de Bilbao pasado más que nueve o diez días, estábamos en el patio, había un pres Enrique pude oír: «La dama negra de los GAL, Laura Alamar Porte; Mi

Gacho...». Le dije a Quique: «Nos han jodido, nos la están liando, le están dando haciendo el trabajo van a por nosotros». Encerrado de mala manera, sin saber c

Le di muchas vueltas a la cabeza y llegué a pensar en la posibilidad quitarse el muerto de los GAL y cargármelo a mí. Es que era mucha casualidad y causalidad.

Compartí con Quique mi interpretación de los hechos: «Todos estos hijos todos los demás, han aprovechado a ver si nos cargan los GAL a nosotros tres. estaba en México. Estos han hecho toda la movida para cargarnos el mochuelo negra de los GAL”».

Cuando nos llamó finalmente el juez de Bilbao, solo nos preguntó por Laura estaban todas las etarras detenidas en Francia. A nosotros dos nos dejó en libertad en un juzgado. Laura estuvo encarcelada nueve meses, la dejaron tir llevarlas al huerto. No convenía que yo fuera a verla, aunque más tarde nos reu comprendió que era una misión más y aguantó estoicamente.

Volvimos a Madrid. Cándido Acedo se portó de una manera nefasta había mandado un mensaje: «No os preocupéis, cuando lleguéis a Madrid».

oficiales que fueron a visitarme a la cárcel, aunque ellos tampoco podían armas durante siete años. La Guardia Civil se lavó las manos, dijo que no quer oficiales que fueron a Martutene no los volvimos a ver porque ellos tenían que buenos recuerdos de ellos, especialmente de Edu, el teniente con el que había i pasado ratos inolvidables.

Como aquel día que nos hospedamos en un hostel, los dos de incógn guardia». Toda la noche sin dormir, estuvo acojonado. Transpiramos más de lo que en determinados ambientes aparentamos que vamos de otra cosa y nos desc

Cuando lo llevé a las mugas, Edu había estado por alguna zona de Acción Rápida, y en una de las rutas visitamos algunos caseríos por donde se c por si pasaba algo y descubrí que él la llevaba desmontada y envuelta en un pa Guardia Civil al que le faltaba poco para ascender a capitán. Procedían muchos colaboradores que te informen, mucha moqueta. En estas promoci comportarse en las operaciones en las que había que actuar, sin entender oficiales podían chupar moqueta.

Poco a poco se disipó la acusación que nos implicaba a Quique, a sabían perfectamente que yo no podía saber nada de ese montaje. En represalia Melchor Miralles la información sobre el zulo de los GAL, y esto creo conocía un capitán de la Guardia Civil y dijo: «Vamos a joderlos». Ahí estaba Guardia Civil.

LOS TESTIGOS NO RECONOCEN A LAURA ALAMAR COMO LA RUBIA
Agencia Efe, 2 de septiembre de 1987.

Laura Alamar Porte, natural de Valencia, no es la *Rubia* de los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL), presunta autora de varios asesinatos en el francés. Media docena de testigos convocados por la Policía Judicial francesa no reconocieron las fotos de la joven, el periódico francés

Liberation publicó un artículo sobre Laura Alamar Porte y su hipotética mujer rubia que en 1985 mató a varios militantes *etarras* en Francia. El diario recordaba que en septiembre de 1985 la misteriosa rubia desapareció tras cinco meses de actuación, «con seis atentado

Alamar Porte, de 34 años, fue detenida el 1 de julio, en Biarritz, cuando regresó a Bilbao. En un primer momento se pensó que la joven podía ser una *etarra* que realizaba una extorsión, y después se examinó la hipótesis de que fuese la *Rubia de los GAL*.

123

V

Destapo a unos «inventores de amenazas» y la prensa me delata a mí

124

Las falsas amenazas contra el dueño de Prodiecu

Con Acedo haciéndome la guerra, en agosto de 1987 volví a Salamanca y estoy sin nada, aquí tirado, sin cobrar de ningún sitio y sin dinero». Ca Antonio Linares, uno de los policías que me había captado para infiltrarme en el País Vasco —, y me dijo: «Mikel, tengo aquí un posible trabajo para ti, que quizás te pueda interesar. Te voy a llevar a Madrid a una reunión en el hotel Miguel Ángel con unas personas y a ver si te interesa. El comandante de la Guardia Civil llamado Villa, que luego llegó a coronel, me conocía porque habían pertenecido al GOSSI de la Guardia Civil³⁶ y habían luchado en Salamanca en la lucha contra ETA. Esa gente había estado a las órdenes del maletín del 23-

F. Cuando se formó el GOSSI, ellos ya habían participado en numerosas acciones en el País Vasco. Habían montado una empresa que se llamaba Antares Seguridad.

El comandante Villa me dijo que tenía un encargo importantísimo, consistía en conseguir dinero y que estaba internado en un colegio privado de Lausana.

—¿A ti no te importaría trabajar en Suiza?

—Pues no. ¿Cuánto pagáis?

—¿Qué te parece 750.000 pesetas al mes, gastos aparte?

—Encantado.

Comenzaba el otoño de 1987 cuando me desplazé a Suiza para encargarme de la gestión de Prodiecu, una empresa creada para que minusválidos se ganara la vida descubriendo que la amenaza física era poco menos que etérea. Miguel Durán me dio la bienvenida a la muerte, pero sin que mediara amenaza física, y mi encargo fue un montaje que servía para ponerle protección a toda la familia Rodríguez. A mí me vendieron la película.

Lo primero que me tuve que buscar fue la forma de entrar en Suiza totalmente y todo se sabe. Pregunté si en Lausana había algún hostel de familia que estaba casada con un suizo.

Me reuní con ella en una mansión enorme, en la que vivía con su marido. (En la parte de arriba, una buhardilla muy maja. Le dije: «Claro, pero yo te pago en efectivo, una maravilla porque no constaba en ningún registro y no dejaba huella. Lo más que me costaba si entraba y salía como turista, y se acabó».

Al poco de llegar, me fui a Lucerna, contacté con un italiano y compré dos litros de leche, iba a ser la leche, en consonancia con la alta cantidad que me pagaban.

La vida durante seis meses resultó muy aburrida, no tenía nada que hacer. Cada semana el chaval salía del colegio, me lo llevaba conmigo a todas partes, me quedaba con él y me habían anunciado y hasta terminé tirando las pistolas al lago Lemán.

Es más, llamé más de una vez a mi amigo Fernando San Agustín, un exagente de la policía, un experto en el entrenamiento de especialistas en seguridad, para decirle: «Sácame de aquí, aquí no aguanto, aquí no aguanto. Esto es peor que aburrido, es insoportable».

125

Tan insoportable que incluso tuve un dolor impresionante en el estómago, pero nada. La conclusión médica fue que somatizaba mi malestar en los intestinos, se me iban los nervios.

Creo que eso vino de los sufrimientos del pasado, de la acumulación de sufrimientos fenomenal, aunque ha sido otra secuela que he ido sufriendo a lo largo de la vida.

De vez en cuando iba a Salamanca para ver a mi familia y una de las veces

—
Mire, don Andrés, todas las amenazas que supuestamente hay contra su hijo y su dinero, no sé lo que pagará a Antares Seguridad, pero desde luego le puedo decir que está tirando así el dinero.

Me pidió que le dijera cuál era mi salario.

—Jo, a mí me cuesta tres veces más.

—
Usted puede seguir pagando, pero me parece una locura. Yo le digo una cosa: usted se preocupa por su hijo y él se preocupará, aún más de lo que ya lo hace, de que su hijo esté muy cuidado.

han dicho es mentira, a su hijo no va a tocarle un pelo nadie. Y estoy tirando pi sueldazo.

—Se lo agradezco mucho. ¿Usted está libre?

—Sí, yo no pertenezco a la empresa.

—¿A usted le importaría llevar mi seguridad?

—No tengo nada que hacer, encantado de la vida.

—¿Cuánto quiere ganar?

—¿Cuánto paga usted a los escoltas?

—500.000 pesetas.

—Pues 500.000 pesetas está bien.

—

No no, es que usted va a ser el jefe de todo, y yo quiero que usted gane más.

—Me conformo con 500.000.

—Déjeme hacer a mí.

A partir de diciembre de 1987, Andrés Rodríguez me pagaba 500.000 pes muy bien conmigo, se sentía muy a gusto, muy tranquilo.

Poco a poco, me fue confiando el funcionamiento de la empresa y el chófer, Juan, que era su hombre de confianza, tenía familia en el Private Bankir que se podía guardar el dinero. Yo llevaba los fondos de Andrés Rodríguez a S más de seiscientos millones, ya llega un momento en que no sé qué hacer con el

Incluso una vez llegó a decirme: «En Alicante tengo una manzana d regalármelos. Que no, que sí, y al final se los quedó un cuñado suyo, pero estat

126

Le cogí mucho aprecio. Nada más empezar a encargarme de su seguridad y excedencia que le habían puesto los de Antares Seguridad hacían unas c siguiendo, montaban unos números increíbles, cuando no lo seguía nadie. Acab nada, aquí hacemos una escolta normal, a él lo acompañáis dos de vosotros y a montón de dinero.

Uno con el que me llevaba muy bien era Roberto, un navarro al qu agradecimiento por haberles hecho un favor. En Navarra habían detectado a una

Andaban a tiros corriendo detrás de ella cuando pasó por una esquina en l musculoso, que se percató de la situación y le dio un golpe que la tiró al suelo; era el teniente Serafín el jefe de grupo de la Guardia Civil, que se puso a agrad no había acabado porque resultó que ella llevaba otra pistola pequeña escondi etarra fue a sacarla, los agentes se dieron cuenta y uno de ellos le pegó un tiro y también declaró que ella había sacado la pistola y que el guardia civil en defer buenas migas, y años más tarde recurrí a él para otros trabajos.

Curioso —para mí
— fue que a Roberto le dieron desde el principio licencia de armas, cosa que a conseguir. Y que, a raíz del asunto de Acedo, me lo quitaron todo, incluida una Pakito con la Guardia Civil no me daban licencia de armas. Durante ese trabajo Policía cuando me detuvieron. Años después me llamó el jefe de la Intervención —Tiene usted una pistola Heckler & Koch. —
A la que llamaban la Grapadora—. Pero no la tiene en regla.

—¿Cómo?

—Sí, una HK.

—No se preocupe, mañana voy y le enseño por qué no la tengo.

Le llevé el número de la revista *Interviú* en el que salía la fotografía de la pistola, que en aquella época era impidió: «Pregunte a la Policía de Bilbao o al juzgado, a ver qué pasó con ella. Así todos estos años con vosotros pensando que tenía un arma ilegal».

Al final del tiempo que estuve encargado de la protección a Andrés Ángel García, porque le estaba tirando los tejos a la mujer de Andrés, la mujer ahí. Como era de la cuadrilla de Villa, tuvimos un rifirrafe. Este personaje le escribió algo en un libro en el que este pájaro se hacía pasar por mí; vamos, de denuncia.

El dueño de Prodiecu quería montar un periódico de papel para que minusválidos. Era un proyecto diferente para dar trabajo a personas con discapacidad. Le presenté a Fernando San Agustín, que además de militar también es periodista digital, pero Andrés no lo veía y al final no llegaron a un acuerdo.

Yo siempre tuve contacto con alguien de La Casa, pero no puedo recordar los nombres principales. Yo le pasaba ciertas cosas de Andrés Rodríguez que ellos querían.

No es que Prodiecu fuera ilegal, porque cotizaban a la Seguridad Social ONCE, que también tenía sus problemas, y cuyo director general, Miguel Ángel, la diferencia era que él utilizaba elementos del Estado (la política).

Al directivo del CESID con el que me mantenía en contacto, yo le avisé de los coches patrulla que estaban apostados delante de la sede de Prodiecu. El ONCE buscaba una excusa para que pusieran las *lecheras* y amedrentar a Prodiecu, que todo el mundo viera que estaba rodeado por la Policía. También le pasé al servicio información sobre lo que hacían en

127
según mi criterio, no sé la importancia que pudo tener para el Estado la información al servicio.

Una de las consecuencias de mi comportamiento en esa guerra empezada estaba en una caseta con el policía José Antonio Linares y el dueño de Prodiecu

Villa y su gente. Se acercaron y me amenazaron:

—Nos has jodido el chollo que teníamos aquí. Te vamos a hundir.

—Villa, menos rollo y os vais por donde habéis venido.

—

Hemos dejado de ganar muchísimos millones por tu culpa, nosotros le sacamos

—Vosotros lo que hacéis es chantaje puro y duro.

Me amenazaron de muerte y de todas las maneras posibles.

—Vosotros mismos, veremos quién puede más.

Lo típico de siempre, tampoco te vas a amilanar, ellos por su camino y yo

Linares me dijo: «Cuidado, que estos son muy malos». Y como venganza, en un segundo intento para vincularme con los atentados de los GAL, en esta ocasión Michel Domínguez, que sí fue uno de los participantes en esa trama junto al sub

El detonante de esta guerra empresarial fue un episodio que comenzó cuando contraté como su jefe de su seguridad, la decisión le sentó como una patada en el culo. Un hombre de Villa, que quería el puesto para él a toda costa. Desde entonces he estado pisando hierba debajo de mis pies. Lo sorprendimos muchas veces husmeando en los papeles de el ordenador de contabilidad. Seguramente ya preparaba su traición. Él fue quien me contactó con la ONCE ofreciéndoles informaciones internas sobre Prodiec. Yo y Domínguez fotografiamos sus citas en VIPS y varios lugares con los ejecutivos de la ONCE. Manuel Villa y los otros, contactaron con el inspector de la Policía Michel Domínguez. Él filtró a la prensa mi identidad actual — apoyada con documentos personales que Carlos Camacho se había llevado a España — y me implicara en los GAL. Camacho conocía algunos aspectos de la trama y me implicara en los GAL. Camacho conocía algunos aspectos enormes. Incluso metió en el pastel a González Pacheco, Billy el Niño, una persona que hizo una faena de lo más sucia y rastrera.

EL JUEZ ORDENA LA PRISIÓN INCONDICIONAL DE AMEDO Y DOS DE LOS ORGANIZADORES DE LOS GAL

El País, 14 de julio de 1988.

Los policías José Amedo Fouce y Michel Domínguez Martínez ingresaron ayer en Logroño, de forma incondicional, por orden del juez de la Audiencia Nacional de policía e instituciones con los GAL. El juez afirma en su auto que los organizadores de esa banda terrorista, que desarrolló su actividad entre 1986 y 1987, testificalmente comprobada su participación en la preparación, desarrollo y ejecución de los atentados de 1986 en el sur de Francia (bares Batzoki y Consolation). El magistrado envió un informe sobre el procesamiento de los policías.

* * *

DETienen EN BARCELONA A MICHEL DOMÍNGUEZ, EXMIEMBRO DE LOS GAL

El Mundo, 22 de abril de 2013.

Michel Domínguez, expolicía y exmiembro de los Grupos Antiterroristas (GAL), fue detenido el pasado viernes en Barcelona por agentes de la Unidad de Inteligencia por tráfico de drogas. El arresto del exinspector de Policía y excompañero de J. el viernes en la estación ferroviaria Barcelona-Sants. Domínguez llegó a la Ciudad Condal en un tren AVE procedente de Madrid. El miembro de los GAL, según ha podido saber *El Mundo*, iba en compañía de un ciudadano colombiano y al parecer tenía que hacer una entrega de cocaína en la capital catalana.

Me escondo en Sant Genís

En septiembre de 1988 me llamó Xavier Vinader, al que yo había conocido lo presentó en su despacho.

—Mikel, prepárate porque va a salir en *Interviú* que Miguel Ruiz Martínez es Mikel Lejarza, El Lobo, en un artículo por un pequeño recuadro, pero luego saldrá mucho más. Y no acaba ahí porque también *Diario 16*. Michel Domínguez ha tenido reuniones en dos hoteles con periodistas de los dos medios. A los de *Diario 16* les ha cobrado dos millones y medio, y a *Interviú* otros dos millones y medio. Los dos lo van a sacar ya, así que ten cuidado.

Había comenzado la segunda batalla para mezclarme en el asunto de los GAL. Avisé a Andrés Rodríguez, mi jefe de Prodiectu: «Voy a tener que perderme ese momento se enteró de quién era yo realmente. «No te preocupes — me dijo—, llévate a dos del equipo para ti y te seguiré pagando durante un tiempo.»

Tras salir publicada la noticia en *Interviú*, estábamos en Salamanca y apareció por allí el periodista Melcior pusimos una liebre, unas amigas, las siguió y nosotros aprovechamos para marcar.

Telefoneé a mi amigo Fernando San Agustín. Cuando abandonó el CESID pues tenía muy buenas relaciones y siempre mantuvo la vinculación. Tenía una mujer que era del dueño de Eulen, al que conocíamos desde que empezó con una moto.

Fernando nos dejó una finca de su propiedad en Sant Genís, al lado de Ma. Nos acompañaron los dos escoltas que tenía conmigo, Roberto y otro. De y hacíamos allí nuestras comilonas. Esa temporada en el campo catalán se limitaba a estar escondido. A partir de que desaparecí, se incrementó el acoso y la prisión empezó a sentirse muy mal, tuvo un cáncer y murió. Sin duda, fue por la

Estuvimos escondidos en ese pueblo bastantes meses. El guardés era caza único que tenía para disparar era una carabina de aire comprimido. Él se hacía faisanes. Las perdices venían al gallinero de la casa, yo iba a rastras, esperaba cabecita y con la de aire comprimido las mataba. Lo mismo con los faisanes, que cacerías. El guardés alucinaba: «¿Cómo puede usted matar con una carabina barbaridad cazar una perdiz?». Muchas veces, como él criaba gallinas de Guin y nos la vamos a comer. Usted no se preocupe, que cuando hagan en Tordera el

Por la mañana poníamos trampas para pajaritos, los recogíamos y nos los comíamos en Genís. A los perros famélicos que rondaban por allí los engordamos a todos. Y por las paredes; le empezamos a dar comida y al final fue el gatito más dócil que detrás de mí.

Otra propuesta del guardés de la finca: «¿Por qué no viene a cazar conejo? que él oía un tiro me preguntaba: «¿Qué?», y yo le contestaba: «Ya está». Así un día me traes seis conejos!», se admiraba el hombre.

Todo fue más o menos tranquilo hasta que un día, cuando ya llevábamos un año en el abajo daba justo a la carretera de paso y todo estaba lleno de luces: «Esto es que me despedí de todos, les pedí a los guardeses que cuidaran de la familia. La curiosidad de ver qué hacían: fui andando agachado por la pinada, todo era muy bonito».

Cerca divisé dos coches que se habían pegado un leñazo impresionante y yo me fui a casa: «Nada, que solo es un accidente, no pasa nada».

130

Por culpa de todo el tiempo que estuvimos en la finca y posteriormente en el abajo, mi hijo perdió el curso escolar y luego tuvo que recuperar dos en uno.

Nos quedamos en la finca hasta la llamada del CESID y la vuelta otra vez a Barcelona, B., al que yo no conocía. S. B. estaba en el servicio desde hacía mucho, por eso me pedí el subdirector, el número dos. Fernando le desveló que me tenía escondido en la finca.

Preparamos la cita en Madrid. Fui a verlo, eso sí, acompañado por mi jefe de la División de Inteligencia Interior. S. B. fue claro: «Vuelve con nosotros muy bien. Lemos te llevará directamente». Ahí empezamos intentando encontrarlo localizado y a otros, pero decían que eso ya lo sabían. Me propusieron otra misión en Lliure.

Aunque S. B. me puso a Lemos como oficial de caso, siempre venía conmigo y realmente me llevaba, pero albergaba la idea de que, más adelante, del día a día me decía sobre su ayudante: «A este tú me lo vas a llevar por donde quieras», y no me iba arriba abajo.

A Lemos no lo conocía de antes y, además de mi oficial de caso, se convirtió en el mejor oficial de caso que he tenido, a pesar de que tuvimos muchas peleas y

más trabajador que ha estado en el servicio, enamorado de lo que hace totalmente real porque está en activo todavía. Hemos tenido mucha complicidad los importantes, algunas ocultas, para sacar adelante operaciones, como en el escá justificadas que pagó a cuenta del CNI. De las personas que quiero nombrar que este es uno de ellos.

A mediados de 1989 quedaba poco para que se celebrara el juicio dentista Pedro Ortiz Lang, que había frustrado la operación que habíamos montado ETA y así conseguir coger a Pakito y traerlo a España. Ortiz Lang nos había en cambio de cinco millones de pesetas se desentendería de todo lo que había pa-

Ya había conseguido no pagar a ETA y separarse de su mujer, y ahora que-

Se lo comenté al subdirector del CESID, S. B., y a Lemos, y decidieron ayudar a Jesús Cardenal, con Lemos. Le contamos la propuesta de acuerdo y el servicio el caso, aunque luego me fueron descontando durante un tiempo una parte de mi muy bien y me ayudaron.

EL LOBO QUE DESGARRÓ A ETA

Diario 16, 18 de septiembre de 1988.

Mikel Lejarza Eguía, alias El Lobo, estuvo infiltrado en las altas esferas de ET 1970 a 1975. Nunca los servicios secretos españoles han contado con otro topo. El Lobo permitieron detener a más de cuarenta destacados etarras. Descubiertos constante huida. Ha cambiado de identidad, ahora se llama Miguel Ruiz Martín en España y México, y ha estado encarcelado por un delito común.

131

LA MIRADA DE MAMEN

Del esquinazo a los periodistas a una vida durísima perdidos en una finca. Cuando volvimos de México, Miguel se puso chulo con los del servicio y de mi madre en Salamanca, compartiendo todo con mi hermana, que también vi avanzado gracias a las clases particulares que le había dado mi madre. fastidiado. Empezó con un amigo mío que tenía una finca con caballos y le sacó había avisado.

Me quedé embarazada de mi hija, un embarazo malísimo. Gracias a una ginecóloga Gómez Ulla, donde me enteré de que todo lo que me estaban haciendo era analizar nació la niña, incluso me hicieron la prueba de la amniocentesis para ver si era bien a los diez meses, aunque estuvo casi un mes en la incubadora. Pillé una ansiedad pusieron hierro para aburrir. Ver a la niña en la cuna y no poder tocarla fue horrible me dijo el doctor—

porque no le puedes dar el pecho. Te vas a casa y te recuperas, que es lo que fuimos a Salamanca y volvíamos los dos para pasar con ella el sábado y el domingo

Cuando a Miguel lo encarcelaron en Martutene, me fui a vivir a casa de mi madre. En mi vida había estado en una prisión, lo pasé tan sumamente en la prisión de Basauri y le llevaba los bocadillos a Miguel. Como estaba en la casa de mi madre tenía el uniforme de Félix dentro de casa para que no lo vieran los vecinos y no dijeran nada sobre la profesión del padre. Y a mí me aconsejaban: «No digas que la niña estaba recién nacida, no me los pude llevar a ella y a nuestro hijo, y los llevamos a Salamanca. Fue muy duro. Me alimentaba de agua y café, era incapaz de comer».

En Martutene, porque soy creyente, fui a hablar con el capellán, un hijo de puta que te apoye y te encuentras con que es todo lo contrario a lo que debería ser. Ahí y cuando me pilló en otro momento..., le habría dicho, menos bonito, de todo. Mi hermano me preguntó: ¿usted? —Y con un par de narices le lanzó: «Parece que usted está a favor del contrario, de los asesinos». El cura se calló».

Más adelante, el periodista Xavier Vinader alertó a Miguel de que los milicianos de Miralles, acompañado de unos escoltas, apareció junto a la casa de mi madre cuando ella estaba jugando con sus amiguitos del cole en la calle, delante de la casa de mi madre. Era una movida rara: un coche con unos tíos, que llevaban allí muchas horas, con máquinas de escribir que me vieran, sin subir las persianas, porque ellos no sabían cómo era yo y por eso me llamaban a mí hijo: «Sube para arriba, que te voy a dar una cosa».

Llamaron por teléfono a casa de mi madre y lo atendí yo:

—Por favor, ¿se puede poner Miguel Ruiz?

—Huy, lo siento, me parece que se ha equivocado usted.

—¿Cómo que me he equivocado?

—Sí, aquí no vive ningún Miguel.

—Pero ¿no estoy llamando a casa de María del Carmen?

—No, creo que se ha equivocado también.

132

Respondí toda seca porque ya estaba avisada por la madrina de mi madre. Teníamos un coche gris y le dije a Choni que se viniera con su amiga Sara para el lanzamiento de jabalina..., vamos, que estaba cachas: «Sara, coge el coche, que te voy a dar un niño». Arrastraron a los periodistas para que las siguieran y en un pueblo en el que ellos les pegan.

La niña, como era muy pequeñita, se la dejé a mi madre y a mi hermana. Me llevaron cosas del niño. Salimos primero los dos, comprobé que no había moros ni amigos y nos llevaron hasta su casa, ahí cambiamos de coche y nos fuimos. Miguel habló con Fernando San Agustín y nos dejó su finca en Sant Genís, que era una finca muy bonita.

Durante el año escaso que estuvimos escondidos en la finca tuve que lavar los platos y la comida se presentaba todo el mundo. Miguel estaba entonces escribiendo el

fotógrafo y se apuntaban siempre a comer —«Mamen, si hay lentejas yo me que
que nos dejó Andrés Rodríguez.

Para hacer la compra, yo me llevaba a mi hija en el carrito por una carrete
escolarizar y tuve que darle las clases yo. Cuando tiempo después lo llevamos
los demás.

En esa casa tuvimos vivencias raras. En la finca había lápidas de cemento
brazo y se giraba sola. En la planta de arriba había una especie de buhardilla e
contaron los guardeses que cuando los soldados estaban construyendo la
Agustín: «Mi comandante, usted me puede meter todo el tiempo que quiera en e

Una noche regresamos a casa y mi madre, que había venido a estar
estaba despierta:

—Me han tocado por detrás.

—¿Qué dices?

—Que me han dado un azote. —Mi madre nunca se inventaba nada.

—Pero si no hay nadie.

—Yo te digo que me han dado un golpe por detrás.

Otra situación inexplicable tuvo como protagonista a la puerta del baño. E
hay dentro. Estaba sentada y tuve que salir corriendo.

—
Miguel, vamos a llamar a mi madre porque he visto su cara en el espejo como u

Encontramos una cabina en el pueblo.

—Mamá, ¿estás bien?

—Sí, estaba dormida, ¿ha pasado algo?

Me pasé dos noches sin pegar ojo de lo asustada que estaba. Tú no puedes
puede traer problemas, y siempre he pensado que aquellas lápidas y obj
fenómenos extraños.

133

La finca tenía otras deficiencias, como descubrimos un día que se puso a l
hija y su mujer, que habían venido para celebrar un cumpleaños, y dijeron que s
no os vais». Y en mitad de la noche, Roberto, uno de los escoltas, estaba durmi
peor no fue el golpe, sino que se sumergió en un río de agua que le llegaba hast

Casi peor fue lo que nos pasó el día del cumpleaños de Miguel, q
Barcelona. Teníamos una gata muy buena, con collarín, y a mi hijo le habían dic
cosa que tirarla a un pozo para ver qué pasaba cuando perdía una. Al volver a

—No os quiero contar nada, porque van a caer tortas.

—¿Qué ha pasado?

—El niño, que ha tirado la gata al pozo. —

Precisamente al que nos daba agua para las duchas.

Miguel descolgó el cubo para que la gata subiera e hizo todo lo que se le dio tiempo pasaba, más hinchada estaba. No se enganchara a nada. Cuando se murió. Empecé a hervir el agua para desinfectarla. Al cabo de tres días la engancharla y sacarla con una potera de pescar.

Nadie sabe cómo vivimos allí. Me preguntaba: «¿Qué he hecho para que desapareció. Que no aparece, que no aparece, y llega Roberto: «Yo he oído aullar cuando encontré en casa de los guardeses con «los nenes», que tenían más de veinte años».

A pesar de lo duro que fue, me dio mucha pena irme, entre otras cosas por que queda lo bonito, pero lo pasé muy mal. Nunca había lavado tanta ropa a mano.

Durante el tiempo que estuvimos en la finca yo animaba a Miguel: «Algo se me hubiera tenido que poner a fregar pisos, no me habría pasado nada. Pero lo que me pasó fue esto».

De allí nos fuimos a un hotel de Salou durante un mes o dos. Después nos fuimos a Barcelona y mejoramos y nos metimos en comprar nuestra casa. Comenzaríamos, poco a poco...

134

VI

Acabar con Terra Lliure

135

Busco a alguien que haga lo mismo que yo en ETA

Cuando mi amigo Fernando San Agustín me puso en contacto con Sergio, mantuvimos la primera conversación en 1989, me dejaron claro que su prioridad era Cataluña. El motivo era que se avecinaban los Juegos Olímpicos de Barcelona y se necesitaba tranquilidad.

Por comentarios que circulaban entonces, en La Casa tenían cierta tranquilidad por un acuerdo con ETA, pero son extremos que no se pueden demostrar. Lo que sí se sabía es que el etarras no iba a atentar. Por el contrario, había otra seguridad enorme de que Terra Lliure no iba a atentar. Toda la atención del servicio se centraba en esa organización para infiltrarlo. Imagino que ellos habían estado buscando por su parte, pero no había encontrado candidato. Como faltaban aún dos años para la inauguración de la Olimpiadas, se buscó y preparó a un agente que consiguiera su objetivo.

Toqué a varias personas e inicialmente me decanté por uno de los candidatos que me presentó la bandarra que fue capaz de convencer a unos japoneses para que le compraran la casa que yo quería. Se fue de rositas. El chico era muy simpático, yo sabía que se movía en esas relaciones que tenía en ese mundo.

Se lo presenté al servicio durante una reunión en Barcelona a la que me llevaron a explicar el objetivo: que se infiltrara en Terra Lliure para averiguar lo que estaba haciendo y estaba mentalizando al chico, veía que podía pasar algunos datos concretos por...

podiera ir más allá. Los de Madrid le prometieron lo de siempre, que tras su momento, lo llevara yo, pero no tardé en comprobar lo acertado de mis intuiciones. Presionaron y presionaron, pero el chico no avanzaba.

Cuando me di cuenta, sin ningún género de duda, de que el hijo de Martínez que no conseguía informaciones que merecieran la pena, lo conté en Manresa, que mantenían con él de vez en cuando ya se lo parecía: «No tira para adelante, no

Yo me había adelantado y había buscado una alternativa. Tenía trabajando conocido como instructor en el campo de entrenamiento de Can Padró que llevaba en Manresa, y hablaba catalán perfectamente, casi mejor que el español. *marine*, era un experto en conducción evasiva, piloto de helicópteros y especialista en extinción de incendios. Se podía sacar partido. Siempre lo llevaba conmigo, muy pegado a mí, y poco a poco se infiltró en Terra Lliure.

Mi estrecha relación con Chema me permitía chequear sus aptitudes y con éxito. Comprobé que reunía ciertas cualidades que me recordaban a mis inicios en Manresa: sabrá de Terra Lliure, pero es catalán; nació en Manresa, cuna del independentismo limpio, con la única marca de haber trabajado en Can Padró como instructor de supuestamente inconveniente podía venir bien en un momento dado, teniendo en cuenta que muchos militares, pero Chema nunca había vestido el uniforme castrense.

Me lo empecé a trabajar:

—

Chema, yo creo que tú podrías trabajar con nosotros, en mi servicio. Me necesito a una persona para hacer lo mismo que hice yo: entrar en la organización. En un principio me vino con las mismas preguntas que yo me había formulado.
136

—No conozco a nadie, ¿qué hago?, ¿por dónde tiro?

—

Chema, esto no es cosa de conocer a nadie. Vives en una zona en la que sabes quiénes son, más o menos. Te tienes que dejar querer. Lo importante es que te hagas querer, que eres más catalanista que la leche. Te va a ser fácil, acércate a las personas en los lugares donde se reúnen.

Poco a poco le fui convenciendo, hasta que comprobé que estaba haciendo cosas claras:

—

Van a venir los jefes principales de Madrid, te los voy a presentar y vas a hablar con ellos para la infiltración, que es lo que yo te he transmitido, te aviso de una cosa: lo que va a cortar», y vas a tener que relacionarte exclusivamente con ellos.

Ocurrió exactamente así. Lemos vino a Barcelona con un tipo alto que está directo con Chema, aunque Lemos mantendría un enlace menor.

—A partir de ahora —le dijo Lemos—, nosotros te iremos indicando lo que tienes que hacer y cómo lo tienes que hacer, deja ya a Mikel. Tú te dedicas de lleno a esto, él va por su lado y olvídate de él.

Sin hacer caso a lo que le ordenaron a él y también a mí, me ofreció lo que necesitara.

—Tendrás momentos difíciles, en los que te vengas abajo, habrá días en los que te vengas a mí.

Fijamos un plan para concertar citas y lugares.

—Cuando tú me llames, si es un tema urgente mencionas la palabra «monasterio» o «monasterio de San Cugat. Me comentas una hora y hacemos la reunión una hora antes de ir al monasterio», y quedamos en otro bar y, en lugar de ir ese día, quedamos al día siguiente en el bar que digamos. Ten en cuenta que pueden estar escuchándote a ti y pueden estar escuchando a los otros.

En 1990 Chema fue a la Audiencia Nacional, al despacho del juez de instrucción que se hiciera cargo de que era un infiltrado y que cualquier cosa que se hiciera que no habían hecho nunca antes. No es cierto que yo lo acompañara en ningún momento, ni en ninguno de los otros. Ojalá en mis tiempos hubiera tenido ese paraguas.

La infiltración de Chema avanzó adecuadamente desde un principio, y tuvo que ser un ingeniero de explosivos del Ejército. El servicio se lo puso porque a Chema no tenía ni idea de cómo hacerlo y Enrique fue quien lo colocó. Creo recordar que hubo más ocasiones en las que Enrique tuvo que ir a desactivar algún explosivo pero no reventaron.

Ahí empezó un poco el problema del trío de personas del servicio que estaba formado por los otros dos, que estaban de enlaces. El tipo alto lo único que hacía era acudir a la cita que estaba más implicado, el que resolvía situaciones claves en los momentos de crisis.

Pasados unos meses, Chema empezó a encontrarse solo, no tenía la suficiente tensión y recibí la primera llamada: «No voy a ir al monasterio». Cita al día siguiente a las 14:00. Tomamos algo.

—Joder, esto es muy duro, me mandan hacer unas cosas que no veas.

137

—Mira, Chema, a mí no me cuentes lo que tienes que hacer, no te preocupes, cuérralo todo, algo que no puedes hacer, no te preocupes porque te lo van a hacer los otros, los tiempos de Maricastaña, que eran los míos. No tengas miedo y aguanta el chaparrón.

Y tú procura no tener contacto tampoco. Si necesita algo concreto, bien, pero no. Esto me hizo ver que seguimos sin aprender cómo hay que tratar a los agentes. Actitud. También hemos visto otros casos de guardias civiles a los que le
138

después de que uno ha hecho una infiltración, se ha jugado la vida y ha tenido que pensar, lo dejen suelto y más tarde digan: «Es que era un poco rebelde». Pero ¿al que se le ha preparado para una serie de acciones duras, no esperes que sea

Con la operación de Terra Lliure, yo pensé: «Si dejo a Chema en manos de alguien de que yo le veía muy válido, otra cosa es lo que con el paso del tiempo te pasa: prepararlo, pero para eso estaba yo. Para prepararlo y ayudarlo mentalmente, para después. Así funciona.

Ha habido otras personas a las que yo pasé al CESID y los quemamos de concreto y adiós, los dejaban chamuscados y tirados. Cuando más adelante ha habido el mismo error.

Debían haber aprendido y disponer de un área de infiltrados: vamos a enseñar, vamos a tener agentes especializados para que puedan enseñar a los candidatos. Yo me puedo quejar porque siempre he tenido conmigo a un oficial de caso, siempre un nudo muy difícil de deshacer. Quizás también porque empezamos con la Operación Lobo empezó lo gordo. Ahí se formó ese cordón umbilical que en otros

El servicio de inteligencia español tampoco está preparado para llevar a cabo

Y siempre van a hacer falta infiltrados, no podemos perder esa figura. Hoy en los grandes servicios de inteligencia, están los espías durmientes, a los que nosotros necesitamos. Si queremos ser importantes y fuertes en este ámbito, hay que decidir desde mis guerras. Desde que terminé mi trabajo ese era mi afán, tener un departamento de infiltración.

Cuando busqué a Chema o cuando capté a los Pitufos, no busqué en ellos la personalidad que en las cualidades. Los servicios de inteligencia, y en concreto los de las cualidades y ese criterio los ha llevado a fallar muchas veces. Buscan al tipo militar. Ocurre que cuanto más disciplina y cuanto más preparado estés, vas a estar preparado para una acción determinada, como ir a salvar a alguien, meterse en un sitio o iniciar una infiltración. Es mucho más fácil pillar a los agentes «oficiales», tienen cierta apatía: «Joder, aquel es guardia civil, lo huelo de lejos». Es por sus formas

Después de mi infiltración yo marqué a muchos etarras porque tienen una forma de actuar continuamente, de pararse..., formas que los delatan y que se detectan tanto en el terreno

En la mayor parte de las situaciones que seas un buen agente operas en una misión concreta en un momento dado. Y siempre en grupo, porque los dejas solos

aguante, no piensan, no improvisan. En mi caso, ¿quién es el que está llevando yo. Por eso todo el mundo siempre ha dicho que soy un incontrolado, un rebelde. Francia, haga esto, vaya a este sitio... y no se salga ni un pelín de lo que le está joder, porque yo me he tenido que salir del camino 50.000 millones de veces. Me Burdeos y allí no sé qué, o vete a tal punto de Burdeos que es donde están estos me van a tener visto enseguida y me van a morder». Yo buscaba otro camino, el caso. En las infiltraciones, no puedes ser disciplinado porque no sabes qué va a cómo tienes que reaccionar. Si sigues una disciplina férrea y no te apartas un milímetro hasta el moño. En la cabeza lo único que te quedan son las órdenes, pero las órdenes que para una sí, pero no para todas.

Una infiltración es una operación diferente, en ella el mejor es el tío más que se hace querer, que hace ver que se deja llevar, pero que controla la situación, no la teórica que le van contando desde lejos. Un tío de calle, que no llame la atención, que sepa saber jugar, torear y que va a ser fiel a ti. Eso creo que es lo que vieron Paco y cuando una persona va a soportar la presión, es cuando yo digo: «¡Qué hígados

139

Sin duda, la cualidad que me ha salvado la vida muchas veces ha sido la imaginación porque había hecho teatro. Es una cualidad que tenemos todos pero hay que dejarla en tu mente la valoraban mucho los espías rusos, siempre preparaban trucos de cambio a este, y si no a este; era algo típico del KGB. Esta es la base de la imprevisión.

A lo largo de mi trayectoria en Francia me encontré con muchísimas oportunidades. Recuerdo un mensaje a los míos en el buzón, que era un coche aparcado en Hendaya que me avisaba con dos etarras a los que conocía y me decían: «¿Adónde vas?». Y yo, con el pasaporte en el bolsillo.

También tuve que buscarme una salida el día que estaba en casa de Ezkerra de Bayona. Tenía que salir corriendo como fuera porque si no, me era imposible.

—Yo me voy.

—¿Adónde vas?

—Es que tengo que ir a Bayona.

—Pues te llevo.

—

No te preocupes, que me tengo que ver con unos amigos arquitectos y ya sabes, que los relacionen con nosotros.

—Que te llevo. Te dejo en un sitio alejado.

—Que no. Prefiero ir solo.

Conseguí salir de la casa, me puse a hacer autostop y pasó Ezkerra con el coche, no me quedaba otra, y me dejó en las afueras esperando a que a

aparecieron fueron Josu Ternera³⁷ y otros *milis*. Me vieron, nos saludamos y después se encontraron con Ezkerra, que les había quedado en un sitio retirado con los arquitectos: «Está a lo suyo». Lo poco final. Estas situaciones en la cuerda floja las vivía cada día.

Otro supuesto a afrontar es cuando te descubren y acusan de que eres un espía en mi cabeza no me cabía que yo fuera un agente de inteligencia, porque yo era espía, pero en mi cabeza yo era el muchacho que había sido. Cuando el verdad me hizo gracia, me sonaba tan de película que me partía. Toda la Opera

Sin duda, a veces sales de las situaciones porque tu trabajo parece tan sin

Cuando estuve en casa de Ezkerra, conocí a su mujer, de la que cuento mucho. Cuando me fui, le dije a su marido, y lo cuentan en el libro *Infiltración*³⁸ que escribieron ellos: «Ten cuidado, que he sentido algo muy raro, va a pasar algo. Cuando he visto a Gorka he sentido Wilson diría que Ezkerra había confiado demasiado en mí, pero la realidad fue que los brazos fueron Wilson y Papi, que confiaron en mí plenamente. A lo que pasó es otros.

LAS JUVENTUDES DE CDC CENSURAN LA OPERACIÓN POLICIAL

El País, 9 de julio de 1992.

El ministro del Interior, José Luis Corcuera, dio ayer por prácticamente desartada la organización terrorista, siguiendo instrucciones del juez duramente criticada ayer por las juventudes de Convergència Democràtica

140 Catalunya (IC), que no solo han cuestionado la actuación judicial, sino el «maquillaje» que puede «crear un clima de crispación» ante los Juegos Olímpicos

141

VII

Barcelona. Espiar a todos para informar al Gobierno

142

Koplowitz, Partido Popular y Godó: un trabajo como cobertura

La investigación de Terra Lliure no absorbió todo mi tiempo entre 1990 y gran parte de mi trabajo a otro de los asuntos que marcarían mi vida, que se produjo

Volví al CESID con la condición de ser agente negro, y aceptaron un margen del servicio, aunque en todo momento trabajaría para ellos, eso que hablábamos sobre cómo poner en marcha lo de Terra Lliure fui consciente de que nueva labor era buscar una cobertura creíble y potente para luego poder disponer

Me reuní con la empresaria Alicia Koplowitz. Amabilísima, me dio

Koplowitz, que era quien dirigía los negocios. Los dos tuvimos varias reuniones para crear un proyecto de seguridad importante alrededor de sus empresas.

Al tiempo que estaba avanzando la negociación, surgió una conversación trabajando en Antena 3 Radio, y le conté que andaba buscando trabajo preferiblemente aunque también aceptaría algo en Madrid —, pues la operación que había puesto en marcha con Terra Lliure me había salido en Cataluña. Antonio me dijo: «Tú salvaste al padre de Javier Godó de un secuestro que estaba en mano y le digo que soy amigo tuyo».

Desde años antes, yo mantenía una buena relación con Javier Arenas, un antiguo amigo el inspector de Policía José Antonio Linares. Fui varias veces a casa de Arenas en la calle Génova de Madrid. Y en algún momento salió el tema de que estaban pensando en irse a Madrid. Arenas me sugirió: «Deberías hablar también con Francisco Álvarez Arenas durante un tiempo la forma de perfilar un proyecto. Con Arenas tenía una buena relación. Luego, cuando pasaron todos los problemas que narraré en Cataluña, Álvarez Arenas se fue en el PP, fue un gilipollas. En esos malos momentos, Arenas le dijo a mi mujer que me fuera a buscar nuestro abogado. Después no hemos mantenido la relación. Vi que podía ser interesante para Cascos le dio mucha leña por su vinculación conmigo».

En los mismos meses me encontré con estas tres gestiones en marcha. Por un lado, ya estaba hecha la gestión de Antonio Herrero cerca del conde de Godó a la espera de que contestara en firme sería el primero que agarraba. Y fue Javier Godó, pero antes de eso había que esperar unos meses.

Mientras tanto, me tuve que buscar la vida para tener ingresos. Nació en París un francés españolizado que tenía una empresa con unos socios franceses, Sevip Strategic, que los gendarmes metidos de aquella manera. Su cabeza en España era Chris Castro. Estuve trabajando con ellos buscando contratos en el ámbito de la protección de personas.

Cuando ya estaba en Sevip Strategic me citaron en Madrid los hermanos Castro, que eran una petrolera en Estados Unidos, porque querían montar una empresa de seguridad. Me contaron sus planes y me ofrecieron ser el responsable, con despacho en Madrid y yo me quedo como director en Barcelona y nombráis un director general en Madrid. El hermano de Policía, Leo Castro, que había estado en Navarra, era un tío con una trayectoria. Los hermanos Goizueta aceptaron la propuesta encantados.

En Barcelona montamos la oficina de Orión Seguridad y me di de baja de Sevip. Me quedé con Trujillo y a José María Aloy, Chema, que estuvo en Orión hasta que lo tuvo que ir a Madrid. Yo contraté a mi cuñada en la oficina, que había trabajado conmigo antes. Estuvimos trabajando en seguridad para empresas, aunque costaba mucho encontrar clientes.

«El traidor eres tú y mi obligación es contárselo a Godó»

Finalmente, en la primavera de 1991 me llamó Javier Godó para quedar con él y me podía hacerle un encargo relativo a confirmar las sospechas que albergaba de un conglomerado de empresas: «Es que estamos con el tema de la radio, y la televisión. Creo que Martín Ferrand me lo está llevando todo mal». Él me controlaba lo que pasaba en la televisión.

Javier Godó me anunció que Albert Garrofé me explicaría bien y me contaría lo que me había que hacer». El consejero delegado no tardó en desvelarme que Martín Ferrand «está destruyendo». Yo ya empezaba a ser perro viejo y, por la forma en que me describió el asunto que tiene es un odio terrible a Martín Ferrand, se lo quiere quitar de en medio»

Chema y yo nos encargamos de la investigación en Barcelona y en Madrid con la autorización de la Comisaría de la Guardia Civil que había conocido en Prodiecu y del que me había tenido que hacer un favor.

«Cógeme a Martín Ferrand las veinticuatro horas, a ver qué vida lleva. No tiene ningún tipo de duda: «Este está llevando una vida ejemplar, es increíble».

En Barcelona, en contra de lo previsto por Godó, habíamos decidido investigar desde el primer minuto y por cómo apuntaba el asunto parecía bastante aparente. Convencidos de que había que controlarlo de arriba abajo, Chema y yo nos encargamos de hacerlo.

Lo pillamos en una conversación con el director del área económica que estaba sacando dinero que estaban sacando de la *La Vanguardia*. En aquella época prácticamente no utilizábamos ningún medio de grabación.

Registramos la conversación con unas grabadoras normales bastante grandes con una antenita pequeña. Era lo que había entonces: ellos estaban hablando y nosotros grabando.

Descubierto el chanchullo, fui a Madrid y quedé en la puerta del Ritz con el consejero delegado me soltó:

—Ya sé lo que vas a decir.

—¿Lo sabes?

—Sí, pero no me importa.

—

Tú eres el traidor, has querido cargar todo sobre Martín Ferrand, pero el traidor soy yo.

—

Lo sé, pero no me importa, porque nosotros tenemos mucha fuerza y vosotros no. Redacté el informe y fui a ver a Godó para presentárselo.

—

El traidor no es Martín Ferrand, es el que tienes al lado, Garrofé. Te encargas de él aquí.

Estaba también presente un consejero que intervino en la reunión:

—

Interviú, donde publicó muchas fotos y desveló los vídeos que había con información sobre los Patriot, además de cuestiones técnicas de Irak.

Por aquella época se nos planteó una investigación similar, de unos tipos que operaban en Barcelona. Nos enteramos de que se estaban dedicando a la venta de armamento y pasamos directamente a un comandante de la Guardia Civil. Lo consideramos un caso interesante y relativamente joven, por eso lo elegimos. Estuvo investigando nuestro tráfico de las armas lo invitaron a comer en Via Veneto, un restaurante muy famoso que supuestamente de un infarto. No se volvió a saber nada de ese negocio, ni nadie en el mismísimo paseo de Gracia.

España está en la lista de los mayores exportadores de armas de guerra, pero el material, no tienen de nada. Somos los primeros en la venta de minas a nivel mundial. Habíamos dado cuenta, tras investigar la pista inicial que nos facilitó Vinader, cómo lo íbamos a poder seguir, nadie nos iba a hacer caso. La mala suerte fue que ese comandante de la Guardia Civil, acabara así. Pero nadie reaccionó a su muerte; de hecho, no le hicieron nada.

Fue una de esas averiguaciones que surgían dentro del trabajo cotidiano, a veces te pasabas a tu servicio y que tu servicio no quería o hacía ver que no las quería. Pero todos los detalles y los jefes te dicen que esa información necesita tener tres niveles de seguridad: el que la tiene, el que la gestiona y el que la usa. Hay muchos departamentos que tienen la información siempre se guarda..., la información es poder. Que luego sea la cabeza del servicio, del grupo que manda en La Casa.

147

148

En *La Vanguardia*: «Quiero que controléis a todo el mundo»

Pasados tres meses del primer trabajo que le hicimos a Javier Godó, en octubre de 1994,

— Necesito que tú con un equipo trabajéis para mí, llevéis mi seguridad y todo el mundo que me rodea.

— Me parece perfecto, pero hay dos formas de hacerlo: estando dentro de *La Vanguardia* o fuera de *La Vanguardia* —le expliqué—. Para ti es mejor que nosotros creemos una empresa que te facture a que estés dentro de una empresa que nos facture.

Aunque inicialmente él había pensado que yo fuera su asesor personal y cobertura, lo ideal era montar una empresa aparte, porque dentro del periódico era el error que cometería más adelante el coronel Fernando Rodríguez que se dedicara a la actividad de la otra, y mantener las distancias al menos en apariencia.

— Di de alta una sociedad que facturará a la Guardia Civil.

La Vanguardia y retoqué mi equipo para adaptarlo al nuevo encargo. Sumé a M que había sido de la Agrupación Operativa del servicio. De Navarra me llevé a periódico a Miguelón, a quien había conocido en Prodiecu. También de ahí rec Rodríguez, que pasó a serlo de Godó. A otro colaborador mío, que se llama hombres los llamaban los Cachitas.

Como consecuencia de que habíamos descubierto los tejemanejes que estaba quitado del puesto y había nombrado en su lugar a Manuel Jiménez de Parga. G despedir a la gente así como así. Lo cesó como consejero delegado, pero

Sabía que Garrofé tenía poder, y por eso iba con cuidado y le ofreció una

Entonces, la nueva perspectiva era que sabían que les faltaba dinero querían utilizarlo quienes se lo habían apropiado. El equipo de Godó, sobre todo *La Vanguardia* y alma del periódico, así como el área administrativa, también olfateaban que faltaba

Por eso me llamaron otra vez.

Empezamos a hacer una labor a fondo. Cuando contacté de nuevo con dinero: «Pero lo quiero todo, que controléis a todo el mundo». No se podía seguir estudio de a quiénes había que controlar. Ya sabía que el cerebro de la operación *La Vanguardia* había sido Albert Garrofé, y Godó nos pidió que investigáramos a Carlos Fajardo, el director económico informado que era uno de los hombres de la trama. A la vez, había que tener en los dos. Pronto descubrimos sus identidades. Entre otros, Macià Alavedra y Lluís en varios casos de corrupción. Pero eran muchos, no podíamos andar pinchando

Así que, en un principio, hacíamos controles. Sabíamos el papel que jugaban de millones de pesetas aún por cuantificar. Comprobamos que Prenafeta, un empleado Generalitat, se reunía con Alavedra, el histórico dirigente de Convergència i Unió en el despacho de otro implicado en la trama. Por las mañanas los conspiradores Prenafeta, quien a veces desayunaba con Garrofé y otras con diferentes personas importantes que les pillamos en ese bar fue gracias a que les pusimos un escritorio sentado uno de los míos. Ahí se dispararon las alarmas porque nos enteramos *El Observador*, con tintes independentistas, para hundir a *La Vanguardia*. Además, se jactaban de que estaban montándolo con el dinero de *La Vanguardia*.

Pero a Godó no le bastaba con seguimientos y algunos pinchazos, él y sus colaboradores Nos pidió que pincháramos a todos, no importaba lo que costara, porque era maneras por parte de CiU y de su gran amigo Isidro Fainé, presidente de La Caixa

149

Tuvimos que tomar una fría determinación y elegir bien a los que había que

seis era imposible para un grupo tan pequeño como el mío. La clave, e llamadas. Dedujimos que todas terminaban en Albert Garrofé, con lo que ponie obstante, la mayor parte de las conversaciones las captábamos con graba Garrofé le tuvimos también que pinchar en la casa de verano que tenía en la Co reuniones más discretas. Javier Godó pensaba que teníamos pinchados a cincue pero no el detalle, y por su contenido no sabía quiénes estaban en nuestra lista

Aun así, teníamos nuestras dudas: «Si pinchamos a Pujol, es un problema, conversaciones con Pujol y todo el sector catalán. Si pinchamos las de Macià / clavo: Albert Garrofé, Carlos Fajardo, Macià Alavedra, Pascual Estevill y Jav Radio, que hablaba como las cotorras y los vendió a todos.

El problema que surgió con el juez Pascual Estevill iba por otro camino d los amenazaba y el que no accedía a soltarle dinero cuando llegaba a su presen los que lo odiaban. Nosotros no habríamos seguido a Estevill si no hubiera sido lo encargó expresamente. La cuestión era pillarlo, y lo conseguimos en l entregué una copia al servicio. Más tarde Estevill acabó en la cárcel, no porqu

También fuera de esta operación, pinchamos a uno que trabajaba en Hacie les había extorsionado también a los de *La Vanguardia*. Fue una investigación que nos pidió personalmente Godó pillamos enseguida, el tema fue por otro camino y lo defenestraron.

A uno de los que vimos reunirse con los de esta trama era Josep Lluís hoteles. Estaba relacionado con Jordi Pujol pero no tenía que ver con este grup porque le daban todos los chaflanes de Barcelona para levantar hoteles. reunirse con los implicados en la trama, pero no profundizamos con él, no pudi

En aquella época todos pinchaban, era increíble. En mi grupo no te tomamos contacto con la agencia de detectives de Juan García, que sabía trabajo. Aparte de eso, a veces les encargamos alguna cosa, pero era mínimo e

Los de la agencia de Juan García nos presentaron al técnico que pi peticiones y luego lo utilizamos para otros asuntos. De esta forma descubrimos trabajaba en Telefónica y era el mismo que lo hacía para la Policía, pero buenc cuando les daba la gana y luego, cuando el juez les daba el permiso, ellos ya sa plazo que les daba el juez para pillar el delito.

Nuestro sistema de grabación era bastante novedoso y difícil de detectar. l trabajador de Telefónica. Ponía la pinza en la línea, a saber dónde, con un alca

Si ponías el receptor en la calle, justo debajo del edificio, era per

Disponíamos de varias motos para realizar los seguimientos y para grabadoras de cinta doble de larga duración, de ocho horas, y el receptor era u moto y se buscaba que saliera solo un poquitín para que no se viera. A Garrofé

casas.

Cuando el escándalo estalló, el fiscal llamó a declarar al que en mi equipo hacíamos y le preguntó:

—¿Usted por qué cobraba 500.000 pesetas?

—

Yo llevaba la moto y la dejaba aparcada. Al día siguiente me la llevaba y en su
En realidad, ese era su trabajo.

150

—¿No hacía nada más?

—Sí, de vez en cuando lavaba las motos.

No consiguió sacarle el motivo por el que ganaba tanto dinero por hacer e

Descubrimos que los miembros del grupo catalán iban a hacer un v
equipo: el técnico de los pinchazos, el detective Juan García, un amigo mío arg
inteligencia franceses, el SDECE, y que evidentemente hablaba un perfecto fra

Los implicados en la trama fueron mordiendo en Ginebra a los de mi equi
nuestros objetivos estaba el argelino escuchando todo lo que decían. Era un gra
llevado, pero tuvo un patinazo de mala suerte, se dio cuenta de que lo habían m
veces, me estaban mirando». Entonces entramos en acción Mamen y yo. Primer

Como no paraba de llover, íbamos siempre con nuestro paraguas en plan p
sospecharon que dos enamorados los estaban controlando, porque para despista
nos pegábamos un morreo.

Fue un éxito: grabamos a Albert Garrofé y a su gente entrando en
privado. Hasta el último momento obtuvimos información. Los seguimos
vimos cómo el intermediario que tenían con los bancos se acercó a una impresi
que pagó con un fajo de billetes impresionante que sacó del bolsillo. Re
grabaciones, que probaban todo lo que queríamos demostrar.

Gracias a este viaje, descubrimos todo el entramado y el porqué de
La Vanguardia le faltaban más de 3.500

millones de pesetas, que iban a utilizar para montar
El Observador. A principios de 1992, a CiU la ideología separatista le
importaba bien poco, aunque hacían guiños a los separatistas porque les venía
se dirigieran a otro lado, y además eran muy conscientes de que en un futuro po

Finalmente echaron a Carlos Fajardo. El Grupo Godó despidió a su direct
gran «escrupulosidad»; como en el caso de Garrofé, Godó también le di
Burgos, más tarde intentó fastidiarnos, pues encargó a una empresa de detective
tener

La Vanguardia llena de micrófonos, cuando los pocos que habíamos instalado

PENAS DE 7 AÑOS Y UN MES PARA LOS 11 ACUSADOS EN EL JUICIO
El Confidencial, 2 de julio de 2018.

La Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional ha condenado a penas de hasta 7 años y un mes de cárcel a los once acusados en el juicio de la llamada Operación Pimpri en operaciones urbanísticas desarrolladas durante los años 2002 a 2009 en las localidades de Andrés de Llavaneras y Badalona, así como las ganancias que los acusados obtuvieron bien a través de intermediarios o testaferros. [...] Otros condenados son los ex presidentes de Lluís Prenafeta, a quienes la Sala ha impuesto penas que suman para cada uno de los delitos de tráfico de influencias y blanqueo de capitales al aplicarles las atenuantes.

151

Pececillos entre tiburones en una guerra mediática

Tras ese segundo encargo de Godó, nuestro trabajo aumentó considerablemente. Nos dimos cuenta de que éramos pececillos entre tiburones. Con el paso de los meses, desde 1992 empezamos a detectar todo el problemón sumergido, apareció al Gobierno socialista estaba implicado en una enorme guerra mediática.

El sector catalán quería el control absoluto del Grupo Godó, y el Gobierno de Pujol

era excelente, o por lo menos cuidaban de que así fuera, y Felipe González era el jefe de Pujol y sus secuaces, que habían llegado incluso a montar su propio servicio de

En medio de este maremágnum, recuerdo que Javier Godó nos contó una vez que tenía hijos. Godó había quedado a comer con el presidente catalán y, en algún momento, el padre se lo presentó a Javier, porque con este gesto ya lo había introducido en el mundo del empresario que tocara para hacer negocios.

Nuestra investigación se saldó con maletas de viaje llenas de cintas de audios que Godó después de escucharlas nos mostró. Según lo que se decía en ellas, el grupo era muy poderosa. Aparecían Macià Alavedra, Lluís Prenafeta y Joan Piqué Vidal, el jefe de España. Numerosas empresas movían los dineros de Convergència i Unió a sus

Recibimos la orden, desde el servicio en Madrid, de que no se tocara nada en Cataluña no habían sido capaces de conseguir nada. Lo que no sabían mis directores nos lo dejó claro: «No se os ocurra tocar a Piqué Vidal, que es intocable, andad con cuidado porque no hay manera». A mí los retos sí me parecían capaces, a ver si podía hacerlo yo. Creíamos que Piqué Vidal tenía que ver, que lo hiciera y fui para adelante.

Estábamos metidos en una guerra de medios a lo bestia. Por un lado, peleábamos entre Radio y Televisión, y con la *Vanguardia*; por otro, apareció Mario Conde a la conquista de ese ir

triángulo era el Gobierno, que terminó entrando de lleno. No es que a nosotros sí que le interesaba mucho, más que al servicio propiamente dicho, al Gobierno uña y carne. Además, CiU no podía permitir que Madrid se quedara con todo e idearon otro sistema.

Recuerdo que envié un informe al servicio en el que les contaba que
Nosotros sabíamos que toda esa gente no solo le robaba, sino que se apropió su mano derecha, la secretaria Gema Guillén, manejaba los hilos como el secretario también lo hacía. Desde que yo llegué, los dos directores — Fajardo del área económica, y Tapia, un hombre fuerte cercano al PSOE, del diario — despachaban primero con la secretaria. Gema lo sabía todo, estuvo siempre incluso tomó muchas decisiones.

Godó recibía diversas e intensas presiones, a las que se sumaba la gran presión de Fainé, muy relacionado con el conglomerado del grupo Pujol, le estaba presionando para acelerar la venta de la radio y la televisión. Se dio cuenta de que necesitaba conseguir el consentimiento de la Moncloa. Yo, la verdad, no entendí la relación con el Gobierno de Felipe González, pero lo tomé como un favor de conseguirlo.

Se lo transmití a Lemos, y este al director Manglano, quien preparó un encuentro con la Moncloa —yo lo acompañé— y se reunió con el vicepresidente Narcís Serra. Salió radiante. Ahí se estableció una línea directa entre los dos. El empresario necesitaba dinero para relajar la «presión».
152

Godó estaba en su gran momento, con primeros espadas como Antonio Herrero y la radio iría seguidamente la televisión.

153

El Gobierno ordena que la tele y la radio no caigan en manos de Mario Conde. En los primeros meses de 1992, los viajes de Javier Godó a Madrid empezaron con sus interlocutores fue Mario Conde. Era la gran época del banquero, cuando quedaba rodeado de seguridad y escoltas, y estos sí que pinchaban teléfonos a diestro y siniestro en la sede, donde le mostró el gran equipo que tenía a su servicio y le enseñó todos los detalles de un sistema de grabación en su despacho. Cuando Godó regresó a Barcelona, no

—
Yo quiero que, cada vez que venga alguien a mi despacho, pueda grabar sus conversaciones en otros micrófonos.

Nosotros los colocamos en el despacho de Godó, en el de Tomás, que era el que estaba cerca de él, porque todos los que llegaban se ponían a charlar con el director de

La Vanguardia porque no nos interesaba, con Juan Tapia no había ningún periódico.

Al margen, seguimos los controles pertinentes al grupo catalán y cada día movía esta gente —las cifras que se barajan ahora son de risa—. A Artur Mas no lo controlábamos, sabíamos que se corría unas juergas de impresión con el hijo mayor de Jordi Pujol. Las comidas más baratas las cuales acudían bien acompañados.

Y sucedió que Godó, como había conectado tan bien con Mario Conde en Televisión. Aquí entró como un tsunami la vertiente política de la trama. Lo primero no era lo que estaba sucediendo en Cataluña, que para ellos era un tema secundario. Conde se hiciera con el control de esos medios, porque había comenzado a meterse.

La situación en Madrid se tornó preocupante no solo para el Gobierno, sino para mí, yo conocía y sabía lo que pensaban. Les aterraba igualmente que esos medios de comunicación se metieran en política. La idea que defendió el Gobierno fue que Godó no pactara con Conde y se echara a perder. Prisa. A mí me pidieron desde el CESID en Madrid que le quitáramos de la calle. Que vendiera los medios al banquero. No faltaba mucho para las elecciones generales. Consta que se reunieron González y Aznar para ir juntos en el proyecto de cargar con esos medios lo auparan para ser candidato a presidente del Gobierno. En el enfrentamiento con el banquero.

Javier Godó convocó una cena en su casa a la que asistió Mario Conde. Conde permanecía fuera. En la tertulia, el entonces banquero alardeó de que iba a ganar las elecciones. A mí se me ocurrió decirle:

—
Don Mario, yo creo que usted se está equivocando de plano. Como entre en política que un banquero con los medios de comunicación se meta en política, le van a cargar.

—Ustedes los del CESID —me respondió Conde— se creen que lo saben todo.

Un tío muy engreído. Godó le había dicho que yo era del CESID porque le había conocido a alguien relacionado con el servicio.

—Sepa —añadió Conde— que yo tengo un gran equipo, y muy importante.

—Solo le digo que si mete la nariz en política, le van a hacer polvo.

154

La orden del Gobierno de Felipe González, apoyado por José María Aznar, era que *La Vanguardia* cayeran en su poder. El Gobierno presionaba al servicio, pero ellos no querían. Como asesor de Godó, tenía que buscarme la vida para evitarlo. Hicimos

Conde, y entonces el Gobierno hizo para que cayera en manos de Polanco, que
Nos costó muchos problemas y enemistades, y mientras tanto, el grupo cat
Martorell, mafiosos de la droga, mezclados con el alcalde de la localidad, ento
una extraña relación con Juan Huguet Huguet, que llevaba unos extraños temas

Nosotros le habíamos prestado un despacho a Huguet, que era un b
necesitábamos algo y siempre lo teníamos en nuestra oficina. Nos enterábamos
muy independentista, pero no sabíamos lo que hacía. Un día apareció un grupo
secretaria se asustó y entraron hasta mi despacho. Eran cuatro, y Huguet no esta
Manolo, que estaba conmigo, le dio un golpe en la cara y le amenazó c
sacaron un cuchillo grande y me lo pusieron en la garganta. No sabíamos qué p

—
El Huguet nos ha pedido ocho millones y queremos que nos los devuelva porqu
Esos millones eran, supuestamente, para ayudar al alcalde de Marton
desconocíamos totalmente el trato que Huguet tenía con estos gitanos. Me acuer

—
No sé de qué coño me estás hablando, pero si tan machito te crees, aprieta más
El tío se quedó sin saber cómo reaccionar y le empezó a temblar la mano.

—
¡No tiembles, cojones, venga! ¿No vienes en plan matón? Pues aprieta y vámon
Mientras le gritaba en plan desafiante, pulsé el botón escondido para alert
míos, que iban armados y estaban en
La Vanguardia, entre los que estaba Miguelón, que media dos metros. L
amenazaban se habían puesto chulos y se encontraron con que nosotros éramos

—
No tenemos nada que ver. La deuda que tiene Huguet con vosotros ya trataremo
Porque a nosotros no nos interesaba que Huguet se fuera de la oficina.

—
Mañana mismo, quizás, ya tenéis el dinero, pero a Huguet no lo tocáis. Si volvé
Todo esto lo decía yo con un cuchillo en la garganta. El gitano contestó:
—Pero ¡qué cojones tienes!

En ese momento apareció mi equipo y mi atacante optó por retirar el cuch

—
Ahora podemos hacer dos cosas: llenaros de hostias o llamar a la Policía y lle
nada que ver con Huguet, se os va a pagar. Pero tened cuidado, a ver cómo acal
—No no no, nosotros solo queremos el dinero.

Por la tarde nos enteramos de que cuando aparecieron en el despacho ya h
muerte, y después los policías del alcalde, que estaban con ellos, lo habían met

millones de pesetas a Godó, que nos los dio Gema, ya que siempre disponía en pagó? Lo desconozco. Hubo un tiempo en que Huguet mantuvo varias reuniones agradecido que le regaló el mejor Jaguar que había, que valía un montón de mil
155

Dejaron libre a Juan Huguet y estuvo bastante tiempo de baja. Los gitanos que me los crucé me saludó el cabecilla: «Lo que tú necesites, jefe, ahora entremetidos en el tráfico de drogas, nunca los pillaron.

Lo que nunca hemos sabido es el trasfondo de por qué vino ese grupo a nosotros. No entendimos nunca el episodio y aún hoy sigo sin encontrar la explicación.
156

El gran fallo fue el coronel Rodríguez

En todo este entramado mediático, el gran fallo se produjo cuando el coronel Tecnología de La Casa, entró a trabajar con nosotros en *La Vanguardia*, gracias a mi gestión, con el deseo de ganar dinero y punto.

La historia comenzó a finales de 1992 en una reunión que tuve en Madrid donde conté todo lo que estábamos haciendo con Godó y que tenía la posibilidad de llevar la asesoría económica del grupo empresarial. Que estaba muy bien remunerado. El coronel dijo que corriéndolo.

Fernando Rodríguez tuvo posteriormente varios encuentros conmigo en Madrid en 1993, en el hotel Meliá Princesa, nunca se me olvidará, nada más terminar con el segundo premio. En la reunión había notado que Fernando iba más enojado y juntos. Me dijo: «Yo ya quedo libre y voy para allá». A los pocos días apareció y estaba fuera del servicio. Lo llevé a *La Vanguardia* y se lo presenté a Godó.

La realidad, que yo desconocía en ese momento, era que no estaba de baja y le había dicho que cogía las vacaciones para irse a Galicia, y confiaba en que se iba a descansar, se fue a *La Vanguardia* a trabajar. Es lo que aprovecharía Rafael Vera, en aquel momento en el Ministerio del Interior, para dar caña al CESID tiempo después, tras dejar el periódico.

Fernando aprovechó su salida para llevarse documentación del servicio muy bien para que nadie se percatara. Al poco de mudarse a Barcelona, llevaba esto en tu casa, ya te lo pediré cuando esté asentado y tenga mi sitio». La dejé en casa.
«A ver qué es lo que tengo yo aquí». Abrí la bolsa con cuidado y vi que era yo en mi casa». Le pedí a Fernando que lo recogiera, porque ya tenía su despacho en *La Vanguardia*. Menos mal que reaccioné a tiempo, pues si no, más adelante me habrían pillado a mí con sus papeles.

La presencia de Fernando Rodríguez en un despacho de *La Vanguardia* nos resultó casualmente beneficiosa. Ya teníamos a pleno rendimiento los micrófonos que nos había encargado colocar Godó, que Rodríguez prefirió tener un despacho en el periódico, en lugar de estar fuera de prueba con los receptores y descubrimos algo que no nos esperábamos: nosotros los despachos de Godó, su secretario y su secretaria, y se pillaba lo que hablaban

Así pudimos escuchar muchas cosas y nos enteramos de la relación invadimos

La Vanguardia, como se publicó, si no que se nos pidió hacerlo. Había solo tres que habría encantado que hubiéramos puesto muchos más, pero solo pusimos tres que de un ladrón que los alimentaba porque estaban conectados a la red y así no había esa tecnología y lo que a Godó le gustaba.

Lógicamente, yo tenía que comunicar todo lo que hacía a mi oficial de casos averiguaciones sobre lo que ocurría en las alcantarillas de Barcelona: cómo habían movido Garrofé y sus compinches a los bancos de Suiza, cómo habían movido del hijo menor de Pujol, los problemas del propio Jordi Pujol, lo que pretendía conocerlo yo.

Es curioso que, mientras estuve en Barcelona, mis jefes del servicio tampoco me impulsaban a seguir esos temas conflictivos de Cataluña, pero limitaban a recoger la información que yo les entregaba. De hecho, fue el presidente

157 del Gobierno y le dijo: «Quítame a estos bandidos de aquí, que me están costando mucho. Lo que le interesaba al Gobierno era neutralizar a Conde, el único tema en el que me daban

Una de las reuniones más importantes y decisivas entre el vicepresidente del Gobierno y el presidente de *La Vanguardia*, se celebró en un salón del edificio de *La Vanguardia*. Mi oficial de caso me advirtió que nos apartáramos, que desactiváramos los medios de grabación, pero como Lemos me conocía y no se fiaba de que le diera el especial del servicio con inhibidores para que no pudiéramos escuchar nada.

Pero nosotros buscamos cómo grabar ese encuentro. Le pedí a Miguelón, el jefe de *La Vanguardia* designado por mí, los planos del edificio. La chimenea del salón de reuniones estaba

Descubrimos que por esa chimenea se podía deslizar un micrófono. En el otro extremo, opuesto, bajo nuestro control, colocamos una grabadora de larga duración. El objetivo era abordar el interés político por que se volvieran las tornas hasta dejar fuera del juego a Polanco se convirtiera en el socio principal de *La Vanguardia* y manejara la tele y la radio de Antena 3. Durante el encuentro registramos sus más y sus menos. El nuestro fue un trabajo típico de servicios de

de una forma totalmente ilegal, y si te pillan...

Esa cinta era una bomba, unida a tres más, que suponían mi triunfo personal de esas cintas que a mí me alertaron de lo que estaba pasando, y nunca saldrán buen recaudo y, por si acaso, dejé en mi trastero, en una caja a la vista, las que pues le implicaban.

Todas estas acciones nos llevaron a controlar lo que pasaba en Ma Radio a Polanco y había aparecido por medio Antonio Asensio con el asunto. En Madrid teníamos pinchado a Javier Gimeno, que en marzo de 1992 ya estaba en TV, lo que fue más que suficiente, porque cantaba como un canario. Le escorbamos a la mujer de Asensio porque consideraba que era una ordinaria. Bartolomé Beltrán quien se quedaba con Antena 3 y que hablaba de cargarse a Nieves Herrero y a las que iban a por ellas a degüello.

En uno de los seguimientos, vimos que Javier Gimeno se encontraba grabando a los del equipo de la productora, que estaban trabajando en la programación a Antena 3. Habíamos acertado al considerarlo el objetivo fetiche del Ejército, y un antiguo guardia civil que teníamos en el equipo aparca la moto de su casa y les decía a los del cuartel: «Cuidarme la moto, ¿eh?». Más tarde se vendió la información a Tele 5. Vendida o no, la información les interesó mucho.

Finalmente, el Gobierno consiguió sus objetivos y se quedaron felices: Antena 3 de televisión fue a parar a Asensio.

Tras la firma de la venta de Antena 3 Radio, Juan, el chófer de Godó, viajó a Pamplona que había contratado yo, que lo seguían en otro coche, y les comunicó informarme: «Mikel, llevo en el coche más de 1.500 millones de pesetas de Godó. ¿Qué hago? —Y añadió en broma —: ¿Tiro para Suiza o adónde voy?». La verdad es que si ese dinero y esa documentación hubieran desaparecido, nadie podría haber dicho nada. Yo le ordené: «No no no».

La Vanguardia, y cuando abrimos el maletero y lo comprobamos, nos quedamos con García a una reunión con Godó, y luego este nos desveló que había ido a cobrar a la

A partir de ahí todo se enrareció, nuestro trabajo casi se limitaba a cuidar a una chica a un hotel del valle de Nuria y fuimos a controlar Manolo, Trujillo que se montaron su fiesta en el bar—, Mamen y yo — que juntos pasábamos más desapercibidos —. Se encoñó de mala manera con esta chica y le regaló todas las joyas de la familia. Enseguida empezó su secretaria, Gema Guillén: «Esto hay que rescatar un riñón y parte del otro, sin contar con que también le regaló cuadros. Tuvimos

un poco y se lo devolviera todo. Entonces él le regaló un velero para que eso no lo podía hacer, era como un niño grande.

En ese momento nos encontrábamos entre dos fuegos: molestábamos a Ma se llevaban estupendamente... a su manera. Solo comentaré un fragmento de un le contó Macià Alavedra a Albert Garrofé:

—
He comentado con el pequeño [se refería a Jordi Pujol] y me ha dicho que tran que si no, saben el pollo que les montamos.

De aquellos polvos vienen estos lodos.

En enero de 1993, Gema Guillén, con tono irónico, nos anunció que Audiencia Nacional por infinidad de «actos delictivos», lo cual nos sorp Bueren fue el que abrió el caso, a mediados de 1992 en el Juzgado de Instrucci secretaria de Godó nos comunicó que nos podían imputar, lógicamente reportar fue que estuviéramos tranquilos, que no nos preocupáramos, que ya había dado orden de que no hubiera nada y que no se hiciera así. No obstante, me dije

¿Por qué lo sabía Gema? ¿Qué montaje era ese? Yo avisé a mi equipo: la i principalmente para nosotros, que ya éramos conscientes de que nos habíamos : mediática y de un choriceo de una magnitud terrible. También le advertí a mi gente equipo al completo decidió continuar conmigo.

Javier Godó se había convertido en una marioneta, pero llenaba sus controláramos a su hijo y a su hija. En fin. Él era el director de *El Mundo Deportivo*, problemático. Para controlar a la chica debimos incluso viajar a París, y nos tuvo en jaque un buen tiempo.

En días posteriores comenzamos a constatar que nos seguían policía mordíamos y decidimos adoptar medidas de seguridad. Lo significativo fue que lo que pasaba por el Ministerio del Interior. La secretaria incluso aprovechó pa la caja fuerte, pero ninguno de los dos supo que nosotros teníamos la frecuencia que nos enteramos de la jugada que querían hacernos.

Más tarde, en *La Vanguardia* se encargaron de quemar todas las cintas de ocho horas que nos fuego a maletas de viaje repletas de ellas, mientras nosotros solo disponíamos demostraban su participación en los hechos.

Descubrimos tiempo después que la Policía llevaba un año investigá Ministerio del Interior y el CESID. En Interior había personajes que que Manglano y al CESID, para crear un nuevo servicio. Javier Corcuera les nosotros, pero terminó dimitiendo por lo que fuera. Llegó un momento en que e

y se largó para ejercer de abogado. Hubo cambio de ministro, llegó José Barrio Vera. Los dos fueron los que empezaron de nuevo a intentar pillarnos y quería todo ese control, de ahí partió la orden a la Policía de controlar equivocaban.

LOS SERVICIOS SECRETOS DEL CESID RECIBÍAN UNA COPIA DE
***Diario16*, 11 de diciembre de 1993.**

Un oficial de enlace del Centro Superior de Información de la Defensa mantenía un encuentro semanal con la red de espías integrada por el coronel de González, Romeo, y por el agente Mikel Lejarza Eguía, El Lobo, según señalar *Diario 16* fuentes policiales.

159

160

ETA me pone un coche bomba y *Egin* visita mi casa

En el invierno de 1993 yo tenía trabajando conmigo a Vicente, el Cojo Ma Operativa del CESID. Lo había traído Manolo porque había pertenecido a su e poco porque sufrió un accidente cuando estaba construyendo una casa y perdió el equilibrio y se cayó.

Él fue quien atendió una llamada de teléfono muy extraña que recibimos e

—¿Eres Mikel, El Lobo?

—Sí, ¿quién es? —mintió el Cojo Manteca.

—Mira, yo soy prostituta, quería hablar contigo.

—Pues quedamos en el bar de abajo.

Resultó que el Cojo Manteca tenía un puticlub en Figueras con un socio — nosotros nos enteramos más tarde— y, después de pasar un rato con ella, se la llevó a trabajar allí durante tres meses. Pero la chi pasó al periodista de *Egin* Pepe Rei. Este vio las fotos que la supuesta prostituta le había sa habían descrito más o menos cómo era yo, le dijo: «Pero ¿qué has hecho? Este

Fue un indicio de que ya había algo en marcha, pero yo tardé en c comprender lo que estaban montando. Un hecho importante fue que Juan desaparecido poco después del incidente con los gitanos, y más tarde me enteré Abásolo, que había trabajado de alguna manera para el servicio. En una Almorza, conocido como Pedrito de Andoain. Huguet debió cantarle *La traviata*. Tiempo después me comentaron que Almorza había recibido una nota de ETA para que no se metiera con El Lobo.

El siguiente hecho relevante de esta trama fue una reunión en Madrid a la Enrique; su jefe, Lemos, y uno más del servicio; Juan Huguet y Javier Abásolo,

Francia, y un etarra. El encuentro fue a doscientos metros de donde yo vivía, y mi oficial de caso ni nadie del servicio me dijo nada, yo me enteré después por qué se reunieron. Fue muy extraño. A mí me dolió. No le pregunté nada a Lemo para qué convocaron ese encuentro. Porque ya ha habido otras oportunidades e de en medio de una manera u otra, y supondría confirmar lo que no quiero ni pe

Un día de octubre de 1993 una redactora de *Egin* y un fotógrafo aparecieron en los alrededores de mi casa en Sant Cugat, intentaron hablar con los vecinos para anunciarles que allí vivía El Lobo y para de la vida, salió mi cuñada a tirar la basura por la noche y vio una cámara de *Egin* con dos periodistas. Se acercaron a preguntarle si conocía a El Lobo. Mi cuñada: «No conozco a nadie y no sé de qué me habla CESID y estos debieron avisar a la Guardia Civil. Pero los de *Egin* ya habían filmado la fachada de mi casa y dos días después sacaron en primera plana una foto del inmueble y la dirección. Antes ya dónde salió la información? ¿Pudo ser Huguet en la cárcel francesa? Desde luego calle Muntaner, aunque desconocía que nos habíamos mudado a Rocafort. Pero fue la que difundió *Egin*.

Unos días antes de que aparecieran los de *Egin*, cuando ya estaba controlándonos la Policía, ocurrió un hecho que desapercibido hasta que se publicó la noticia: ETA había intentado matar Manolo me venía a recoger con un Ford Escort. En el trayecto que hacía aparcaron un Escort blanco igual que el nuestro, lleno de explosivos. Pero dio otro coche y ellos planificaron el atentado para el día siguiente al que

161

mañana. Lo tenían todo previsto para hacer explotar el Escort a nuestro vehículo. Desistieron y al día siguiente desapareció el Escort que tenían aparca

Fue la Policía quien nos informó sobre el dispositivo montado. Pero varios días estacionado en una zona que estaba llena de policías controlándonos detectarlo, no lo sé. ¿Por qué estaba ETA allí? Porque le habían pasado la info Muntaner tenía una oficina y vivía en San Cugat en tal casa, y esos datos le lleg *Egin*, y de inmediato ETA los tuvo en sus manos.

Como ya he mencionado, miedo a ETA no he tenido nunca, precauc años. Y ahora, precaución. Yo sabía que mi gente podía quitarme de en informar a ETA de dónde me encontraba, se aseguraban mi desaparición.

Cuando hablo de «mi gente», no solo me refiero al servicio sino, sobre to toda la Policía porque tengo muy buenos amigos dentro de ese cuerpo, p querido quitar de en medio. Algunos guardias civiles también me han tenido un

aunque en algún caso sí. Donde más amigos tengo es en la Guardia Civil y conmigo, pero como en todos los colectivos grandes hay de todo. Me han dado de Seguridad que la propia ETA. Porque ellos, en más de una ocasión, me han

Dentro de esos momentos malos, he sufrido de verdad cuando he pensado España, la bandera y la patria, que sí, pero sobre todo la doy por los ciudadanos

Quizá es que teníamos un sentido de «la madre patria», como decía demasiado magnificado. Al final, cuando sufres todo lo que yo he sufrido, te da

EL FISCAL PODRÍA DENUNCIAR A EGIN POR REVELAR DATOS RESERVADOS SOBRE EL LOBO

Abc, 23 de noviembre de 1993.

La Fiscalía del Tribunal Superior de Cataluña estudia la posibilidad de contra el diario

Egin por publicar una información en la que facilitaba la dirección y otros datos Eguía, El Lobo, detenido por el caso de las presuntas escuchas de Barcelona servicios secretos en ETA, por lo que los cabecillas de la misma le «condenar

* * *

LA DESARTICULACIÓN DE LA RED DE ESCUCHAS DE BARCELONA ASESINAR A EL LOBO

Abc, 18 de diciembre de 1993.

La desarticulación de la red de escuchas ilegales de Barcelona ha evitado mafiosa ETA atentara contra Miguel Ruiz Martínez, El Lobo, a quien perseguía muy próximo a la red trató de vender a *Egin* información sobre la trama de espionaje, con la finalidad, al parecer pistas a ETA sobre el paradero de El Lobo.

* * *

LAZAROV NIEGA QUE TELE 5 HAYA SIDO EXTORSIONADA POR I

La Vanguardia, 12 de enero de 1994.

Valerio Lazarov, director general de Tele 5, manifestó ayer que su empresa adoptó medidas contra el espionaje industrial a raíz de la entrada de Mario Conde. Sus declaraciones las realizó tras comparecer en el juzgado de instrucción número 1 como testigo en el caso de las escuchas telefónicas ilegales.

162

163

Me detienen con un despliegue mayor que contra los etarras

Así que en 1993 en Sant Cugat yo estaba en guardia frente a la presencia de los etarras y yo los despistábamos. Tenía un conocido que era parasicólogo, de los que se dice que era una maravilla. Para empezar la sesión, me preguntó el nombre.

—Miguel Ruiz.

—No, dame el de verdad. —Me quedé alucinado
—. Hay confianza, dámelo.

—Mikel Lejarza.

—
Joder, en seis meses aproximadamente se va a montar una revolución terrible, y preocupes porque después todo eso te vendrá bien, va a ser un revulsivo porque Me lo había predicho todo clarísimo.

A las siete y algo de la mañana del 15 de noviembre de 1993, Mamen y su minutos, me llamó Mamen por teléfono asustada.

—
Esto está lleno de coches sospechosos alrededor de casa, todos mirando, gente Intenté calmarla:

—Ahora hablo con Madrid para saber lo que pasa.

En mi casa de Sant Cugat había salidas que la gente no conocía. Por la presencia de coches con tres personas dentro y deduje que eran policías, no sufrido la visita de los de *Egin*.

No salí de casa porque estaba rodeada. No llegué a ver a ninguno de uniformados, quizás me quedo corto, yo creo que en una redada contra cincuenta etarras a mi oficial de caso.

—Lemos, estoy rodeado por la Policía.

—¿Cómo?, ¿por qué?

—
No lo sé, tú sabrás por qué hay tantos policías. Van a entrar en cualquier momento.

—
No puede ser, hemos hablado con el ministro y nos ha dicho que no hay nada, que es imposible.

—
Te digo, Lemoso, que estoy rodeado y la próxima llamada va a ser con mi detector. Colgamos y tardaron poquito en llamar a la puerta. Les abrí y entraron a su mesilla tenía guardadas 150.000 pesetas, se las llevaron, y cuando se lo cuentan habitual. Yo no lo entendí nunca.

El inspector jefe que mandaba los grupos que habían venido desde Madrid era el único amable y me trató como a un compañero: «Mira, Mikel, yo lo siento mucho».

164
una barbaridad, porque para mí eres un tío de la leche. Sé que están mandando, no me queda más remedio».

Me preguntó si tenía un trastero, le dije que sí y lo acompañé. Cometieron estaba incluido en la orden judicial. Cuando lo registraron, se lo comuni comprobó que la orden de registro venía equivocada y podíamos haber anulado querido, habría tumbado el caso.

—Yo sé a qué venís —le dije a Pepe—, vosotros buscáis unas cintas.

—Sí sí, claro.

—Pues no os preocupéis, que yo os doy las cintas.

A mí lo que me interesaba era que no removieran más por el trastero porq semirrígida, las cintas que había grabado cuando el vicepresidente Serra se reu
La Vanguardia. Pero tenía un cajón bastante grande con cintas desechadas por Godó, porque no las quiso daba órdenes comprometidas. Tenía que haberme deshecho de ellas, pero registro policial, me di cuenta de que si se las daba se irían contentos, como as prisión, le dije a Mamen que guardara las cintas buenas. y su hermana iba todo por si volvía otra vez la Policía.

Al principio del registro, uno de los inspectores jóvenes, en un pla principal «porque yo soy experto en artes marciales, y como usted está prepara dicho: en todos los colectivos hay individuos que saben comportarse y otros qu

Tras entregarles las cintas, los policías me llevaron hasta un coche esposar y me preguntaron:

—¿Usted nos podría indicar por dónde iríamos mejor?

—¿No tenéis ni idea de cómo ir de San Cugat a la comisaría?

—Es que a nosotros nos han mandado de Madrid.

—Pues tirar por aquí, que llegamos antes. —Y les fui indicando.

Nos detuvieron a todos los de mi equipo, excepto al Cojo Manteca, que nu Me llevaron a la jefatura de Policía en Vía Layetana y me tuvieron estaban las oficinas. Era una especie de calabozo, pero no era una celda: Rodríguez lo encerraron en un despacho, mientras Manolo se quedó en las celd En Barcelona, el control policial dependía del jefe superior, Enrique de F Este último fue el que llevó toda la investigación adelante y el otro llevaban muy mal.

El primer interrogatorio me recordó lo que había vivido en 1987 en la cor pero arrancó con la misma cantinela:

—

Mikel, ¿dónde están los tuyos?, ¿eh?, ¿eh?, ¿dónde están los tuyos? ¿Cuándo va ... Ya estás jodido. Te vamos a echar todo encima, las muertes que están sin aclarar, te vamos a joder.

Yo le contesté frío y escéptico.

165

—Joder, ¿todo eso? No me digas.

—¿Qué?, ¿te lo tomas a cachondeo?

—No no, tranquilo.

—Por tu culpa echaron al anterior comisario principal, a Jesús Mantecón.

—¿Por mi culpa? ¿Qué hice yo para que lo echaran?

—

Porque tú diste la desarticulación de Terra Lliure a la Guardia Civil, y Mantecón al final lo echaron porque no consiguió nada, y encima, uno de los tuyos era co...
Se refería al infiltrado Chema Aloy.

—

Mi trabajo es cumplir mis misiones y luego pasar la información a mi servicio. Suya, yo no soy quién para dársela a unos u otros. Me parece una chorrada lo que

—Te vamos a cargar todas las bombas que se han puesto. —

Esa burra se la vendieron al juez instructor.

—Sí, las que han puesto tus amigos. —

Porque yo también sabía lo que habían hecho otros.

Él buscaba asustarme, y yo le decía:

—¿Todo eso es lo que vas a hacer? ¿No tienes algo más?

—

No te pongas chulo, ¿dónde están los tuyos? Que vengan los tuyos, ¿tienes aquí porque tú fuiste un gilipollas, tenías que haber seguido con la Policía, si hubieras siempre con lo que has hecho, a cuenta de lo que hiciste con ETA, pues estás mandando a los tuyos. Porque a mí ya me han ofrecido ser director general de la Policía, me lo

—Tú no vas a ser nada. Tú vete a beber, que es lo tuyo.

El tío se estaba poniendo enfermo porque me veía muy tranquilo. Hasta que
En uno de los interrogatorios en el que estaba presente su segundo, ya cab

—

Haz lo que quieras, a cada uno le llegará su momento. Ahora es tu momento, pero
No pudo aguantarlo, se levantó y otra vez se fue. Le comenté a su segundo

—Llévame a mi sitio, que este no vuelve.

—El jefe vuelve.

—No vuelve. Ahora se emborracha, y hasta mañana.

Estuvimos una hora esperando, hasta que el otro claudicó:

—Pues me da que no va a volver.

—Que no vuelve, coño, que ya te lo he dicho.

Durante sus interrogatorios, Fernando Rodríguez también le pegaba buena decía: «Yo soy coronel, jefe de División en el servicio, y a mí me tratas como

Una de las noches, a la una de la madrugada, una hora muy atípica para es dijeron que teníamos que ir al juzgado y me metieron en un coche. En la puerta Río y su segundo, y dentro estaban el fiscal jefe de Cataluña, José María Mena, comisario: «A ver lo que dices, a ver lo que dices, que sabes que te vamos a joder, que lo vas a tener crudo». Le eché una sonrisa y me metí para adentro.

Cuando en el juicio posterior dije que había recibido presiones, todos sab que comentaban con sorna: «Es que ahora El Lobo se va a asustar por existieron, me amenazaron con todo, con joderme la vida, con que mi familia se

Después me llevaron ante el fiscal Mena, que empezó en plan despótico y

—¿Usted es un hombre de Estado?

—Sí sí, claro.

—¿Usted está para defender al Estado?

—Pues claro.

—

Pues yo también soy un hombre de Estado, y usted lo que tiene que hacer es def sigue por este camino, los pilares del Estado se tambalean, no le digo más.

—¡Que se vaya, que se vaya! —gritó Mena.

Al final de todo el proceso me pidió disculpas:

—Yo contra ti no tengo nada, has sido un tío grande.

—Sí, pero a mí me has jodido.

—Es que esto son gajes del oficio.

Después de declarar, dos policías me hicieron sentarme en la parte de atrás donde me tenían encerrado. Al llegar aparcaron enfrente de la comisaría.

—

¿No le importaría ir usted solo a jefatura? Tenemos el aparcamiento ahí arriba,

—¿Yo solo? —repliqué más que extrañado.

—Sí, si no le importa, nos hace un favor.

Lo primero que pensé: «Ahora me pegan un tiro por detrás y alegan que m para ver si los dos me sacaban las pistolas, fue un momento angustioso. camuflado y me dejaron entrar solo.

—Buenas noches —saludé al policía de la entrada.

—Buenas noches —me contestó.

—Vengo porque estoy aquí detenido.

—¿Cómo que está detenido? ¿Está de cachondeo?

—Me acaban de dejar aquí los inspectores.

—A ver, a ver, ¿qué está contando usted?

—Que estoy detenido, que soy el de las escuchas del CESID.

—Ah, usted es el de las escuchas... Pase pase.

Nos tuvieron en la jefatura más tiempo del normal, otra cosa que no llegar y a nosotros nos tuvieron 24 de más antes de mandarnos a prisión.

Actuaron psicológicamente muy bien en mi contra. Una vez me bajaron al cese encontraba mal, la situación allí era denigrante. Me tuvieron cuatro días en cese de Quatre Camins. Pero ahí está el no saber medir el aguante que tiene cada uno que pensamos», comentó, sin estar yo presente, claro, el comisario Río, que me

El servicio también se dio cuenta de lo duro que era, porque cuando ya es la Esquadra que me dejaran telefonar, me llevaban a una sala y les decía: preguntaban: «¿A casa?», y yo les contestaba: «No, al CESID». A todo tenían mucho respeto al servicio.

—Oye, Lemos, creo que ya va siendo hora de que yo salga de aquí.

—No, sí, sí.

—

De eso nada, ya. He callado mucho y os he sacado de muchos problemas.

Quedamos en Quatre Camins, además del coronel Fernando Rodríguez y y el que había trabajado en el servicio—

y Trujillo.

La prolongación de mi estancia en prisión provocó que Mamen se cabrear tenía que estar en casa a oscuras para que pensarán que no había nadie — que la llevaron al límite cuando tuvo que llevar a nuestros hijos a Zamora. Pasados los primeros nueve días en la cárcel, nuestra situación

El coronel Pellicer de la Guardia Civil fue al que le dimos en Bar explotara, y luego ascendió como un cohete a director operativo. Cuando me encargara de cualquier cosa que necesitara Mamen, pero para entonces ella ya manda el coronel». Y Mamen: «Encantada, muchas gracias, de momento no nec con él cuando regresé a Madrid, estaba destinado en Tráfico, en Villalba: operaciones contra los GRAPO. Le dije: «Si quieres ascender, deja a los GRA es la única manera». Ya es coronel.

En la cárcel de Quatre Camins, un día iba paseando con Fernando Rodríguez helicóptero que iba a venir a buscarnos. Fue una simulación que hice ha especial, poniendo énfasis en que me vieran los funcionarios que nos vi; para decirnos que no intentáramos nada. Entonces le dijimos que sabíamos que

Durante el registro de mi casa en Sant Cugat encontraron el carné con el nombre de Gabriel Sánchez García. Todos los miembros del servicio tenemos carné incluso Guardia Civil y Policía

—, y sobre todo los agentes que operan en la calle, con otro nombre descubra tu identidad real. Yo había tenido muchas identidades que me elaboró Gabriel Sánchez García la elaboró mi amigo Mariano, que estaba de ins 168

normal, mientras que el servicio las hacía de gente muerta. Ya había tenido documentación y Mariano me hizo un carné simple, en un aparcamiento que estaba lo de las huellas. Me dijo: «Luego vienes a Pamplona y con ese carné pides el carnet, veré cómo va». Fue todo perfecto, estaba muy bien hecho.

Lemos sabía que yo tenía esa documentación, pero nunca me preguntaba, me llamaba siempre Gabriel. En Barcelona, tanto con lo de *La Vanguardia*, yo era Gabriel. La Policía y los jueces no le dieron mucha importancia a la documentación de trabajo. Pero un día Lemos le preguntó a Mamen: «Oye, ¿cómo le han hecho este carné mucho mejor que el de ellos. ¿Quién firma ahí? Preguntarle al que firma siempre con la intriga de quién me había hecho el carné. Hasta ahora tampoco lo

Como resultado de la redada, además de mi equipo, ingresaron también a la prisión estuvo mucho tiempo, por un malentendido que llevó también a la detención de un revólver que me llegó de un jefe de Policía de Pamplona y que tuve durante un tiempo porque la prensa me había descubierto, y era la única defensa que tenía, junto con el carnet de Prodiecu. Ese revólver terminó, no sé cómo, en manos de Echevarría. Echevarría no lo quería para nada.

Cuando fueron a registrar la casa de Juan, le pillaron el revólver, pero res

Cuando lo detuvieron, contó que el revólver era de Mikel. Al final, siempre fue Juan Gracia. A Echevarría lo metieron un tiempo en el calabozo pero lo soltaron por una relación de amistad conmigo. Juan Gracia sí trabajaba con nosotros, pero tenía un carnet cuando lo confirmaron, lo soltaron.

Cuando cogieron a los de la agencia de detectives de Juan García, fueron a la prisión nada que ver en el tema de las escuchas, que habíamos sido nosotros los que lo hacían quien pueda. La detective a la que llamábamos la Gorda dijo que la habíamos conocido mucho tiempo que estuvimos trabajando juntos ni con el hecho de que cuando la llamamos de hablar.

Me mantuve tranquilo en la cárcel, pero cuando vi que ponían en libertad a los que quedábamos, no me gustó nada. Pasadas las Navidades llegó un momento en que me contestaron: «No te preocupes, que ya se está encargando Emilio». S

estaban también en medio de la batalla política y estaban terminando de arreglar

Encima de que Rafael Vera había desatado la guerra que nos había llevado portado muy bien, lo que me sublevaba: «Pero cómo me puedes contar eso, si he

Esos son los cohetes que lanzan para desviarte del centro de atención. A p
hayas salvado a La Casa, allí lo que no quieren es que tengas constancia
historia.

Yo me sentí totalmente desamparado. Sabía que era la oveja que se
tranquilizaban pero tampoco querían hablar mucho conmigo porque podía
visitarme ni a la comisaría ni a la prisión. Cuando alguien que tiene que ver con
negros, está
en un atolladero, el problema es tuyo, te lo comes, y el servicio no va a dar la c
encima.

Lo crucial en este proceso fue la ligazón entre el CESID y El Lobo. Desde
separación y yo siempre fui leal. Hay declaraciones del ministro de Def
Serra diciendo: «No se puede acusar al servicio de inteligencia por lo q
intervención posterior de García Vargas en la que afirma: «Mikel Lejarza, El L
mientras yo esté aquí como ministro, desde luego será defendido a muerte». El
sacó la cara por mí y admitió que yo era un hombre de Estado.

169

FISCALES, MAGISTRADOS Y PERIODISTAS, ESPIADOS

Diario 16, 17 de noviembre de 1993.

La red de espías desarticulada el lunes pasado por la Policía y dedica
conversaciones telefónicas de empresarios de prensa estaba formada por alred
tarde de ayer solo habían sido detenidas ocho [...]. Los espías, en su mayoría e
de seguridad de
La Vanguardia, tenían en su poder un total de 500 cintas magnetofónicas en las
de grabaciones obtenidas ilegalmente. La red comenzó trabajando para el
problemas con algunos de sus empleados en el diario que preside, acabó
abarcaba a diversas empresas de información como
Diario 16 o *Tele 5*, que vendían al mejor postor.

GARCÍA VARGAS DICE QUE EL CESID NO SE RESPONSABILIZA D

La Vanguardia, 18 de noviembre de 1993.

El ministro de Defensa, Julián García Vargas, dijo ayer respecto a la r
escuchas detectada en Barcelona que el Cesid no puede responsabilizarse de p
aseguró que continuará la investigación, que llevan a cabo los departamentos d

170

Mamen prepara mi salida de prisión

Mamen lo preparó todo para mi puesta en libertad. Dos noches antes vino Penitenciaria, un hecho que, decían, era inusual. Era el hijo del presidente del 7

Me dijo:

—Mikel, ¿cómo te encuentras aquí?

—Bien.

—¿Te falta algo? Si tienes algún problema...

—No, bien bien.

—De todas formas, mañana firmaremos la orden de libertad.

—Perfecto, muchísimas gracias.

Se despidió y al día siguiente salió en la prensa que me había visitado el j largaron corriendo. Llegó la orden de puesta en libertad. Mamen cogió a involucrados en el tema de *La Vanguardia*, los envió a la prisión y hablaron con el director. Le dijeron que Lobo.

—Venimos a recogerlo.

—¿Y al coronel Fernando Rodríguez?

—Al coronel no.

El director de la prisión pensó que pertenecían al CESID y ellos ni dijero coche hasta dentro, de tal forma que cuando salí — tras despedirme del director—, me subí directamente. Los chicos me dijeron:

«Tumbate», y lo hice entre los asientos de delante y los de atrás p esperaban que yo fuera a salir en un coche normal, estaban pendientes d enteraron de cuando me fui. Pero al coronel no fue a buscarlo nadie del servici

Los míos me llevaron hasta una gasolinera cercana, donde estaba esperánc que llevaba una almohada en el maletero. Cuando comprobaron en la gasoliner un coche a otro. Metido en el maletero del Audi entramos en el garaje

Enseguida llamaron a casa por teléfono y me puse. Era Lemos, mi oficial c

—Coño, ¿dónde estás?

—Pues en casa, ¿no me estás llamando?

—

Pero ¿cómo estás en casa? Si hay allí gente nuestra alrededor de la casa y no te

—Ah.

Cuando me preguntaron por el operativo, yo les dije que lo había prepara

—Y ¿cómo?

171

—

No os voy a decir cómo lo consiguió, pero lo tuvo que organizar ella, teniendo que preocupar de todo.

172

Godó, ante el juicio: «Si me libras, te doy 450 millones»

Durante el juicio que se celebró en noviembre de 1995, el servicio se por tenían escondido en un sitio, a la siguiente noche me llevaban a otro. La parte d por la Policía, con francotiradores y todo. Manglano me dejó a su escolta princ director, que ordenó a todo el equipo destinado en Barcelona que se de Rodríguez le pusieron un escolta de la Policía, como a los demás.

El juicio se celebró en la Audiencia Provincial de Barcelona y estuvo pre espadas de la abogacía, fue increíble. Había un montón de abogados de la acus pasar a declarar. Los acusados estábamos enfrente del tribunal, pero yo moverme, con bigote y barba postizos, peluca y gafas oscuras. Todo para que la el juicio duró bastante, nosotros teníamos arriba una sala, que era de los jueces probaban los guardias civiles.

De Madrid, a través de mi abogado, me llegó la indicación de que quitara su alrededor. Yo sabía que cuando me llamaran a declarar y lo manifestara, mi mientras estaba sentado en mi sitio, se me acercó Godó.

—
Mikel, si me libras, te voy a dar 450 millones, y te prometo por lo más sagrado

—
No te preocupes, tranquilo. Mira, Javier, cuando yo trabajo para una persona, t nada.

Yo lo iba a librar de todos modos. Ya estaba mentalizado de que e ofrecido nada, también lo habría librado. Él se reafirmó:

—No, no, 450 millones los tienes asegurados.

Antes del inicio del juicio, hicimos apuestas por a quién interrogarían el p coronel Rodríguez y yo les dije: «Van a empezar por mí». Y ellos: «Que no, qu Matemático, empezaron por mí.

La magistrada ponente era amiga, y con el presidente de la Sala ta «Señorías, el señor Godó no tiene nada que ver, su secretaria no tiene nad sala una algarabía tremenda y saltó el juez inmediatamente, porque todo puede ir».

Mi táctica sirvió de cara a la responsabilidad judicial, pero no a l desmentirlo, dieron por hecho desde el principio que yo trabajaba para el CES con el servicio, ya que entre las conversaciones interceptadas había varias entr

Después el fiscal empezó a llamar a declarar al policía tal, a favor nuestro

fiscal se empezó a coger un cabreo fino. Pero en el fondo estaba tranquilo porq cintas con nuestras conversaciones grabadas.

La Policía había estado pinchándonos los teléfonos mínimo un año, escucharnos, se encontraron con el problema de que el coronel Rodríguez y yo

Y lo que hablaba yo con Manolo también era imposible de entender. Cogieron algunas cosas. Lo que más les interesaba era demostrar que Rodríguez *La Vanguardia* trabajando y no estaba dado de baja en el CESID, como nos había dicho a Manglano y a mí. 173

dieron cuenta de esa anomalía y aprovecharon la situación, unida a Barcelona porque lo de Terra Lliure lo hice con mi gente del servicio, como es

Cuando se entregaron las cintas al juez, las habían manipulado: cortado para demostrar delitos. Además, en el registro en mi casa se llevaron las que fueron consecuentemente imputados.

Poco tiempo después, avisaron a nuestro abogado, José María Fuster: «Ha sido el abogado manifestó ante el juez: «Estas cintas no son válidas porque han sido falsificadas. Yo ratificó que había cintas en las que no se oía nada y las habían transcrito, y otra transcripción.

Sin embargo, al comenzar el juicio, las cintas de la Policía habían desaparecido. Declaró el comisario principal José Domingo Río.

—A ver, preséntense las cintas.

—No podemos, han desaparecido.

El fiscal se cogió un rebote y estaba que trinaba. Empezaron todos: los fiscales fueron a deliberar y, en ese receso, me vino a ver el juez.

—

Mikel, yo por mí, os ponía una medalla, te lo juro, porque habéis hecho un trabajo para decirme que os tengo que poner algo porque si no se produciría alarma so seis meses.

La alarma la habían levantado ellos mismos.

Esa fue la historia, ahí quedó la cosa: nos tuvo que matar a nosotros. Lo más importante, había que sacrificar, como siempre, a Mikel. A Mikel, su nombre pública era El Lobo.

—Lo que su señoría diga.

—Muy a mi pesar, tengo que poner eso.

Cuando terminó el juicio, los agentes de la Guardia Civil formaron dos hilos que pasaba, cubierto con la capucha y la gabardina, acompañado por el jefe de la Comandancia. Todos se cuadraron y yo fui estrechándoles la mano. En la calle había prensa de

burrada de fotografías. Gritaban: «Lobo, quítate el casco»... Pero se equivocaron. Por la noche, Esteban —el escolta de Manglano— y yo nos fuimos tranquilos para mi casa de Madrid y se quedó un rato con nosotros.

Por cierto, entre las muchas personas que fueron a declarar, estaba el aeropuerto de Barcelona para llevarla hasta el tribunal. Y ella, toda chula con gritos: «¿La señora de El Lobo?», y contestó: «No, no, yo soy la cuñada».

LOS ABOGADOS DEFENSORES PIDEN LA NULIDAD DEL CASO DE EL LOBO DE TODAS LAS PRUEBAS

La Vanguardia, 29 de noviembre de 1995.

La mayoría de los abogados defensores solicitaron ayer la nulidad del juicio de las supuestas escuchas ilegales detectadas en Barcelona y en las que hay implicados 174

CESID. Los letrados Francesc Jufresa y Cristobal Martell, defensores de El Lobo. *La Vanguardia*, y de Gemma Guillén, su secretaria, sostuvieron que la Policía actuó a sabiendas de que vulneraba las leyes de privacidad y de nula validez, ocultó información a los jueces y dio a sus pesquisas un carácter de terrorismo.

* * *

GUERRA ENTRE SERVICIOS DE INFORMACIÓN

La Vanguardia, 29 de noviembre de 1995.

El letrado Fuster Fabra resumió que lo ocurrido en Barcelona era el fruto de «una absurda y ridícula guerra entre los servicios de información (con relación al CESID) en la que todo vale, incluidos inventos y mentiras, para inculpar a los sospechosos. Están El Lobo y el coronel Rodríguez, agregó, «no van a inculparse ni inculparse» 175

Acompañamos a la amante del hijo de Pujol a Andorra

Retrocedo a un hecho importante que se produjo tras nuestra detención y a la relación con el asunto juzgado. Mi equipo y yo nos enteramos de que la familia Pujol tenía una información que el CESID no deseó.

Llegamos a saberlo porque tuvimos la suerte de que uno de mis hombres, el hijo mayor de Pujol, una argentina muy suelta, a la que Jordi Pujol le permitió ingresarlos en la cuenta de ella en la Banca Privada de Andorra. Tal como se ve en el retaco que se compró una vajilla de Hermès y una casa en la Bonanova, le hacía quizás también cumplía el papel de testafarro.

Trujillo la acompañó a llevar los quinientos millones desde Barcelona hasta Madrid pero sin entrar en contacto con ellos. Además, ya sabíamos, de nuestro:

Ándorra trabajaban familiares de Juan Gracia, el chófer de Andrés Rodríguez y información. En la entidad bancaria nos largaron que Rafael Vera también tenía y nadie lo sabría mejor que él. Utilizaban ese banco los Pujol y los del Gobierno tuve una cuenta en el Crèdit Andorrà, donde más tarde Godó me pasaba dinero

Y

VILLAREJO: «EL CNI TAPABA LAS CUENTAS DE LOS PUJOL EN AL
Público, 5 de noviembre de 2018.

En una conversación con periodistas de *Público* celebrada hace dos años, el comisario jubilado hoy en prisión aseguró que una de sus notas internas en la Policía sobre Andorra nunca se difundió porque lo impidieron los servicios secretos, preocupando a Juan Carlos I en el extranjero.

176

VIII

El servicio secreto pasa de mí y caigo en una gran depresión

177

Javier Calderón me desprecia y me deja tirado

Mi vida personal había cambiado enormemente desde que en noviembre de 1981

Después estuve un tiempo viviendo con mi familia en Palafrugell, un pueblo con muchos amigos. Allí pasamos unos meses, hasta que volvimos a Madrid y alquilamos un piso

Pasaron cerca de dos años antes de la celebración del juicio y la publicación de la sentencia, un momento complicado en el que no podía hacer nada y ya atisbaba que, tras ser juzgado, sería como así fue. El servicio me había estado pagando pero ya no lo hacía. Recibí unas pesetas por librarlo pero, según nos informaron, no aparecieron nunca porque se había perdido el tiempo, paseando por Playa de Aro me encontré con él y su novia.

—¿Cómo estás?, ¿qué es de tu vida? —me preguntó Javier Godó.
— ¿Ya recibiste el dinero?

—

Pues no, no lo recibimos. Nos dieron una cantidad muy pequeña que repartimos entre nosotros quedándonos un poquito, que fue con lo que pudimos tirar.

—Pues yo te voy a ayudar. Ponte en contacto con Juan Tapia.

Me llevaba muy bien con el director de *La Vanguardia*. Tuvimos una reunión en el hotel Ritz de Madrid y me dijo: «Átame una cuenta en Andorra, nosotros te mandaremos desde Suiza cada tres meses una cantidad y con ese dinero pude ir viviendo mientras reactivaba mi relación con La Casa. Así pude subsistir. Godó tuvo por lo menos la delicadeza de ayudarme. Hasta que, de la

Emilio Alonso Manglano dimitió en 1995 por los papeles que había Apoyo Operativo, Juan Alberto Perote, y hubo un intervalo en el cual fue como suerte mantuve mis contactos con el oficial de caso, papel que compartían Lemos que llamábamos el Jefe en la época del SECED, se convirtió nada más demonio para muchísima gente.

S. B., el subdirector del CESID, abandonó el servicio tras el nombramiento de la División de Inteligencia Interior y luego el subdirector, permaneció inicialmente

lo hacía asiduamente — para anunciarle que me iba de vacaciones, y Lemos, que era mi verdadero jefe

—Te tengo que dar una noticia... Me voy.

—Que te vas, ¿adónde?

No, que me voy de La Casa. Lo siento mucho, pero me tengo que ir, reemplazando a Enrique contigo, todo irá bien.

Se fue a un destino militar en Mallorca como coronel. Lemos sabía que

Gracias a Dios que con Enrique no hubo problemas, por el escalafón siempre ha sido un hombre que ha sabido estar en puestos estratégicos — o por lo que fuera. Para mí, que se fueran Lemos y S. B. por culpa

Calderón fue un palo, aunque en ese momento Lemos no me contó nada de lo que

El hecho de anunciarme que se marchaba ya me hacía pensar en lo que sería la

puñetera vida en el servicio esperando por culpa de los cambios de directores durante mucho tiempo. Ahora ¿qué iba a pasar conmigo?, ¿dónde me iba a quedar pendientes de la entrada del nuevo director». Siempre era lo mismo, el director

Luego cambiaba el director otra vez y la misma cantinela. Cuando Lemos me dijo que Enrique tuvo ahí un comportamiento excelente, me llevaba como podía, le

178

Cuando regresamos a Madrid, con el dinero que nos quedaba, alquilamos una casa

dueño tuvo que marcharse de España porque había dejado a deber dinero y me embargarlo. Pagábamos todos los meses el alquiler directamente al juzgado. Luego

de que tenía pleno derecho a quedármela en la primera salida. El precio era de una cantidad muy pequeña. Se lo dije a Enrique: «La verdad es que es un chollo — me comentó—, lo voy a hablar». Lo hizo y me

contestó que era imposible, que Javier Calderón se había negado en redondo a venderme la casa. Le dije: «Compramos la casa, os la quedáis vosotros, me dejáis a mí que viva yo en la casa»

dicho: «Compramos la casa, os la quedáis vosotros, me dejáis a mí que viva yo en la casa quisiera la casa para mí, pero sabía que el CESID tenía casas en propiedad por lo que hubiera sido para cualquier otro, seguro que lo habrían hecho. Nos tuvieron que dar un

distinto.

Cuando Enrique me contó muy enfadado que Calderón no me ayudaba, Enrique y yo nos veíamos muy a menudo, su apoyo hizo que no me sintiera ahí este hijo de puta de director, con un comportamiento tan desleal conmigo, no.

Al poco tiempo Enrique, con el que tenía un contacto muy asiduo, consiguió subsistir con ello. Me puse a buscarme la vida. Ahí empezó un poco. Daban en 1996 es el mismo que me siguen dando ahora. Yo sabía que Calderón describir los detalles, pero sí me dijo que tenía un comportamiento bastante. Enrique me contó que había dicho que yo era un juguete roto. Le contesté: «Un cuidado». Si me hubieran cuidado y me hubieran reconducido por un camino como si tienes un hijo y con quince años lo dejas tirado por ahí, en la reciclarme yo solo, poco a poco, buscando las maneras. Ese comentario de Calderón.

El 9 de julio de 2001 escribí una carta pública a Javier Calderón, ya exdirector. Cuando se despidió el anterior director del Centro, don Emilio Alonso Caballero. El «señor Colodrón», don Javier Calderón a la misma alusión hacia vende humo». Señor Calderón, gracias a este juguete roto, precisamente por usted llenas de medallas y los bastones de general en las hombreras, y gracias al silencio usted más hundido en las páginas negras de la historia de España. Repárense y al que nunca podrá engañar, que haya otros «juguetes rotos», con porquería.

EL LOBO

Tuve la suerte de sentirme arropado por mi oficial de caso, pero con el paso no tengo la menor duda de que Calderón ha sido el peor director que ha habido.

En su etapa me sentí muy mal; cuando se fue, empezaron a cambiar las cosas que vinieron —Jorge Dezcallar y Alberto Saiz— se preocuparan por mí, que no lo hicieron, pero bueno, ya empezaron a entrar secretarías generales que enmendaron sus actitudes.

No tengo ninguna queja de María Dolores Vilanova, que estuvo en Casteleiro, que ocupó el cargo con Alberto Saiz: conmigo se portó sensacional ningún problema. Con Elena Sánchez bien, no es que hubiera un acercamiento había buena relación. Con Beatriz Méndez de Vigo no tuve una relación directa quizás la culpa es mía porque ha estado delante de mí y no me he enterado de que puñetero caso, aunque lo lógico habría sido que se presentara. Paz Estelurrutia exquisito.

Con Jorge Dezcallar no tuve relación y con Alberto Saiz tuve un curso organizados por la Universidad Rey Juan Carlos. El director del curso, Manolo

es?», y el director le contestó: «Hombre, cómo no voy a saber quién es», y me ha tenido.

El que ha tenido una relación conmigo verdadera, auténtica, el que me ha conocido ha sido Félix Sanz. Para mí, ha sido el mejor director que ha habido, me ha tratado de decir es poco, ha sido muy especial. Tampoco es que haya dicho: «Vamos a sueldo de tú a tú y me ha concedido una medalla. Hemos tenido una relación fuera del trabajo conmigo y siempre ha tenido mi figura muy elevada. Me acuerdo, no se acordó el director y de las primeras veces que lo vi, le comenté: «Félix, te digo una cosa que te dirán que no vayas tanto conmigo, que te separes de mí lo máximo posible».

Yo sabía que para él no era bueno relacionarse conmigo porque los demás

Nos veíamos todos los meses en una comida con influentes personalidades en un aprieto, procuraba no sentarme cerca de él, me situaba al otro lado. Si tuviéramos mucha relación. Procuraba no meterlo en un compromiso. Félix era muy personal. Nunca lo he llamado, aunque supuso una deferencia. Ha sido el que ha sido porque no se lo han permitido. En toda mi historia del servicio, el único que me ha recibido!, ha sido Félix.

También es cierto, y no lo olvido, que durante el juicio de Barcelona me hicieron deferencias conmigo, como las que he contado de cederme a su escolta, dejarme ir de Barcelona.

Cuando aquella etapa concluyó, vino el olvido con Calderón y lo pasé muy mal a sentirme tan vacío, tan olvidado, tan despreciado — me lo contó a Enrique—, que estuve a punto de pegarme un tiro. Estaba hundido, no tenía ningún apoyo. Esa idea pasó por mi cabeza, me sentí una mierda. Me pregunté: «Y mi familia, ¿qué? Mi formación católica no me lo permite». Pero por

Empecé a dudar de lo más básico: «¿Será todo esto una mentira?, ¿habrá sido todo preguntas: «¿Será que los de ETA tienen razón y nosotros estamos equivocados y yo me encerraba, me metía en la cama. Se le ocurrió comprarme un caballo, por un centenar de cuadros. Y eso fue lo que me salvó de la depresión. Ve

Anteriormente, yo me reía de los que me contaban que tenían una depresión de caballo. No tengo ningún problema en contarlo.

Enrique vivió este drama conmigo y, en la medida de sus posibilidades, me ayudó. Nos llevábamos muy bien. Profesionalmente, Enrique es un personaje muy bueno. Es el jefe interno del CESID, y personalmente chocábamos mucho, pero era de los pocos

180

Lo que han contado de mí: dos libros y una película

Xavier Vinader llevaba mucho tiempo detrás de mí: «Podíamos escribir un libro. Yo tenía una oficina en la calle Balmes. En 1988, un día en su despacho me anunci

tenía confianza. Telefoné a Vinader: «Te voy a dar una sorpresa». Lo invitó a *feeling*. Era

un periodista de otra forma. Vinader hablaba con los de un lado y con los del otro. Genís y pasaba días con nosotros.

Yo había empezado a rellenar folios en 1987 tras el secuestro de Pakito G me pillé cuando los de Antares intentaron implicarme en los GAL, de los que y sobre ETA y mi infiltración. No de más temas, porque luego regresé al CESID.

No me decidía a publicar nada, pero me puse a escribir porque tenía una pataleta, el desahogo, por lo mal que se estaba portando conmigo. Pensé: «Voy a escribir un libro».

Y entonces le entregué mis apuntes a Vinader —800 páginas— y él se encargó de escribir el libro, aunque tardó mucho en hacerlo, trabajaba muy despacio. Además, grabamos muchísimas horas de conversación y desaparecieron porque se las quedó el director de *Interviú*.

En 1999 firmamos un contrato con Temas de Hoy. Vinader no me dio a leer 200 páginas y salió publicado el libro *Operación Lobo Memorias de un infiltrado en ETA*. No lo leí a fondo, lo miré y no me gustó demasiado, no se correspondía a lo que yo había escrito, Vinader tenía un amigo de los etarras y tenía muchas relaciones con algunos de ellos; incluso con uno que era para un libro que estaba escribiendo sobre mí. No la sacó al final.

Muchas de las fotos que se publicaron en ese libro las hizo un fotógrafo de *Paris Match*. Vinader quería que, mientras hablábamos, yo colocara el revólver encima de la mesa con la metralleta Uzi que me regalaron los israelitas, que está nueva, que para las fotos me sujetaba uno de mis escoltas. Era muy peliculero.

El libro no me llenó porque incluyó matices muy cercanos a la ideología de los GAL, pero se vendió bastante bien, aunque con muchos huecos al quitar páginas. Se vendieron cuatro ejemplares. El CESID cayó como una bomba, El director Calderón, al verlo publicado, se cabía un poco, pero no importante, al que no puedo nombrar, que hicieron todo lo posible para evitar que se publicara. Lo que pasó con la película posterior, que la pusieron entre las que no se debían publicar. Blanco por ETA les pareció bien.

Mi oficial de caso, Enrique, y yo tuvimos tiempo después una reunión con los de ETA muy importante y queríamos que colaborara con nosotros. Tuvimos una conversación y él me ofreció una oferta porque le pareció que suponía venderse. Se llevaba bien con todo el mundo.

Después llegó Melchor Miralles. Me contó que quería hacer un reportaje sobre mi infiltración y después escribir un libro. Fuimos a Francia, pasamos por Sokoa y recorrimos Soria y Logroño. En Rue Caneta en la que había vivido durante mi infiltración en ETA, fuimos a un coche en la estación de Hendaya para intercambiar mensajes con los agentes de

que llevaba a una de las reporteras, y detrás, en otro, venían Santiago Acosta, e
Cuando paramos en la estación de Hendaya, no se les ocurrió otra cosa que
así que luego tuve que cambiarlo por otro. También pasamos por Bilbao, por el
que nació. Estuvimos tres o cuatro días visitando todos esos sitios.

Melchor montó el reportaje y se lo vendió a Antena 3. Pero tiempo después
una película contigo o sin ti, como quieras». Significaba que les daba ig
181

conmigo», pero siempre fue un tema de ellos.

El libro
Lobo. Un topo en las entrañas de ETA, lo escribieron en 2003 Manolo Cerdán
ellos a la que yo tampoco me podía negar. Mi participación en el manuscrito fu
limitaron a secuencias narradas un poco por encima, sobre asuntos que yo les c
con Fernando San Agustín para recabar información sobre otros episodios de s

Cuando tenían el libro terminado y la película preparada —
que en lo que a mí respecta, fue una charla de una hora con el
guionista y adiós muy buenas
—, me vino Melchor, que hacía la película con Filmax y Telecinco, y n
entrevista otra vez, pero para Telecinco. La excusa era que no habían emitido e
lo hicieron después— y,
como iba a salir la película, les interesaba para la promoción.

Le contesté que no estaba dispuesto a volver a pasar por eso, y además sin
hizo un montaje con un chaval que él me había presentado antes. Lo vistió con l
mí el reportaje y tomó las voces del programa de Antena 3, no solo de la parte
viaje que hicimos por el norte para montar el primer reportaje. Y lo acopló tod
mi doble. Aunque había muchos detalles en los que cualquiera que me conocier

En mi opinión, la película, estrenada en 2004, fue un desastre. Ya empieza
SECED me compra. Me hacen aparecer como una persona que está en l
contrario; ya he explicado que al inicio de mi trabajo no sabía ni lo que signific
nada. Yo entonces ganaba muy bien como decorador; con mi primer suel
compré un piso y un coche, y me sobró dinero. Luego tuve mis altibajos, pero n
menos. De hecho, pasé de ganar un millón largo a 30.000 pesetas al mes. Así q

Me duele mucho, hay muchísimas cosas en la película que no tienen nada
Pertur en esa época pertenece a su imaginación, igual que la historia que se mo

Son peores los detalles que me atañen, como que me fui a México
cuento y deja mucho que desear. El protagonista parece amanerado, me c
situaciones durísimas de forma muy
light. Eligieron para interpretarme a Eduardo Noriega, que es un chaval

considerado como actor y que me cae muy bien. Lo conocí en el Ritz en un momento y le dije: «Has hecho un papel muy blandito, yo no era tan blandito».

La escena de la redada también es una pura fantasía. Cuando Noriega va a lo que pasó: fue una persecución de la leche, con cientos de *grises* en pleno centro de Madrid, no ocurrió en un chalé. Para colmo, sale Noriega con la pistola a la altura de la cabeza pegando tiros al aire. Yo no aproveché una esquina para esconderme, porque necesitaba ganar tiempo, y después dar a los policías, que entonces se disolvieron y así me dieron la oportunidad de coger en el parque del Retiro, que no fue allí donde lo detuvieron, es en los calzoncillos en un apartamento cuya existencia yo desconocía. A Wilson ya lo

La película fue otra bomba dentro del servicio, no querían ni por nada del director de El Mundo TV, y veía los líos que tenía con Rubio y Cerda precisamente la espoleta que haga que explote la relación entre ellos, lo deshacer ese grupo, lo mismo terminan entre ellos a palos».

El servicio siempre ha sido contrario a que yo escribiera un libro, en ocasiones en las que ellos mismos me han pedido que saliera en televisión. La ocasión con motivo del primer reportaje televisivo apoyado por el CESID. Recuerdo los apartamentos Muralto, en el centro de Madrid. Momentos antes de empezar, y Lemos le dio un nombre falso al periodista y este se rio al descubrir que en sí no se correspondían con esa identidad. Años después me pidieron que saliera en

182
reportaje en *Informe Semanal*. Pero, en general, no les ha gustado que apareciera en ningún medio, metían broncas, aunque siempre me lo afeaban.

Con este libro de memorias, la decisión se fraguó cuando el actual director me escribió: «Yo lo escribí un libro porque con ETA hay gente que se está apuntando tantos». Yo le dije: «Yo lo escribí algo, porque nunca hace nada, para que se sepa lo que he hecho». Félix me dijo: «En esos momentos malos, tus tristezas. Sería interesante verlo desde dentro». Y entonces el hombre pensaba de otra manera.

183

Espionaje al abogado Santaella

Cuando en La Casa me bloquearon en la etapa del director Calderón, para que me presentara en la oficina de Alicia Romero, que tenía el despacho en el edificio como una forma de que tuviera una tapadera e hiciera algunos trabajos. Pero no fue en aquel entonces era jefe del IC4, Antiterrorismo, y estaba casado con Doña CNI. Nos pusimos de acuerdo y pasé tres años trabajando para Alicia, manteniendo a él.

Daba la casualidad de que el abogado de Juan Alberto Perote, Jesús Santa Alicia. Se lo comenté a mi oficial de caso: «Si mandáis un equipo, se pueden d fácil, entran por allí y pueden coger toda la documentación». Les especificé q «Que entren un domingo cuando no hay nadie». Pero no me hicieron caso y en que sí estaba el portero, se jorobó la historia y no pudieron hacer la penetración que también es probable.

Otro día estaba charlando con Manolo Cerdán y Antonio Rubio en la calle Orense. Les notaba un poco nerviosos. Hablaban entre ellos: «A veces importantes». Deduje que estaban esperando a su director, Pedro J. Ramírez, y donde yo sabía que tenía su despacho Santaella, el abogado de Perote, quien allí documentos importantes. Avisé al servicio de que estaba con ellos y que venían valiosos. Tampoco sé lo que pasó después.

Desde la etapa de Manglano, especialmente tras la publicación en *El Mundo* de los papeles de Perote, que dejaban en evidencia la implicación del servicio en lo referente a los GAL y a otros asuntos, Manuel Cerdán se habían convertido en los grandes enemigos, los más temidos

Durante su mandato y en los años posteriores, sacaron el libro y la película CESID, aunque nunca me lo agradecieron tampoco, pues, como yo había pronosticado y Manolo contra Melchor, y Melchor contra los dos. El grupo, que era tan fuerte produjo la película. No es que yo fuera a joderlos, pero yo vi cuáles eran las tentativas meterme de por medio para cargarle el muerto a Miralles, por lo que había hecho que no entraba en esa guerra. Y eso, a pesar de que Melchor había hecho el montaje.

Yo había conocido a Melchor Miralles cuando él descubrió que vivía en España, Barcelona, seguía detrás de mí y me sometió a un tremendo acoso y derribo. Como mi oficial de caso, y le dije que lo mejor era sentarme con el periodista

«Cuidado, mucho cuidado», me sugirió. Era el gran temor a que yo hablara con amigos. Nos llevábamos bien, Melchor entendía muchas de mis cosas y yo comprendíamos. Y luego vinieron los conflictos con el libro y la película. Pero seas de un servicio de inteligencia y el otro sea un periodista te tienes que llevar

A patadas. Ellos sí pueden tener los amigos que quieran, sueltan lo que les da el modo de aviso: «Tengo un amigo periodista, un amigo de verdad, se llama Ferrer a mi amigo, no lo haré nunca, así como voy a ser leal siempre al servicio, también pidieron algo relacionado con él y yo se lo transmití a Fernando y me contó lo que

No terminan de darse cuenta de que el trabajo de los periodistas es para diferentes fines. El del agente es para el Estado o para el Gobierno, y los agentes buenos y agentes malos, y periodistas buenos y periodistas malos, es la su oficina de prensa. Una de las principales cuestiones es llevarte bien con los

que un agente tenga relación con periodistas, o se lleve bien con la prensa.

184

Aunque cuando el CESID establece esos contactos, no lo hace bien: no es por ambas partes, basada en engaños, y eso no funciona nunca. En el servicio de tal de llegar a un objetivo. Hay que traspasar la legalidad, pero por Dios que nosotros estamos dentro del marco legal. Mentira puñetera. Por lo menos inteligencia que respete la legalidad no sirve para nada, para eso hay Policía, (en los mejores términos con la ley.

En mi opinión, existe un problema añadido en lo que atañe a las indiscreciones esos mandos que se convierten en seres fríos porque están henchidos de cuando se ven fuera de esa esfera de poder, se sienten perdidos y que ya no son cosas por ahí, son los que filtran secretos porque se ahogan en su propia arrogancia, los atienden mejor o peor mientras están operativos, pero no los preparan, dejan tirados y si pueden contentarles con que asistan a la fiesta de Navidad, por los internos, las malas leches, las peleas.

En los últimos años el CNI ha empezado a abrir la puerta y ha habido algunas cosas privadas. Las tortas ahora son peores: «¿Por qué unos sí y otros no? ¿Por qué yo estoy callado el resto de mi vida, a pasear a mis nietos, si los tengo, y ellos se forrándose y menganita también, y yo ¿por qué no?». Han abierto la vía pero, con cuidado.

También he tenido alguna experiencia en esos supuestos chollos del presidente de Viajes Halcón porque quería que trabajara para él, algo que me interesaba.

Cuando concluí, me llamaron del servicio de seguridad de la empresa y un inspector jefe de Policía.

—Oye, ¿vienes a quitarnos el puesto?

—

Yo no vengo a quitar el puesto a nadie, vengo aquí porque me ha llamado el presidente, punto, nada más. Y lo último que haría sería venir a trabajar aquí. Y vosotros ¿qué estáis haciendo? Vosotros al primero que informáis es al servicio y luego informáis al jefe.

De estos hay en muchos sitios.

Y de conexiones extrañas que se producen cuando estás trabajando para la empresa, entrado a trabajar con Alicia Romero — imagino que algunas informaciones que pasaran por sus manos llegarían a él.

—, una tarde estábamos en la oficina y me pidió que lo acompañara a ver a un personaje en Madrid, es un tío importante en el mundo del arte y se mueve muy bien. Estaba en la Gran Vía, montó en el coche y empezó a hablar: «Esto me recuerda los tiempos revolucionarios, y me cago en la leche, el servicio secreto español ten

nos jodió a todos. Él estaba en el tema de ETA, pero como teníamos conexión y todos». No salía de mi sorpresa, sentado a su lado pensé: «Que no se entere es

185

IX

Los últimos veinte años: narcotráfico, terrorismo internacional y tráfico de
186

Miles de millones que los bancos no quieren soltar

En la primera década de este siglo empecé a moverme en casos más relacionados con conflictos surgidos en las garantías bancarias y los fondos de inversión. Durante los años sesenta los americanos se quedaban con el oro de países como Filipinas y de China, y se calificaban como «históricos», porque los intereses que daban estaban en burla, aunque solo se podían cobrar pasados 25 o 30 años.

Llegó un momento en el que quienes los habían suscrito empezaron a reclamar porque pasados los 25 años los convertían en bonos malos, y el Tesoro americano que pretendía localizar a los poseedores de cajas de bonos distribuidas por todo el mundo de que eran falsos y no reclamaban el dinero invertido.

Los bonos que eran válidos estaban metidos en una caja cerrada de tal forma que nadie podía verlos. Para ver si eran auténticos o no, para detectar si el envase había sido manipulado, me especialicé un poquito en la investigación de estas reclamaciones y verifiqué alrededor de todo ello había mucha mierda, bonos falsos, certificados de depósitos falsos.

El Tesoro americano pidió a una serie de personas, incluido yo — *mea culpa*—, que nos dedicáramos a localizar a la gente que disponía de esas cajas. Yo les pasé la dirección de los descendientes de un príncipe de la Costa Brava. Cumplí el encargo y ya no volví a saber de ellos nunca más.

En otra investigación de este ámbito, me desplazé hasta Uruguay, pasando

Viajé con un amigo de Valencia y, mientras él estaba ocupado en otros «mandatos» de la CIA en Punta del Este para confirmar que había unos personajes en Uruguay que, según los americanos, eran falsos. Yo no puedo decir si lo eran o no. Pero sé que eran falsos y que no tenían razón.

Me percaté de que las investigaciones económicas tenían mucho recorrido. Me nombraron administrador único de unas minas en Brasil y me hicieron socio mayoritario de unas empresas depositadas en Luxemburgo. Así que me encontré metido de lleno en uno de los *lobbies* internacionales más importantes.

Otra de las historias que viví a fondo en contacto con las familias de los personajes que ocuparon cargos de primer orden en sus respectivos países. Los mandatos abrieron cuentas bancarias por todo el mundo para repartir su dinero y vivían cerca de la indigencia porque los bancos se lo quedaban todo y no les en-

La familia de Alfredo Stroessner fue la típica de un dictador que hizo mucho dinero y se repartieron-

escondieron por los bancos suizos y en los de otros países como Luxemburgo y quisieron recuperar su fortuna, los bancos lo tenían montado de tal manera que

Lo curioso del caso es que esas fortunas no repercutían en el país de origen. La fortuna de Stroessner fue que el dinero volviera al Estado paraguayo; en vez de intentar hacer algo por el pueblo, la familia intenta cobrar algo, pero se meten en todo tipo. Primero actúan los bancos en virtud de una orden internacional de cumplimiento y automáticamente el banco se lo queda todo. Por supuesto, el interés de la familia es de mierda el asunto, que vayan cincuenta mil a reclamar los fondos, y se dedica a buscarlos dispersos por todo el mundo, y cuando los consiguen, el banco les respalda tranquilos porque ese litigio puede durar 25 años por lo menos. A ver cómo se va contra una de estas entidades. Al final, todo el dinero se lo quedan los bancos,

187

188

Me encuentro con Mohamed Atta, terrorista del 11-S

Una mañana de julio del año 2001 había quedado en el café Gijón con un destacado dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria chileno. Lo que era un proyecto internacional terminó convirtiéndose en una de esas casualidades que nunca supe cuál fue su actuación.

Tiempo antes, Vásquez me había contactado para un proyecto internacional islamista en África del sur. Se trataba de llevar a cabo un programa para inyectar dinero de Estados Unidos, con preferencia ingenieros y obreros cualificados, que construyeran infraestructuras. Querían pedir ayuda a España y me vinieron a buscar a mí, la

Fernando Vásquez me esperaba en el Gijón con dos hombres muy interesantes. Uno era un alto cargo del Ministerio del Interior de Francia y estuvo metido en el conflicto de Irlanda del Norte que los servicios secretos galos le pusieron en 1985 una bomba en Nueva Zelanda. El otro era del proyecto, Richard Solomon, un negro del que decían que era musulmán. Uno de los otros que era un renegado de la CIA. Había llegado a ser el número dos del movimiento de hombres armados en Estados Unidos. Solomon tenía un poder terrible y una

A Estados Unidos su proyecto le venía muy bien porque se deshacía en gran medida ya que muchos de sus líderes más cualificados se irían a África, y también al continente africano. La idea era muy buena, pero lo que pasa a veces es que a los políticos sobre todo por la gente que va por la vida de que tiene mucha idea y mucha inteligencia al final saben mucho menos de lo que dicen o no les interesa meterse porque tampoco tenía otros apoyos o ayuda, ni grandes contactos entre los políticos porque están dedicados a los problemas nacionales. Como no me veía preparado

me pusieran sobre la mesa, les terminé diciendo que no. Luego me pidieron que les devolviera los gastos, y les contesté negativamente porque no había hecho nada.

Pero aquel día de verano de 2001 las negociaciones todavía estaban en marcha de África del sur cuando aparecieron por la terraza del café Gijón tres personas: uno muy afilado, tipo árabe total; otro parecía un alemán de esos de la Stasi, con la nariz; y un árabe pequeñito. Percibí que el árabe gordo le hacía una seña a Solomon.

No tardó en empezar a pegarle voces, y le pregunté a Fernando Vásquez:

—¿Qué les pasa?

—Nada —contestó—, que le quieren hacer la guerra a Estados Unidos.

—¿Cómo dices?

—Déjalos, déjalos...

—Pero ¿estos son árabes?

—

Sí, bueno, esos dos sí y el otro no. Es de la antigua Alemania Oriental y está me

Fernando me dijo al menos el nombre de uno de los árabes, y que el gordo estaba en el café, que tenía al fondo una cabina de teléfonos pequeña, y llamé al servicio

189

—Mira a ver si te puedes enterar de adónde van.

—Por supuesto.

Salí a la terraza, ellos seguían hablando y discutiendo. Le pregunté a Fernando:

—¿Richard se va con ellos?

—No, estos viajan a Salou.

Aguanté un poco, Richard regresó con nosotros compungido y los tíos no tardaron. Solomon le respondió: «Ya hablaremos luego». Yo le pregunté al francés:

—¿Qué pasa?

—Nada bueno, me parece que Estados Unidos lo va a tener jodido.

Me fui otra vez al baño a telefonar a mi servicio.

—Descríbelos otra vez.

Sé que los controlaron en Salou, y también me enteré por los americanos que estaban controlando cómo andaban practicando con avionetas. Dos meses más tarde, con los pasajeros del 11-S, no relacioné aquella historia con nada de lo que pasó.

Como el resto de los ciudadanos del mundo, yo estaba pendiente de lo que pasaba. Un día aparecieron las fotos de los terroristas suicidas. Una de las primeras que se publicó fue esta: «Este es el que estuvo con estos en el café Gijón!», y llamé rápidamente al centro

—Este es el tío que os dije yo.

—Sí, ya ya ya, vale vale.

Me quedé de piedra. En julio los vi en el café del centro de Madrid y en s
Coincidencias como esa me sucedían en bastantes ocasiones, en lo que yo
España. Yo avisaba: «Me he encontrado con fulano en tal sitio», y en el servicio
con todo el mundo!». Quizás cuando te mueves mucho es más fácil. Con Josu T
años 90 en una de las salas del aeropuerto de Düsseldorf. Llamé por teléfono a

—Oye, que tengo a Josu Ternera aquí al lado.

—¿Qué dices?

—Que Josu Ternera está en el aeropuerto.

—Bueno bueno, déjalo.

—Pues claro, no lo voy a coger. Pero ¿qué me quieres decir?

—Tú vete a lo tuyo y olvídate.

Me mosqueó el «olvídate». Pensé: «¿Vais a pedir que lo sigan o tenéis un
En la época en que estuve trabajando en Barcelona localizamos a U

190

cabreado con la Tigresa.

39 Lo tuvimos controlado porque el del hostel Maño, en Sabadell, le dijo a uno
dos vascos que se comportan de una forma extraña, me huelen muy mal». Les h
dos integrantes del comando de Urrusolo: el Pajas**40** y otro de menor ir
falsas. Telefoneé a Enrique:

—Oye, tenemos aquí localizado a Urrusolo.

—Déjalo, déjalo, es cosa nuestra.

Pensé: «Este tío está trabajando para el servicio o tiene algo con el servic
lo detuvieron, pero siempre corrió el rumor y creo que ETA lo terminó echando

A la Tigresa también me la encontré hacia 1992 en una cafetería al lado de
La Vanguardia tomando algo con un guardia civil.

Yo estaba tomando algo con mi equipo, no llevábamos armas excep
comentábamos lo buena que estaba, me dijo: «¿Qué hago, la detengo?».
llamar y me van a decir lo mismo, eso de déjalo en paz». Es que estaba tan cab
otro, olvídate de estos», que me dije: «Pues se acabó». Porque el Cojo Mantec
civil que desconocía que se estaba tomando unos vinos con una etarra. Luego s
utilizando al guardia civil, y nosotros la tuvimos enfrente, a varios pasos.

Me decían en el servicio: «Es increíble la cantidad de casualidades
noviembre de 1979. Vivía en un piso de Villalba, en Madrid, y todos los días v
Bravo Murillo. En aquellos tiempos mis ojos se clavaban en cualquier cosa qu

Cuál fue mi sorpresa cuando saliendo de Villalba me fijé en un coche con
ya que era lo normal en los coches de los de ETA y de la Policía. Pero la sorpr
mucho la atención.

Supuestamente Ezkerra ya no estaba en la organización y me picó la curiosidad a toda velocidad conseguí colocarme a cierta distancia de aquel vehículo. No siguió la carretera vieja. Cuando estaban entrando en una urbanización de Hoyos de Hoyo, los coches se mosqueados y cambié de dirección. Busqué una cabina y llamé a mi oficial de enlace, era un experto en interrogatorios y en aquel momento estaba secuestrado Javier, lo que pudiera largar.

Como en todos mis trabajos, una vez pasada la información se acabó mi función, se habló de la urbanización en que lo retuvieron y coincidía con la zona.

191

Lucha contra el yihadismo: Albolote y Moleka

En España, una de las primeras operaciones que se montaron contra la ideología musulmanes estuvo relacionada con una especie de pequeña mezquita que había en Albolote, yo tenía un amigo en la zona de Úbeda que conocía a un morito que me dijo porque tenía información sobre el imán de la mezquita, que los estaba a los 40 años, y no estaba por la labor de sumarse a actividades terroristas.

Mi amigo, un andaluz de los que tienen mucha gracia, me lo propuso como yo le respondí: «Pues tráemelo». Me lo presentó, vi que su información iba en su parte, lo primero que le dijeron fue que no volviera a verme: «Y ahora ya, con abierta una línea de contacto a través de mi amigo.

En mayo de 2002 desapareció el CESID y se creó el Centro Nacional de Inteligencia, ningún cambio, aunque en los años posteriores detecté que se convertía en un servicio. El 30 de junio, domingo, a las siete de la mañana, me fui al aeropuerto de Barajas para una buena información que llevaba un tiempo persiguiendo sobre el yihadismo en África. Antonio Muñoz, que llegaba de Toronto acompañado de una persona a la que yo conocía de los famosos Lao, los dueños de la empresa de tragaperras Cirsa, muy conocido.

Me habían anunciado que alguien les iba a entregar a Muñoz y Lao un servicio. No pude ver a su correo, pero ellos me pasaron una cinta de vídeo que contenía personajes que mueven negocios oscuros en África.

El vídeo contenía la grabación de un acto de presentación de proyectos de inversión que desconocía su verdadera identidad, ya que al parecer la cambiaba asiduamente. El protagonista central del vídeo, un tipo negro, delgado, con gafas y traje oscuro, posterior diversificación, con destino a los movimientos radicales integristas y yihadistas.

Moleka tenía un papel muy activo en la penetración de estos grupos yihadistas allegados de Fidel Castro, con el cual mantenía una excelente relación. Según me fue pasando el tiempo en el continente, Moleka movía con Castro importantes envíos de dinero y mantenía relaciones con Al Qaeda. También descubrí que viajaba fuertemente escoltado.

Toda esta información, por supuesto, se la pasé a mi servicio.

A punto de someterme al detector de mentiras

Hubo un episodio fuerte dentro del CNI a finales de 2004, de esas situaciones por mí, por un agente operativo del servicio con el que tenía muy buena relación estaba prohibido por las normas internas, por lo menos ir a la mía, no creo que debía a que no les gusta que yo tenga contacto con gente de dentro.

El que era mi ayudante en ese momento, pero con el que terminé el servicio y le copió el carné al agente. Se fue a Alcobendas a una imprenta de u alquilaron una máquina como las que usaba el Ministerio del Interior. Todo par que no era exacta, pero se leía Centro Nacional de Inteligencia y constaba un m ocurrió otra idea que poner el de mi oficial de caso.

Tarde o temprano tenía que suceder: en el servicio descubrieron que agente operativo que había estado en mi casa y tenía relación conmigo. Mi ayu también largaron, así que los del Servicio Interno, que solo investigaban a las p el agente operativo, al que le cayó encima una buena.

Me quisieron responsabilizar a mí del asunto. Aunque les expliqué y dem incluido que el agente operativo no tenía culpa alguna —, intentaron someterme al detector de mentiras porque estaban empeñad implicarme. Enrique, que era mi oficial de caso entonces, me conocía muy bien daba: «¿Que a Mikel le vais a hacer un polígrafo? —Y se descojonó de risa —: «Mikel se ríe del polígrafo y de vosotros. Anda.

iros, iros». Y los dos jefes del Servicio Interno se marcharon a regañadier Aunque al final no me hicieron la prueba, siempre queda una especie de m al agente le metieron seis meses de arresto, que es lo que peor me pareció Años después me encontré en la planta de dirección con uno de esos dos j oficial de caso nos preguntó si nos conocíamos. Los dos respondimos: «Sí sí, c amigos.

Este episodio me costó perder la amistad totalmente con el agente c servicio. Nos llevábamos muy bien, pero les debieron decir que si volvían a te vuelto a saber más de ellos. Así se trabaja en el servicio.

Colaboro con la DEA y el FBI

Sobre Donnie Brasco tengo una historia muy curiosa. Se inició a finales d finca de Cataluña. En aquella época tenía muy buena relación con Xavi Vinade infiltración en ETA.

Los dos hablábamos mucho sobre Donnie Brasco, que había publicado un seis años que, como agente encubierto del FBI, había estado infiltrado en una d

Nueva York. A mediados de los años 90 Xavi estuvo en Estados Unidos tras co sobre un traficante de armas que yo había conseguido con mi equipo en Barcelo
Vinader consiguió quedar con Brasco, que en realidad se llama Joseph Pis
«Si Mikel hubiera hecho el trabajo que hizo en España en Estados Unidos hubiera querido, sería un héroe nacional. A mí, con el trabajo que hice con la n escuela del FBI, tengo una casa enorme, agentes para custodiarla ...». L infiltrados entre los dos países. En el libro autobiográfico que le regaló a Vina me transmitiera sus saludos.

Como tenemos amigos en común, que proceden de algunos trabajos DEA y el FBI, Donnie Brasco y yo mantenemos una cierta relación indirecta, p
Entre 1999 y 2003 dispuse de informaciones interesantes para la DEA que tenía un contacto importante sobre asuntos de narcotráfico en Barcelona : España con sede en Madrid, y a su ayudante. No fue la única vez que les pasé a Ivette Torres, incluso me registró dentro de la DEA como colaborador.

También mantuve en esa época una relación especial con el jefe del Tesor hecho, una de las veces que Martínez vino a España y fue a ver a Torres, yo est aquí con estos, que son policías? Nosotros somos agentes secretos». Eran gente una relación estrecha con el Servicio de Investigación Criminal Naval (NCIS), con sede en Rota. Cuando he visitado Estados Unidos han salido a recibirme m coche oficial y me han tratado como uno no se puede imaginar.

194

La misteriosa Operación Alabarda

Conocí a Chema, junto a su mujer y su cuñada, por coincidencias de la vic de los años 90, aunque tuvimos más relación a partir de 1994. Él había sido tes según él nos contó, una millonada, conoció a una chica y se vinieron pa tener problemas serios por su relación, posiblemente, con un general cub manera de que consiguiera los papeles, ni siquiera cuando nacieron sus hijos. N de reconocer. En su país, ella y su hermana habían trabajado en lo que labores de inteligencia.

Mientras lo traté, comprendí que Chema se movía con fluidez en el mundo programas de alto rendimiento, certificados de depósito — y me interesó relacionarme con él porque me olía que estaba en asuntos con empezaba a saber algo de cómo funcionaban esas cuestiones y sus amistades de en Londres con un interesante y curioso grupo de gente. Al más importante lo ll Ibrahim, dueño de una empresa enorme de transportes. El número dos era un in contacto de Chema con estos era un italiano amigo suyo que había estado en dis *freelance* para varios servicios secretos; un hombre que se había dedica

recordaba un poquito a mí mismo. Se le veía muy espabilado, se llamaba Franco

Ya antes de conocer a este grupo vinculado a Chema, yo tenía un servicio de información dedicada al tráfico de armas. Una unidad más de Guardia Civil, con la oficina cerca de donde estaban los apartamentos Galileo, la Unidad Central Operativa (UCO).

En el año 2001, el jefe de la UC3 era el teniente coronel Ferreras tenientes y un sargento, que era al que yo tenía como mi niño mimado. Este grupo italiano llamado Ferramatti, aunque no conseguían nada sólido contra él. descubrir el entramado de armas que movían él y su gente era meter un infiltrado yo pensé en Franco Odaso. Organicé una reunión para presentárselo, y los relacionados con ETA, pero los de la UC3 le dejaron claro que lo que les impedía

Y empezaron a trabajar. Al principio todo iba lento, algo normal en el inicio evidente que Odaso no progresaba lo más mínimo. Ante esa constatación, me recordaron que estaban un poco preocupados ante la falta de resultados. Entonces

Lo hice motivado porque la persona que había propuesto no resultaba desaparecer en cualquier momento porque había pocos resultados en las apoyarlos me hizo lanzarme a la que bautizaron como Operación Alabarda.

La vía de penetración que tenía abierta estaba relacionada directamente con de alguna manera a ciertos grupos que aún no teníamos ni idea de a quiénes sospechaban que había personajes que estaban moviendo algo extraño en torno para ver si podía penetrar, con tan buena suerte que me condujo al interior mismo

Antes de materializar la infiltración, los guardias tuvieron que alertar al juez Polanco, que era el que llevaba el caso. Le avisaron de que habían metido esconder sus datos en el anonimato. El juez les preguntó quién era, y ellos guardaban en secreto.

Desde la UC3 jugaban con la posibilidad de pinchar teléfonos y tenían mucha era uno que había estado destinado en el CESID en Barcelona y que lo tuve trato

La Vanguardia. Luego volvió a la Guardia Civil y lideraba uno de los equipos de seguimiento. Casual

195

Empecé a moverme con Chema en el círculo de los sospechosos en Madrid ellos lo llamábamos el Padrino, pero su nombre era Antonio Florido, marido de un hombre que vivía muy bien y tenía varias emisoras de radio que más tarde también con un grupo de colombianos de mala vista. La jefa de estos últimos en ellos destacaba un muchacho, muy peligroso, que tenía a sus espaldas varias miles

Puse todo mi empeño en ganarme la confianza del Padrino, que era el objetivo y desplegué una labor lenta. Cuando te infiltras en una organización tienes varias

opción que me quedaba era ganarme su confianza buscando el enfrentamiento e este último era mi contacto.

Ya al principio detecté un comportamiento cuya adecuada utilización me sacaba cualquier cosa por dinero pero sin que lo pillaran. Vi que había ciertos rifirrafe manera, y que los otros tenían cierta preocupación de que por dinero pudiera percibir que la confianza del Padrino en él era relativa, que albergaba dudas sobre

Empecé a andar mucho con el Padrino: una comida, otra comida, me contentaba estar con él. Le conté que había trabajado toda la vida para el servicio de inteligencia, que dejaron tirado en Barcelona, que estaba pasando por un momento económico malo, el papel del mártir cabreado que de alguna manera necesitaba sobrevivir. Un día me hacía de que iba a haber mucho dinero si trabajaba con ellos.

Me di cuenta poco a poco de que con esta técnica fluía mucha información cubana y la cubana, y a otros festejos a los que asistía el Padrino. Incorporé como si fueran misiones de infiltración, te tienes que involucrar de pleno. Mi mujer conoció al Padrino, y a través de él llegué al resto.

Horadando y horadando, me fui enterando de cómo este grupo se conseguía mucho dinero. Cuando ya metí la nariz, a inicios del año 2002, una vez íbamos a pasar por una bolsa de las grandes de El Corte Inglés llena de paquetes de billetes de 500 euros, no sé el dinero que había allí—, justo cuando estaba empezando el cambio de la peseta al euro. La escena de los asientos delanteros iban el Padrino y el colombiano que siempre lo acompañaba, yo detrás con aquella pasada de dinero y la pistola encima. Mi arma se quedó con el Padrino.

Otro día íbamos en el mismo coche de lujo y me quedé patidifuso. El Padrino dijo: «Si a mí me tiene que detener alguien, quiero que me detengas tú, Mikel». El Padrino le rozó un lateral. Se pararon y avisaron a la furgoneta de atestados y yo pedí que también me hicieran a mí la prueba y di 0,28. «Si espera un rato, ustedes los dije—, el coche que se lo lleve la grúa.» Metí al Padrino en un taxi, lo acompañé a su casa, la melopea que llevaba el colombiano hicieron, supongo, que el comentario con el Padrino se quedara en el limbo de lo nunca sucedido, por ambas partes.

El centro de trabajo de la Operación Alabarda lo instalamos en mi casa, a las afueras de Madrid. Hay que saber dar confianza a quienes están en tu mismo barco, aunque sea a través de la información. Todas mis investigaciones las he hecho con la mente y con el corazón abiertos, con mi forma de ser. También he huido siempre de andar metido en los cuarteles, de ganar la lealtad y el respeto de los guardias civiles teniéndolos a diario en mi casa.

Durante la infiltración de la Operación Alabarda en ningún momento actué de forma que no escondí nada. Me vino un poco bien contar que me habían metido injustamente

situaciones sirven, yo siempre manejaba el plano real, que es la única manera que tienes que hacer es jugar un poco: «Mira qué cabrones, la putada que nos da todos. Tan absoluta que terminaron hablándome de los barcos de cocaína que te crece la operación y volverse más dura, el teniente coronel Ferreras tomó la decisión el 196

Civil empezaron a trabajar con la UC1, su propio servicio de información Organizado de la Policía Nacional, la UDYCO, porque ellos tenían algún grupo. Ambos cuerpos terminaron haciendo un trabajo más o menos conjunto.

Llevaba el tiempo suficiente infiltrado como para que el narcotráfico estuviera sobre las armas no iba a dar resultados. Pero de repente, poco antes de la infiltración, sin que nadie se lo esperara, toda la investigación dio un giro que habíamos hecho hasta ese momento. Según me contó uno de los guardias pinchazos telefónicos que había solicitado al juez escucharon que había un sujeto hablando de una gran cantidad de dinero escondido, un asunto del que yo, como siempre, enteré de nada. La trama se empezó a poner aún más seria.

La noche antes de hacer estallar la investigación de la droga, yo estaba en el apartamento de Hierro, un apartamento enorme de unos 450 metros cuadrados. Nos acompañaba un asesino, que llevaba encima una escopeta recortada. También había dos españoles que cómo metían en una caja fuerte grande mucho dinero, la escopeta recortada y del registro, en el que no estuve presente, me comentaron que había algo de dinero extraño que desapareciera casi todo cuando yo me había ido de madrugada, cosas extrañas que suceden en los registros.

Aquella noche en Puerta de Hierro estuvimos hablando de barcos cargados de patrón de yate.

—¿Tú serías capaz de ir con un barco hasta ciertos puntos?

—Si me dais las coordenadas, yo puedo ir, no tengo ningún problema.

Me dieron las coordenadas de los barcos, partiendo de su procedencia, un momento en que mostré mi predisposición total a colaborar, en la televisión que estaba infiltrado del FBI en la mafia Donnie Brasco. Uno de los colombianos soltó: «Los guardias civiles que estaban escuchando nuestra conversación desde un día de vorágine, debimos pensar lo mismo: «Mañana vosotros vais todos para adentro».

Por suerte, la tecnología había avanzado muchísimo con respecto a mis procedimientos en la mayor parte de las reuniones. Tengo que reconocer que pasé preocupaciones en esas precisamente esa última noche de la Operación Alabarda, mientras les estaba dando información que automáticamente llegaba a los equipos de la Guardia Civil que estaban escuchando.

En cuanto al tesoro escondido, detuvieron al socialista que lo había destinado a que el dinero estaba en una finca, con un chalé impresionante, cerca de Alarcón

de Cuenca. La finca pertenecía a un importante personaje, ya fallecido, que habé comunicado que ya he contado. Y les explicó que habían transportado hasta a España, y que tenían camiones concertados para llevarlos hasta el aeropuerto de destino al Bank Hapoalim, de Israel.

La Guardia Civil fue a contarle todo esto al juez y este les ordenó socialista había cantado que tenían escondido el dinero.

Yo ni llegué a ver el chalé, como infiltrado me quedé fuera. Los guardias partían con un problema. El detenido les había adelantado que el escondido estaba en la tierra. Pero también les advirtió: «Ustedes no lo van a encontrar», y se cerró el caso.

Los guardias civiles se metieron hasta por una chimenea, rebuscaron en la casa. Yo enteré de esta parte del caso porque tenía un amigo que era físico y geólogo en 197

Los guardias civiles me dijeron que si le podía pedir un georradar y le llamé para que se fuera, automáticamente se paralizó todo, mandaron a todos los guardias volver a Madrid.

No se volvió a hablar más del dinero y la operación del narco quedó muerta. Yo me quedé en Madrid años del juez, y a Ferreras lo ascendieron rápido — llegó a general enseguida cuando nadie pensaba que podía alcanzar esa graduación, no tenía pinta de que pasara de teniente coronel —. A los agentes que participaron les dieron vacaciones, algunos las disfrutaron fuera del país. Y dijeron que la operación se había acabado, que de lo que se ejecutó fue un cargamento de 500 kilos de cocaína, escondidos en cajas de zapatos. Yo habló mucho en la prensa. Yo había conseguido las coordenadas de otros barcos en el mar estadounidense y las policías de varios países latinoamericanos, imagino que los guardias

Detuvieron a todos los implicados. El Padrino les dijo: «Yo sé que me voy a ir. Gracias no le hizo a nadie, porque los colombianos también eran finos. Lo que yo quería era el más normal de todos, el que les abría las puertas en España porque tenía millones. Pero la que mandaba en el narcotráfico era la Señora.

La historia terminó cuando yo invité a comer al grupo principal de la Alabarda en el restaurante Viridiana de Madrid, comida a la que el teniente coronel me invitó. Yo invité a mi mujer unos pendientes de oro, como agradecimiento porque todo lo que yo quería daban las tantas de la madrugada. Allí hablábamos, preparábamos las siguientes operaciones. Hoy están en puestos muy importantes.

Como era una época en la que estaba cabreado con el CESID no le conté nada cuando acabó todo y se enteraron de mi participación, me cayó la gran decepción. Yo me dedicaba a los narcos en operaciones de la Guardia Civil. Sabía que tenían una parte de razón en lo que yo estaba tratando el director Calderón, y su sustituto, Jorge Dezcallar, tampoco me hizo nada.

Era el agente muchas veces olvidado y muchas veces reencontrado.

podía estar sin hacer nada, sentía necesidad de encontrarme a gusto realizando

Luego los guardias civiles me contaron el desenlace y la sorpresa al ver c

Yo, como infiltrado que se la había jugado, lógicamente me llevé mi cabre
habíamos topado con el poder, a paralizar el tema. Premios para los qu
historia repetida.

Es más fácil controlar el riesgo posterior cuando perteneces a un servicio
miedo a los servicios de inteligencia —igual que ETA siempre lo tuvo
— porque disponen de una mano muy larga y en un
momento dado colaboran entre ellos. Y no hablemos de qué arte dominan los s
Ochoa, al final todos los narcotraficantes saben quiénes están por encima de el
no se iban a meter conmigo, porque ellos vieron que yo había hecho un trabajo
se la habíamos metido bien metida. Pensaron: «Este está respaldado».

En la Operación Alabarda detuvieron también a Chema —
se había quedado con una casa del Padrino—, lo soltaron enseguida y
vino a hablar conmigo como si no hubiera pasado nada. Tan normal. Me he cru
grupo delictivo, a las que no detuvieron, y se cruzaban conmigo mirando como
repercusiones de este asunto. El problema es que impliqué a mi mujer.

Para mí fue casi un entretenimiento, no me produjo ningún beneficio
sacado. Si me hubiera llevado una bolsa de dinero, no habría pasado nada, per
objetivo. Yo estaba en un tiempo muerto y tenía que cubrirlo de alguna manera.

Me satisfizo porque me demostró que podía afrontar misiones arriesgadas
me motivó mucho. Nadie te lo agradece, los chicos de la Guardia Civil sí, segu
diluye, cada uno vamos a nuestras cosas.

198

Hubo un detalle feo al final de la Operación Alabarda: uno de los oficiale
—Tú te has llevado dos millones de pesetas.

—¿Yo, de qué?

—Es que lo ha dicho el Padrino.

—

Vamos, vosotros que lo habéis estado controlando todo al milímetro, ¿de dónde

—No no, si nosotros sabemos que no, pero lo ha dicho el Padrino.

—Ese puede decir misa.

Esto jode, no te llevas un céntimo, ni una medalla, y te sueltan eso
permanentemente al cien por cien hasta con cámaras, porque yo era el guía de u
me iban a contar a mí? Si el día anterior a las detenciones, a la una de la mañan
metían en la caja fuerte un montón de dinero y armas, y al día siguiente, a prime
nada más.

exámenes de septiembre para certificar su nivel. Resultó que sus conocimientos de curso. La pequeña, con cuatro años, ya tenía edad escolar, y la llevamos a un curso. Decidimos bautizarla y fuimos a hablar con el cura de San Cugat.

—¿Sois cristianos? —me preguntó.

—Pues sí.

—¿Dónde está la fe de matrimonio?

—No la tengo. —

Le informé de que nos habíamos casado, pero no por la Iglesia.

—Pues tenéis un problema.

—Pues ninguno, porque si hace falta le escribo una carta al papa. —
Porque yo, llegado el caso, soy más chula que nadie.

Bautizaron a la niña y Echevarría fue el padrino, un tío encantador que siendo el inventor de los bingos en Cataluña, pero igual que le llegaba el dinero se lo regalaba. Miguel empezó a trabajar con él y con Paco en temas inmobiliarios. Betón, que estaba en Sevilla, y cuando se pusieron manos a la obra se anegó y se ahogó. Todo estaba como gafado. Y nosotros dándole vueltas a ver cómo pagábamos vender una casa y fuimos ingresando dinero para ir tirando.

Conocimos a una persona, Martínez, amigo de Echevarría, que era un japonés para que le dieran la entrada para comprar un edificio de Gaudí. Nos acompañó a su lado y nos decía: «Este va a ser un figura, le voy a enseñar yo». Cuando nos fue a casa nos regaló un cuadro y el niño: «Yo me voy a comprar un atiborrado de juguetes para mis hijos y con un cheque de regalo para Miguel, que me lo regaló».

Otro día nos regaló cuarenta décimos de lotería y no nos tocó nada. Era un día que Miguel, con unos y con otros, empezó a hacer medio negocios, sacando dinero. Miguel había sido director del SECED cuando estaba Miguel, le puso a tiro, por hacer negocios militares, pero no salió nada.

200

A mí no me gustaba la casa en que vivíamos ni los colegios de los niños. ¿Por qué conde de Godó de que lo mataran los de ETA? Pues al menos podrías intentar por lo menos hablar con él».

Ya habían montado la empresa Servip Strategic, en la que estaban trabajando un poco bien y me dijo: «Voy a presentarme donde tú me has dicho, al contrario, me contrató y encantados, porque teníamos una cosa fija, ya podíamos vivir más de alquiler y pagar una hipoteca como todo hijo de vecino. Empezaron a ir bien las cosas».

Miguel me metía en todos los fregados. Una vez estuve en el restaurante Guardia Civil, y yo llevaba encima una de esas grabadoras que pitaban cuando estaban algunos conspiradores en el conflicto de

La Vanguardia, y nosotros íbamos y hacíamos para que nos pusieran en cercana, inventándome lo que hiciera falta para conseguirlo. Como nos h
«¡Cariño!», y como era guardia civil a veces se ponía
colorao. Yo calculaba, miraba el reloj para saber cuándo se iba a acabar la
cinta, me levantaba: «Cariño, me voy a empolvar la nariz», y me iba al baño a
cadena, sacaba la cinta y la metía por el otro lado, regresaba a la mesa y le ent

También me tocó ir a Suiza con Miguel y tres más para pillar a los que se
agua y estábamos debajo de los paraguas. A Miguel le dije: «¿No decíais que v
unos mencionar el nombre de Garrofé». Puse cara de boba y vi al director de la
La Vanguardia, Fajardo, a
Garrofé y al intermediario de los bancos suizos, que fue el que compró el reloj
lo que iba camuflado. A los del equipo tampoco los conocían. Al llegar al hote
allí a enterarte a ver dónde van a cenar». Cuando lo supimos, Miguel y
conseguimos pruebas: quedó demostrado el dinero que se habían llevado. Para
un chaparrón y ponernos en actitud amorosa como una parejita de novios, para
Miguel me hablaba en francés para que, si nos oían, pensarán que éramos
gestos de cabeza.

El conde de Godó comprobó cómo le estaban tomando el pelo. Se acostur
conseguido y entonces se consideró el rey del mambo y pidió a Miguel y a su g
tener controlado a todo el mundo, más y más.

Yo escuchaba las cintas en mi casa mientras hacía la cena, con los auricul
trabajo y lo que no. Había mucha morralla —
llegó a haber unas cuatrocientas cintas
— y los temas de los que hablaban referidos a
sus casas o privados no importaban un rábano. Escribía «Interesante» en las ci
en las demás ponía «Morralla». Por ejemplo, Godó quería controlar todo lo de
Gimeno y su mujer, y de quiénes le hacían la pelota a Asensio, que ter
grabado.

Mientras estaba escuchando las cintas, a veces llegaba mi vecina L
tomándoles las lecciones a mis hijos, luego tengo que bañarlos y hacerles la ce
—¿Qué haces?

—
¿Yo? Escuchando música, que ahora me ha dado por la música y me he vuelto t
Loli sabía que Miguel trabajaba en
La Vanguardia, pero nada más, desconocía quién era realmente.

Para la fiesta de San Juan vinieron mis suegros y la celebramos en
vecinos, mientras montaba la mesa y las sillas, les pedí a mis suegros: «Por fav

quiénes son ustedes». Pero al poco de llegar, la madre de Miguel primero, y él se les quedó mirando y cuando nos quedamos las dos solas en la cocina, me dijo

—Oye, Mamen, ¿en qué hablan tus suegros?

201

—
Mira, como son de Villarcayo, en Burgos, tocando el País Vasco, ya se creen va sé qué hacer.

Tiempo después descubrió que no le había dicho la verdad: «Cabrona, yo muy pequeña, también le llamó la atención y yo le dije: «Hablan mexicano», y

En enero de 1993 Miguel estaba reunido en Madrid con Fernando I
La

Vanguardia, y a última hora compró cuatro boletos de lotería del número 5707 los metí en el bolso. Nos fuimos de compras porque mi cumpleaños había sido mirara algo de ropa en el centro comercial de Serrano. Me había comprado una hermana, que nos acompañaba, no sé lo que se había comprado.

Estábamos en la joyería Yanes cuando estaban dando por televisión los números premiados ha tocado en El Corte Inglés de Princesa, y Miguel me suelta: coincidía porque nos habíamos hecho un lío entre el primer y el segundo premio

Nos tomamos un aperitivo y Miguel seguía convencido de que nos lo quisquitos que vende lotería y le dije: «Pues pregunta el número que ha salido el segundo premio!». Yo me hice a la idea de que nos podían tocar una décimo». Y me contesta que son doce millones y teníamos cuatro.

Me puse de los nervios, busqué los décimos en el bolso y no los encontré. cada vez me ponía más nerviosa. «Los habré dejado en el hotel.» Yo ya llorando porque como habíamos estado de compras, me había quitado de papeles aparecieron, se me habían doblado en el bolso.

Nosotros estábamos en Madrid porque Miguel tenía una reunión con el comprador para nuestra casa de Barcelona, a ver si nos van a atracar y nos los roban». Cayó y yo: «Espera a que lleguemos a casa». Llamé a mi hermano: «Piti, ya contenta. Llamamos a Truji: «Ya te puedes casar». Llegamos a casa: «Mamá, ¡vamos a comprar un anillo y un abrigo a mamá, y nosotras nos compramos algo banco y nos quitamos una gran parte de la hipoteca. El servicio al principio no comprado a alguien». Pero teníamos la foto de los décimos.

Al padre de Miguel le tocó la lotería dos veces; en una de ellas, un año antes de compras porque siempre estaba en casa controlándolo todo. «Aita — le dije—, a comprar la lotería, que a lo mejor le toca.»

Estábamos comiendo, se sentó en el sofá, cambió el canal de la televisión

«¿Qué dice?». Y ella me contesta, con parsimonia: «Que lo tiene». Lo cur le pidió que lo dejara pasar y ese se llevó 500 millones. Con lo que le tocó, dio Opel Omega.

El día anterior a la detención de Miguel ingresaron a mi madre en el hospital en la vesícula; supuestamente no iba a ser nada de otro mundo, pero tenía que decirle: «Mamá, tranquila, que mañana estamos aquí Susa y yo.» El lunes me levantamos a ir a ver a la Virgen, a pedirle que vaya todo bien en la operación que va a hacerle.

Salimos de casa y, en lugar de tirar por la calle principal, tomamos como si fuéramos por la calle de los tios porque había dentro un tío con pendiente y coleta. Miguel siempre me había dicho que había cuatro puertas, y al mirar con más detenimiento comprobé una movida rara: había un tío como que tiraba la basura y me fijé bien en todo.

A todo esto, yo no lo sabía, pero nuestros teléfonos estaban intervenidos. Los tios pelagatos con coletas y uno con un pendiente, con coche de cuatro puertas, porque estos seguro que son etarras». Y nos fuimos a misa y después a Tarrasa

202
hermana y yo, me encontré el exterior de la casa lleno de gente, alucinaba. La policía que estaba en la puerta me dijo:

—¿Dónde va usted?

—Pues a mi casa.

—Usted no puede entrar.

—

Lo dirás tú, no sabes lo que dices. Ya estás quitándote del medio porque si no, ganas.

Abrí paso y me metí. Entré y no me lo podía creer: «Pero ¿qué hacen en medio de nosotros?». Lo habían abierto todo, lo habían revuelto sin nuestro consentimiento. Encontré pesetas que estaban guardadas en un libro.

El caso es que me dijeron: «Tu marido está abajo».

—¿Qué pasa, Miguel?

—

Mamen, tranquila, es la Policía. Tenías razón, el coche que habías visto era de hace tiempo.

Miguel estaba con el jefe, que se llamaba Pepe, era buena gente, le dijo: «Imagino que ustedes recogerán todo lo que están tirando». Yo mirándolo me dijo: «Mamen, tranquila». Nadie me explicaba nada.

Cuando Pepe se puso a mirar la barca, Miguel le entregó las cintas de la conversación de la hermana anduvo con las cintas importantes — entre otras, las de la conversación de Godó y Tapia con el vicepresidente

Gobierno

— metidas en su bolso porque a ella no la podían registrar por ser una familiar madre o para hacer la compra, siempre iba con las cintas encima.

Mis preocupaciones iban a ampliarse rápidamente. Un par de días antes de casa y María, una asistenta que compartíamos mi vecina y yo, me dijo:

—

Señora Mamen, ha estado aquí una petarda, con una pinta que no se imagina, qu

—Y usted, ¿qué la ha dicho?

—Le he dicho que la señora estaba fuera.

Salió mi hermana y se encontró a varias personas haciendo fotos de corriendo. Había que ver cómo corrían el fotógrafo y la tiparraca. Los s

Eran de *Egin*.

Poco después de la detención de Miguel, varios de *Egin* fueron a buscar a los niños al colegio simulando ser familiares directos.

El director les informó que yo le había comunicado que mis hijos no podía o mía. Mandé a Loli diciéndole que me había llamado el director y que fuera a llevara a su hijo allí.

Tras la detención de Miguel me encontré con el marrón de mi madre ingre las ventanas y estábamos con la luz apagada para que pensarán que nos habían dándole cortes de mangas a la prensa, se cerraron en banda frente a sus normal.

203

De parte del juez, me llamaron por teléfono y me contaron que se habían e fachada en *Egin* y que corríamos peligro. Me pidieron que sacara a mis hijos de allí y que que me iban a mandar protección y les dije: «Que no sean policías, no quiero v la Guardia Civil». A pesar de todo, aparecieron los policías, les abrió la puert

—Venimos a buscar a la mujer del señor Lobo.

Yo aparecí en la puerta y contesté:

—Aquí está Caperucita.

Se marcharon y después fue cuando Faustino Pellicer, el jefe de la Guardi todo arreglado por mi cuenta.

Intenté proteger a los niños pero, como me dijeron que iban a por ellos, de que vinieran chicos de Miguel y se llevaran a los niños a Zamora con mi herma de viaje. Los niños estuvieron un año apartados de nosotros. Yo tenía q olvidarán las Navidades de 1993, las más duras de mi vida.

Cada día, después de misa cogía el tren para ir a ver a mi madre, que esta

enteró de nada hasta que salió.

A los pocos días de ocurrir todo, aún en el hospital me preguntó si le dejaba

—Es que no me ponen la tele, hija.

—Mamá, para lo que hay que ver, menudo rollo.

—Es que me aburro mucho.

—Es que la tele está fatal.

Luego le dieron el alta y ya no hubo manera de evitarle el disgusto cuando

Tras la detención, me encontré con que había que ir a recoger a Rosina, la Truji y yo fuimos al aeropuerto a buscarla para desde allí acercarnos a Rosina y la mujer de Truji nos dejó en el centro de Barcelona. Le comuniqué a los periodistas porque no me daba la gana, aunque seguro que lo iban a intentar pero no sé si querrás aparecer como eres, pero los alrededores de la comisaría van a estar

Vamos a pasar por chapa y pintura». Entramos en una tienda de pelucas, me cortaron la cabeza y me colocaron una peluca rubia y me puse un abrigo normal. Vi que había una movida increíble de la que me acerqué a los manifestantes: «Oye, ¿qué estáis pidiendo? ... Pues yo me apunto, ¿tenéis pegatinas?». Me planté una y nos fuimos a la comisaría.

El policía de la entrada primero me miraba y luego se fijaba en al darme cuenta de que había un cartel de «Se busca» con la fotografía de una etarra con los ojos..., idéntica a mí. Yo estaba un poco preocupada porque habíamos entrado para que los periodistas no se dieran cuenta de quiénes éramos. De hecho, lo como íbamos con la pegatina, no nos prestaron atención.

Me metí para dentro y vimos a nuestros abogados, José María Fuster y Fuster Fabra: «No te preocupes, que yo a ti te voy a hacer famoso» me dijo José María y su socio. Había un par de esas pobrecitas a cuyos maridos no quería darme el retiro y busco a otro abogado, así que vosotros mismos». A mí siempre me

204 buscarse un abogado. En concreto a Juan, el chófer, cuando estaba sufriendo de su mujer. Finalmente, lo defendió el hijo de un comandante de la Guardia Civil que sabía que iba a estar bien cuidado.

Un día, más adelante, teníamos una reunión con Fuster Fabra en el Club Euzkadi y acudieron conmigo el resto de esposas. Muchas lloraban a moco tendido y yo les dije: «Mamen, ¿por qué no nos encadenáis a la puerta de *La Vanguardia*?». Me quedé alucinada: «Mira, te encadenas tú».

Tras un rato esperando en comisaría, bajó el Pendientitos, uno de los policías. —¿Quién es la mujer de Miguel Ruiz?

—Soy yo.

—Usted no es —dijo desabrido—, la he conocido y es rubia, ojos verdes y alta.

—Claro, yo soy baja, esto son lentillas y esto es una peluca.

Subí y el inspector jefe Pepe me dejó darle un beso a Miguel y estar un po
somos tan malos, deja de ponernos verdes». Le contesté: «Eso os pasa p
poniéndolos de hijos de puta para arriba en mis conversaciones telefónicas, ha
encima había repetido hasta la saciedad que eran unos ladrones que nos ha

Pedí hablar con el juez Navarro y, ante las reticencias de los policías,
jueces? Nosotros». El abogado nos consiguió una cita. Me fui con la mujer de
de defensas se me llenaban los labios de pupas y para que no se me notaran me
para aburrir, un mindundi, y me empezó a contar cosas malas de Miguel, entre c

—Es que usted no sabe cómo es su marido.

—

A mí me va a contar cómo es mi marido. Usted tiene que estar agradecido porq
usted durante muchos años. Mi marido no ha empleado bombas porque no sabe
la vida. Mire, esto es un tema político, y es más, le digo una cosa, puede salir r
que dice, porque le está acusando de unas cosas de las que no tiene ninguna pru

—Es usted una de las personas que más sabe en este país —dijo el juez
—. ¡Cuidado!

—

No lo dude, y si tengo que sacar mis armas, las saco. Y lo haré en contra de ust
Y si le han vendido esa burra, es un problema suyo.

Que me digan que mi marido, que se ha jugado la vida por los demás, esta
Antes de salir de su despacho todavía le dije algo más:

—

Que no le pase nada a ninguno de mis hijos. Si les pasa algo, ya se puede escor

—¿Me está amenazando?

—Nooo. Que a mis hijos no les pase nada.

Yo no me quejaba, mantenía siempre la compostura, pero es que a los prol
no tenían por qué existir. Ponía la televisión y me enteraba de las burradas que
205

están diciendo?, ¿de dónde sacan estos esa información falsa?». Yo
reconocía ni a Miguel, ni a mi familia ni a mí.

Difundieron muchas noticias falsas, que no tenían pies ni cabeza, que ahor
hicieron mucho daño. Cuando publicaron que teníamos un prostíbulo, mi vecina

—Mamen, ya me contarás dónde tienes lo de las putas.

—Eso quiero saber yo, para ir a recaudar, porque estoy sin un duro.

También dijeron que teníamos tiendas: «A ver, Loli, entérate de dónde está me quería suicidar. «Sí sí, suicidios a mí.» He sido defensora de la vida y por claro.

Para colmo, los de Herri Batasuna, que siempre han estado al quite para h acusándolo de ser bígamo, cuando ya tenía concedida la nulidad.

Por todas partes surgían problemas, incluso entre los que se suponía que e Rodríguez se había portado muy mal con Miguel y había intentado cargarle tod metido en el pelo, que no se veía, y con un papel entre la ropa porque no pitaba por esto, por esto y por esto, y me he enterado de esto», y le enseñaba el papel que estuviera enterado de todo lo que pasaba.

Un día tuvimos un vis a vis, al que también vino mi hermana, y le dije a M meter tabaco. Él me contestó: «No te preocupes», y avisó a un funcionario: «O me había oído, partiéndose de la risa lo trajo enseguida.

La mujer del coronel iba llena de joyas a las visitas de la cárcel, yo sin na de pitar en el control de entrada, todos los fines de semana la misma h aguantar el pitido ese. Un día me harté: «Anda, Rosina, saca la recortada y ens que me tenía hasta el moño.

Al principio de llegar a Barcelona, Fernando Rodríguez venía mucho a ce llamó por teléfono y le escuché decir: «Pues cómprate el visón, eso lo acompañado de su mujer, Rosina me soltó:

—Qué frío que he pasado.

—Tráete el visón —le contesté.

—Yo no tengo.

Pensé: «Mamen, metedura de pata, estás mejor callada». Y añadí:

—No te preocupes, yo te dejo uno.

Más tarde, le comenté a Miguel: «El visón no sé a quién se lo ha regalado

Un día en prisión, apareció una agente del servicio para visitar al coronel que era su amante, a la que le regaló el visón. Yo creo que Rosina sab porque le venía bien.

Lo más grave y lo que cambió mi relación con ella ocurrió un día que vinc «Mamen, ¿te importa? Te lo dejo aquí, debajo de la cama».

206

Mi relación con ella había sido muy buena, yo siempre me había volcado : prisión se quedaba en casa y estábamos siempre a oscuras para que nad problema porque localizaron la casa y me fui a vivir unos días con la mujer del

A todo esto, yo no dejaba de ir a ver a mi madre, a pesar de que tenía los

noche, sin haber comido y a base de café. Cuando me veía, me decía: «Qué guapa respondía: «Ya ves, yo con cualquier cosa, ya sabes». Y mi madre feliz, a pesa

¿por qué no viene a verme?», preguntaba una y otra vez, y yo le mentía: «Ella va allí un tiempo y luego ya vendrá para acá». Y ella, tan crédula: «Cuando vuelva

Cada vez que iba a ver a mis hijos a casa de mi hermano en Zamora me paraba a comprar comida para llenar el frigorífico para que mi hermano no tuviera que pasar mal, y yo no paraba de sonreírles. Llegaba allí llena de alegría por encima cuando se acercaba el momento de separarnos. Nadie sabe lo que era en esos días. De las veces estaba tan cansada que me quedé dormida en el bus que iba de Zamora a Madrid. El conductor me dijo: «Señora, ya hemos llegado. No ha bajado en la parada de antes a tomar nada. Pero a pesar de mi negativa, me trajo una botellita de agua y le dije: «Es que necesito un poco de algo». Era agotamiento, y encima dando ánimos al resto, haciendo bromas y contando experiencias, es verdad que no me encontraba bien, pero no sufrí tanto como era

Y regresaba a Barcelona..., empezaba a darle vueltas a que había estado con mi madre ingresada, que nos decían que estaba bastante mal..., mi marido donde estaba y no las había... Porque ya no tenía fuerzas.

Estaba con mi hermana en casa, llegaba mi vecina y nos decía que nos había traído una salsa buenísima» y nos había comprado una botella de champán.

—Llévatelas, porque no las vamos a comer y es una pena que las desperdiciemos.

—Pero es que tenéis que comer.

—Tráeme esto y esto porque mi hermana tiene que comer algo.

En lo más profundo de este caos, llegó Rosina con el atijo ese. Cuando me contó que el marido del CESID, se lo conté a Miguel. «Mamen, mucho cuidado.»

Entonces hablé con Rosina: «Mira, guapa, te he traído a mi casa, has estado con él, te he dejado de todo. Y que encima tengas la poca vergüenza de traerme eso sí que no, no lo voy a permitir, porque mi marido en la vida ha robado nada, ni siquiera para tomar por culo. Te buscas otra historia porque conmigo ya has terminado».

Tuve los papeles debajo de mi cama una semana y yo diciendo: «Será cabal que no haya un registro en casa, me podían hacer otro y nos podía caer un marrón porque se me olvidó el dinero robado nada de nada. Me encabroné tanto que decidí cerrar la casa: «Si te pillan

Poco la importó lo que yo estaba sufriendo, sabía perfectamente lo de mi marido y los hijos lejos, sin poder tenerlos conmigo. Ella, que tenía los hijos muy mayores, tuvo la culpa para que me metieran a mí el marrón. Encima de que le abrí la puerta de mi casa a las mujeres.

Cómo sería la relación que habíamos tenido que, a la semana y pico de las cosas, ir a acompañar al banco, porque me ha dicho Fernando que tiene el dinero e

olvidará dónde estaba el banco, me acuerdo como si fuera hoy. Me quedé fuera de la ola, cuando a mí nunca me había recibido un director. Me cabreeé muchísimo.

207

El paso de los días dejó constancia de que el servicio estaba decidido a hablar con Xavier Vinader, que el pobre estaba fatal ingresado en el hospital, estaba con rehabilitación. Lo llamé por teléfono: «Nos ha pasado esto, ¿puedo ir a Vall d'Hebron». Fuimos mi hermana y yo, y lo vimos acompañado de su hermana.

Le pedí que me dijera la prensa internacional que podía utilizar: «Por si la gente sabe de lo que está pasando». Me dio una lista con un montón de periodistas amigos y unas barbaridades tremendas sobre mi familia, por eso busqué a la prensa internacional.

Después eché un órdago al servicio avisando de que si Miguel y los demás querían saber lo que de verdad había pasado: «Tened en cuenta que puedo empezar a largar *La traviata* porque sé tanto como Miguel o más.

Sale todo y me importa una puñetera mierda, pero aquí se come el marrón.

Aquí es cuando empezaron a coger miedo. Hablé con Lemos y con S. B., y ellos me contesté: «¿Tú me lo puedes solucionar? Porque yo paso muy mucho de que me llamen un abogado cualificado para solucionarme este problema, me da lo mismo quién sea. Como yo voy a salir».

Lemos me preguntaba: «Mamen, ¿desde dónde nos estás llamando?». Por eso me cambié de cabina a otra en sitios diferentes. Hasta que un día me planté: «Hoy no voy a salir» y contesté: «En una cabina». Ellos sabían perfectamente que estaba en casa y cuando comenzó a ladrar: «Si es que hay un perro muy impertinente aquí fuera». No me lo dije sabiendo que el teléfono estaba intervenido por la Policía.

Cuando Miguel estaba en la cárcel, un día los llamé para avisarles de que yo era el abogado principal del juzgado, por la que tenían pensado hacerlo porque los estaba esperando en la puerta de atrás, pero no le dije nada a los demás, a S. B. y a Manglano, que ellos tenían sus propios fotógrafos. A mí me fastidió mucho porque me pude enterar y les avisé para que ellos no lo debió pensar: «Que se coman el marrón estos dos, que yo no me lo como».

Tras estar encerrado demasiado tiempo en prisión, me dijeron Lemos y Eraso que en el momento en que sepas que va a salir Miguel, que lo vas a saber por el abogado que va a hacer el operativo». Lo supe con dos días de antelación a última hora de la jornada. Llamé a Eraso y le dije que el operativo está en no sé qué sitio». Me fastidió tanto que le respondí: «No me importa que me sale mejor que a vosotros».

Llamé a todos los que habían trabajado con Miguel: «Os necesito a todos porque yo voy a salir y eran como armarios de tres puertas—. Va a salir Miguel y tenemos que montárnoslo para que no lo fotografien». Hablé con Eraso y le dije que dibujar un croquis porque los chicos de Miguel vienen mañana a primera hora y que sepan dónde tienen que colocarse, cómo tienen que ir». Estudiamos el as

Pamplona, son muy fuertes, y tienen que entrar dentro de la prisión con coche lo quiero en la zona de acceso de prensa, que sabemos dónde se colocan luego a Josep, el marido de mi vecina, le dije: «Dos chicos van a gasolinera, y allí hacéis el cambio y Miguel se mete en tu coche. Pones un cojín traes a casa».

Entonces me llamó el abogado.

Oye, Mamen, que me han dicho que estás organizando algo para la salida de M

—¿Quién te ha dicho eso?, porque yo no estoy organizando nada.

—Es para que saques también al coronel Rodríguez.

208

Que lo saque quien haga falta, que yo me encargo del mío, los demás no me importa madre.

Todo fue a la perfección, gracias a Dios. Yo me quedé en casa porque me una alegría enorme, y resultó que los del CESID estaban en las calles cercanas que llegó en el maletero del coche de mis vecinos y subieron en el ascensor, que preguntaron: «¿Cómo lo has hecho?», y yo les respondí: «¿Yo te pregunt

Pensaron que lo había organizado la Guardia Civil, aunque no participaron cuatro navarros. Y también fue importante que el director de la cárcel se portara con organización casera, pero basta que sea casera para que salga bien. Es la vida que salga de la mejor forma? Si tengo que movilizar a quien haga falta, lo movilizo

Tras conseguir la libertad y hasta que se celebrara el juicio, nos fuimos a casa al fin a los niños. Poco después a mi madre la ingresaron muy malita y estuvo en la cama una semana, que estaba con ella en Tarrasa, y me dijo: «Mamen, me ha dicho el médico que me va a salir mal». Se quedó Miguel con los niños y me fui.

Me había dicho el médico que, a pesar de estar sedada, tuviéramos cuidado

Yo veía a mi madre mirando a un punto fijo. Unos días después le dije a la madre que vamos a pegar una ducha porque llevamos varios días encerradas... Necesitamos

«Iros tranquilas porque la acabamos de dejar limpiita y arreglada». Fue sano porque yo no había ni diez kilómetros, entrar en casa y decirme Miguel que acababa de at

Fue darnos la ducha y volver. Fui a besar a mi madre y me di cuenta que yo no es mi madre», y me caí redonda. Pensamos que fue una bajada de tensión. Al día siguiente no fue al funeral por si había prensa.

Tras pasar todo lo de Barcelona, en el servicio seguían responsabilizándose de lo que interesaba reconocer la verdad, y él entró en una depresión de caballo. Se empezó a empeorar queriendo salir. Un día me cabreeé y le advertí: «O te levantas de la cama o mañana

den. Esto es lo que hay, hay que luchar como un jabato y sacar fuerzas de donde pero sí de tus hijos».

Me puse chula: «Te levantas de la cama ya, porque no te voy a servir más que un par de veces porque yo le había llamado y decía que creía que era una depre—. Mira, tu madre tiene cuadros y a mí no me has pintado todavía ninguno. Has hecho Bellas Artes, pues demuéstramelo.» Le

Teníamos una galería pequeña acristalada que daba al jardín, le puse música. Había veces que le daban las tres y las cuatro de la mañana. Por entretenido y no estaba metido en la cama. Porque hasta los niños me preguntaban malito del estómago», y la niña me contaba: «Es que papi no es como era, ya no

Había estado yendo de pastilla en pastilla sin parar de dormir. Si no te das con un par de narices, lucha por lo que te corresponde». Pintó un montón de cuadros. Dios.

Luego Miguel conoció a Dolores, una valenciana, que a su vez era Navidades que no teníamos para comer, y Tusa me mandó una bolsa de pescado toda la zona de Sudáfrica de los caladeros de pescado de Pescanova. Gracias a cómo pagar el colegio de los niños ni la casa, que encima tenía un dueño comprarla por cuatro duros, pero en el servicio se negaron a prestarnos el dinero

Nos quedamos sin ella por culpa de Calderón, que era el que estaba de día de similares características, que fue en la que estuvimos viviendo dos años hasta 209

Cuando conocimos a Chema, estaba viviendo con una cubana y sus casado y de repente se marchó a Cuba con sus dineros, derrochando, y le debí investigar de dónde procedían sus millones. Se terminó yendo con la cubana y a España, donde no consiguió los papeles para Mili, aunque a su hermana sí se lo

Mili era una cubana lista, muy joven, iba de paseo con las niñas y a él le cabrona, cuando yo me mudé de Barcelona a Madrid, tras pasar todo el lío de los colegios». Y me cogió un colegio de segunda para mis niños, con el que yo nunca SEK, el bueno. Eso sí, la cubana llegaba luego y, alegando que Chema no tenía de su hija, mientras nosotros ni podíamos irnos de vacaciones. Hasta que llegado y rompimos, lo más suave que la llamé fue hija de su madre, la amistad

A Miguel le falta muy poco para que lo pinchen y eche gasolina, por Operación Alabarda y decidió que todos los guardias civiles se vinieran para ir como dice siempre. Los guardias llegaban por la mañana y se ponían a departir menos mal que ya había enviado a los niños al cole, que me levantaba todos los

Los guardias llegaban a primera hora y por la noche seguían en mi casa y

quieres con todas las consecuencias, con lo bueno y lo malo. No vale e vienen las malas, yo me retiro.

La experiencia de vivir con un personaje como Miguel, un infiltrado de lo vecinas de mi madre en Salamanca, cuando llegaron los periodistas, no sé lo que digo: «¿Cómo va a ser verdad? ¿Hacerme daño yo? Ni *jarta* de vino».

Se dijo que cuando estábamos en México, yo me quería volver a E volvería a ir otra vez encantada de la vida. En México tenía servicio, casoplón una de esas? Miguel no aguantaba, veía un avión de Iberia y decía: «Mamen, pa meter en algún follón y me va a fastidiar una etapa en la que estamos fenomenal

A mi padre le habían dado dos infartos y ya no era el que había sido cuando casas con mi hija ya o te vas a tomar por culo». Menudo era mi padre, por suer era un muy señor padre. Mi anterior novio no le hacía gracia, me decía: «Ya es hospital y yo le decía: «Mira, papá, quién ha venido a verte», y él decía: «¿Qué

Mi novio dijo que se casaba conmigo o con nadie, y cuando se murió segu

Miguel me cogió en una época de transición en la que estaba cabre madre y me llamó y me preguntó que si me quería casar, como si me hiciera un te estoy dando juventud y belleza», porque yo era más chula que un ocho. Miguel como una patada, pero nunca digas de esta agua no beberé. Todos en el grupo de pistolero; era un tío noble, normal.

Al principio lloré mucho, porque me encontré con lo que no buscaba. Miguel con un hándicap que no tenía nada que ver conmigo. Yo siempre había anterior. Mi novio tenía quince años más que yo, pero no tenía ninguna cosa rara uno de esos arrebatos descomunales míos, llegó Miguel. Lo conocí, no me cayó imbécil de qué va, va sobrado». Había que haberlos visto, a él y a su gente, que todo en contra de lo que yo había vivido. Empezó a tirarme los tejos y me dijo plan chula. Lo miraba y pensaba: «Es un mediocre que te cagas». Mis a daño». Miguel se lo tomó a pecho. Se empeñó, y además, el tío resistió y hasta

Los años te van dando una serie de cosas que no tienes al principio. Hemos juntos cuarenta años, toda la vida. Nunca me he sentido guapa, pero sí que me s mi hermano el bueno, mi hermana la guapa y yo el bicho. Es una manera luchado mucho por mis hijos, que estaban por encima de mí y de quien fuera. Pero tenía que ser así y no me arrepiento de la decisión que tomé en su momento, por mis actos. Es lo que elegí. Fue mi elección, nadie me puso una pistola.

211

212

X

35 años después me condecoran

Llegó, ¡al fin!, la medalla

En enero de 2010 el Boletín Oficial del Estado publicaba que la ministra de Justicia había concedido la medalla, dentro de una orden en la que aparecían muchísimas personas más. La última vez que me acordaba de la medalla fue en el verano del año 2007, mientras mi oficial de caso y yo estábamos hablando sobre las cuestiones de carácter civil. Enrique me dijo: «Sé que no tienes ninguna de las que deberías haber solicitado, pero tienes la potestad para hacerlo, aunque las que podía pedir, como la que finalmente me la dieron, ya no podían solicitar los que estaban más arriba que él en el escalafón del CNI».

Enrique ha sido, a pesar de la relación amor-odio que teníamos, mi mejor oficial de caso, dejando al margen a Lemos, con el que tenía otro tipo de relación. Con Enrique, en el tú a tú diario, es en el fondo con el que me he llevado mejor. Se ha pegado por mí, vivimos momentos de bastante dificultad y de mucha presión.

Enrique luchó porque me la dieran en la etapa de Alberto Saiz, pero fue en la dirección de Félix Sanz, que ya me conocía de su etapa como jefe del Estado Mayor de la Armada, a su despacho, tuvo la deferencia que no tuvieron otros directores. Es cuando yo estaba en el despacho y había hecho antes con Miguel Sánchez, director de Inteligencia, que me invitó a ir a su despacho y me recibió muy cordialmente, más bien como a un amigo, sin mediar eso de yo ser un jefe.

Una relación muy afable y muy humana.

Enrique me dijo un día que debía prepararme porque tenía que ir a la sede del Ministerio de Justicia con Distintivo Blanco del Ejército de Tierra y llevarme a la familia, algo que no estaba acostumbrado a imponer la medalla. No había un protocolo establecido porque era la primera vez que se hacía de esa forma. Me dijeron que mis padres estaban invitados, pero les contesté que no estaban bien y era excesivo. Llevé a mi mujer, a mis hijos y a mi cuñada.

Enrique me dijo: «Tal día te vienes, a la una en punto estás en la puerta, te voy a llevar a la sede y diez yo estaba a quinientos metros de la sede esperando y los de seguridad me dijeron que no podía entrar del coche nadie se mosqueó. A la una menos un minuto, fuimos hacia la verja y yo ya estaba allí. Soy muy puntual. Según entramos en el recinto, nos encontramos un coche de la dirección. Aparcamos, nos esperaba un comité de recepción y un grupo de la dirección. Donde estaba colocada la mesita para la charla. Entraron la secretaria general, el director de Inteligencia, el director de la Oficina de Asesoramiento Jurídico, el director de la Oficina de Estudios y Estadística, el director de la Oficina de Organización y el director de la Oficina de Información y Prensa. Yo no la conocía ni en persona—, A.

C. y un grupo del comité de dirección. Doce o trece personas y el director de Inteligencia. Después de la charla, el director de Inteligencia me dijo: «Esta medalla es una distinción que se concede a las personas que han prestado servicios de manera destacada y esta medalla tenía que entregarse públicamente y este reconocimiento tenía que ser público y que se hiciera así y lo hacemos aquí con todo el gusto». Para mí fue una distinción muy importante, nunca en el servicio, eso de llevar a la familia y que te condecoren, nunca había sido condecorado. Fue el primero que tomó esa decisión y para mí fue muy importante. Fue un reconocimiento que me estaban tributando a tantos años de trabajo».

Después del director hablé yo: «Una vez, antiguamente, un compañero me del Estado que no entiende de personas». Pero estoy comprobando que esa mac me lo estáis mostrando porque estoy viendo el lado humano. Y que no se

Creo que el mayor error del mundo es dejarlo todo en manos de la tecnolo hecho, yo lo sabía porque había tenido un encuentro en Suiza con George Tenet apostado fuerte por la tecnología y, por menospreciar el factor humano, tuvieron

Tras la breve ceremonia, nos ofrecieron un *lunch* y Mamen se puso a hablar con todos, hasta que desapareció con Carmen, agente, porque salieron a fumar a la calle, y mi oficial de caso se puso un poco no tiene que decir, yo creo que debíamos de ir levantando el acto». Y nos desp
214

a celebrar la fiesta a nuestro modo. Por lo menos, fue un acto diferente, un los anteriores directores no pude ni imaginar que organizaran un acto así, al que

También tengo una medalla de plata de la Hermandad Nacional de para mí. Me han impuesto diferentes condecoraciones de varias asociaciones d Carlos V. También tengo otras civiles que han venido por amigos que me han p Asociación Dignidad y Justicia. Pero oficiales solo tengo la del Ejército instituciones que tengan que ver con el Estado.

Ha habido algún militar que me ha reconocido mi trabajo, pero los Estado me han mostrado un agradecimiento cero. He llegado a escuchar frases «aquello ya lo has hecho todo en la vida?». Lo que han vendido es que yo estuve cojones. Qué bien le vino al servicio esa idea de que ya no trabajaba p mundo creyera que «ya está fuera». Mientras uno está cobrando, está dentro, ¿n mi figura para que no suponga un lastre, no sea que un día haya un pro inteligencia español.

ESPAÑA CONDECORA A EL LOBO 35 AÑOS DESPUÉS DE SU GOLP

La Razón, 7 de mayo de 2010.

Han pasado 35 años desde que el agente del servicio secreto español importante de la historia de nuestro país desapareciera tras asestar desde terrorista ETA. Desde 1975 El Lobo vive con otra identidad, con otro rostro y de enero la ministra de Defensa, Carme Chacón, firmó la concesión de la Cruz el que fuera el mejor topo dentro de ETA. El director del Centro Nacional de Defensa (JEMAD), Félix Sanz, le impuso la condecoración en la sede central d altos cargos, entre ellos Elena Sánchez, la secretaria general, y algunos familia

Sanz elogió en el acto la labor de Lejarza: «Me habría encantado que hoy
215

Qué hacen los políticos con las informaciones del servicio

Muchas de las informaciones que consigue el servicio de inteligencia española no alcanzan ni consecuencia. Esta es mi conclusión, basada en las que yo he conseguido.

El CNI pasa bastantes de esas informaciones a la Moncloa, siempre muy cuidadosas, como dicen ellos—, muy estudiadas, y allí mueren la mayoría, aunque muchas ya están muertas antes de llegar a la Moncloa. El contado con más detalle es el de las fotografías de matanzas de Guatemala, nada después de que se entregaran al Gobierno. Nunca reaccionan a ese tipo de información.

De todas las que yo he pasado, quitando las referidas al terrorismo, muy pocas eran más accesibles o sustanciosas. Tengo el convencimiento de que de cada una que yo sé que pasa por el CNI—, setenta se van a las papeleras o se guardan en el archivo, pero no se utilizan.

La época en que más útiles fueron las informaciones del servicio fue la de Felipe González eran uña y carne. El Gobierno manejó muchas, sobre todo las que eran de interés para el PP.

Los gobiernos del PP, por ejemplo en los de Aznar, no han sabido o no han sabido utilizar el servicio de inteligencia. Sin embargo, los gobiernos socialistas de González y de Zapatero han utilizado mucho mejor los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado. Y lo que yo creo que debían estar en los puestos claves que los populares, que han jugado mucho con el dinero que podía haber hecho muchas más cosas.

Después de Zapatero se ha jugado mucho con ese tema de los buenismos. Yo he preferido darles lo que piden. Esa es una decisión equivocada porque Euzkadi se está alimentando. Terminarán por llevar los presos al norte y a mí me da igual. Yo tampoco me gusta que la gente esté en la cárcel para toda la vida, no tengo malos sentimientos y creo que hay que cumplirla y aplicarla como Dios manda, y si es con dinero que pague. Que lo pague aquí o allí me da igual, pero que lo pague. No es justo que los asesinos esto va a provocar una convulsión en la sociedad. Se están haciendo por ellos y les dan buena imagen.

216

Los secretos de lo que ha pasado y pasa con ETA

Mi padre, que conocía perfectamente la ideología de Sabino Arana, me contó mucho de su doctrina, y que cuando Arana terminó de escribirla él mismo dijo: «Euzkadi».

Luego tomó una deriva encabezada siempre por los líderes pensantes del PNV, como María Setién y muchos más sacerdotes.

Uno de los hombres importantes del PNV era Jesús María Leizaola, que había tenido un contacto muy bueno con la CIA. Desde el principio, la máxima del PNV era que nadie tuviera relación con Leizaola o con otro líder del PNV. Hubo dirigentes de ETA que querían tener una relación con la organización hacía que los liquidaran. Uno de los ejemplos princip

entregado a la Policía de Bilbao en Algorta gracias a una llamada telefónica re
El asesinato en 1973 del presidente del Gobierno, Luis Carrero Blanco, se
Gobierno de Franco. Estaban al corriente de lo que ocurría ciertos mandos del
como el de algún coronel de la Guardia Civil —
al que le soplaban: «Hay un comando de ETA por aquí o varios»— que
recomendaba callar.

Los que menos se enteraron fueron los mandos del SECED, salvo uno de s
que mantenía contactos en el hotel Mindanao con uno de la CIA, aunque
inteligencia, sino como miembro de las Fuerzas Armadas. Puede que alguien m
servicio, porque se la estaban jugando con un fallo así de grave. De hecho, nad
servicio les dijeron a sus agentes: «O pilláis al comando o el SECED se va a l

A esa trama se une otra que todos conocemos sobre el viaje a Ma
Unidos, cuando los rusos captaron una llamada que le hicieron para que se fuer
algo en la ciudad... Estos datos se han contado cincuenta veces, pero hay otros
ella los publicó. Como el referido a Fernando Herrero Tejedor, secretario gene
que no pudo soportar que no se contara la verdad sobre el asesinato de Carrero
siga así». En un viaje que hizo a Segovia, en una de las curvas bajando
camionero estuvo desaparecido, hasta que años después dimos con él: «
clavijas, y confirmó el complot: «Hablen con otros, otros son los que saben».

Lo que puedo repetir, porque me lo contó a mí personalmente y de
quien por desgracia era familia mía, un primo segundo
—, son sus palabras: «Cuando apreté el botón, madre de Dios, pensamos que s
edificios. En la vida nos hubiéramos imaginado que aquello que nos dieron iba
con él: «La que hemos liado». Me resultó curioso detectar en Argala y
atentado. ¿Por qué estaban tan seguros de que no los iban a pillar? Ezkerra era
momento todavía no era el número uno, ya estaba en la ejecutiva de la organiza
Leizaola-CIA.

Posteriormente, en septiembre de 1974 fue la explosión de la calle del Co
Forest fue la que preparó toda la información de ese atentado, en el que murier
haber provocado muchas más desgracias. Años más tarde, con la disoluc
pm y la integración de muchos de sus
militantes en ETA militar, Ezkerra pasó a ser el número uno.

El PNV es un partido de derechas total, la gran derecha vasca. Al
dijeron: «Esto tenemos que controlarlo». Los militantes normales del PNV no t
con los militantes de ETA, había amenazas, pero esto era muy bueno para el PN
realidad era completamente distinta.

El PNV ha jugado sus cartas de una manera distinta a los partidos naciona

que han querido jugar de una forma más inteligente porque piensan que los vascos son más burros —; en el País Vasco han empleado la violencia y han obtenido lo 217

que han querido; al final, ha habido mil y pico muertos, pero han conseguido página rápido. Ya hemos empezado a ver en la tele a fulano de tal, con veinte a esto los españoles nos lo tenemos que tragar como algo normal. Correr un triste historia de ETA.

Algunos me han tachado de franquista por los años en los que se produjo y yo estaba preparando la Transición, ya había reuniones en Francia a las que iba al servicio para reunirse con los del PSOE.

Cuando yo estaba en Anai-
Artea y les canté las cuarenta a la ejecutiva de ETA, les dije:

—¿Vosotros creéis que así vais a conseguir la independencia?

—¿La independencia?, pero ¿qué dices? —Se descojonaron de risa.

—Entonces, ¿qué estamos haciendo aquí?

—A ver si conseguimos algo, hay que ganar cosas poco a poco.

Entonces no había un concepto de independencia, eso lo decían para que a esas alturas no existía ese objetivo. A ver si damos un paso para adelante y luego a

Igual que el caso de Pertur. Estaba totalmente contra las armas, y había elegido una ETA ni militar ni político-militar. Lo había bautizado EIA, luego ese partido lo comandó Ezkerra cuando se dio la amnistía y se dedicó a vivir la vida y se lo montó bien con su librería. Ezkerra luego lo dejó. Un partido político que no interesaba al PNV, ni a los locos que se hicieron con el control de ETA, donde perpetraron las barbaridades que le s

En 1980 ETA político-militar se disolvió, cuando ya no tenía ningún por qué para seguir. El único problema para los otros que se beneficiaban de lo que ocurría ahí. Yo descubrí que al poder le importaban cien muertos, doscientos, trescientos o cuatrocientos. El poder tiene que tirar p

Asume la responsabilidad de las muertes con una hipocresía tan grande que yo y aquí no ha pasado nada. Estamos cansados de verlo. De contemplar con el Terrorismo (AVT), Ángeles Pedraza, fue fichada por la presidenta de Madrid C

víctimas. El poder lo corrompe todo.

El final de ETA es el espejo en el que todos se han querido mirar y se ha fastidiado con los GAL, le dio mucha pólvora a ETA con la llamada «guerra de la imagen» mirarse en ese espejo, que le ha costado muy caro a los españoles. Cuesta miles de euros la imagen de que la política ha terminado con ETA, pero la verdad es que ha terminado el pueblo, el espíritu de Ermua.

A ETA en su día se le hizo mucho daño con la Operación Lobo, se podía haber habido varios momentos en que también se la pudo liquidar, tampoco inter la disolución total de ETA, pero no hay que engañarse, porque queda peligro para parar

la *kale borroka*, que cada vez va a más? El que lo puede parar es el PNV. ¿Lo va

Como no van a aparecer más atentados de ETA, seguiremos con la *kale borroka*. Seguirán utilizando eso para fines políticos y veremos las algaradas en la calle a lo bestia, nos seguirá costando una barbaridad habrá más de un muerto. Se irá de las manos más de una vez, pero no es lo mismo delincuencia.

Estamos jugando con hipocresía. Cuando le impuse la medalla de la presidencia por Daniel Portero, que está haciendo una labor excepcional — al embajador francés, afirmé en un discurso delante del ministro del Interior del secretario de Estado españoles: «Señores, no podemos hablar de que esto l

218
nosotros podamos viajar al norte y seamos recibidos de la misma forma en España». Eso no lo tienen en cuenta los sucesivos gobiernos porque par tienen hoy dos muertos, ni la semana que viene otros dos. Al final, ese es el úni

219

Matar hoy a El Lobo

Ahora, con la disolución de ETA, es cuando de verdad van más a por aque y se acrecienta mi problema. Yo no estoy sentenciado solo por ETA, sino perdon» ya lo advirtieron: si no somos nosotros, será alguien del pueblo vasco que veo más peligro.

Lo he comentado con responsables del CNI, que me han dicho: «Ahora es más miedo. Tienes que andar con cuidado, porque cualquier loco te puede inter de delincuencia». Pero no les preocupa lo mismo. Ellos van por el camino de q

Pero de eso nada, ¡claro que es un tema de ETA! La organización tiene una pueblo nunca perdona».

Puede ser tremendo, pero además yo me pregunto: ¿Y si el atentado está o ETA es que desaparezca El Lobo. Es una espina que tiene clavada hasta el cora razones no se han metido conmigo. Primero, porque no me han encontrado muchos contactos del servicio con los etarras. Ya he mencionado que en decía: «No os metáis con El Lobo». Yo también me ocupé, como he contado, de a mi familia, que se quedó a vivir en el País Vasco. Mis padres vivieron habido respeto porque «si yo me meto con la familia de este, a la semana siguiente es el miedo que siempre han tenido.

Cuando se habla de servicios de inteligencia siempre se les guarda mutuos. Y si lo intentan y les haces frente, se evaporan.

Así que ahora voy armado, hago prácticas de tiro... Con todos los años que vez que voy a la iglesia bendigo la pistola para que no tenga que utilizarla nunca.

Hacia el año 2000 hice una petición formal a la Guardia Civil con primera vez me denegaron el permiso, la segunda vez —soy muy paciente — se lo comenté a mi servicio: «Me han denegado el arma», y me dijeron: «Pues vamos a hacer un escrito». Creo que lo mandaron, pero finalmente me contestaron otra vez que no. Por tercera vez volví a pedirlo como coronel del ICAE, 41 que luego ya de teniente general éramos muy amigos. Les metí un caso administrativo, los

abogados de la AVT se ofrecieron a llevar el proceso. Es muy difícil ganarle a la Justicia me dio toda la razón, y además, muy bien explicado. Si un policía cuando están fuera de servicio y piden una licencia particular, más motivo tenía.

En los cuatro últimos años la llevo, aunque es una molestia. Mantenerlos conmigo, no quiero yo, porque tienen muchas cosas que hacer. Y digo «mi equipo va por todas partes del mundo. Y he ido por el norte en muchas ocasiones, he

Es una época aparentemente buena para el pueblo, pero mala para mí. Que se repita la experiencia del final del IRA en Gran Bretaña. Años después del servicio secreto británico en la organización criminal hacían su vida con acusados de traidores, los pillaron unos tíos, les dieron dos cartuchos de pistola, y dijeron: «Al traidor del pueblo le hemos aplicado la sentencia de muerte. No van a intentar conmigo lo tengo más claro que el agua. De esta forma, es un problema el servicio.

Ahora a mí me viene una vida más jodida. Vuelvo otra vez a mis tiempos de las rotondas. Recuerdo los malos tiempos que ya tenía olvidados. Es duro.

220

Una ladera de una montaña, acariciada por el sol, y un aire fino y fresco, con los colores que endulzan el color de un campo cubierto de encinas y alcornoques al fondo. Un territorio de sed de corzos, ciervos y jabalíes. Aquellos corzos a los que una sombra acechaba en el camuflaje.

Esa ladera, a modo de una gran tumba, recoge las cenizas de quien pasó meses con esos animales, disfrutando del silencio. Decía: es increíble escuchar el silencio cuando lo apartaba de la mirada observadora de aquellos corzos que acechaban, disfrutando. Allí transcurrían las horas como si de minutos se trataran, allí ahora se encontraban

Vivirás errante, tendrás que huir de las personas, acechar, ser cazador y pi

lo dijo Carlos, Emiliano.

Y

Y después entro en un mundo totalmente diferente, mil veces más trabajo que hice anteriormente, con mucho sufrimiento. Y de esto, Fernando Ru

221

Notas

1. El oficial de caso es el responsable dentro del servicio que lleva perso entre él y el servicio secreto. El Lobo ha tenido muchos oficiales de ca nombre y apellidos.

2. El agente negro es aquel que trabaja para un servicio de inteligencia pe realiza las misiones más complicadas y conflictivas. Si es descubierto, oficialr

3. Eustaquio Mendizábal.

4. Pillado, descubierto.

5. En aquel momento desconocía sus auténticos nombres: Ángel Merino y

6. José Miguel Beñarán.

7.

Txakurra significa ‘perro’ en euskera, y es el término con el que se designa a l Seguridad del Estado en el entorno *abertzale* radical.

8. Pedro Ignacio Pérez Beotegui.

9. Ignacio Villanueva.

10. Barrio de Deva, a poco más de 20 kilómetros por la autopista.

11. Euskal Iraultzarako Alderdia (Partido para la Revolución Vasca).

12. Eduardo Moreno Bergaretxe.

13. Eran rutas a pie, por caminos y campo a través, que utilizaban los mie sentidos la frontera entre España y Francia.

14. El 13 de septiembre de 1974 estalló una bomba en el interior de la cat de Madrid, junto a la Puerta del Sol, causando trece muertos y unos setenta heri este atentado en noviembre de 2018, 44 años después.

15. Faustino Estanislao Villanueva.

16. José Manuel Pagoaga.

17. Isidro Garalde.

18. Tomás Pérez Revilla.

19. Francisco Múgica Garmendia.

20. Miguel Ángel Apalategui Ayerbe.

21. José Ignacio Múgica Arregui.

222

22. José Ramón Martínez Antía.
23. Santiago Arrospide.
24. José Javier Zabaleta.
25. Javier Garayalde.
26. José Echeverría Sagastume.
27. Félix Eguía Inchaurreaga.
28. José María Lara Fernández.
29. Localizar, ubicar.
30. Juan Cruz Unzurrunzaga Goikoetxea
31. Francisco Javier Ruiz de Apodaca Landa.
32. Domingo Iturbe Abasolo.
33. Movimiento para la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Argelia.
34. Agrupación Operativa de Misiones Especiales.
35. Miguel Antonio Goikoetxea Elorriaga.
36. Grupo Operativo de Servicios Secretos de Información.
37. José Antonio Urruticoetxea Bengoetxea.
38. Juan Cruz Unzurrunzaga, uno de los miembros de ETA detenidos por la *Infiltración*, editado por Hordago. Lanza todo tipo de improperios contra El Luchador: «Estés, miles y miles de ojos te están buscando, Miguel Lejarza Eguía, y el pueblo no se cierran nunca».
39. Idoia López Riaño.
40. Juan Jesús Narváez Goñi.
41. Intervención Central Armas y Explosivos.

223

© 2019, Mikel Lejarza y Fernando Rueda

Primera edición: febrero de 2019

© de esta edición: 2019, Roca Editorial de Libros, S. L.

Av. Marquès de l'Argentera 17, pral.

08003 Barcelona

actualidad@rocaeditorial.com

www.rocalibros.com

Composición digital: Pablo Barrio

ISBN: 9788417541972

Todos los derechos reservados. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización expresa de los titulares, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de

comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de e
préstamos públicos.

224

Índice

PRÓLOGO de Fernando Rueda

INTRODUCCIÓN de Mikel Lejarza

I. INFILTRACIÓN DE GORKA-EL LOBO EN ETA

Dos policías me manipulan para captarme

Cómo superé mis miedos

¡Al fin conozco a Smith!, y me enseña su pipa

La maleta con los planes de Pertur

Huyo a Francia con traje y corbata

De fiesta: cómo les sacaron los ojos a unos chicos gallegos

El extraño curso terrorista en Bidache

Propuesta de una etarra: «Gorka, me gustaría dormir contigo»

Me ayuda por amor y se convierte en espía

Me reúno con Papi y pita la grabadora oculta

Redada policial: «¿El Lobo? Allá él. Si cae, que caiga»

Gran golpe contra ETA: «Ahora los míos me quitan de en medio»

Solo me dan dos de los quince millones de incentivo

II. CAZADOR DE ETARRAS

Operación de cirugía estética

Valencia. Arma sin papeles y al calabozo por saltarme un semáforo

Me escapo a Francia en busca de Pakito

Argelia. Freí a tiros a nueve soldados

Un comando de ETA nos sigue

Mis jefes se cagan de miedo en un pueblo proetarra

Obligo a los médicos a que atiendan al Calvo a punta de pistola

La Guardia Civil no para a Txomin, pero a mí sí

Amenazo a un juez y me manda a la cárcel

Conozco a Mamen, la mujer de mi vida

LA MIRADA DE MAMEN. Cómo lo ayudé a localizar a Argala

Los Pitufos anticipan un atentado y no les hacen caso

Me hago pasar por etarra ante la prensa belga

La obsesión de mi padre: «Hijo, ¿vas armado?»

El comandante que se inventó que me conocía

Haciendo la muga en calzoncillos largos

III. MIRANDO A ESPAÑA —Y A LOS GAL— DESDE MÉXICO

El precio para matar etarras

Las fotos de la masacre de guatemaltecos

En la embajada agarro a mi jefe por el cuello

LA MIRADA DE MAMEN. La Policía me dio una Magnum: «Si entra alg

IV. ROMPO CON EL CESID Y PLANEAMOS SECUESTRAR AL JEFE

A mis mandos del servicio secreto: «¡Iros todos a la mierda!»

Quieren colgar a Pakito de un gancho de carnicero

Me meten en las entrañas de ETA (de nuevo)

V. DESTAPO A UNOS «INVENTORES DE AMENAZAS» Y LA PRENS

Las falsas amenazas contra el dueño de Prodiecu

Me escondo en Sant Genís

LA MIRADA DE MAMEN. Del esquinazo a los periodistas a una vida du

225

VI. ACABAR CON TERRA LLIURE

Busco a alguien que haga lo mismo que yo en ETA

VII. BARCELONA. ESPIAR A TODOS PARA INFORMAR AL GOBIER

Koplowitz, Partido Popular y Godó: un trabajo como cobertura

«El traidor eres tú y mi obligación es contárselo a Godó»

El tráfico de armas que no interesa al CESID y una muerte sospechosa

En *La Vanguardia*: «Quiero que controléis a todo el mundo»

Pececillos entre tiburones en una guerra mediática

El Gobierno ordena que la tele y la radio no caigan en manos de Mario C

El gran fallo fue el coronel Rodríguez

ETA me pone un coche bomba y *Egin* visita mi casa

Me detienen con un despliegue mayor que contra los etarras

Mamen prepara mi salida de prisión

Godó, ante el juicio: «Si me libras, te doy 450 millones»

Acompañamos a la amante del hijo de Pujol a Andorra

VIII. EL SERVICIO SECRETO PASA DE MÍ Y CAIGO EN UNA GRAN

Javier Calderón me desprecia y me deja tirado

Lo que han contado de mí: dos libros y una película

Espionaje al abogado Santaella

IX. LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS: NARCOTRÁFICO, TERRORISMO

Miles de millones que los bancos no quieren soltar

Me encuentro con Mohamed Atta, terrorista del 11-S

Lucha contra el yihadismo: Albolote y Moleka

A punto de someterme al detector de mentiras
Colaboro con la DEA y el FBI
La misteriosa Operación Alabarda
LA MIRADA DE MAMEN. «He pasado muchas cosas y las he superado»
X. 35 AÑOS DESPUÉS ME CONDECORAN
Llegó, ¡al fin!, la medalla
Qué hacen los políticos con las informaciones del servicio
Los secretos de lo que ha pasado y pasa con ETA
Matar hoy a El Lobo

226

Document Outline

Portada

Acerca de...

Dedicatoria

PRÓLOGO de Fernando Rueda

INTRODUCCIÓN de Mikel Lejarza

I. INFILTRACIÓN DE GORKA-EL LOBO EN ETA

Dos policías me manipulan para captarme

Cómo superé mis miedos

¡Al fin conozco a Smith!, y me enseña su pipa

La maleta con los planes de Pertur

Huyo a Francia con traje y corbata

De fiesta: cómo les sacaron los ojos a unos chicos gallegos

El extraño curso terrorista en Bidache

Propuesta de una etarra: «Gorka, me gustaría dormir contigo»

Me ayuda por amor y se convierte en espía

Me reúno con Papi y pita la grabadora oculta

Redada policial: «¿El Lobo? Allá él. Si cae, que caiga»

Gran golpe contra ETA: «Ahora los míos me quitan de en medio»

Solo me dan dos de los quince millones de incentivo

II. CAZADOR DE ETARRAS

Operación de cirugía estética

Valencia. Arma sin papeles y al calabozo por saltarme un semáforo

Me escapo a Francia en busca de Pakito

Argelia. Freí a tiros a nueve soldados

Un comando de ETA nos sigue

Mis jefes se cagan de miedo en un pueblo proetarra

Obligo a los médicos a que atiendan al Calvo a punta de pistola
La Guardia Civil no para a Txomin, pero a mí sí
Amenazo a un juez y me manda a la cárcel
Conozco a Mamen, la mujer de mi vida
LA MIRADA DE MAMEN. Cómo lo ayudé a localizar a Argala
Los Pitufos anticipan un atentado y no les hacen caso
Me hago pasar por etarra ante la prensa belga
La obsesión de mi padre: «Hijo, ¿vas armado?»
El comandante que se inventó que me conocía
Haciendo la muga en calzoncillos largos

III. MIRANDO A ESPAÑA —Y A LOS GAL— DESDE MÉXICO

El precio para matar etarras
Las fotos de la masacre de guatemaltecos
En la embajada agarro a mi jefe por el cuello
LA MIRADA DE MAMEN. La Policía me dio una Magnum: «Si entra
alguien en su casa, usted le dispara»

IV. ROMPO CON EL CESID Y PLANEAMOS SECUESTRAR AL JEFE DE ETA

A mis mandos del servicio secreto: «¡Iros todos a la mierda!»
Quieren colgar a Pakito de un gancho de carnicero
Me meten en las entrañas de ETA (de nuevo)

V. DESTAPO A UNOS «INVENTORES DE AMENAZAS» Y LA PRENSA ME DELATA A MÍ

Las falsas amenazas contra el dueño de Prodiecu
Me escondo en Sant Genís
LA MIRADA DE MAMEN. Del esquinazo a los periodistas a una vida
durísima perdidos en una finca

VI. ACABAR CON TERRA LLIURE

Busco a alguien que haga lo mismo que yo en ETA

VII. BARCELONA. ESPIAR A TODOS PARA INFORMAR AL GOBIERNO

Koplowitz, Partido Popular y Godó: un trabajo como cobertura
«El traidor eres tú y mi obligación es contárselo a Godó»
El tráfico de armas que no interesa al CESID y una muerte sospechosa
En 'La Vanguardia': «Quiero que controléis a todo el mundo»
Pececillos entre tiburones en una guerra mediática
El Gobierno ordena que la tele y la radio no caigan en manos de Mario

Conde

El gran fallo fue el coronel Rodríguez
ETA me pone un coche bomba y 'Egin' visita mi casa
Me detienen con un despliegue mayor que contra los etarras
Mamen prepara mi salida de prisión
Godó, ante el juicio: «Si me libras, te doy 450 millones»
Acompañamos a la amante del hijo de Pujol a Andorra

VIII. EL SERVICIO SECRETO PASA DE MÍ Y CAIGO EN UNA GRAN
DEPRESIÓN

Javier Calderón me desprecia y me deja tirado
Lo que han contado de mí: dos libros y una película
Espionaje al abogado Santaella

IX. LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS: NARCOTRÁFICO, TERRORISMO
INTERNACIONAL Y TRÁFICO DE ARMAS

Miles de millones que los bancos no quieren soltar
Me encuentro con Mohamed Atta, terrorista del 11-S
Lucha contra el yihadismo: Albolote y Moleka
A punto de someterme al detector de mentiras
Colaboro con la DEA y el FBI
La misteriosa Operación Alabarda

LA MIRADA DE MAMEN. «He pasado muchas cosas y las he superado»

X. 35 AÑOS DESPUÉS ME CONDECORAN

Llegó, ¡al fin!, la medalla

Qué hacen los políticos con las informaciones del servicio

Los secretos de lo que ha pasado y pasa con ETA

Matar hoy a El Lobo

Notas

Créditos